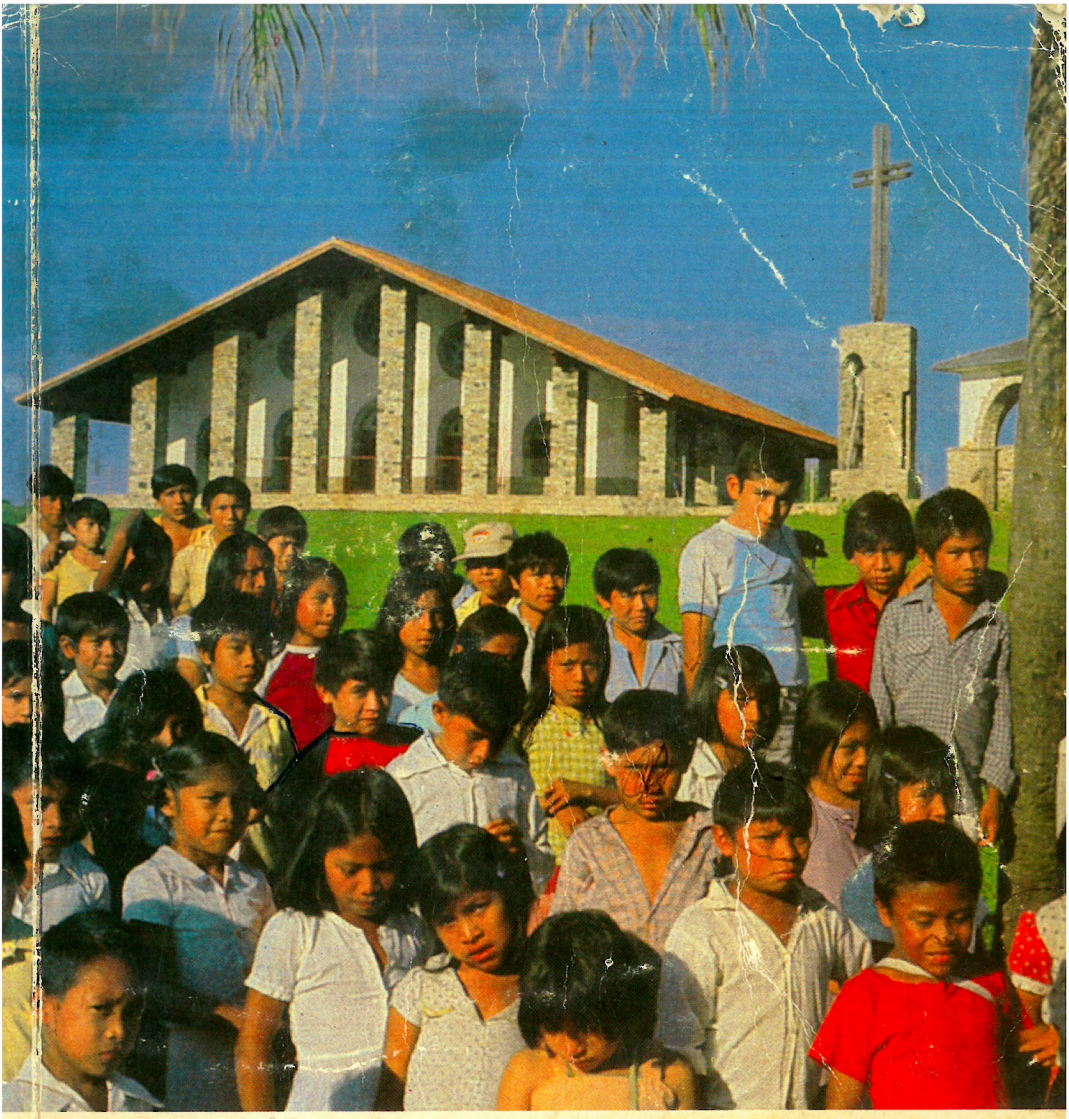


Monseñor Antonio Eduardo Bösl, ofm

# *TESOROS de la Iglesia Chiquitana*

*El 19 de marzo de 1982 fue bendecida la nueva iglesia de San Antonio de Lomerío. La consideramos un baluarte de Dios en el pueblo chiquitano*

BANCO NACIONAL DE BOLIVIA

FUNDADO
EN
1872
BNB

Auspiciando cultura

Monseñor Antonio Eduardo Bösl, ofm.

# *TESOROS de la Iglesia Chiquitana*

Vicariato Apostólico
de Ñuflo de Chávez
BOLIVIA

Versión traducida al español
por José Luis Albizu

del original alemán
"Bolivien-Report IV, VI, VII"
y otras publicaciones del mismo autor

Editado por:
Franziskaner Misions - Verein in Bayern e.V.
Munich, Alemania

Depósito Legal:
8-1-1445-97

Impresión:
La Papelera S.A.

# AGRADECIMIENTO

Mi primer libro sobre las Misiones de Chiquitos, solicitado por el BANCO NACIONAL DE BOLIVIA y publicado en 1988, relata en sus textos y fotos la restauración de la Catedral de Concepción. Su título: "UNA JOYA en la selva boliviana".

Al presentar dicho libro a través de los medios de comunicación social, ya estaba en plena marcha la restauración del templo colonial, más todo el conjunto arquitectónico de San Javier, capital de la Segunda Sección Municipal de esta provincia de Ñuflo de Chávez. Su salvamento y su renovación, obedecían al propósito largamente anhelado de reinaugurar la iglesia al celebrarse el Tricentenario de la fundación de ese pueblo que fue la primera comunidad cristiana en tierra de Chiquitos; felizmente esta idea se materializó de acuerdo a lo programado, el 3 de diciembre de 1991.

Al mismo tiempo que nuestro equipo restaurador salvó las Reducciones jesuíticas de Concepción y San Javier, nos dedicamos a construir iglesias y capillas en las parroquias y comunidades campesinas en nuestras tres regiones pastorales: la chiquitana, la guaraya y la de la Colonización, que hoy en día juntas forman el Vicariato Apostólico de Ñuflo de Chávez. Sus adornos artísticos son productos de pacientes enseñanzas, instrucciones y prácticas de nuestros maestros y obreros.

Con el propósito de despertar el interés y el aprecio de nuestro pueblo por los valores culturales del Oriente Boliviano, el BANCO NACIONAL DE BOLIVIA me ha solicitado un nuevo libro, esta vez sobre la riqueza arquitectónica de nuestras parroquias, brindando, al mismo tiempo, con gesto generoso, la financiación de dicho proyecto.

En tal sentido ofrezco en este libro no solo "TESOROS de la Iglesia Chiquitana", sino también mi gratitud al BNB que ha hecho factible la publicación de esta obra.

Concepción, el 29-06-1997

*El Autor*

# PRESENTACION

Monseñor Antonio Eduardo Bösl, Vicario Apostólico de Ñuflo de Chávez ordenado obispo el 1º de abril de 1973, nos presenta su segundo libro escrito en castellano titulado "TESOROS de la Iglesia Chiquitana", recordemos que su primer libro fue "UNA JOYA en la selva boliviana" que se refiere a Concepción, haciendo una breve historiación del pueblo y muy especialmente de su catedral, desde su construcción hasta su refacción total que la ha convertido en una de las más hermosas del país y para muchos, la mejor.

En este su segundo libro podemos impregnarnos no sólo de una joya, sino de los muchos tesoros arquitectónicos que posee el Vicariato de Ñuflo de Chávez. Leer este libro es hacer un recorrido por las provincias de Ñuflo de Chávez y Guarayos y ¡ no cansarse !, es conocer los diferentes pueblos mayores y menores que conforman estas provincias, es conocer la idiosincrasia de los pobladores chiquitanos, su amor y su fe cristiana, su cooperación a los "padrecitos" y sus deseos de celebrar los ritos católicos en lugares que sean merecedores de las alabanzas a Nuestro Señor. Es conocer las iglesias y capillas que se han construido o refaccionado, es conocer el espíritu progresista y los afanes de Monseñor Bösl, de los párrocos, del arquitecto, de los diferentes colaboradores calificados de Europa y de los nativos, es cerciorarse de que hay gran número de benefactores anónimos especialmente de Alemania, así como del apoyo de muchos pobladores para que los diferentes trabajos se hagan no solamente bien, sino a tiempo para las festividades previstas.

Leer, pues, "TESOROS de la Iglesia Chiquitana", es deleitarse con su redacción amena y fluida, es gozar con las hermosas fotografías que lo ilustran, y lo mejor, es conocer esta hermosa zona de la Gran Chiquitanía, de Santa Cruz y de Bolivia.

Concepción, agosto 1997

*Carlos Callaú Campos*

# INTRODUCCION

El 12 de octubre de 1992 celebramos el Quinto Centenario del descubrimiento de América por Cristóbal Colón. Hace cinco siglos se abrieron las puertas del Nuevo Continente, no sólo a la conquista sino también a la predicación de la Buena Nueva de Cristo entre las tribus y pueblos del lejano Occidente.

La conquista de América Latina fue en primer lugar obra de España y de Portugal, pero en la evangelización de este Mundo Nuevo tomaron parte otros muchos europeos, entre los que no faltó un notable contingente de germanohablantes. El descubrimiento fue el encuentro de dos mundos y culturas muy diferenciados, y este encuentro ocurrió entre luces y sombras.

En Europa, las generaciones pasadas hablaban con orgullo patriótico del descubrimiento de América, lo celebraban como una gesta heroica y enaltecían cuanto de positivo encerraba este evento histórico.

En los actuales medios de comunicación, este año jubilar se asoma convertido desde hace tiempo en un año de acusaciones. Al tribunal, que estos medios erigen, son citados todos los que tuvieron algo que ver con el descubrimiento y la ocupación del Nuevo Continente. Poco importa que sepan defenderse o no: todos son declarados culpables.

Todavía hoy se habla y se escribe con resabios cínicos de la violencia y desvergüenza de los invasores, como si no hubiera habido nada más. Todo se mete en la misma olla: conquistadores y mensajeros de la fe, ocupación y evangelización, Reducciones y trata de esclavos. Los empeños de la Iglesia católica, la entrega generosa de los misioneros en pro de los derechos y de la dignidad de los amerindios, ni se mencionan o no se ponderan conforme a la verdad. Los medios de comunicación europeos se exceden en campañas difamatorias, que ensucian y condenan todo cuanto los europeos emprendieron y arrastraron por los pueblos latinoamericanos durante los 500 años que quedan ya a nuestras espaldas.

Es hora de que la prensa, la radio y la televisión afronten con un sentido de justicia y ponderación el encuentro del Mundo Antiguo con el Nuevo y valoren debidamente lo que los países europeos aportaron y siguen todavía aportando al desarrollo de Latinoamérica.

Si hoy tomo cartas en este asunto, no lo hago como un foráneo. Hace cuarenta años que vivo bajo la Cruz del Sur y consumo mis fuerzas y talentos en favor de Bolivia, uno de los países más pobres de Sudamérica. Ninguna sombra del pasado colonial empaña mis experiencias con el pueblo indígena y con los descendientes de los conquistadores.

Mi diócesis, el Vicariato Apostólico de Ñuflo de Chávez, se halla en la zona tropical de Bolivia. Aqui, hace 300 años, los hijos de san Ignacio de Loyola llevaron a cabo sorprendentes gestas de verdaderos pioneros. Los misioneros vinieron de España y Alemania, de Suiza y otros países del Viejo Mundo. En plena selva y en la pampa abierta establecieron las "Reducciones", aldeas que al paso de unas décadas se transformaron en florecientes oasis de bienestar humano y cristiana cultura. Su ayuda a la auto–ayuda de los indígenas fue esencialmente más eficaz y exitosa al desarrollo que los impulsos estatales de nuestros días. La razón de ello estuvo y sigue estando en las motivaciones de quienes pusieron y ponen manos a la obra.

Los misioneros estuvieron y están animados por el espíritu del santo Evangelio y una amplia idea del reino de Dios, que abraza a todos los pueblos del mundo. Su misión no la recibieron de los reyes de España y Portugal, sino de Cristo, que ordenó a sus discípulos: "Id a todos los pueblos. Haced a todos discípulos míos" (Mt 28,19). Su programa contrastaba con el hacer de los conquistadores, no celaba intenciones colonialistas y era ajeno a las ambiciones de la prepotencia y de la explotación. Los indígenas pudieron palparlo y supieron distinguirlo y apreciarlo. Precisamente por eso, en el Este boliviano, en la región de los chiquitanos, se entablaron los primeros contactos de los mensajeros de la fe con las tribus indígenas, en un clima de comprensión pacífica y personal colaboración. Quedaba así allanado el camino para la evangelización y la fe cristiana encontró una tierra nutricia de óptimas condiciones.

A las pocas décadas se encontraban estos indígenas en condiciones, juntamente con los misioneros, de construir unas viviendas sólidas y unas iglesias imponentes. Dos siglos más tarde, el gobierno boliviano otorgaría a estas construcciones el rango de monumentos históricos y artísticos y la UNESCO las declararía, el año 1990, Patrimonio Cultural de la Humanidad.

El pasado de las tribus indígenas no se disolvió del todo en la corriente del tiempo a través de los siglos. Se mantiene todavía vivo en la arquitectura de las iglesias y viviendas, en las costumbres y en la tradición oral. Así, las actuales generaciones de nuestros chiquitanos siguen compartiendo las buenas y malas experiencias de sus padres y antepasados.

Yo me siento dichoso de haber podido servirles durante los cuarenta largos años que llevo entre ellos, y de esos cuarenta, 20 como obispo. Nuestra colaboración está toda ungida de mutua estima y confianza. Es lo que ocurrió antaño, en el siglo XVIII, en los esplendores de la Misión de Chiquitos y en los días amargos de la represión, cuando los misioneros jesuitas fueron expulsados por real decreto del imperio colonial hispano.

La labor de la Iglesia tampoco en nuestros días se limita a la mera pastoral, a la simple catequización y administración de los sacramentos. Buscamos medios y modos para sintonizar las preocupaciones humanas del más acá con la esperanza del más allá, de suerte que los grupos étnicos de nuestra región se consoliden en la jerarquía de sus valores y en sus peculiariaridades existenciales y se incorporen a la gran comunidad de la Iglesia local y a la vida social en el ordenamiento estatal.

Esta finalidad nos empeña, por ejemplo, en aglutinar a los indígenas en asociaciones y cooperativas agrarias y de consumo y en defenderlos contra esclavitudes económicas. Esta finalidad nos lleva también, desde hace décadas, a dirigir y experimentar nuevas técnicas agrícolas. Es la manera de asegurar a las familias campesinas, sencillas e indefensas, el derecho a la propiedad y a la tierra, protegiendo sus parcelas y sus bienes comunales contra las zarpas de ambiciosos estancieros y empresarios industriales en el marco de la legislación vigente.

Estas tareas nos las proponemos a diario. Constituyen el compromiso

de los mensajeros de la fe en todos los países del Tercer Mundo.

Nuestro polifacético concepto de la pastoral toma cuerpo y sólo puede realizarse gracias a hombres abiertos y denodados y a generosas instituciones del Viejo Continente, que los apoyan. Sin duda, el pueblo alemán ocupa uno de los puestos sobresalientes en la escala de la solidaridad cristiana y de la magnánima ayuda fraterna.

Tampoco esto hay que olvidarlo cuando en la Europa de hoy se discute y se informa sobre la situación eclesial y social de Latinoamérica.

Mientras el mundo rememora en estos días el descubrimiento de América, se está celebrando en la isla de Santo Domingo la IV Asamblea Plenaria de los obispos latinoamericanos. También éstos toman nota de las luces y sombras de los 500 años que quedan ya a nuestras espaldas, y someten la presente actividad de la Iglesia a unas consideraciones críticas y al estudio de los quehaceres más urgentes en orden al futuro.

Aprovecho esta hora histórica para enviar un saludo fraterno a los amigos de nuestra Misión allende el océano, agradeciendo, al mismo tiempo, en el nombre de la "Franziskaner–Missionsverein in Bayern e.V." a todos nuestros bienhechores por su larga y probada confianza a nosotros y a las tareas diarias de la Iglesia Boliviana.

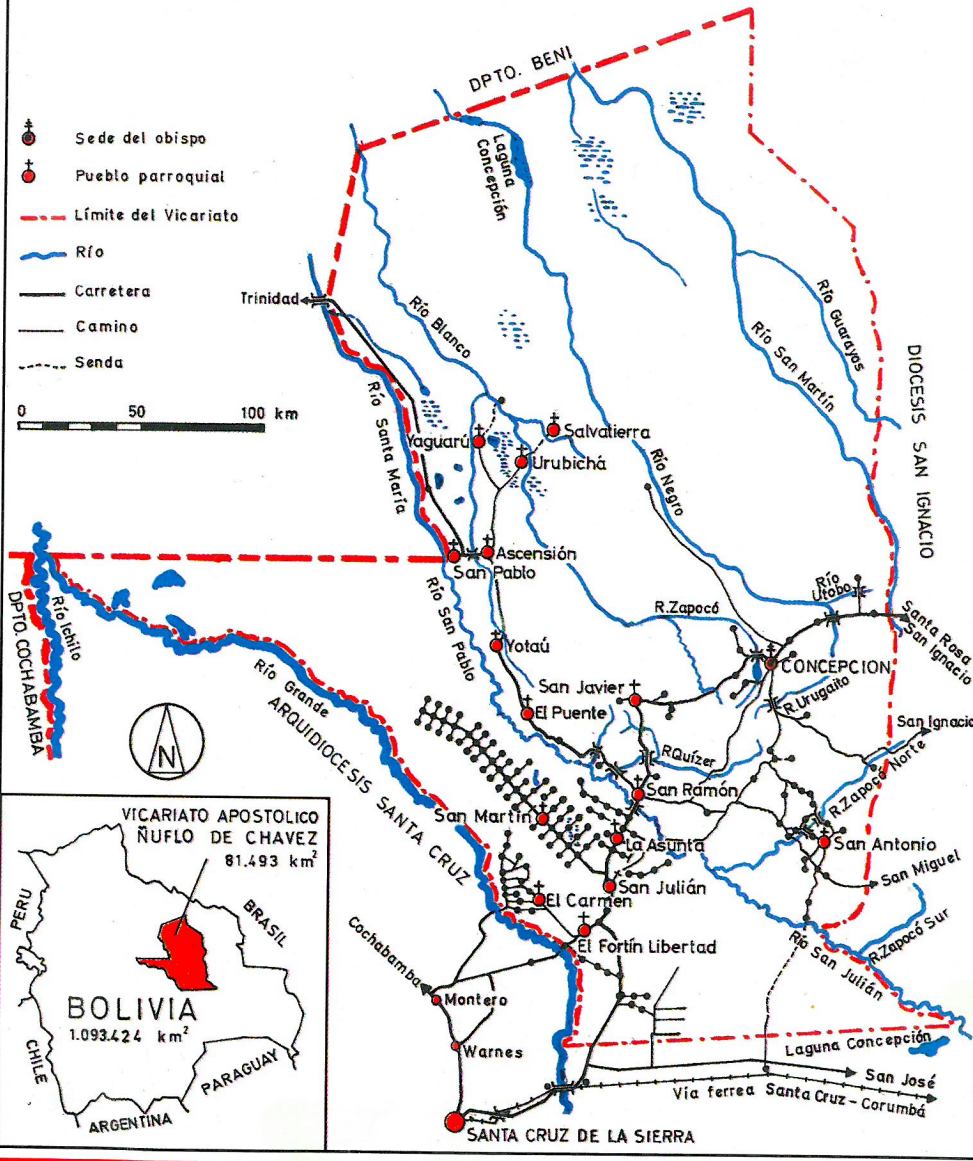
Concepción, 12 de octubre de 1992.

*Antonio Eduardo Bösl, ofm*

# Vicariato Apostólico Ñuflo de Chávez

# BOLIVIA

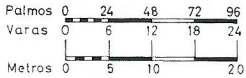
Vicario Apostólico
Mons. Antonio Eduardo Bösl,ofm
Concepción 1997

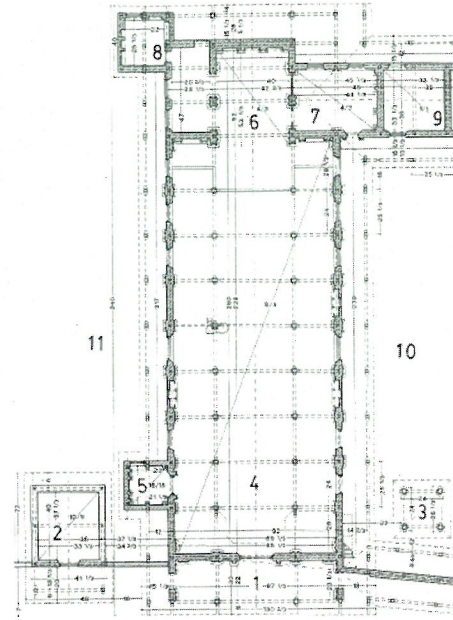


# LA FAZ DE NUESTRA IGLESIA LOCAL

## San Javier

1 Punilla
2 Capilla mortuoria
3 Torre
4 Nave
5 Baptisterio
6 Presbiterio
7 Sacristía
8 Depósito
9 Vivienda
10 Patio
11 Cementerio antiguo




Su patrono parroquial es san Francisco Javier (1506–1552). Su festividad se celebra el 3 de diciembre.

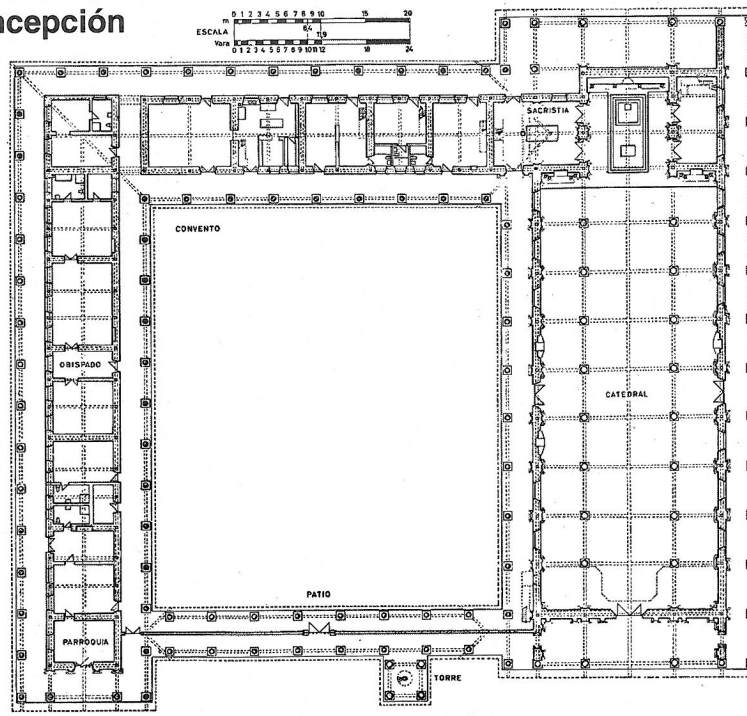
La fundación de la parroquia data de fines de diciembre de 1691. La fundó el padre jesuita José Francisco de Arce (1652–1715), nacido en Santa Cruz de la Palma (Tenerife/España).

El 4 de octubre de 1990 nombré párroco de San Javier al sacerdote diocesano Raúl Arrázola. Es boliviano y procede de la ciudad de Santa Cruz. Le sucedió el 29.07.94 el franciscano español, P. Jesús Galeote Tormo, de la Provincia franciscana de San Gregorio Magno (Madrid).

La iglesia de San Javier fue construída en los años 1750–53. Ha sido restaurada en 1987–92 y solemnemente bendecida el 3 de diciembre de 1991, día del 300 aniversario de la fundación de la parroquia.

DOMUS DEI ET PORTA COELI

## Concepción




La Madre de Dios, bajo la advocación de la Inmaculada Concepción, es la patrona de la parroquia y de la diócesis. El 8 de diciembre es, pues, la fiesta principal de la ciudad de Concepción, sede episcopal, y del Vicariato Apostólico de Ñuflo de Chávez.

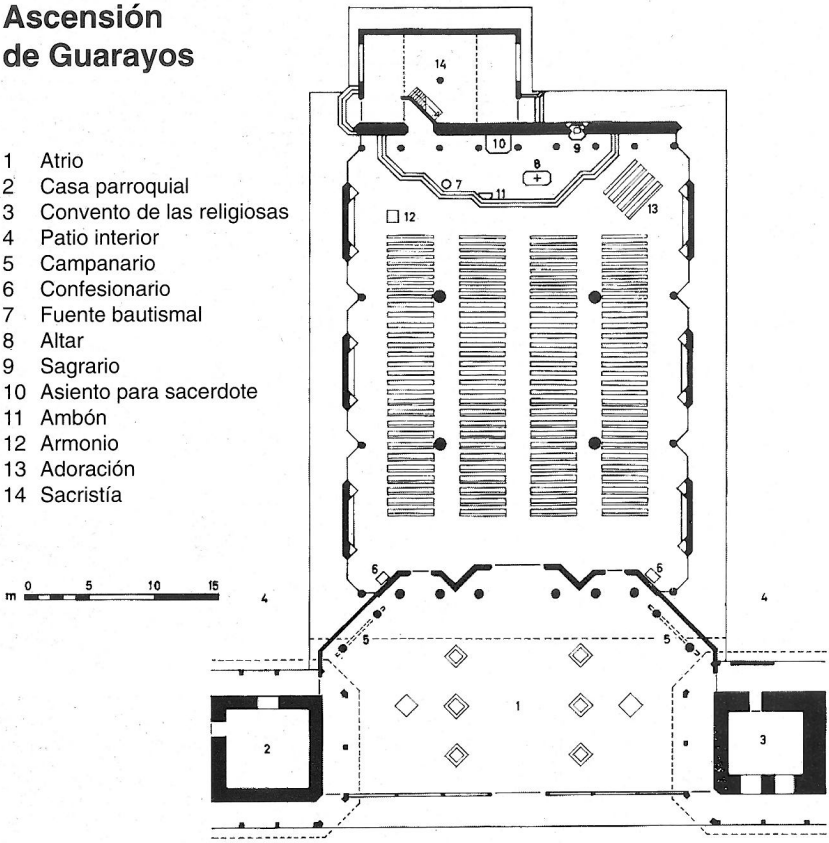
Los comienzos de la parroquia se remontan a 1709. Su fundador, el P. Lucas Caballero, SJ, (1661–1711), procedía de Villanueva (Palencia/ España) y fue matado, al norte de Concepción, por la tribu de los puizocas.

Con la fundación del Vicariato Apostólico de Ñuflo de Chávez, la antigua iglesia colonial asumió el rango de catedral. En ella fueron consagrados obispos los Padres franciscanos bávaros, Kilian Pflaum (1913–1971) y Eduardo Bösl.

El 2 de febrero de 1983 fue nombrado párroco de Concepción el P. Reinaldo Brumberger, ofm.

## Ascensión de Guarayos

1 Atrio
2 Casa parroquial
3 Convento de las religiosas
4 Patio interior
5 Campanario
6 Confesionario
7 Fuente bautismal
8 Altar
9 Sagrario
10 Asiento para sacerdote
11 Ambón
12 Armonio
13 Adoración
14 Sacristía

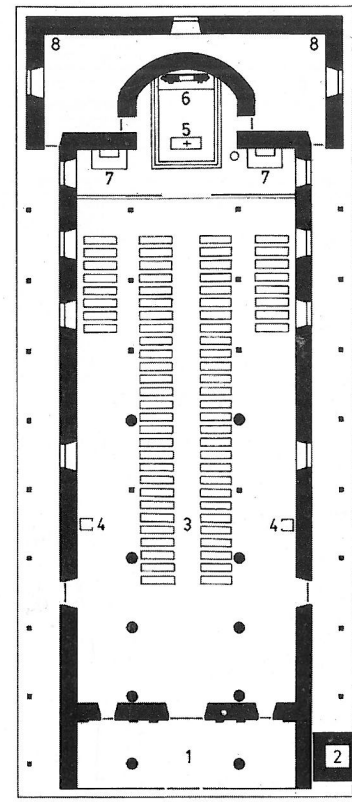



Celebra su fiesta patronal el día litúrgico de la Ascensión de Cristo a los cielos.

La fundación del pueblo parroquial hodierno se remonta a 1826. Su primer pastor fue el sacerdote diocesano Gregorio Salvatierra, de Santa Cruz.

A fines del siglo pasado se levantó una imponente iglesia de tres naves. Hubo que derribarla en 1981 por peligro de desmoronamiento. El nuevo templo fue bendecido el 15 de agosto de 1987 y su terminación puede considerarse como el colofón de la obra misionera del P. Esteban Gebhard, ofm, (1931–1989), entonces párroco de Ascensión. Le sucedió como párroco el Padre polaco Bernardo Falkus.

# Yaguarú




1 Punilla
2 Torre
3 Nave
4 Confesionario
5 Altar
6 Retablo mayor
7 Retablo lateral
8 Sacristía

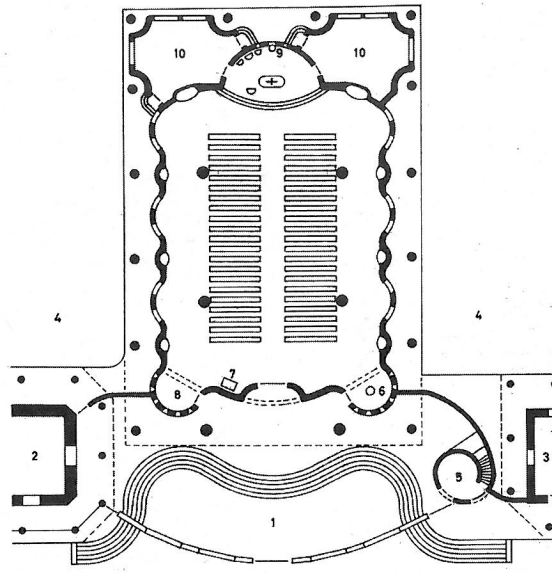
Su fiesta principal es la Exaltación de la Santa Cruz, que se celebra todos los años el 14 de septiembre.

El responsable de la fundación de este pueblo parroquial fue el franciscano español, P. Francisco Lacueva. Su definitiva ubicación en Yaguarú se debe al P. Manuel Viudéz, ofm, el año 1844.

La iglesia data del siglo pasado. Tras el derrumbamiento del campanario hubo que acortarla (1954), pero aún asi parece demasiado grande para el pueblo actual. Todos los Padres, que en el curso de los últimos decenios desempeñaron aquí sus deberes pastorales, se ocuparon de mejorar el templo y preservarlo del desmoronamiento que amenazaba. El párroco actual, P. Aurelio Zaha, ofm, lo ha rescatado para el futuro con sus múltiples y atinadas medidas.

## Urubichá

1 Atrio
2 Casa parroquial
3 Museo
4 Patio interior
5 Campanario
6 Baptisterio
7 Confesionario
8 Belén
9 Tabernáculo
10 Sacristía



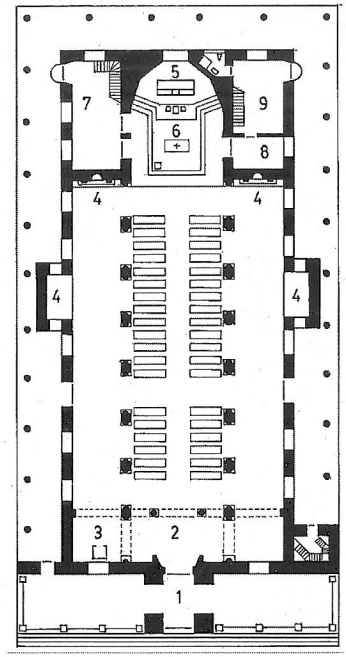
La parroquia está dedicada a Nuestra Señora Santa María de los Angeles. La fiesta de su patrocinio se celebra el 2 de agosto, día de la Porciúncula.

Este pueblo parroquial quedó definitivamente asentado el año 1862. Fue obra del franciscano español, P. José Cors.

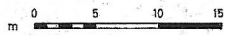
La vieja iglesia, con sus dimensiones enormes, data de 1916. Apenas acabada, hubo que demolerla en parte. Durante seis decenios estuvo ininterrumpidamente al servicio de la parroquia como centro litúrgico. Fue del todo demolida en 1981 y reemplazada por otra nueva. El 2 de agosto de 1987 recibió este hermoso templo su solemne bendición.

El P. Walter Neuwirth, ofm, regenta la parroquia de Urubichá desde el 1º de mayo de 1967.

# Yotaú




1 Torre
2 Coro
3 Confesionario
4 Retablo lateral
5 Retablo mayor
6 Presbiterio
7 Sacristía
8 Oficina parroquial
9 Dormitorio



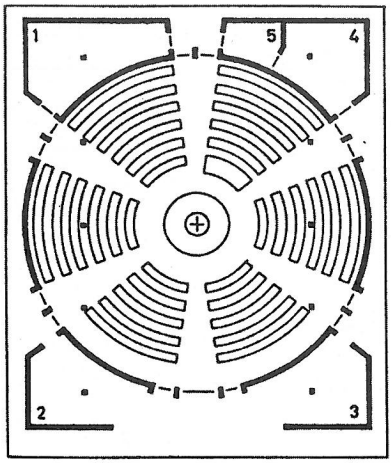

El patrono de la parroquia es san Francisco de Asis. Su fiesta se celebra el 4 de octubre.

Como los demás pueblos de Guarayos, el de Yotaú fue fundado varias veces y en distintos lugares. El actual pueblo parroquial existe desde 1873. Su primer párroco fue el P. Modesto Ceccarelli, ofm.

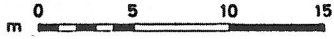
La iglesia de Yotaú es, sin duda, la más hermosa de las erigidas en las Reducciones de Guarayos. La construcción se concluyó en 1917. Hubo que restaurarla a fondo en los años 1993–96 y recibió su nueva bendición solemne el 17 de marzo de 1996.

Desde hace unas cuatro décadas se prestan los cuidados pastorales a la parroquia de Yotaú desde El Puente.

## San Pablo




1 Sacristía
2 Baptisterio
3 Confesionario
4 Dormitorio
5 Baño




La parroquia está dedicada al Apóstol de las Gentes, san Pablo. Celebra la festividad de su patrocinio el 29 de junio, fiesta de los Príncipes de los Apóstoles Pedro y Pablo.

Anteriormente a la fundación de este pueblo parroquial hubo en Guarayos dos fundaciones pasajeras con el nombre de San Pablo. La localidad actual data de 1900. El antiguo enclave misionero del tiempo de las Reducciones fue demolido poco a poco y suplantado por una construcción nueva, que es la iglesia de hoy.

Fue su primer párroco el P. Bernardino J. Pesciotti, ofm, y el último, con vivienda en el lugar, el P. Waldemar Lutz, ofm.

Desde hace 25 años los cuidados pastorales de esta parroquia han corrido, salvo breves interrupciones, a cargo del párroco de Ascensión.

## Salvatierra

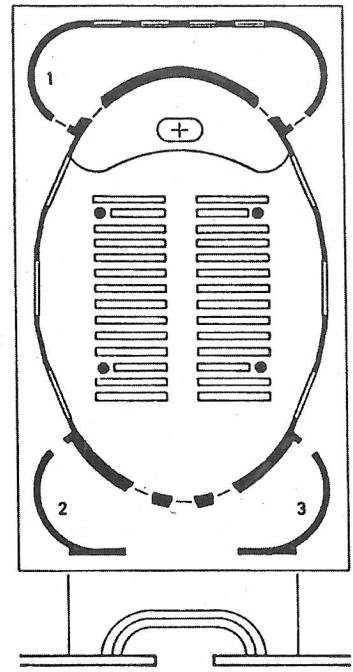
Esta aldea de sirionós evoca con su nombre el venerable recuerdo de Gregorio Salvatierra, primer sacerdote que se entregó en cuerpo y alma a misionar a la tribu de los guarayos.

La fundó el P. Hildeberto Walpoth (1901–1992), franciscano del Tirol meridional, que eligió para patrono de la aldea y de la parroquia al Buen Pastor. Anualmente se celebra la fiesta patronal el cuarto domingo de Pascua.

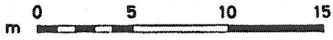
Se construyó la iglesia durante la Segunda Guerra Mundial y fue solemnemente bendecida el 4 de diciembre de 1945. Su estructura fue deteriorándose año tras año, hasta que fue derribada en 1992. En los próximos años volverá este pueblo a tener una iglesia nueva.

Los cuidados pastorales de esta parroquia corren, desde 1981, a cargo del párroco de Urubichá.

## El Puente




1 Sacristía
2 Baptisterio
3 Confesionario



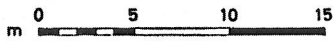

El pueblo y la parroquia de El Puente están dedicados a Nuestra Señora de La Paz. Su fiesta se celebra anualmente el 24 de enero.

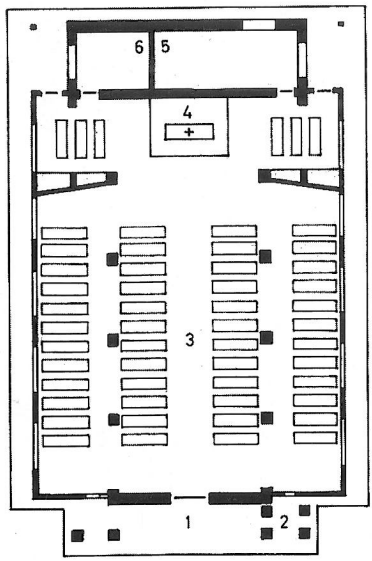
Los inicios del pueblo se remontan al siglo pasado. El Puente fue erigido en parroquia en diciembre de 1952 y se dispuso una casa parroquial provisoria para los primeros sacerdotes que se establecieron en el lugar. El 25 de abril de 1953 llegó el primer párroco, el P. Magnobon Koller, ofm, (1906–1965) y desde 1950, varias interrupciones aparte, la parroquia está atendida por el P. Waldemar Lutz, ofm.

Durante su mandato se levantó la nueva iglesia, que recibió la solemne bendición litúrgica en la festividad patronal de 1981.

## San Ramón

1 Punilla
2 Campanario
3 Nave
4 Altar
5 Sacristía
6 Depósito



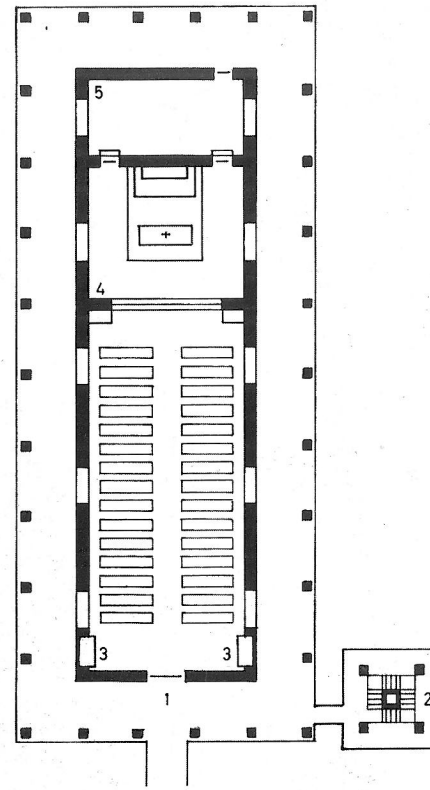

Este pueblo parroquial celebra como patrono a san Raimundo Nonato, cuya festividad fija el calendario eclesiástico el 31 de agosto. La parroquia data del mes de mayo de 1953, pero la vida parroquial comenzó a desarrollarse cuando el pastor de almas pudo cobijarse bajo su propio techo y fijar su domicilio habitual en la ranchería.

El P. Luis Richthammer, primer párroco, sirvió a la parroquia durante tres años. Entonces asumió el cargo el P. Bertrand (Ricardo) Erl, ofm, que murió el 29 de abril de 1994 y fue sepultado al día siguiente en el cementerio del pueblo de San Ramón. Obra suya fue la construcción y ampliación del complejo parroquial.

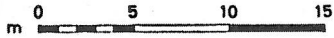
Le sucedió en el cargo el franciscano polaco, P. Octaviano Melcer, oriundo de la Provincia de San Francisco (Poznan).

sia hermoso.
alo glorioso.
Sol milagro
El Cielo can

## El Fortín Libertad




1 Punilla
2 Torre
3 Confesionario
4 Presbiterio
5 Sacristía

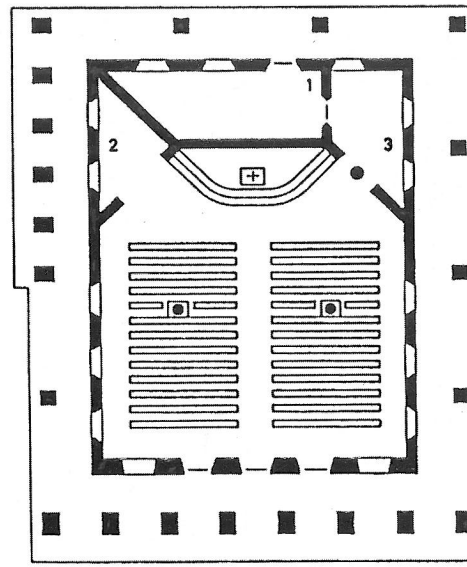



La parroquia está dedicada a santa Clara de Asís. Su fundación fue aportación del Vicariato a la celebración del año jubilar de la santa (1953: 700 aniversario de su muerte) . Su fiesta es el 11 de agosto.

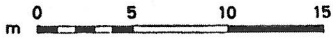
El 24 de abril de 1954, el obispo Mons. Kilian Pflaum nombró párroco del nuevo distrito parroquial al P. Eduardo Bösl. Aquel día puede ser considerado como el de la erección de la parroquia . Al medio año, Mons. Kilian presentó personalmente a la comunidad eclesial de El Fortín a su párroco.

Al ser nombrado este párroco, obispo de la Iglesia local de Ñuflo de Chavez, se encargó de la pastoral parroquial el P. Leo Eichenseer, ofm, (1938–1981). El párroco actual es el franciscano polaco, P. Gustavo Mazur, de la Provincia franciscana de Katowice.

## San Antonio de Lomerío




1 Sacristia
2 Baptisterio
3 Confesionario




El patrono de esta parroquia es el gran taumaturgo y santo popular, Antonio de Padua. Su festividad, el 13 de junio, congrega todos los años a los feligreses de toda la comarca en el pueblo parroquial.

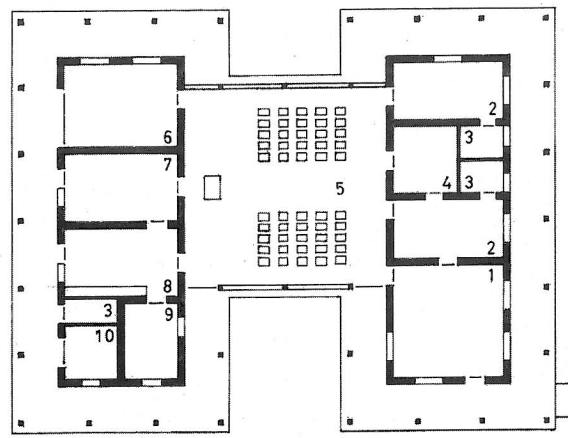
El 15 de octubre de 1967 fue nombrado párroco de San Antonio el P. Matías Lentsch, de la Provincia franciscana de Viena. Así comenzó la vida parroquial.

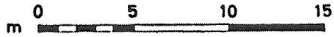
A lo largo de 13 años sirvió de templo la vieja capilla rural, con paredes de adobe y techo de paja. El nuevo templo fue litúrgicamente bendecido el 19 de marzo de 1982. El párroco José Schicker, de la Arquidiócesis de Bamberg, se hizo muy benemérito por la construcción de la nueva iglesia y por su solicitud pastoral por la feligresía.

El párroco actual es el P. Adalberto Mazur, de la Provincia franciscana de Katowice.

## El Carmen

1 Oficina parroquial
2 Dormitorio
3 Baño
4 Depósito - Sacristía
5 Salón parroquial
6 Garaje
7 Comedor
8 Cocina
9 Despensa
10 Motor de luz




Esta parroquia lleva por nombre la advocación de Nuestra Señora del Monte Carmelo. Su fiesta patronal se celebra el 16 de julio, que fue anteriormente fiesta nacional. Bolivia venera a la Madre de Dios, especialmente bajo esta advocación, como su patrona y protectora.

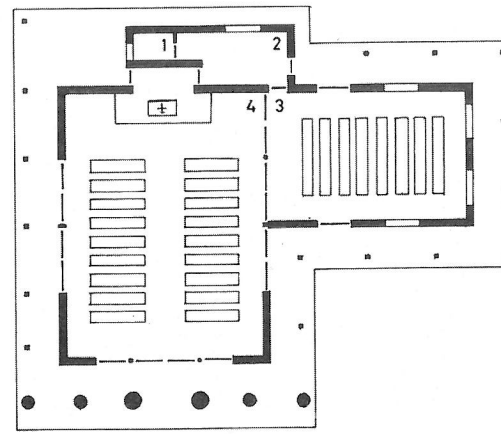
Los habitantes de esta localidad provinieron tanto de la llanura tropical como del rudo altiplano de Bolivia. Como párroco de El Fortín tomé contacto con todos ellos el 29 de abril de 1969. Ya en aquella época, el nuevo asentamiento se llamaba El Carmen y, desde entonces, el rancho en auge fue una de las comunidades misioneras foráneas, que el párroco o el coadjutor de El Fortín visitaba una vez al menos por año, prestándole todas las atenciones pastorales posibles.

El Carmen es parroquia independiente desde el 1º de enero de 1987. Antes de serlo, los lugareños habían erigido, por iniciativa propia, una capilla, a la que en los años siguientes quedaron asignadas las funciones de una iglesia parroquial. No siempre estuvo a la altura de su tarea. Era demasiado pequeña.

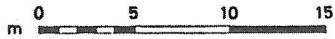
Una vez construída la casa parroquial, los cultos divinos se celebraron en un patio interior, techado e ideado para las funciones de un salón parroquial.

Su primer párroco fue el P. Antonio Reimann, ofm, párroco al mismo tiempo de El Fortín. Le sucedió en el cargo el P. Estanislao Skrzydlo, ofm.

## San Julián




1 Sacristía
2 Baño
3 Salón parroquial
4 Iglesia




Los comienzos de esta parroquia se remontan a las primeras semanas de 1971, cuando unas familias montaron sus casas y cabañas junto a las viviendas y almacenes del INC (Instituto Nacional de Colonización).

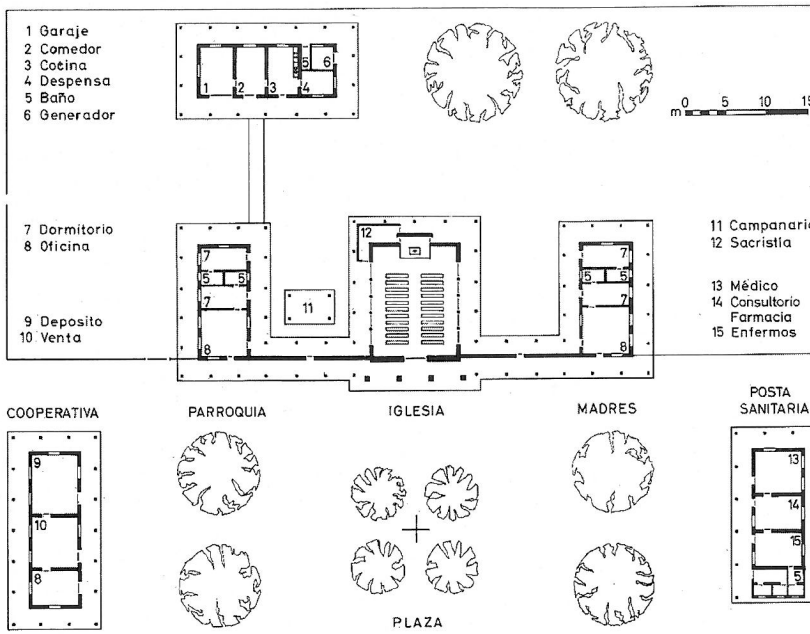
La parroquia fue erigida el 1º de enero de 1990 por decreto episcopal y se dio al lugar el nombre de San Julián.

Medio año antes, el 25 de junio de 1989, bendije el nuevo templo. Originariamente se planeó como una sencilla capilla rural, pero en la actualidad ejerce las funciones de una iglesia parroquial. La fiesta patronal se celebra el 9 de enero, día del mártir san Julián.

Nombré párroco de la nueva demarcación eclesial al P. Krystyn Kurka, de la Provincia franciscana de Katowice, que tuvo como coadjutor al P. Norberto Brylka, de la Provincia franciscana de Santa Eduvigis (Wroclaw).

Desde el 1º de enero de 1996 regenta la parroquia Mons. José Schicker, sacerdote diocesano de la Arquidiócesis de Bamberg (Alemania).

## La Asunta



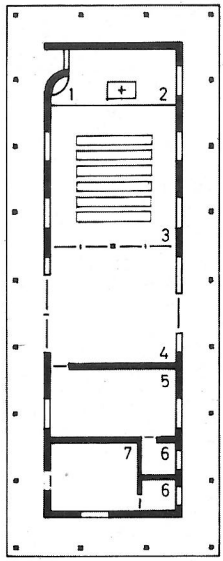

La fiesta fundacional de esta parroquia cae en la misma fecha que la de la erección de la parroquia vecina: 1º de enero de 1990. Los cuidados pastorales de esta nueva demarcación eclesial los encomendé también a los Padres franciscanos polacos, Krystyn Kurka y Norberto Brylka.

Las primeras familias de esta localidad se asentaron el 16 de agosto de 1970.

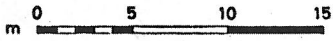
Con el recuerdo de los primeros días en la nueva patria chica conectan los habitantes del lugar su veneración a la Madre de Dios y todos los años celebran el 15 de agosto la festividad de la Asunción de María a los cielos, que es su patrona bajo esta advocación.

Los servicios pastorales de la parroquia están atendidos desde el 18 de febrero de 1996 por el sacerdote diocesano Henry Velasco.

## San Martín




1 Santo
2 Altar
3 Capilla
4 Punilla
5 Sacristía - Dormitorio
6 Baño
7 Dormitorio

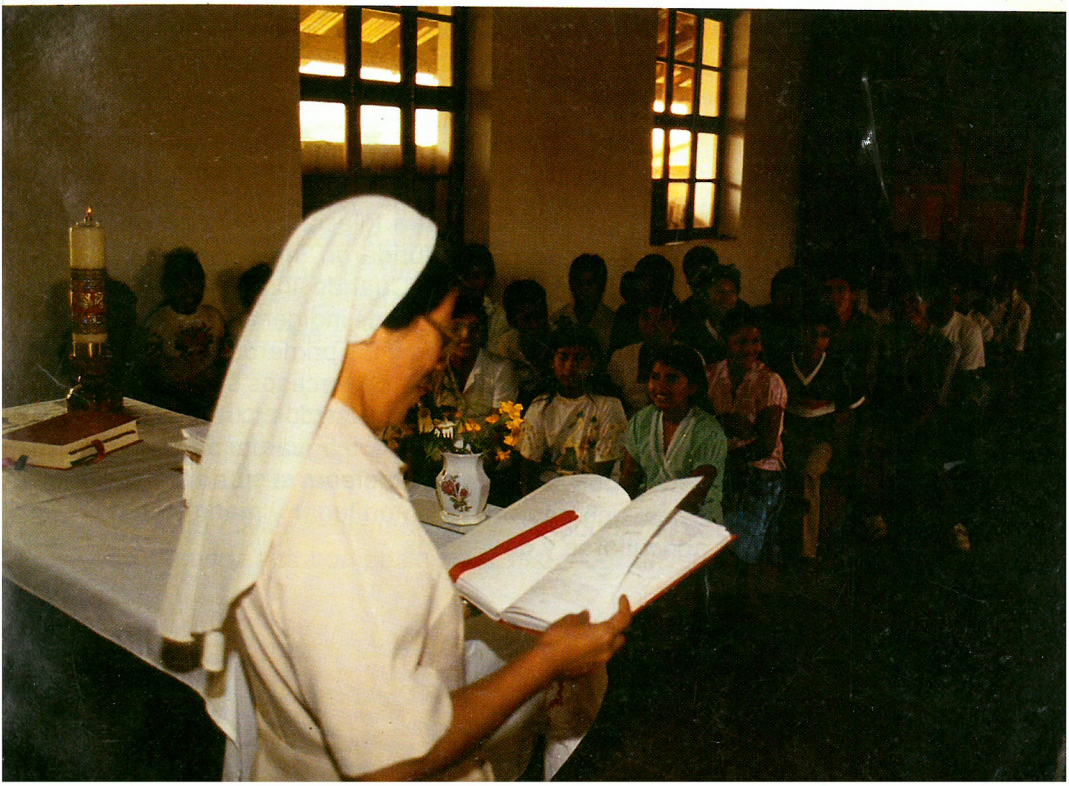



Los primeros colonos del Núcleo 23 dieron a su asentamiento en la Colonia San Julián el nombre de San Martín, del célebre general argentino de la guerra de la independencia.

Desde el 1º de enero de 1996 este lugar es sede de una nueva parroquia dedicada a la memoria de san Martín de Porres cuya fiesta se celebra el 3 de noviembre.

Como párroco nombré al Padre Norberto Brylka, ofm, hijo de la Provincia franciscana de santa Eduvigis (Wroclaw, Polonia). Durante varios años le sirvió el Centro pastoral del Núcleo 23 como domicilio.

La nueva parroquia se extiende sobre toda la Brecha Casarabe con una población de aproximadamente 15.000 colonos oriundos en su mayoría del Departamento de Potosí. Desde el 1º de febrero de 1997 la parroquia es atendida por el sacerdote diocesano Andrés Flores, oriundo de San Javier.



# LOS COMIENZOS DE NUESTRAS PARROQUIAS

El 1º de enero de 1990 es una fecha destacada en la historia del Vicariato Apostólico de Ñuflo de Chávez. Aquel día pude erigir dos parroquias nuevas: San Julián y La Asunta.

Estas dos demarcaciones territoriales eran entonces filiales de la parroquia-madre, El Fortín Libertad. Su cuidado pastoral estaba encomendado a dos franciscanos polacos, que tenían la vivienda común en Nueva Frontera (hoy La Asunta), que era su centro pastoral.

## Una ojeada a la época de las Reducciones

Las parroquias más antiguas de nuestra Iglesia local tienen su origen en la Misión de Chiquitos. Se fundaron sin ceremonias eclesiásticas y sin protocolos escritos. Cuando los misioneros lograban asentar provisionalmente a un grupo de indígenas, se había dado el primer paso a una fundación nueva y los primeros ensayos, como bien lo sabemos hoy, fueron una serie de fracasos sucesivos. Las aldeas se disgregaban y había que refundarlas dos o tres veces. Se requería paciencia y una gran fe en Dios para aguardar a que los habitantes diseminados por la selva renunciaran a sus rancias costumbres ancestrales, echaran raíces en un lugar y mantuvieran sus familias como agricultores y ganaderos.

La Misión de Chiquitos vivió su natalicio con la fundación de San Javier, en 1691. En los momentos de máximo esplendor abarcó diez Reducciones, dirigidas todas ellas por los hijos de san Ignacio de Loyola. El ocaso y la desintegración llegaron, en 1767, con la dispersión y expulsión de los jesuitas de Latinoamérica. Ya entonces pertenecían estos pueblos a la circunscripción de Santa Cruz de la Sierra, pero su cuidado pastoral y eclesial dejaba mucho que desear. Varias comunidades estuvieron durante años privadas de sacerdotes. El proceso de descomposición tocó fin el año 1930, cuando se instituyó una nueva jurisdicción eclesiástica: el Vicariato Apostólico de Chiquitos.

Tanto en la Misión de Chiquitos como en la posterior de Guarayos, echamos de menos la categoría "parroquia" en el sentido canónico corriente. Aquellas fundaciones se llamaban "misión", "pueblo", "reducción". Por regla general, dos Padres atendían a cada Reducción. Uno se dedicaba especialmente a la cura de almas, a la instrucción y a la liturgia: hacía de párroco. El otro se ocupaba de los cuidados corporales, de los bienes comunales, de tierras y talleres. Era, por así decir, el coadjutor o capellán.

Estas mismas observaciones se comprueban en la Misión de Guarayos, donde esmeradamente se evitaba el título de "párroco" y los sacerdotes eran llamados simplemente "Padres" o "Misioneros", aunque tambíen ellos fungían los oficios de párroco en todos los menesteres espirituales, económicos y humanitarios.

Los sacerdotes de nuestra región llegaron a ser párrocos y coadjutores no antes de la erección del Vicariato Apostólico de Chiquitos (1930), con su sede episcopal en San Ignacio de Velasco, y de la secularización de la Misión de Guarayos (por los decretos gubernamentales de 1938 y 1939). Con estos nombramientos se atendió a las necesidades pastorales de las demarcaciones parroquiales, que se configuraron conforme a criterios territoriales y estadísticos.

En los pueblos más antiguos de nuestro Vicariato ha persistido firme la tradición de conmemorar, en las fiestas patronales, tanto la fundación de la localidad como la erección de la parroquia.

Para aliviar a los futuros investigadores el trabajo de búsqueda de datos y sus composiciones historiográficas, consignaremos a

continuación algunos hechos de los años fundacionales de nuestras parroquias, hechos avalados por noticias misioneras o atestiguados por contemporáneos fidedignos.

## San Javier - 1691

El jesuita español P. José Francisco de Arce y el hermano Antonio Rivas (1649-1709) lograron, a fines de 1691, trabar relaciones amigables con un grupo de chiquitanos. Estos les rogaron que no los abandonaran. Un poco más tarde, el último día del año, levantaron todos juntos una gran cruz, que se veía de lejos. Era el signo de una comunidad cristiana.

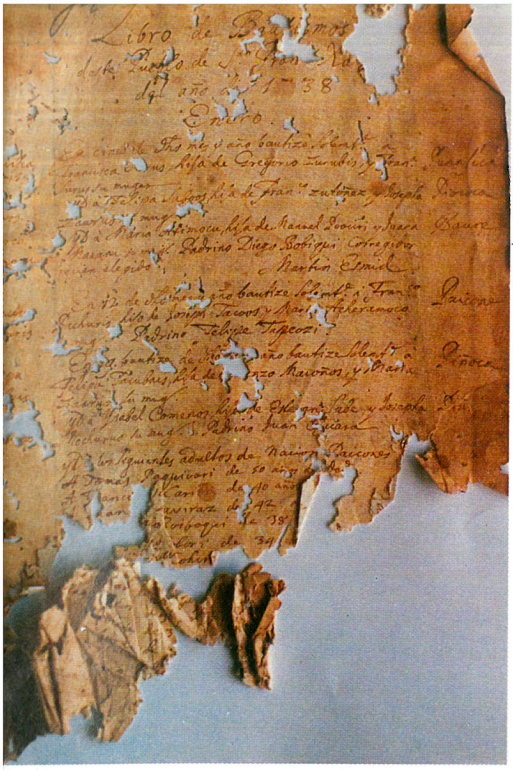
El P. José Francisco de Arce nació el 8 de noviembre de 1651, en Santa Cruz de la Palma (Tenerife/España), y el 15 de diciembre de 1715 caía muerto, juntamente con el P. Bartolomé Blende (1675-1715), a manos de los indios de Matto Grosso meridional (Brasil). Estaban explorando los posibles caminos de Chiquitos a Paraguay.

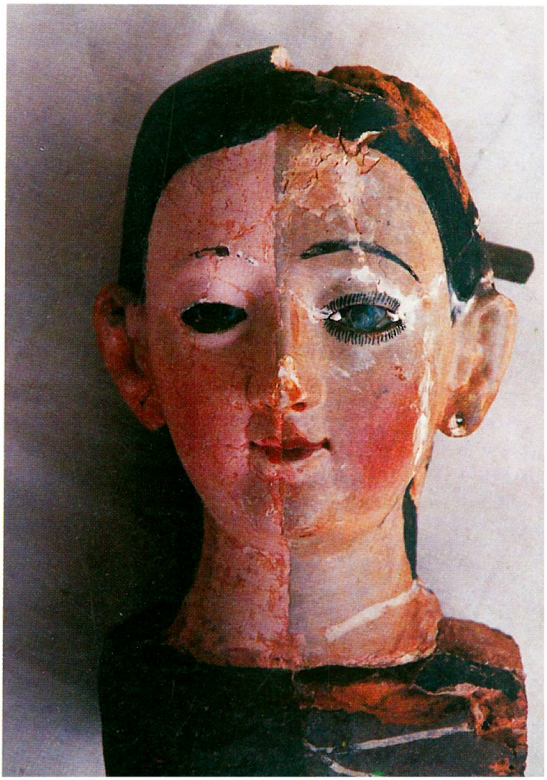
La fundación de San Javier señala el comienzo de la Evangelización y el desarrollo de una pastoral parroquial planificada en el territorio de la Misión de Chiquitos. El lugar recibió el nombre del gran mensajero de la fe, san Francisco Javier. El 3 de diciembre de 1991, día de la fiesta patronal, celebró esta comunidad parroquial el Tricentenario de su fundación.

La parroquia de San Javier cuenta en la actualidad con unos 6.000 habitantes y solamente una mitad vive en el pueblo parroquial.

*Vestigios materiales de las Misiones jesuíticas:*

1 *San Javier: libro de bautismo de 1738 con firma del Padre Martin Schmid.*
2 *San Javier: campana fundida en 1767.*
3 *Concepción: adobe con grabados.*
4 *Concepción: Imagen con las diferentes capas de pinturas sobrepuestas.*


Libro de Bautismos
Enero



## Concepción - 1709

Concepción es nuestra sede episcopal. Tiene diversos años fundacionales. El primer ensayo de asentamiento (1699) fracasó por la "inestabilidad de los salvajes" (cita de un contemporáneo). En cambio, los años 1708 y 1709 (los documentos marcan las dos fechas) vemos a dos grupos distintos de chiquitanos asentados en un solo y mismo lugar. La aldea tuvo que mudarse en 1722, y esta vez la fundación persistiría. El primer registro de bautismos de Concepción se abrió el 8 de agosto de 1699.

El fundador de Concepción fue el P. Lucas Caballero, nacido en Villanueva (Palencia/España) el 17 de octubre de 1661 y asesinado el 18 de septiembre de 1711 por un grupo de puizocas, en la selva septentrional de Concepción. Se le considera mártir de la Evangelización.

Anualmente se conmemora este evento en Concepción, el 8 de diciembre, festividad patronal del pueblo.

Concepción, sede episcopal, tenía en 1991, unos 3.000 habitantes, y la parroquia entera, con 33 comunidades campesinas, unos 8.600.

1
2

1 *La presencia de padres franciscanos a partir del año 1935 salvó la continuidad de la pastoral en lugares apartados.*

2 *La liturgia del Domingo de Ramos en Concepción comienza todos los años en la capilla de Resurrección en la entrada al cementerio. En tiempos de la Reducción jesuítica la procesión se encaminó de la casa de Betania, de la familia de Lázaro, Marta y María sobre el eje del pueblo.*

## Ascensión de Guarayos - 1826

El primer misionero de los guarayos fue Gregorio Salvatierra. Sacerdote diocesano de Santa Cruz de la Sierra, había nacido en Porongo, a unos 20 kilómetros al oeste de la ciudad, donde se hablaba entonces el dialecto chiriguano, afín al de los guarayos. Esto explica cómo Gregorio Salvatierra se contactara tan fácilmente con los guarayos y por qué éstos, a pesar de echarse tantas veces atrás, recurrieran una y otra vez a él.

En 1793 comenzó por transformar a una vida sedentaria al nómada pueblo guarayo de cazadores y recolectores. En este primer intento exitoso se trataba de 60 familias de unos 300 miembros. Salvatierra los acompañó en sus andanzas por bosques y pampas, pantanos y ríos, hasta que, cansados de sus correrías errantes, se asentaron el año 1811 a la vera de la serranía, en las inmediaciones de un arroyo. Desde entonces se llama el lugar San Joaquín.

Para acrecentar su influjo personal sobre los guarayos y cumplir mejor sus tareas, en 1822 solicitó al Colegio Apostólico de Tarata ayuda misionera, la cual fue concedida. Fueron enviados los Padres Francisco Lacueva, Gregorio Quintana y Mariano Rocamora, y el hermano Blas. Todos eran franciscanos y oriundos españoles.

Soplaban entonces aires de libertad y era el tiempo de las guerras de la independencia. Los pueblos latinoamericanos querían sacudir el yugo de la dominación extranjera. La batalla de Ayacucho (Perú, 9 de diciembre de 1824) trajo también a Bolivia la anhelada independencia de la corona española. Adaptándose a la coyuntura política del momento, el obispo de Santa Cruz revocó de sus cargos

1 *Matrimonio guarayo.*
2 *Un cacique guarayo con familia.*
3 *P. Bernardino J. Pesciotti, desde 1897 Prefecto de las Misiones, enseña a unos jóvenes.*
4 *Dos guarayos "modernos" se despiden.*

a los misioneros franciscanos de Guarayos y los sustituyó por sacerdotes seculares de su diócesis. El P. Francisco Lacueva fue, dada su ancianidad, el único que pudo seguir con los Guarayos.

A comienzos del siglo XIX subsistían cuatro asentamientos en las cercanías del río San Miguel (hoy San Julián) y río Blanco. Los cuatro volvieron a disgregarse. Los guarayos de San Pablo, Trinidad y Santa Cruz tornaron a la selva, mientras las familias de San Joaquín afincaron sus moradas en una loma, a dos kilómetros al norte. Esta localidad nueva se llamaría más tarde Ascensión.

Según las noticias del P. José Cardús, los guarayos querían vivir en mayor libertad. Pero Gregorio Salvatierra no se separó de sus protegidos ni siquiera en estas circunstancias e intentó una y otra vez mantenerlos unidos y dar a sus vidas una orientación sólidamente cristiana.

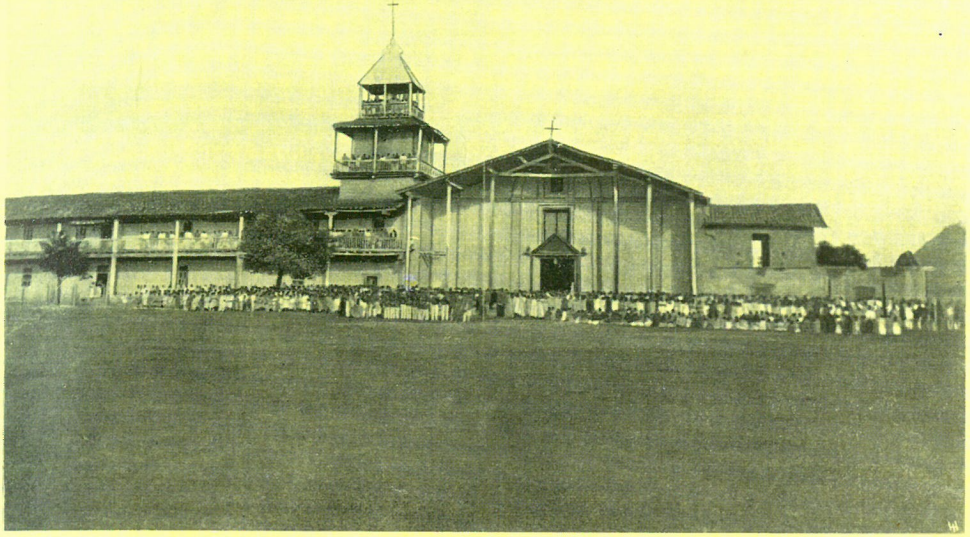
Gregorio Salvatierra murió en Ascensión, en septiembre de 1830, con más de 80 años de edad.

Echando un vistazo retrospectivo, comprobamos que no pudo impedir a los guarayos volver una y otra vez a sus andanzas errantes, hasta que finalmente trasladaron sus cabañas de San Joaquín a Ascensión. ¡Qué ironías del destino! Gregorio Salvatierra llegó indeliberadamente a ser el fundador del pueblo parroquial más antiguo y actualmente mayor de la tierra de los guarayos.

Los guarayos de Ascensión fueron efectivamente el primer grupo de su tribu que se asentó definitivamente. Los misioneros les enseñaron a trabajar la tierra y a criar reses vacunas. Así se ganarían en adelante su sustento, al mismo tiempo que eran instruídos en la fe cristiana y educados a la usanza eclesiástica.

*1*
*2*

1 *La iglesia de Ascensión fue diseñada y construida (1892) por el P. Jenaro Scherer, ofm.*
2 *Cacique de Ascensión con toda su familia.*



En un censo de 1850, Ascensión contaba con 600 habitantes. En 1991, la parroquia tenia unas 9.000 almas.

Ascensión es desde hace muchos años la localidad mayor y más populosa de nuestro Vicariato.

La feligresía parroquial de Ascensión, y también el municipio, recuerdan sus orígenes históricos en la festividad litúrgica de la Ascensión de Cristo a los cielos. En esta ocasión evoca también, en sincero panegírico, la figura de Gregorio Salvatierra, su inolvidable fundador.

## Yaguarú - 1841

La fundación del pueblo parroquial de Yaguarú tiene una prehistoria muy movida.

En 1820/21, el sacerdote diocesano Gregorio Salvatierra logró asentar un grupo de familias guarayas en un lugar desconocido, anónimo. Pero le apremiaba su anhelo soñado de mantener unido al pueblo nómada y errante, que se le escurría de las manos y volvía a la selva.

El 3 de mayo de 1823 llegó a la región de los guarayos el P. Francisco Lacueva, ofm, (1767-1849). Este misionero recibió una ayuda valiosísima en 1841, cuando el Colegio Misionero de Tarata (a unos 30 kilómetros al sudeste de Cochabamba) le envió al P. Manuel Viudéz. Este se percató inmediatamente de las razones por las que sus protegidos no querían asentarse y evitaban la vida ordenada:

1. Su denodada pasión por la selva y las rancias costumbres cinegéticas.
2. El clima insano y el lugar inadecuado del asentamiento.

*1*
*2*

*1 Iglesia de la Santa Cruz de Yaguarú 1900.*
*2 Una excursión en la laguna de Yaguarú.*

Consecuentemente, el año 1844 trasladó la residencia de sus guarayos a unos 40 kilómetros al este, a la ribera de un lago pintoresco. Llamó a su nueva fundación Yaguarú. Esta aldea tenía ya al año, campos de cultivo de todo tipo de productos conocidos y apetecidos en la región. Los guarayos y el Padre habitaban casas y cabañas sólidas y la recién surgida Reducción dispuso de una capilla propia.

La iglesia actual fue probablemente obra del P. Ambrosio Prati, ofm, construída a fines del siglo pasado y litúrgicamente bendecida el año 1.900.

El pueblo contaba, en 1883, con 1.190 habitantes y en la actualidad con unos 2.000. La parroquia celebra anualmente su fiesta patronal el 14 de septiembre, festividad de la Exaltación de la Santa Cruz.

## Urubichá - 1862

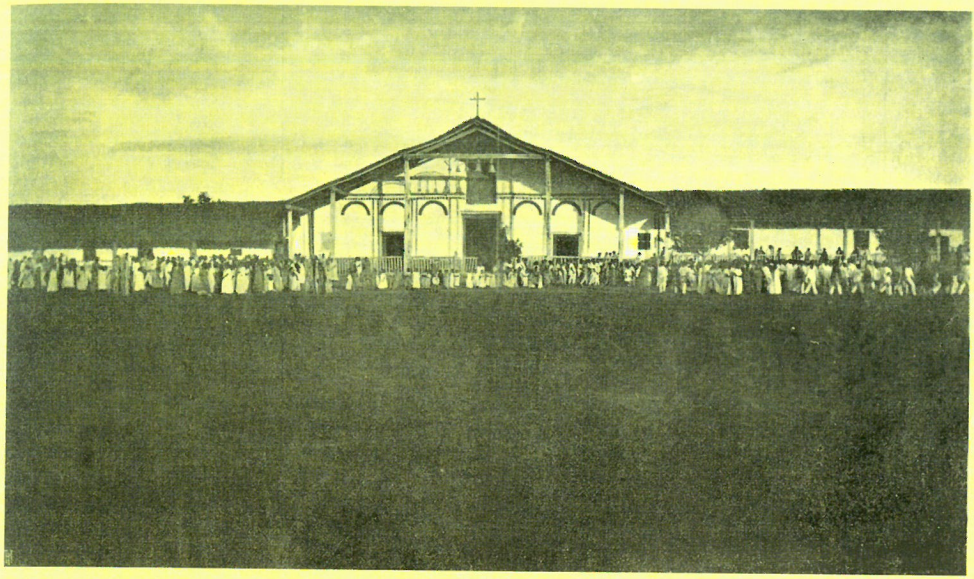
Los comienzos de esta parroquia datan de 1844. Todavía entonces la generación fundadora de Urubichá vivía sobre el río San Miguel. La localidad se llamaba Trinidad. Por diversas razones –enfermedades, amenazas de otras tribus, plagas de hormigas o invasiones masivas de insectos malignos– la aldea fue trasladada tres veces en veinte años hacia el noreste, hasta que encontró en 1862 su emplazamiento actual, a la ribera del río Blanco.

El P. José Cors, ofm, fue el primer párroco de Urubichá y acompañó a sus guarayos en la fundación del pueblo actual.

Urubichá contaba el año 1883 con unos 1.000 habitantes y una estadística reciente ha censado 2.400 almas.

1
2

1 *La iglesia de Nuestra Señora de los Angeles de Urubichá.*
2 *En la huerta del Hospicio de Santa Cruz. Las flechas y arcos fueron quitados a los belicosos sirionós.*



La fiesta patronal de "Nuestra Señora Santa María de los Angeles" se celebra anualmente el 2 de agosto, y en esta ocasión se reviven tanto la movida historia del pueblo como su desenvolvimiento social y eclesiástico.

## Yotaú - 1873

En contraste con las fundaciones anteriores, no hubo en Yotaú ni trotabosques ni grupos marginados de la civilización, sino familias ya sedentarias, que habían vivido durante años en las Reducciones de la Misión de Guarayos y estaban instruídas en la fe cristiana. Los antiguos pueblos guarayos - Ascensión, Yaguarú y Urubichá - contribuyeron a la nueva fundación, con alimentos y utensilios de trabajo, contingentes de 20 y 25 familias jóvenes resueltas y contribuyeron en las labores de construcción de los primeros años. Ayudaron además personalmente a sus habitantes. El Estado boliviano apoyó estas iniciativas, aportando 200 reses de ganado vacuno.

La nueva aldea, fundada en 1858 por el P. Egidio Bosqui, ofm, se llamó San Fermín, Ubaicoti. Duró poco. Las epidemias obligaron a abandonarla y fue trasladada a unos 40 kilómetros al norte. A esta nueva aldea, que surgió en 1873, se le dio el nombre de Yotaú. Sus colinas boscosas le hacen de espléndidas bambalinas. El clima es sano. Durante una buena parte del año fluye por sus cercanías un arroyo de aguas cristalinas, con la que las familias cubren las necesidades hogareñas.

El pueblo contaba en sus años fundacionales entre 500 y 600 habitantes. En nuestros días unos 800. A la vera de las nuevas calles de grava han venido asentándose numerosas familias en la zona de la parroquia.

$$\begin{array}{r|l} & 1 \\ \hline 2 & 3 \end{array}$$

*1 Vista aérea de Yotaú en el año 1979.*
*2, 3 La casa parroquial de dos pisos poco antes de su demolición en el año 1983.*

Su primer párroco fue el P. Modesto Ceccarelli, ofm. Los cuidados pastorales de Yotaú corren hoy a cargo de la parroquia vecina de El Puente.

NB. La documentación de las noticias sobre las parroquias de los guarayos de Ascensión, Yaguarú, Urubichá y Yotaú está tomada de la obra "Las Misiones Franciscanas entre los infieles de Bolivia", de Fr. José Cardús (1886).

## San Pablo de Guarayos - 1900

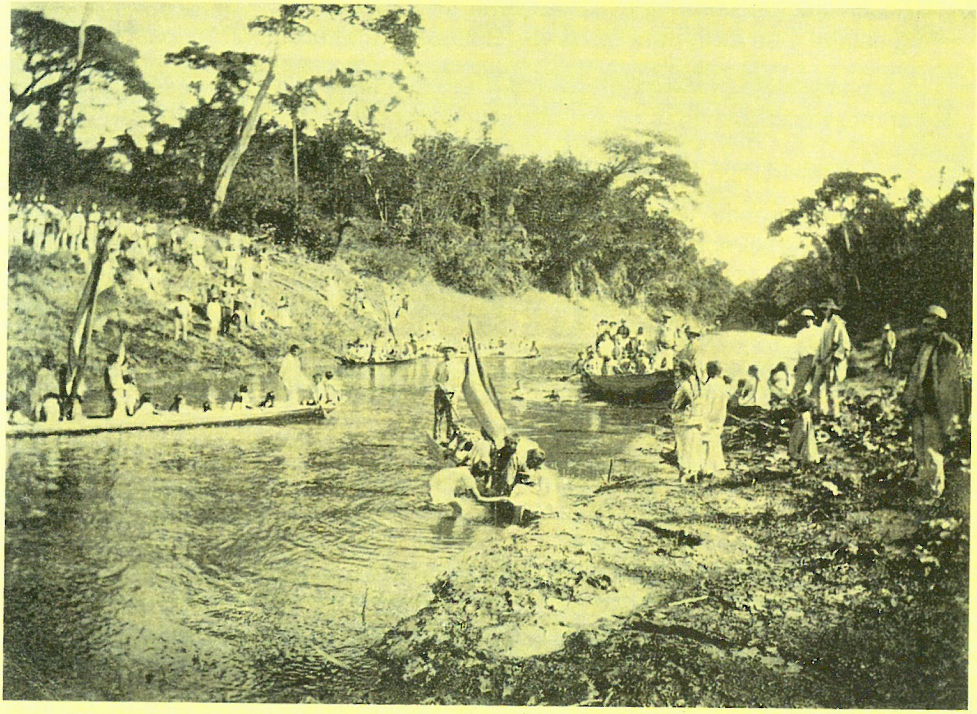
La primera fundación, con este nombre, de una aldea guaraya se remonta al sacerdote diocesano Gregorio Salvatierra. Siguieron a esta fundación otros dos ensayos de asentamiento, hasta que se estableció en el año 1900, por decisión de la Misión de Guarayos, al pueblo actual, ubicado en el antiguo camino carretero que une la Misión de Chiquitos y de Guarayos con la de Moxos.

Las antiguas parroquias de Guarayos enviaron familias y aportaciones económicas para la erección de la aldea. Todavía entonces el río próximo se llamaba San Miguel. Más tarde se dio también al río el nombre de la nueva aldea, que es conocido como río San Pablo en la zona de la Misión de Guarayos.

El primer párroco de San Pablo fue el Padre franciscano Francisco Pesciotti, y su inmediato sucesor el P. Alberto Singer (1879-1928). El último párroco que vivió en este pueblo como morador fue el P. Waldemar Lutz. Desde 1969, los cuidados pastorales de San Pablo de Guarayos corren a cargo de la parroquia de Ascensión.

1
2

1 *Procesión al puerto de San Pablo sobre el rio San Pablo el 29 de junio 1899.*
2 *El embarcadero de San Pablo antes de que se fundara el pueblo.*



La fiesta patronal se celebra anualmente el 29 de junio, día del Apóstol de las Gentes, san Pablo.

## Salvatierra - 1938

Hasta mediados de los años 30 de nuestro siglo, los sirionós eran una amenaza constante para las poblaciones de los guarayos. Por fin llegaron a entablarse contactos pacíficos y todo se resolvió en recíproca armonía. Los sirionós mismos se adelantaron a pedir la ayuda del párroco de Urubichá.

El 23 de julio de 1938, el P. Hildeberto Walpoth, ofm, (1901-1992), antiguo misionero de Urubichá, asentó las primeras familias sirionós a la vera del río Negro. La aldea llegó a ser, en pocos años, un centro de provisiones para la Misión secularizada y necesitada de Guarayos. Este mérito es en primera línea del hermano Yukundo Janosko, ofm, que nacido en Hungría (1892) y muerto en Ascensión de Guarayos (1986), vivió en Salvatierra desde 1940 a 1981, entregado en cuerpo y alma al bien de este pueblo de sirionós.

El colofón de la fase fundacional fue la bendición solemne de la iglesia el 4 de diciembre de 1945. Está dedicada al Buen Pastor.

Salvatierra, el nombre del rancho, es un venerable recuerdo del primer misionero de la tribu de los guarayos, Gregorio Salvatierra.

La fiesta patronal se celebra el domingo pascual del Buen Pastor.

El número de habitantes de esta aldea de sirionós se ha mantenido durante los últimos decenios en 200 personas. Los cuidados pastorales corren desde 1981 a cargo del párroco de Urubichá.

1
2

1 *Una construcción típica de la época de las Reducciones franciscanas en la tierra de los guarayos: la casa parroquial de San Pablo.*

2 *Los caciques de Salvatierra van a la iglesia para la misa dominical. Preceden los músicos y los abanderados.*

## Nuevos comienzos del Vicariato Apostólico

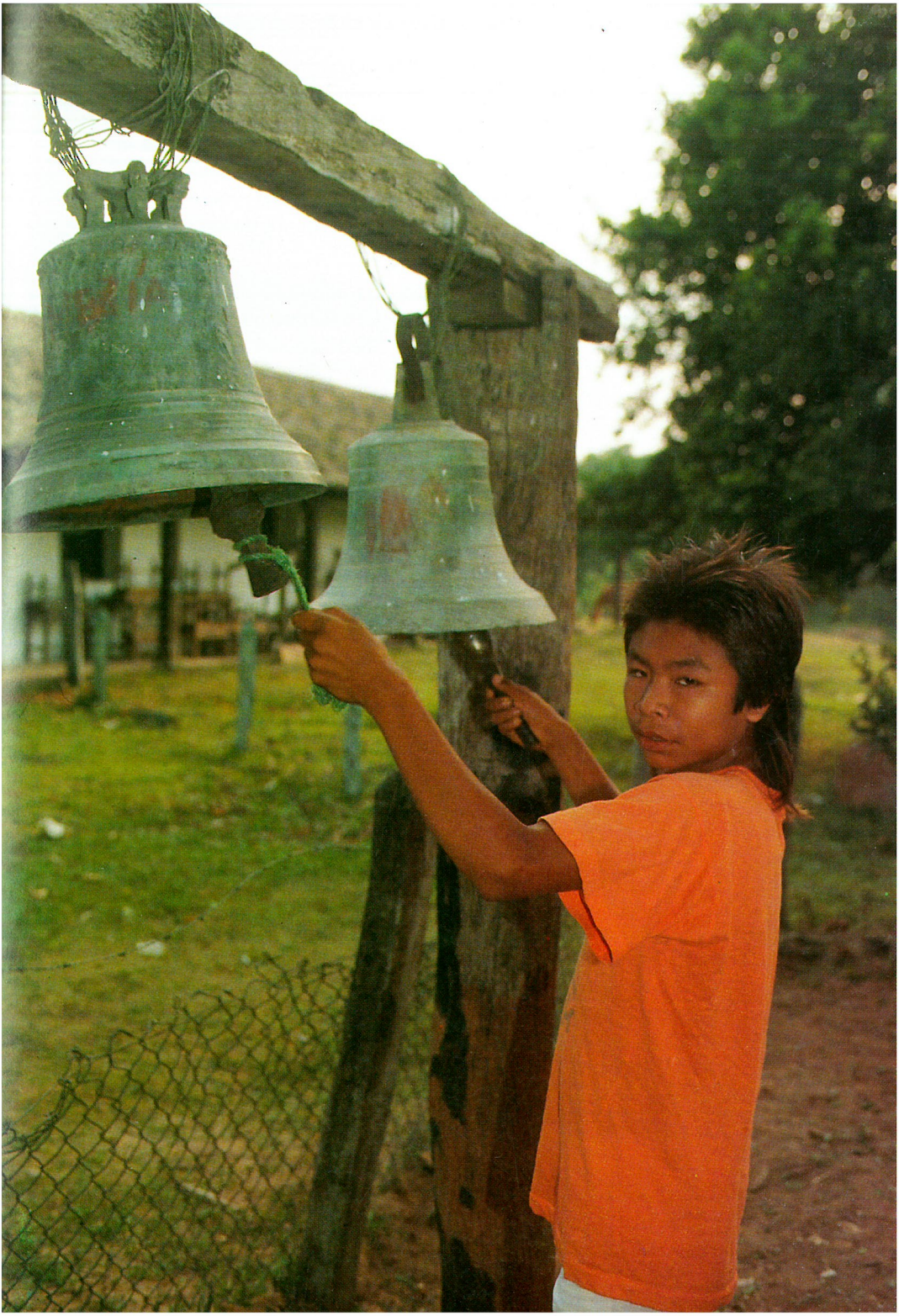
En la época de las Reducciones de los jesuitas, el nacimiento de un pueblo coincidía con el comienzo de una parroquia nueva. Ejemplos: San Javier y Concepción. Lo mismo ocurría todavía, a lo largo de dos siglos, con las Reducciones de los franciscanos, cuando los guarayos y los sirionós emprendieron la vida sedentaria.

En el siglo XX, nuestra Iglesia local fue sometida a dos recortes muy importantes. El 27 de enero de 1930, el papa Pío XI erigió el Vicariato Apostólico de Chiquitos. Se escogió para sede episcopal San Ignacio de Velasco. La diócesis de Santa Cruz, de la que se desgajó el nuevo obispado, quedaba limitada a la ribera occidental del río Grande (río Guapay).

El 13 de diciembre de 1951, un decreto pontificio dividió el Vicariato Apostólico de Chiquitos y fijó los límites de la provincia civil de Ñuflo de Chávez como marco geográfico de la nueva Iglesia local autónoma. El papa Pío XII encomendó los cuidados pastorales del recién nacido Vicariato Apostólico de Ñuflo de Chávez a la Provincia Franciscana de Baviera (Alemania). En la inmensa provincia civil de Ñuflo de Chávez, con sus 81.000 kilómetros cuadrados, no hubo hasta entonces, fuera de la Misión de Guarayos, más que dos pueblos que tuvieran el estatuto de parroquias: Concepción y San Javier.

Dada la nueva situación, las autoridades eclesiásticas decidieron fundar nuevas parroquias, y las fueron erigiendo al ritmo de las necesidades pastorales del momento y por división de las antiguas parroquias matrices de Concepción y San Javier.

- *Como campanero de oficio, este acólito sirionó de Salvatierra convoca a los fieles al culto divino. Esta iglesia tuvo antaño una torre bonita desplomada hace unos años. Sus paredes de adobe, levantadas sin cal ni cemento, resistieron a las inclemencias tropicales más o menos medio siglo. Desde entonces están las campanas al aire libre, pendientes de una armazón de madera. Sus voces metálicas llegan a todas las viviendas de Salvatierra.*



Como nuevas sedes parroquiales eran y son todavía recomendables las aldeas de cierto peso, tanto por su magnitud y su situación topográfica como por su irradiación en las tierras del interior. La elección de las nuevas sedes parroquiales fue atinada. Todas estas localidades se han desarrollado desde entonces muy positivamente, como centros eclesiales, escolares y políticos. Han estado a la altura de los roles que se les asignaron.

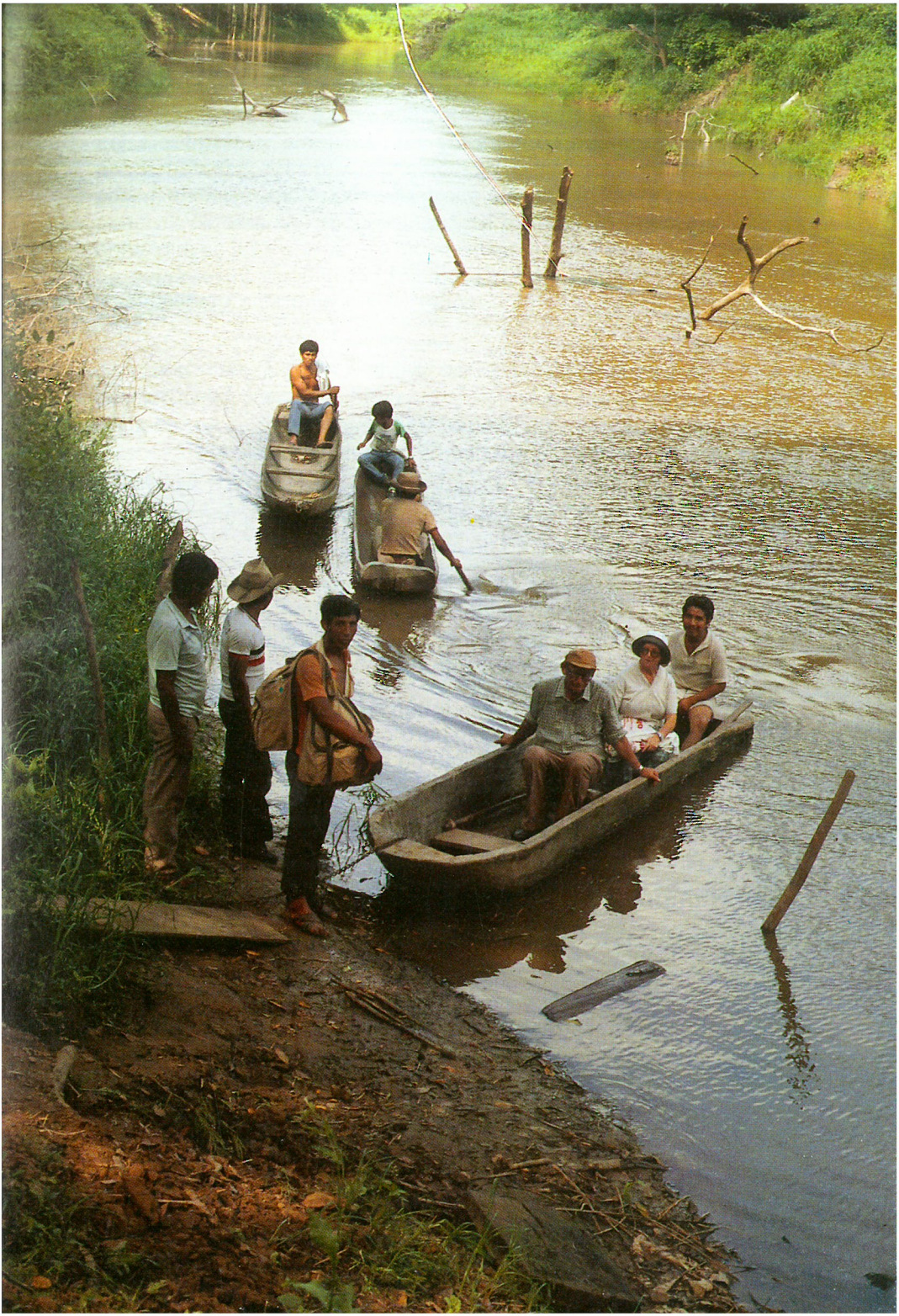
Salvo una sola excepción, no recibimos informaciones concretas sobre los comienzos de estas parroquias. Los respectivos párrocos de la época fundacional descuidaron la notificación esmerada de sus vivencias personales en las crónicas parroquiales o en las revistas misionales. Tampoco arrojaron luces, sobre la prehistoria de sus parroquias.

## El Puente - 1952

El Puente es una localidad que se menciona por primera vez, el año 1877, en los libros de registro bautismales de Yotaú. Cabe suponer que el rancho existía ya un par de años antes.

En el archivo del Vicariato Apostólico echamos de menos documento alguno sobre la fundación de la parroquia. No obstante, por recuerdos personales sabemos que nuestro primer Superior mayor de la Misión, el P. Kilian Pflaum, hizo una visita a los pueblos de Guarayos después de la festividad patronal de Concepción. Le acompañó en la correría el P. Magnobon Koller.

- *El P. Waldemar atiende el cuidado de dos parroquias: El Puente y Yotaú. Los dos pueblos parroquiales están sitos en la carretera. Para visitar a los feligreses de San Nicolás, sacerdotes y religiosas corren primero en auto una escabrosa ruta campestre de varios kilómetros. Luego continúan a caballo, se apean, toman la canoa, atraviesan el río y arriban al destino andando a pie varios kilómetros. Tampoco el obispo tiene otra ruta cuando acude a los suyos para la confirmación.*



El camino de Concepción a Ascensión llevaba a El Puente, donde hicieron alto. No se detuvieron precisamente a descansar, sino más bien a contactar personalmente con la gente y atender a las necesidades pastorales de la población y de los asentamientos establecidos al margen del antiguo camino carretero. Por este mismo motivo hablaron con los de El Puente sobre una posible vivienda para el Padre, que llegaría un buen día y ejercería aquí su ministerio sacerdotal. Según todos los indicios, el diálogo desembocó en seguida en temas de compraventa. Esto ocurrió a mediados de diciembre de 1952.

Así se preparó para el primer párroco de El Puente una casa oreada y rústica, con un techo de hojas de palmera. Y desde aquel instante era párroco de El Puente el P. Magnobon, aunque los feligreses no lo supieran por el momento.

Este P. Magnobon escribió en la revista misional ANTONIUS, en abril de 1954 (p.133): "El sábado, 25 de abril, tomé posesión de mi parroquia". Se refiere al 25 de abril de 1953.

Eclesiástica y civilmente, El Puente pertenecía entonces a San Javier. Pero la atención pastoral corría a cargo del párroco de la vecina localidad de Yotaú. Hoy es al revés, porque el párroco de El Puente cuida la parroquia vacante de Yotaú.

La parroquia de El Puente tenía 1.100 habitantes en su año fundacional. Vivían en el pueblo parroquial sólo 400. La estadística más reciente censa en el conjunto de la parroquia 2.500 almas.

El pueblo y la parroquia de El Puente están dedicados a Nuestra Señora de La Paz, cuya fiesta patronal se celebra el 24 de enero.

## San Ramón

Los comienzos de la parroquia de San Ramón no son oscuros, pero tampoco encontramos sobre su origen fechas fijas ni documentación en la crónica parroquial y en el archivo diocesano. Nos vemos así confinados en nuestros propios recuerdos, si bien nos deparan indicaciones muy valiosas los primeros registros de los libros de bautismos y matrimonios.

En 1953, después de la festividad de Pascua, el P. Kilian Pflaum,

Superior mayor de la Misión a la sazón, montó a caballo, y se dirigió a San Ramón. Acompañado de los Padres Bardo Bayerle (1909-1985) y Luis Richthammer, emprendió este viaje a caballo para informarse sobre la nueva parroquia que pensaba erigir, y hacerse con una vivienda y un solar para levantar la futura casa parroquial. A su vuelta a Concepción, el P. Luis Richthammer era ya párroco nombrado de San Ramón.

Todo el mes de junio y la primera semana de julio, el P. Luis tomó parte en la gran misión popular, que en su primera fase se ocupó de la zona occidental del Vicariato, desde Ascensión a Puerto Toledo, sobre el río Grande. Volvió a San Ramón, a su parroquia, en la comitiva de Nuestra Señora de Fátima, el 3 de julio de 1953. El P. Nicolás Schmit, director de la gran misión popular, presentó al nuevo párroco a sus feligreses en la capilla del rancho, su iglesia parroquial inicial. Hasta entonces le había visto muy poca gente, que, por otra parte, no se había concienciado todavía de su nueva situación eclesial: El rancho San Ramón ya no era un puesto misionero dependiente de San Javier, más bien ya estaba constituído en parroquia autónoma y en centro pastoral de los caseríos y estancias de su vasta zona interior.

Así, el P. Luis tuvo el primer encuentro oficial con sus feligreses en un solemne acto litúrgico celebrado en el marco de la gran misión popular. Entonces tomó posesión de su cargo y las familias de San Ramón, testigos del acontecimiento, lo acogieron como un regalo de la Madre de Dios: "La Virgen de Fátima nos ha traído al Padre".

El primer registro en el libro parroquial de matrimonios marca el 1º de julio de 1953. Este matrimonio se celebró durante la misión popular, en Palmarito, una gran estancia sobre el río San Julián, que todavía pertenecía a la parroquia de San Ramón y un año más tarde sería incorporada a la de El Fortín. Las siguientes anotaciones bautismales y matrimoniales llevan la fecha del 3 de julio, es decir, el día de la toma de posesión de la parroquia por su primer párroco.

En agosto de 1953, a la vuelta de la gira de peregrinaje por el Vicariato, el P. Luis se trasladó de Concepción a San Javier por varias semanas, y de San Javier pasó definitivamente a San Ramón. Le sirvió de vivienda durante meses la ruinosa escuela del rancho. No tenía otro confort que el que se trajo en las alforjas de su caballo. Cuidó de él, en la primera época, una familia blanca de tenderos.

La zona occidental de la nueva parroquia, con las poblaciones de San Ramón y Santa Rosa de la Mina, habían pertenecido hasta entonces a San Javier, mientras que los caseríos y las estancias de la zona oriental eran atendidos desde Concepción. Toda la parroquia contaba con unos 1.600 habitantes. En el rancho mismo vivian sólo unos 300. En 1990, el número de feligreses oscilaba entre las 5.000 y 6.000 almas.

El patrono del pueblo y de la parroquia es san Raimundo. Su fiesta se celebra el 31 de agosto.

## El Fortín Libertad - 1954

La fundación de esta parroquia viene sellada con el nombramiento de su primer párroco, el P. Eduardo Bösl. Esto ocurría el 24 de abril, según consta en el archivo diocesano de Concepción. Dos meses antes, el 14 de febrero de 1954, el P. Kilian Pflaum fue consagrado obispo y pastor del Vicariato Apostólico de Ñuflo de Chávez.

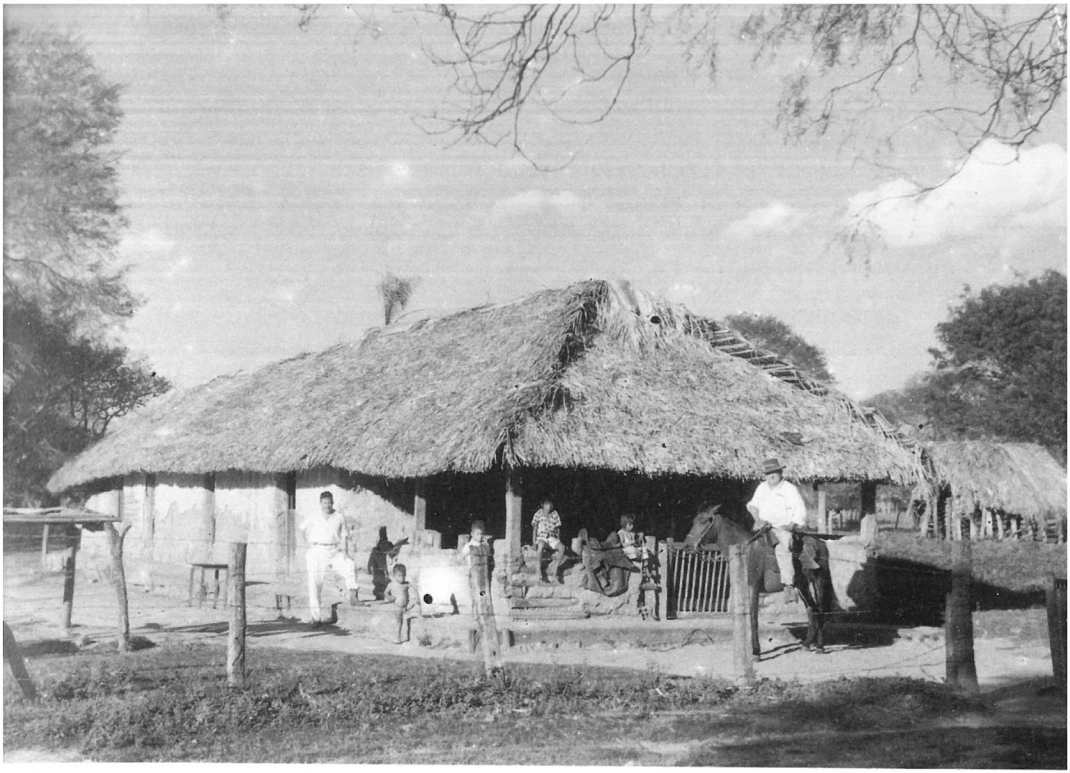
Cuando fui nombrado párroco de Montegrande, quedaban todavía pendientes dos cuestiones: el nombre definitivo de la parroquia y el lugar de la sede parroquial. Hubo propuestas y ofertas de Los Troncos, Madrecitas y El Fortín. La decisión sobre la sede parroquial y el nombre de la parroquia se tomó en octubre del mismo año (1954), mientras yo visitaba la nueva parroquia juntamente con el obispo Mons. Kilian Pflaum.

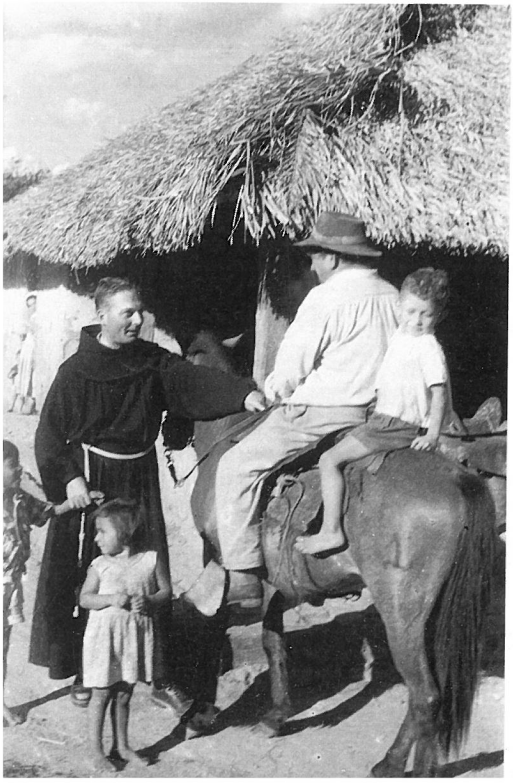
En 1954 se calculaba la población de Montegrande en unos 1.500 habitantes.

*1*
*2 | 3*

*1, 2 La autoridad máxima del Cantón, el Sr. Corregidor, llega a visitar al padre en su palacio de motacú.*

*3 El Padre de visita a sus feligreses de El Fortín. - "Un cafecito, padre".*





El 4 de octubre, festividad de san Francisco de Asís, llegamos al río San Julián, al atardecer. En la otra orilla está Palmarito, donde eché pie por primera vez en la zona de mi parroquia, mientras un hombre veterano de la hacienda hacía repicar la vieja campana de recios sones. Este primer paso por la "tierra prometida" lo consideramos como la toma de posesión de la parroquia. No hicimos más ceremonias.

El requisito litúrgico se cumplió al día siguiente con una sencilla celebración eucarística con el pueblo congregado. Desde aquel momento era yo para todos ellos "su" Padre y seguí siéndolo de la generación fundacional después de 1973, cuando fui nombrado obispo y me trasladé a Concepción.

El 12 de agosto de 1955 celebré por primera vez, con el pueblo de El Fortín, la festividad de santa Clara de Asís, patrona de la parroquia. La parroquia celebra esta fiesta, desde 1991, el 11 de agosto, juntamente con la Iglesia universal.

En 1991 se estimaba el número de feligreses en unos 18.000, distribuídos en 70 ranchos y asentamientos.

## San Antonio de Lomerío - 1967

Fue primer párroco de San Antonio de Lomerío el P. Matías Lentsch, de la Provincia franciscana de Viena. Lo nombró el 15 de octubre de 1967 el obispo Mons. Kilian Pflaum. Para entonces estaba ya familiarizado con las gentes de su parroquia, porque los ranchos y las estancias de Lomerío (zona montañosa) estaban al cuidado de los Padres de Concepción. En el momento de su nombramiento, el P. Matías formaba parte del equipo pastoral de la parroquia catedralicia.

1
2

1 *La procesión con la imagen forrada de la Virgen de Fátima se acerca a San Antonio de Lomerío.*
2 *En la pampa, a poca distancia del rancho, toda la gente se arrodilla para dar la bienvenida a la Virgen.*

El pueblo de San Antonio tenía entonces 300 habitantes, la parroquia total unos 2.500. Hoy calculamos unas 6.000 almas.

La fiesta patronal se celebra el 13 de junio, día de san Antonio de Padua.

## Las fundaciones de los últimos años

Mons. Kilian Pflaum, mi predecesor en el Vicariato Apostólico de Ñuflo de Chávez, había erigido cuatro parroquias entre 1952 y 1967. Los pueblos parroquiales existían desde hacía décadas, algunas datan del siglo pasado. A excepción de El Fortín, los pastores de almas disponían, en sus nuevas sedes oficiales, de sendas capillas rurales, donde la vida religiosa tenía firme raigambre. Queremos decir que estos lugares, ya antes de la fundación de las parroquias, tenían su peso específico en la pastoral.

Después de la erección de la parroquia de San Antonio de Lomerío, transcurrieron 20 años hasta el nacimiento de nuevas parroquias. Nuestra Iglesia local se ha esforzado, con las fundaciones recientes, por ponerse a la altura de las nuevas circunstancias y configurar la labor pastoral de una manera más eficiente en los centros álgidos del Vicariato.

La nueva situación viene marcada principalmente por los siguientes factores:

- La apertura de comunicaciones viales desde las tierras bajas de la cuenca del río Grande al río San Julián.
- El asentamiento, desde 1968, de millares de familias indígenas del altiplano boliviano.
- La invasión de innumerables grupos confesionales y sectas.

El territorio parroquial de El Fortín se convirtió, en pocos años, en El Dorado de innumerables jóvenes de los pueblos quechuas y aymaras deseosos de tener una patria chica fija y recabar un nuevo género de vida para sus familias. La colonia San Julián, a su vez, vino a ser un auténtico campo de experiencias para una tropa de sectarios, agresivos y enemigos de la Iglesia.

El censo de la parroquia de El Fortín dio, entre 1967 y 1987, un salto acelerado de 2.000 a unos 50.000 habitantes. Además de los diez ranchos de los años de fundación y construcción, en la actualidad cuenta por lo menos con 170 núcleos y ranchos. Durante 15 años fui el único pastor de almas de la parroquia. Solo, sin la ayuda de un coadjutor, me entendí con las tareas pastorales. Faltaban todavía las infraestructuras para la colaboración de comunidades religiosas. Unos años más tarde se contaría en la labor pastoral con catequistas y dirigentes comunitarios. Me tocó visitar a lomo de caballo todos los ranchos y núcleos de la parroquia. ¡A 7 kilómetros por hora! Una gira por los ranchos y estancias me imponía 650 kilómetros de ruta. ¡Conocía a mis ovejas y ellas me conocían a mí!

La parroquia de El Fortín dispone, desde los años 80, de vehículos de doble tracción. Al principio un jeep, luego de 6 a 8 jeeps y camionetas. Los padres y las religiosas corren, al mes, miles de kilómetros por caminos gredosos y ripiados. Aún así no llegan a todos cuantos desean el contacto con la Iglesia y aguardan las palabras del sacerdote. De los colonos inmigrados, muchos desconocen a su párroco, nunca le han visto, como tampoco a sus coadjutores. Del pueblo parroquial sólo conocen el nombre.

Cierto, el equipo pastoral se ha acrecentado al paso de los años, pero no al compás de la masiva inmigración. Después de largas reflexiones, sacerdotes y religiosas acordaron una división zonal del territorio parroquial, para hacer más asequible una labor apostólica. Cada Padre se responsabilizó de una zona determinada. Aunque en las localidades y asentamientos mayores colaboraban religiosas, catequistas y líderes de comunidades, los quehaceres pastorales rebasaban sus empeños y energías. No se solucionaba el problema. La Iglesia seguía tan lejos del pueblo como antes. Muchas comunidades perdieron el contacto vivo con el sacerdote.

Las reflexiones maduraron poco a poco en una decisión: dividir la parroquia de El Fortín y erigir nuevos distritos parroquiales.

## El Carmen - 1987

Por decreto oficial fundé, el 1º de enero de 1987, la parroquia de El Carmen y nombré párroco al P. Antonio Reimann.

A los ocho meses, en la festividad de la Asunción de María en cuerpo y alma a los cielos, asumió el cargo de coadjutor un sacerdote de la diócesis de Ratisbona, Rainer Dorner. Mientras el P. Antonio seguía siendo el responsable de la dirección de la parroquia matriz de El Fortín, el coadjutor podía dedicarse por entero a la nueva parroquia. Puso la sede en El Carmen. Tres religiosas teresianas españolas colaboraron con él en todos los campos de la pastoral. El pueblo parroquial contaba con unas 600 almas, y la parroquia entera con unas 8.000, repartidas en más de 40 asentamientos mayores y menores. Según cálculos provisionales, de ellas unas 2.000 son protestantes y adictos a diversas sectas.

Es párroco de El Carmen, desde el 1º de enero de 1991, el P. Estanislao Skrzydlo, de la Provincia franciscana de Silesia de santa Eduvigis (Wroclaw).

En la Pascua de Resurrección de 1995, el Río Grande salió de su cauce y transformó en pantano el pueblo parroquial de El Carmen. La masa fangosa llegó a invadir la casa parroquial y penetró en el convento de las religiosas. El légamo subió hasta las ventanas.

*1*
*2*

1 *Típica vista de las tierras bajas entre el Río Grande y el río San Julián, donde en las dos últimas décadas han fijado su nueva patria chica millares de colonos.*

2 *En la parroquia de El Fortín, los habitantes de Cuatro Cañadas erigieron su propia capilla rústica, que ha servido durante años a la celebración eucarística y a la liturgia de la palabra de la creciente comunidad. Con la ayuda de la parroquia y del Vicariato Apostólico se ha levantado en estos últimos años un centro pastoral, que ha hecho superflua la antigua capilla.*

Se echó a perder nuestro trabajo de años en el montaje de la infraestructura de la parroquia e instituciones sociales. La catástrofe afectó a centenares de familias pobres. Todos fuimos víctimas de un crimen ecológico.

Estamos convencidos de que, sin los previos y violentos ataques a la naturaleza por parte de empresarios ambiciosos y sin escrúpulos, la enorme tromba de agua no habría rebasado el curso fluvial, ni el lodo hubiese tragado los ranchos de la zona de El Carmen. Que la catástrofe no se cobrara vidas humanas, fue un alivio en medio de toda esta calamidad.

Pero, ¿cómo seguir adelante? Tenemos que afrontar la nueva realidad y tomar en cuenta la amenaza del río Grande.

Cuando la diluvial catástrofe se acercó, los habitantes de El Carmen vivían ya a unos 12 kilómetros al este, en un asentamiento de emergencia. Cuando también este lugar ("Santa María") se vio amenazado por las olas lodosas del río Grande, la gente tuvo que trasladarse de nuevo más al sudeste, unos 14 kilómetros, a una zona boscosa. En noviembre de 1995 me enteré de que el gran éxodo estaba en trance de acabarse y de que el nuevo pueblo parroquial seguiría llamándose El Carmen.

## San Julian - 1990

La fundación de la parroquia de San Julián era asunto concluído a mediados de 1989. Di a conocer esta decisión el 1º de enero de 1990 y la ceremonia tuvo lugar en el marco de una solemnidad litúrgica.

El pueblo parroquial era en aquel entonces generalmente conocido como "El Instituto", nombre que en primera línea hacía referencia al centro de planificación y administración estatal de la Colonia San Julián. El Instituto Nacional de Colonización (INC), montó sus cuarteles aquí e inició sus trabajos el 24 de junio de 1968.

Aquí mismo, algo apartados de las casas y tinglados de la Administración estatal, se asentaron en enero de 1971 unas familias deseosas de dedicarse a la agricultura y al comercio. Tales fueron los orígenes del municipio actual. Desde que se erigió la parroquia, se

celebra anualmente el 9 de enero tanto la memoria del mártir san Julián como los orígenes y el asentamiento del pueblo.

En los últimos días de diciembre de 1989, es decir, poco antes de la fiesta fundacional de la nueva parroquia, mandé levantar a la vera de la carretera ripiada dos grandes letreros: uno en el límite oriental del pueblo, el otro en la bifurcación de la iglesia. El nombre de la parroquia San Julián quedó así a la vista de todos los advenedizos y transeuntes, con grandes letras a colores. Desde entonces va desapareciendo poco a poco del lenguaje popular su antigua designación de El Instituto. Hoy los habitantes del lugar llaman a su pueblo y a su parroquia San Julián, no sin un puntillo de patriotismo local.

El núcleo del nuevo distrito parroquial es una iglesia espaciosa. La bendije el 25 de junio de 1989, cuando era todavía una capilla, no tanto por sus dimensiones cuanto por su escasa importancia local. El actual pueblo era entonces una de las muchas comunidades foráneas de la parroquia de El Fortín, es decir una estación misionera añeja.

Cuando siete años antes encomendé al arquitecto Hans Roth el proyecto de esta capilla, no nos hacíamos la menor idea de la rapidez con que se desarrollaría la localidad y llegaría a ser la sede de una parroquia nueva. Era entonces imprevisible el futuro económico de la región. Sin embargo, la urgencia de un templo para la creciente comunidad local era cada vez más palpable. El Núcleo 23 - un asentamiento céntrico en la Brecha Casarabe - lo consideramos durante años como el futuro centro gravitatorio de la vida eclesial y de la labor pastoral en la Colonia San Julián. Con gran sorpresa mía, una orden gubernamental del 21 de febrero de 1988 adjudicaba todos los derechos municipales de la vecindad al pueblo de San Julián. Desde entonces se escamparon todas mis dudas sobre el lugar donde emplazar el futuro centro civil y eclesial de la Colonia San Julián.

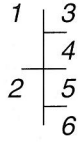
Antes de hacer la nueva carretera ripiada y antes todavía de que el Instituto Nacional de Colonización (ICN) adoptara en 1968, en la estancia de Cafeses, las medidas técnicas y organizativas para asentar a los pacíficos invasores que afluían del altiplano boliviano, el Montegrande estaba casi deshabitado. El terreno, donde erigimos la iglesia y donde queremos también construir las próximas obras eclesiales, está en el cruce del viejo camino carretero con la nueva

carretera asfaltada, es decir, a la vera del sendero que tantas veces supo de mis andanzas a lomo de caballo, cuando acudía de El Fortín a Palmarito a visitar las familias campesinas. La umbrosa selva sumía todavía entonces en profundo silencio estos rincones del mundo.

Pertenecen a la nueva parroquia todas las aldeas (Núcleos) situadas a ambas orillas de la brecha de los colonos y en el entorno próximo del pueblo parroquial, en total 70 localidades con unas 16.000 almas, de las que se confiesan católicas aproximadamente unas 11.000. Los demás son hermanos separados o adictos de diversas sectas. Son gente de aluvión, aglomeradas por la "transmigración de los pueblos" durante los últimos años.

El día de Año Nuevo celebré por la mañana un solemne culto divino en la iglesia de San Julián. Leído el Evangelio, los fieles escucharon el texto íntegro del decreto fundacional. La nueva parroquia quedaba bajo la protección del mártir san Julián y su festividad patronal se celebraría anualmente el 9 de enero.

El documento fundacional informaba también sobre la toma de posesión de la nueva parroquia por el P. Krystyn Kurka, como párroco, y el P. Norberto Brylka, como coadjutor.




*Tierra de colonización: A partir del año 1968 se han fundado en esta zona unos 200 núcleos y ranchos. La población ha crecido de 5.000 a 50.000 habitantes.*

*1 Vista aérea antes de asentarse los primeros colonos.*
*2 El centro de San Julián unos 30 años más tarde.*
*3, 4 Dos núcleos típicos de la Brecha Casarabe.*
*5 La parroquia La Asunta, fundada en 1990.*
*6 La parroquia San Julián, fundada el mismo año.*

Concelebraron aquel día los Padres Adalberto Mazur y Antonio Reimann, que fueron en los últimos años mis sucesores en la cura de almas en la Colonia San Julián. Dos sacerdotes de entre mis sucesores habían muerto trágicamente en el altiplano boliviano: los Padres Leo Eichenseer (1981) y Luciano Rudol (1986).

La nueva iglesia resultó pequeña para los cultos divinos del día de la apertura. ¡Ocasiones únicas, para las que nunca se planea y erige un templo! Centenares de fieles compartieron la celebración eucarística desde los umbrales de la iglesia y desde la plaza colindante. En la solemnidad litúrgica administré la Confirmación a 60 jóvenes, el Bautismo a 32 niños. Dos parejas pronunciaron el sí de la alianza matrimonial. La impresionante celebración concienciaba a todos los asistentes de que aquel día de Año Nuevo marcaba una fecha importante para la Iglesia católica, puesto que ellos mismos constituían en adelante la nueva parroquia.

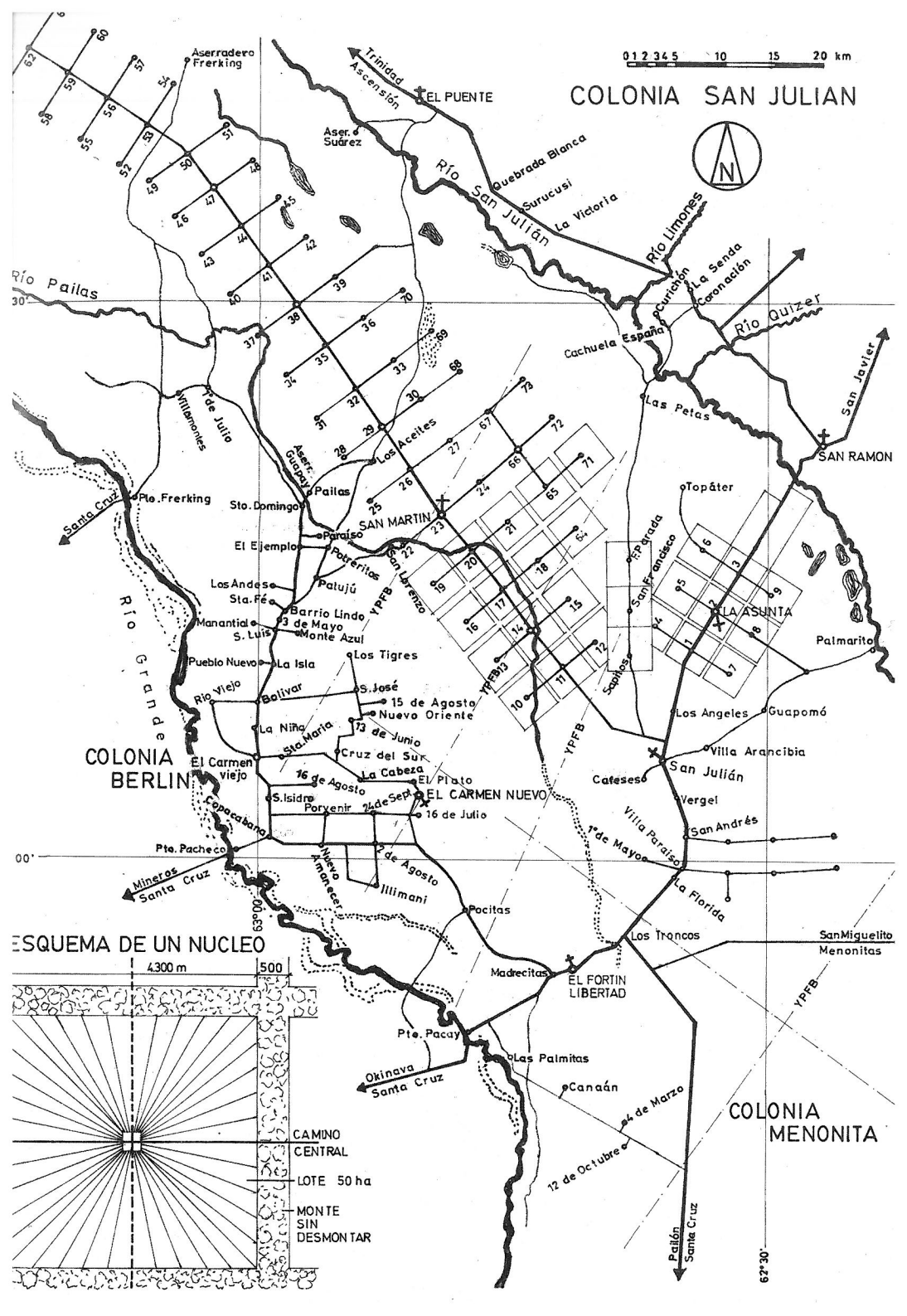
En esta iglesia ha de tener su hogar dinámico la vida eclesial. El camino a la Iglesia y a las Fuentes de la Salvación es ahora esencialmente más corto para muchos y esperamos que nosotros mismos, "los mensajeros de la Buena Nueva de Cristo y ministros de los misterios de Dios", hayamos dado un gran paso al encuentro cada vez más entrañable con las gentes de la Colonia San Julián.

## La Asunta - 1990

El mismo día 1º de enero, por la tarde, erigí una nueva parroquia, la segunda de ese día. Se llama La Asunta. Está dedicada a la Asunción de María en cuerpo y alma a los cielos y su fiesta patronal se celebra anualmente, con la Iglesia universal, el 15 de agosto. Los comienzos de esta comunidad se remontan al 16 de agosto de 1970.

El nuevo distrito parroquial abarca 17 comunidades. El pueblo parroquial se ubica en la carretera ripiada (más tarde asfaltada) y cuenta con 400 habitantes, mientras el distrito entero tiene unos 3.000, de los que unos 500 pertenecen a distintas confesiones religiosas.

● *Colonia San Julián: Ubicación de los núcleos.*


COLONIA SAN JULIAN
0 1 2 3 4 5 10 15 20 km
Aserradero Frerking
Trinidad
Ascensión
EL PUENTE
Aser. Suárez
Río San Julián
Quebrada Blanca
Surucusi
La Victoria
Río Limones
Curichón
La Senda
Coronación
Río Quizer
Cachuela España
San Javier
SAN RAMON
Las Petas
Río Pailas
Villamontes
1º de Julio
Aser. Guapay
Pailas
Los Aceites
Pto. Frerking
Santa Cruz
Sto. Domingo
SAN MARTIN
Paraíso
El Ejemplo
Potreritos
San Lorenzo
YPFB
Patujú
Los Andes
Sta. Fé
Barrio Lindo
3 de Mayo
Manantial
S. Luis
Monte Azul
Río Grande
Pueblo Nuevo
La Isla
Los Tigres
Río viejo
Bolivar
S. José
15 de Agosto
Nuevo Oriente
La Niña
Sta. María
73 de Junio
Cruz del Sur
COLONIA BERLIN
El Carmen viejo
16 de Agosto
La Cabeza
El Plato
S. Isidro
Porvenir
1º de Sept.
EL CARMEN NUEVO
16 de Julio
Copacabana
Pto. Pacheco
Nuevo Amanecer
2 de Agosto
Illimani
Mineros
Santa Cruz
Pocitas
Topáter
El Parada
San Francisco
LA ASUNTA
Palmarito
Saphos
Los Angeles
Guapomó
Villa Arancibia
San Julián
Cafeseso
Vergel
San Andrés
Villa Paraíso
1º de Mayo
La Florida
Los Troncos
SanMiguelito
Menonitas
Madrecitas
EL FORTIN LIBERTAD
Pto. Pacay
Las Palmitas
Okinava
Santa Cruz
Canaán
4 de Marzo
12 de Octubre
COLONIA MENONITA
Pailón
Santa Cruz
62° 30'
ESQUEMA DE UN NUCLEO
4300 m
500
CAMINO CENTRAL
LOTE 50 ha
MONTE SIN DESMONTAR

Había un motivo muy especial para erigir esta parroquia. En La Asunta se daban ya las estructuras más importantes para una labor pastoral ordinaria: la casa parroquial, la iglesia, el convento de religiosas y los locales anexos para diversos servicios, amén de una estación de primeros auxilios y un edificio polivalente, donde una cooperativa y el Club de Madres tenían su sede social. El 12 de mayo de 1984 bendije este centro pastoral. El rancho se llamaba entonces Nueva Frontera, pero con la fundación de la nueva parroquia se le dio un nombre nuevo, La Asunta, tanto al complejo de construcciones como a la localidad.

Aquí tendría, pues, su sede oficial la nueva parroquia. De aquí dimanarían sobre la comunidad nuevos impulsos para su vida religiosa. De aquí también acudirían los dos Padres, en los años siguientes, al cuidado de la parroquia de San Julián, carente todavía de una vivienda propia, que se construirá dentro de unos años al mismo tiempo que la casa para las religiosas.

Mientras escribía yo estas noticias, llegó a la sede episcopal de Concepción una delegación de religiosas teresianas. Con la delegación venía una consejera provincial de Madrid y me comunicaba la grata nueva de que a comienzos del año próximo (1992) llegarían cuatro hermanas de su Congregación, para colaborar en la parroquia de San Julián.

Urgía, por consiguiente, el asunto de la casa parroquial de San Julián, que serviría de vivienda a las religiosas hasta construirles el convento. Los Padres Krystyn y Norberto se alegraron por esta oferta no menos que su obispo. Aceptaron gustosamente seguir todavía unos años en La Asunta, desde donde atenderían a las dos parroquias, hasta que las hermanas se hicieran con una casa propia.

Al atardecer del 1º de enero de 1990 celebré en la iglesia de La Asunta la ceremonia litúrgica de su apertura. Ocho Padres de las parroquias del Vicariato concelebraron conmigo el santo sacrificio de la misa. Como a la mañana en la parroquia vecina de San Julián, los fieles escucharon, después del evangelio, el texto del decreto episcopal, que les anunció la fundación de la parroquia La Asunta y les presentó a los dos Padres Krystyn y Norberto como pastores de almas. El Padre Krystyn es simplemente administrador, pero esperamos que sin mucho tardar podamos nombrarle Párroco en sentido estricto.

Ambos vivían ya en su casa propia desde hacía un tiempo y, naturalmente estaban familiarizados con los quehaceres pastorales. El pueblo los aceptó y su sostenido aplauso confirmó la estima en que se les tenía.

Como en el caso de San Julián, el día de la fundación de la parroquia de La Asunta quedó ricamente consignado en los libros parroquiales. Se apuntaron en el libro de las confirmaciones 16 confirmados, y en el de los bautizos doce bautizados.

La nueva fundación no significaba ningún cambio importante para los feligreses aledaños de La Asunta. Hacía ya muchos años que recibían aquí, o al menos desde aquí, todas las atenciones religiosas. No obstante, estoy convencido de que la erección de esta nueva parroquia influirá muy positivamente en sus vidas. Acorta la enorme distancia que había entre el sacerdote y el pueblo. Desde El Fortín a La Asunta hay 44 kilómetros, a los que se suman otros 25 para llegar a los asentamientos más lejanos de la margen del río San Julián.

La Iglesia católica arrojará sus luces y marcará mejor el camino de la Vida, tanto a los feligreses de la parroquia de La Asunta como a los hermanos separados residentes en la Colonia San Julián. A todos ellos deparará, con sus compromisos y empeños sociales, múltiples ayudas en los menesteres cotidianos, de suerte que hagan de sus años unas jornadas de vida y amor.

## San Martín - 1996

Al fundar la parroquia de San Julián no me imaginaba que tan pronto fuera necesario desmembrarla, para dar vida a una nueva parroquia.

Después de largas reflexiones y varios diálogos con los sacerdotes de aquella zona, fundé la nueva parroquia poniéndola al mismo tiempo bajo la protección de San Martín de Porres.

La parroquia de San Julián tenía desde sus comienzos más de 80 núcleos de colonos y otros campesinos. Prácticamente era imposible atenderla en toda su extensión. Por más que el sacerdote encargado de esta grey se empeñara en visitar y conocer a sus

feligreses, no pudo lograr contactos personales con todas las familias, que vivían en esos ranchos dispersos.

Mi decisión de fundar la parroquia de San Martín se apoyaba también en el hecho, que la Congregación boliviana de las Hermanas Franciscanas Misioneras Rurales ya se había comprometido a colaborar en las tareas pastorales y que varias hermanas vivían ya en la Brecha Casarabe, dedicándose a la catequesis, amén de administrar el Colegio "Fe y Alegría" del Núcleo 14.

De esta manera el párroco tuvo desde un comienzo cinco fieles colaboradoras, que compartían con los colonos - en su gran mayoría oriundos del Altiplano boliviano - la misma idiosincrasia y los idiomas nativos, el quechua y el aymara.

Dos de estas hermanas franciscanas rurales tenían su domicilio en el Centro pastoral del Núcleo 23 ("San Martín") y otras dos en la Dirección del Colegio "Fe y Alegría" en el Núcleo 14.

Con la fundación de la parroquia San Martín, el 1º de enero de 1996, el Vicariato Apostólico de Ñuflo de Chávez dio un paso decidido para acercarse más al pueblo de Dios que busca el contacto personal con la iglesia y la orientación en la palabra de Dios.

1 *En febrero de 1992 el rio Grande desborda, El Carmen se inunda. La casa parroquial y el convento de las religiosas se salvan sin sufrir daños.*

2 *En abril de 1995 riadas del rio Grande inundan toda la región de El Carmen. La casa parroquial y el convento de las madres se ahogan en una gruesa capa de lodo. - La parroquia se traslada a un lugar más retirado del río Grande. El nuevo rancho se llama otra vez "El Carmen".*

# I. La obra en marcha

El famoso Estado jesuítico del Paraguay tenía unas dimensiones asombrosas. Abarcaba más o menos la cuenca del río de la Plata y el Gran Chaco. Formaban también parte de este estado las Reducciones de la Misión de Chiquitos, en el Oriente Boliviano.

La fundación de todos estos pueblos hay que agradecerla a los hijos de san Ignacio de Loyola. Asentaron en ellos a las tribus nómadas y las convirtieron en pueblos agricultores definitivamente afincados. La primera generación sedentaria de nuestros actuales chiquitanos vivió entonces su conversión de los cultos paganos a la vida cristiana. Las tribus y clanes fueron "re-ducidos", como dice la palabra "Reducciones", de su errancia e inestabilidad, es decir, conducidos a una vida eclesial y urbana.

Pero, mientras que las célebres construcciones de las cuencas de Paraguay y Uruguay se derrumbaron con el tiempo y ofrecen sus impresionantes ruinas a los ojos de los turistas, la mayoría de las Reducciones de la Misión de Chiquitos perduran, habiendo sido acogidas como monumentos históricos y artísticos bajo la protección del Estado y son cada vez más conocidas gracias a los medios de comunicación y al turismo.

Las dos construcciones mayores y más completas, de madera y adobe, pertenecen al Vicariato Apostólico de Ñuflo de Chávez: nos referimos a San Javier y a Concepción. El P. Martin Schmid, SJ, las erigió una tras otra en los años 1750-1756. Mientras el arquitecto dirigía los trabajos de San Javier, los indígenas acumularon los materiales para la iglesia de Concepción y el convento colindante. Ambos conjuntos arquitectónicos llevan el sello del genial maestro de obras.

## Los contrastes cantan

Los comienzos de San Javier, el pueblo chiquitano más antiguo, se remontan a 1691. Sabemos por las cartas del P. Schmid (1694-1772) que la iglesia fue construída entre 1750 y 1753. A los doscientos años, las construcciones se conservaban todavía en buen estado. A lo largo de los años se adosaron oportunamente a las columnas de madera unas "prótesis" y durante estas operaciones fueron eliminados los zócalos de las columnas y suplantados por nuevas piezas de la mejor madera dura.

Los estancieros de San Javier no se sentían menos orgullosos que los indígenas del legado arquitectónico que recibieron de sus antepasados. Todos veían su hogar religioso y sacro en la imponente iglesia de tres naves.

Las instalaciones de Concepción sufrieron un grave quebranto por los años 60. El convento y la iglesia vinieron a ser un peligro inminente para el pueblo y sus sacerdotes. Hubo que cerrar el templo. Entonces podía gloriarse la parroquia de San Javier de poseer las instalaciones más hermosas y mejor conservadas de la Misión de Chiquitos.

El cuadro cambiaría a los pocos años y los contrastes cantaron. Entre 1975 y 1982, las instalaciones de la Reducción de Concepción fueron sometidas a una restauración a fondo y modélica. De las ruinas emergió una joya. El 15 de agosto de 1982 se reabrieron sus portones a los cultos divinos. La restaurada catedral de Concepción brillaba por luz propia, mientras la iglesia de San Javier palidecía a los ojos del pueblo. Ya no asombraba y era una fuente de preocupaciones, urgía su restauración y los círculos de especialistas la consideraban inaplazable.

De hecho, las columnas venían hundiéndose más y más en los últimos años. La techumbre colonial de tejas -llamadas monjes y monjas- se desprendía de su encofrado de arcilla y se deslizaba. Los techos de la casa parroquial se combaban sobre los corredores. Las paredes de la iglesia ostentaban hendiduras como enormes bostezos. En el presbiterio hubo que montar una armadura con soportes asegurados, para mantener el difícil equilibrio del tejado. Muchos maderos adolecían de podre y carcoma. Su capacidad de resistencia cedía. No había

modo de frenar su lento desmoronamiento.

## Estudios y proyectos

El gran público no estaba al tanto de los preparativos para la restauración de la iglesia y del convento. Nuestros primeros pasos se limitaron a examinar el estado de las instalaciones.

En 1985 encomendamos a dos alemanes, estudiantes de arquitectura, la confección de unos planos minuciosos de las instalaciones de la Reducción, bajo la dirección de nuestro arquitecto. Debían diseñar al detalle las viejas edificaciones. Al año, Eckart Kühne, un suizo versado en la analítica arquitectónica, emprendió una labor detallista de meses, para investigar el estado de las construcciones y de los valores artísticos. Recogió en fotos, croquis y descripciones, todo cuanto se remontaba a los primeros tiempos de la Reducción jesuítica. Encontró unas paredes maestras que nadie sospechaba. Sacó a luz un muro de casi un kilómetro de largo, que antaño rodeaba el convento, los talleres y las huertas, mientras que hogaño apenas asomaban a flor de tierra. Limpió paredes y postes de los revoques, de que fueron objeto en numerosos puntos, y liberó los restos de las pinturas antiguas. Sondeó los cimientos de la torre del campanario, de la que no había diseños ni noticias escritas, y los descubrió en el lugar preciso que suponía el arquitecto Hans Roth, como en las instalaciones coloniales afines, en el patio interior, en la intersección de la iglesia y de la columnata. En la otra

1
2

*A mediados del siglo XX, la instalación de la Reducción de San Javier se hallaba todavía en perfecto estado.*

1 *El frontispicio de la iglesia no había cambiado.*

2 *El interior de esta antigua y venerable casa de Dios estaba intacto.*

parte de la iglesia se hizo un corte arqueológico del terreno, a la búsqueda de las paredes maestras de la antigua capilla bautismal, actualmente desaparecida. Allí estaban sus paredes.

En estos años, se sumaron a las labores preparatorias diversas compras de material efectuadas en Brasil. Conseguí unos tecles con que izar los nuevos pilares y colocar los pesados travesaños sobre las columnas y los muros. Compramos grandes carpas de camiones, para cubrir las paredes limpias de revoques y proteger los espacios abiertos de las siempre temibles tempestades y lluvias tropicales. Trajimos toneladas de clavos y tornillos, arandelas, placas y barras de hierro redondas, planas y angulares, herramientas y repuestos para nuestros vehículos.

En el patio trasero de la Misión excavamos un pozo y lo forramos con ladrillo, conseguido en una tejería de la Colonia San Julián, a la vera de la carretera ripiada. En los meses siguientes construímos un tanque elevado de 10.000 litros, para tener siempre suficiente reserva de agua para beber y para construir.

Se formó en Concepción un nuevo equipo maderero. Su cometido fue el mismo que el de los años de la restauración de la Catedral. Algunos de ellos habían ya explorado anteriormente, para nuestra carpintería, los bosques del entorno próximo y menos próximo. Buscaban y talaban árboles de maderas de nombres que a los europeos son extraños y exóticos: troncas de cuchi y soto para las columnas de la iglesia, tajibos y ajunaos para las vigas y armadura de los techos, tararas y cedros para revestir cielos rasos. Como en las labores de restauración de la catedral se habían agotado las existencias de sotos en los aledaños de

1
2

1 *La parte mejor conservada de la instalación antigua es la sección parroquial, donde moran el párroco y el vicario parroquial.*
2 *En los talleres episcopales de Concepción siguen sin interrupción las labores para salvar la iglesia vecina. Manos experimentadas en la reconstrucción de la catedral tallan y pulen las nuevas columnas.*

la sede episcopal y eran necesarios para nuestras columnas de madera, hubo que buscarlos sobre todo en las extensas zonas boscosas de Lomerío, a unos 80 kilómetros al sur de Concepción.

Felizmente, éramos todavía entonces los únicos interesados por esta especie de madera. Para los aserraderos comerciales eran substancialmente más rentables las maderas blandas para mobiliario. Además, nadie, fuera de nosotros, estaba equipado para el corte de troncas super largas para vigas.

En los talleres episcopales se formó otro equipo de talladores de columnas en torno a un experto capataz de los tiempos de la carpintería montada para la construcción de la catedral. Pocos novatos entraron en el grupo. Los más habían trabajado con nosotros los años pasados y sabían el manejo del hacha y de la azuela.

Constantemente llegaban de visita a Concepción gente de San Javier y de otras ciudades bolivianas. Me preguntaban a porfía, cuándo comenzarían las obras del pueblo vecino, y una y otra vez los remitía a nuestros talleres o los guiaba personalmente a donde se trabajaban las columnas. Así se convencían por "sus propios ojos" de que las obras de restauración marchaban a buen ritmo. La prueba estaba en el montón de columnas acabadas y de las largas vigas aserradas.

Reinaugurada la Catedral, el centro de gravedad de nuestras actividades arquitectónicas se desplazó a los pueblos de Guarayos, Urubichá y Ascensión, donde las viejas iglesias debían reemplazarse por otras nuevas. Los peligros de desmoronamiento eran allí más inminentes que en San Javier. El hermano José Herzog dirigía ambas obras. Cuando su presencia dejó de ser indispensable, se tomó unas bien merecidas vacaciones en su patria. Con la aprobación de sus superiores religiosos volvió a Bolivia "con las banderas desplegadas" y se puso al frente de nuevas tareas en nuestro Vicariato.

● *¡Espléndida tronca para la última columna de la iglesia de San Javier! Entró en los talleres episcopales la víspera de la apertura de la obra. Nuestros expertos columnistas le darán en los próximos meses los mismos rasgos que diseñó en el siglo XVIII el sacerdote y arquitecto Martin Schmid.*

## El imperativo de la hora

Nadie dudaba entonces del objetivo en que recaerían los nuevos empeños del hermano José. Era San Javier. En junio de 1987 se trasladó de Concepción a San Javier y se familiarizó con el ambiente de su nuevo lugar de trabajo. A los pocos días dio a conocer su idea de comenzar las obras con un solemne culto divino y de invitar a toda la parroquia a compartirlo. Me señaló la fecha del 5 de julio de 1987.

El 4 de julio, un día antes de mi viaje a San Javier, entraba en la carpintería episcopal la última gran tronca de Soto, que nos faltaba para las columnatas de la nave de la iglesia. Muchos meses de búsqueda y trabajo costaron a nuestro comando de exploradores de madera reunir a todos estos colosos de tamaña dimensión. Mi alegría fue tanto mayor por cuanto pude anunciar la buena nueva a la feligresía de San Javier en el solemne culto divino del domingo.

Pero aquel día puse mucho más empeño en notificar a los feligreses y en concienciarlos de lo que nos venía encima en los próximos años. Construída por sus antepasados en el siglo XVIII, la antigua iglesia era una auténtica joya. En las Reducciones jesuíticas no hubo ni zánganos ni cómitres. Todos los habitantes contribuían al bien de la comunidad. Gracias a ellos se llegó a disfrutar del famoso bienestar de la Misión de Chiquitos y a edificar las obras que nos legaron en herencia arquitectónica y que mostramos hoy con orgullo a nuestros visitantes. El sentido comunitario de los años fundacionales y siguientes era el imperativo peculiar de la hora, y nuestra tarea poner a salvo la valiosa casa de Dios.

Conjuré con vehemencia al sentido comunitario de las generaciones pasadas y evoqué los años pioneros en que se cuidó el legado de los antepasados y estuvo a buen recaudo para nosotros, para los de hoy.

- *Los yarituces de San Javier se sienten orgullosos de sus costumbres y trajes regionales. De ordinario, los lucen sólo una vez al año: en la festividad de los Príncipes de los Apóstoles, san Pedro y san Pablo. Contribuyeron a la apertura de la obra con una prestación personal. Después de los cultos divinos animaron con bailes y danzas el patio de la Misión.*

A los hombres y mujeres de antaño debemos agradecer que esta iglesia no haya sucumbido a los demoledores batacazos del clima tropical, ni haya sido pasto de millones de insectos y alimañas. Gracias a la acción comunitaria se fueron reparando las piezas dañadas con el tiempo o cambiando por otras nuevas. En otras localidades, donde no hubo un sentido comunitario tan generoso, desaparecieron la iglesia y el pueblo. La topografía histórica, con sus nombres y sus restos de muros derruidos, evocan todavía el esplendor y la grandeza de fundaciones olvidadas.

La feligresía salió de la iglesia a la plaza del pueblo. Junto a la puerta principal yacían cinco columnas nuevas, ejemplares estupendos que el arquitecto había hecho poner a la vista de todo el pueblo. La gente las contemplaba admirada al salir de la iglesia y más de uno las palpaba. Nadie abrigaba dudas de su calidad y de su destino a la iglesia de San Javier.

En el patio trasero estaban apiladas más columnas y vigas. ¡Una pregustación del futuro esplendor del templo reparado! Para los señores blancos y para los sencillos indígenas, para estancieros y campesinos, eran un estímulo a cooperar mediante la financiación y el trabajo personal en la renovación de la obra.

## Iniciativas de la comunidad parroquial

San Javier y Concepción son de antiguo viejas ciudades rivales. Ninguna quiere ir a la zaga. El prestigio personal y comunal es el resorte más eficaz de las prestaciones especiales y del progreso municipal. Cuando la catedral de Concepción brilló con nuevos esplendores, las familias de San Javier nombraron un comité con la finalidad de avivar el interés de los feligreses por la iglesia de todos y promover unas adecuadas prestaciones en el trabajo de la restauración. Inmediatamente se organizaron festejos y se celebraron reuniones. Todo con miras a unas aportaciones a la obra.

Cuando oficialmente se iniciaron las obras, cundió el entusiasmo en San Javier.

- *Solamente cuatro indígenas llevan una máscara en las ocasiones festivas y son llamados popularmente "Abuelitos".*

Las autoridades políticas y las instituciones cívicas proclamaron a las puertas de la iglesia su disponibilidad y decidido apoyo a la gran obra. Es al menos lo que nos dijo el orador de la fiesta.

En los días previos a la fiesta de apertura de la obra, el hermano José levantó el primer andamiaje en el atrio, de suerte que la iglesia pareciera a la vista de todos y desde lejos un lugar de obra.

A las festivas actuaciones de las alocuciones y de los poéticos recitales de los niños puso el marco folklórico un grupo de yarituces: medio centenar de indígenas disfrazados, tocados de ornatos y con caretas, vestidos con atuendos típicos y con un sinnúmero de cascabeles en las jarretas, bailaron sus danzas típicas al son de tambores y chirimías. Elevé al Señor una plegaria final, pidiéndole su bendición para la empresa de restauración y para la protección de cuerpos y almas de cuantos participaran en ella.

## El solemne remate

Todo el pueblo pasó luego al patio interior. En un lugar a la sombra estaban los grandes recipientes de chicha. ¡No faltaron ni cantidades ni calorías! El hermano José, jefe de obras, hizo de anfitrión. Le tocó "sangrarlos". Pero el ceremonial no coincidía con el de la "fiesta de octubre" muniquesa. Aquí no hacen falta mazos. Los recipientes de chicha no son toneles con espitas y espiches: son unos cántaros que hasta el momento de reparto se tienen cubiertos con una urdimbre de paños y hojas. Se destapan y se remueve con fuerza su contenido. Nuestro Sepp el Moluqueño (hermano José) metió efectivamente en el jugo grisáceo una larga pala de madera y remó a fondo, a derecha e izquierda. Se pasó a las libaciones: una copa para el obispo y otra para el párroco, una copa para el alcalde y para el corregidor y así sucesivamente para todos los caciques de San Javier. ¡Salud!

- *El hermano José se encaramó al día siguiente en el techo de la iglesia y comenzó a desmantelarlo. Los trabajos de la restauración abrieron así la marcha.*

En torno a los cántaros se arremolinaban hombres y mujeres, estancieros e indígenas y aún los más jóvenes, todos a compartir el jolgorio. La chicha es bebida predilecta y aquel día sabía más y mejor, porque se expedía gratis. La coral indígena y el tintineo de los cascabeles resonaban en el patio colonial de la Misión y las paredes de las viejas construcciones devolvían en ecos sus sones. Los yarituces ejecutaban sus danzas. Reinaba un humor excelente. Todo fue una fiesta popular.

A la mañana siguiente el hermano José se encaramó al techo de la iglesia y comenzó a desmantelarlo. La restauración era ya una obra en marcha.

Esperamos que la feligresía de San Javier siga los próximos años cerrando filas en torno al obispo y al hermano José, como el domingo en que solemnemente abrimos el lugar de las obras. Esperamos asimismo que en 1991, el tricentésimo aniversario de la fundación del pueblo, podamos bendecir la iglesia restaurada en una liturgia festiva, de suerte que toda la instalación luzca sus antiguos esplendores en el quinto centenario del descubrimiento de América.

$$\frac{1 \mid 2}{3}$$

1 *La instalación de la Reducción de San Javier resistió los embates del tiempo mejor que los demás centros parroquiales de la Misión de Chiquitos. Explicación:*

2 *En San Javier se reparaban oportunamente los daños de los edificios. El antiguo maestro de obras hincó las columnas de iglesia y convento en tierra. A la columna carcomida o podrida se le ponía un zócalo nuevo a ras de tierra y se le aplicaban las "prótesis" oportunas.*

3 *En la restauración más reciente, amén de las prótesis consabidas, las columnas recibieron unas bases firmes y bien aisladas y quedaron fijadas a ellas con garfios de hierro macizo, que más tarde se cubrieron con coronas de hormigón. El clima caluroso y húmedo, a que estaban expuestas las columnas antaño, sobre todo en la proximidad del suelo y al aire libre, ya no podrá dañarlas.*

## II. Balance del primer período de la obra

A los dos años de haber comenzado la restauración de San Javier, los albañiles y los carpinteros terminaron su trabajo en la nave de la iglesia. El entramado del techo quedaba mejorado. Las partes dañadas o caedizas fueron suplantadas. En la iglesia y en los corredores se izaban las columnas, bien asentadas, firmes en sus zócalos de hormigón. La mayoría de estas columnas han soportado durante unos 250 años el enorme peso del tejado colonial, impasibles a los embates demoledores del clima tropical.

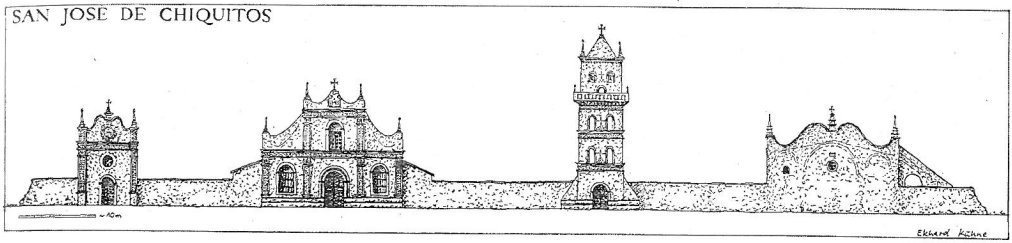
En la hilera de columnas de la iglesia y de la casa parroquial se izaban también aquellos nueve ejemplares que en mayo de 1988 sostuvieron el baldaquino del altar papal de Santa Cruz y cumplieron a ambos lados de la mesa del sacrificio eucarístico su papel representativo como testigos gloriosos de una brillante época misionera.

Estas troncas labradas en minuciosa conformidad con las columnas originales, cubren los vacíos abiertos por millones de insectos y por el clima tropical, a través de los siglos, en la instalación colonial.

1 *San José de Chiquitos es el único pueblo donde todo el frontis de la Reducción es construido de piedra natural y ha sobrevivido los embates del clima tropical.*
*Existen unas fotos y un dibujo de San Ignacio de Velasco, logrados por un soldado de la Guerra del Chaco, que muestran todo el panorama de edificios de la Reducción: la capilla mortuoria, el templo, el espacio vacío del campanario demolido, el corredor del patio y el Colegio con su balcón.*
*En San Javier, todos estos detalles de la antigua Reducción, perdidos en tiempos pasados, al tiempo de la restauración fueron buscados, encontrados y reconstruidos.*

2 *El templo de San Javier al tiempo de la restauración.*

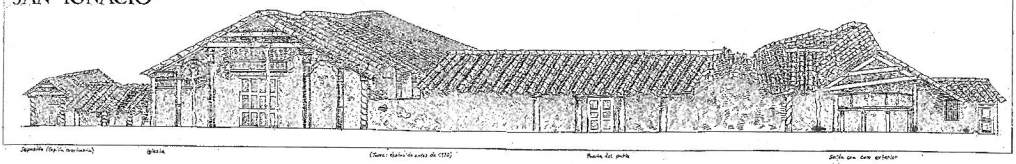
SAN JOSE DE CHIQUITOS



~ 40 m

Eckhard Kühne

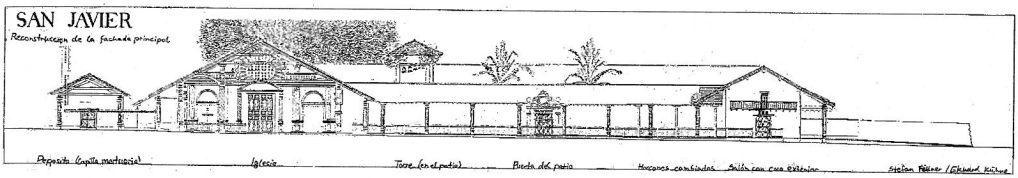
SAN IGNACIO



Capilla (Capilla mortuoria) Iglesia (Torre) Puerta del patio Salida con cruz exterior

SAN JAVIER

Reconstrucción de la fachada principal



Capilla (Capilla mortuoria) Iglesia Torre (en el patio) Puerta del patio Hornacinas cambiadas Salida con cruz exterior

Stefan Peters / Eckhard Kühne

De las 20 columnas del templo solamente dos presentan hasta el momento la moldura torneada. Se hallan en el acceso a la plaza. ¡Una pareja magnífica, impresionante! ¡Un reclamo seductor a la vista de los visitantes!

Por el análisis arquitectónico descubrimos otras dos columnas artificialmente revestidas. Están en el interior de la iglesia, cerca del coro. Este hallazgo nos impulsó a tallar a la manera antigua los restantes pilares de la iglesia. El equipo de constructores de nuestra catedral se vio ante un nuevo reto.

La proporción entre lo antiguo y lo nuevo era exactamente inversa en los corredores de la casa y en la iglesia. Aquí la mayoría de las columnas eran veteranas, de la época colonial, trabajadas a mano. Muchas eran inválidas y habían sido ya, en décadas anteriores, calzadas alguna vez con zócalos nuevos. En el paso anual de la estación seca a la húmeda se habían ido pudriendo a ras de tierra e incluso a cierta profundidad. En nuestros talleres episcopales les acomodamos unas prótesis nuevas, pero esta vez sin suturas de las nuevas piezas con los viejos troncos. ¡Una obra maestra y artesanal de nuestros expertos columnistas!

## Experiencias antiguas y nuevas

Al restaurar San Javier, contábamos con las experiencias de Concepción. Una vez más, nuestro primer objetivo era asegurar por siglos la iglesia de una comunidad parroquial. El segundo consistía en lograr que la instalación actual reflejara el esplendor artístico y la riquísima talla de la antigua Misión de Chiquitos. Habíamos de procurar, todavía con mayor rigor que en Concepción, salvar para el futuro el legado arquitectónico del pasado.

- *Las dos últimas columnas de la nave de la iglesia, junto a la puerta principal, son originales. Bastó calzarlas con sendos zócalos de hormigón y revestir las "prótesis" con placas de madera de estilo primitivo.*

Pero como ocurrió ya con las columnas, que calzamos con nuevos zócalos, muchos detalles de la casa y de la iglesia requerían insoslayablemente sustituir los materiales quebradizos por otros sólidos y resistentes a los embates del clima, y reparar los puntos dañados.

He aquí un ejemplo. Como en Concepción, en nuestra Catedral, también la iglesia de San Javier tenía unas pilastras rústicamente labradas y empotradas en paredes de adobe de un metro de grosor. Estas pilastras se hallaban desasistidas del suelo por los avatares climáticos sufridos a través de más de 200 años.

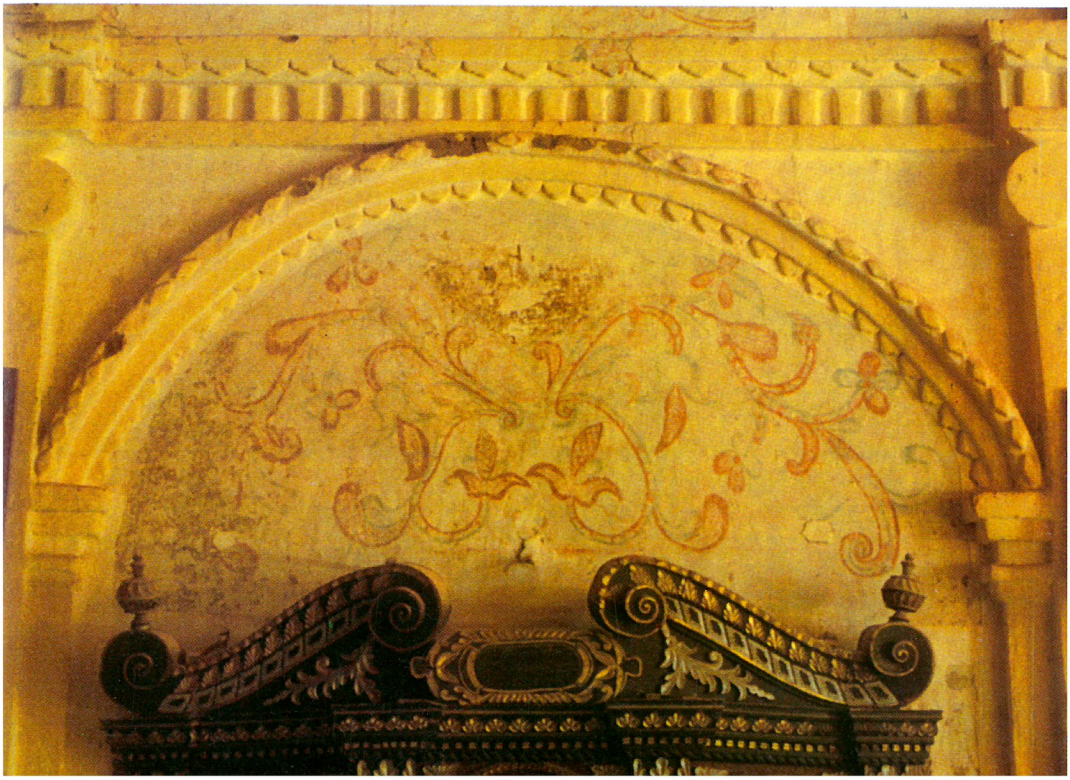
En la ciudad episcopal, durante la restauración, liberábamos estos maderos verticales y los separábamos de las paredes en que estaban empotrados. Excavábamos sus bases, de unos dos metros de profundidad, y los extraíamos sueltos. Revestíamos luego los respectivos huecos con nuevos zócalos, mezcla de piedra natural y cemento, y los llenábamos con las pilastras cerchadas que llegaban a la armadura del techo y prestaban mayor consistencia a las paredes mismas, que en parte se veían muy combadas.

En San Javier, en cambio, el hermano José Herzog no despanzurró las gruesas paredes coloniales, ni removió las antiguas pilastras carcomidas a ras de suelo. Accedió a ellas desde el lado exterior, las aseguró con una pericia consumada y las cortó a cierta distancia del suelo. Aquellos troncos así despejados parecían raigones que podía sacarse con facilidad. Sin embargo, se rellenaron los huecos con zócalos de cemento y en ellos siguen ahora izados, de suerte que las mismas antiguas pilastras de madera, juntamente con las paredes, sostienen hogaño como antaño el peso del tejado colonial.

1/2

*1 Debajo de varias capas se encuentran las pinturas originales, destapadas cuidadosamente con bisturí, pinceles y cepillos de dientes. Una muestra de la primera etapa de pintura mural más antigua.*

*2 Una muestra de la segunda etapa.*



En la iglesia de San Javier, el maderamen de la techumbre estaba mucho más sano que en la Catedral de Concepción. Se había conservado efectivamente mejor que en las demás iglesias de las Reducciones jesuíticas hasta el momento restauradas. Esta vez, el hermano José se limitó a cambiar pieza a pieza los pocos maderos dañados. No hubo que reponer un solo madero de la armadura del tejado. No teniendo que bajarlos, se ahorraron tiempo y esfuerzos. En contraste, en la restauración de Concepción no quedó madero sobre madero. Hubo que subsanar casi todas las armaduras. Durante meses, de día quemaba el sol al interior de la iglesia y, de noche, el estrellado firmamento tropical hacía de enorme cúpula a nuestra catedral. Hubo que desmontar toda la techumbre, desde el atrio al presbiterio.

Cuantas veces acudía a San Javier, me asombraban los artilugios técnicos e ingeniosidades con que el hermano José ponía la iglesia boca abajo, por así decirlo, para reafirmar las columnas y consolidar los techos. Todos sus trabajos se atenían a métodos rigurosos, pero con el dispendio mínimo de medios técnicos. Así se consiguió respetar lo esencial de la substancia arquitectónica y salvar íntegramente la instalación.

A pesar de los numerosos andamiajes levantados y desmontados, no cesaron de celebrarse los cultos divinos en la iglesia de San Javier durante la obra. Bastó trasladar varias veces el altar de un punto a otro, aunque en las ocasiones solemnes tuviera que apiñarse apretadamente el pueblo.

## Una muestra del modo de vida y edificación colonial

Nuestro plan de restauración de San Javier preveía la conservación del llamado Colegio - paralelo a la iglesia - en su forma original, sin alteraciones ni aditamentos. Lo mismo que la iglesia.

- *Salvada substancialmente la arquitectura de la iglesia y rescatadas las muestras de las pinturas primitivas, se sumó a los especialistas un equipo de trabajadores indígenas, con los que avanzaron las labores de pintura en conjunto comenzando en el presbiterio.*

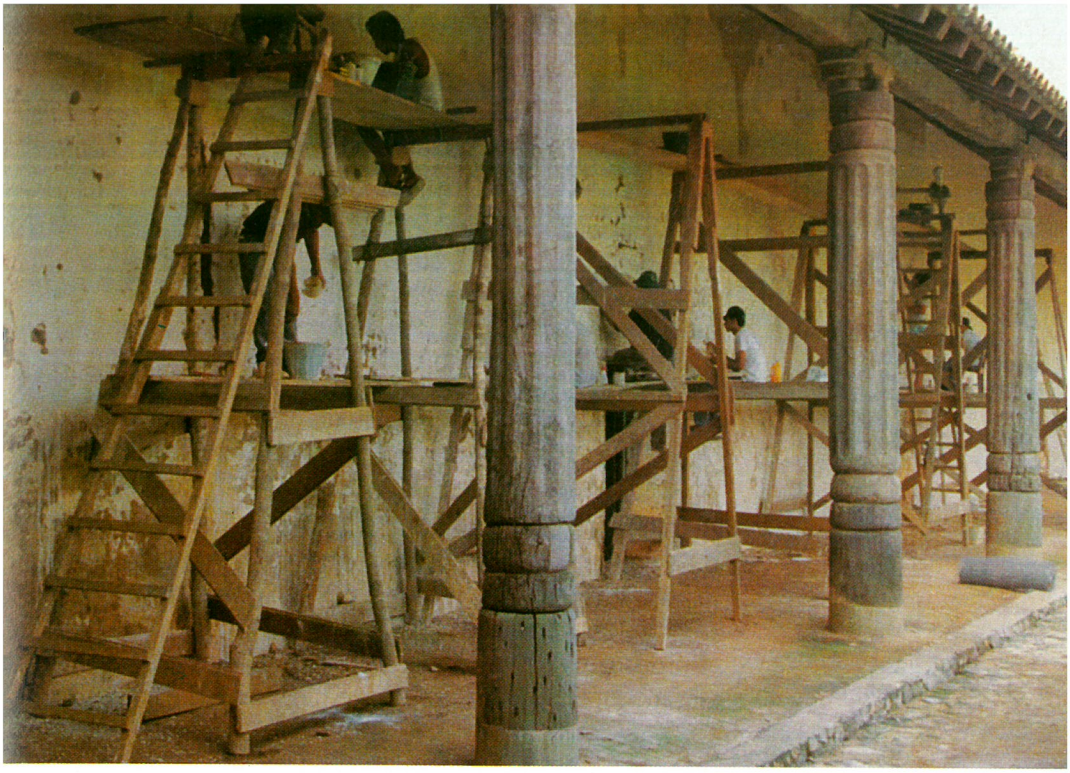
Un análisis esmerado de la antigua instalación nos hizo ver que esta ala del convento conservaba todavía sanos y salvos casi todos sus detalles antiguos: ventanas y puertas de varas esmeradamente torneadas, bisagras y cerrojos forjados a mano, suelo con variadas losas de cerámica manufacturada, paredes con finas pinturas barrocas, revocados por desgracia con espesas manos de caolín y otros brochazos. En los demás conventos de la región de Chiquitos, la antigua instalación arquitectónica, que había resistido a su manera a los embates del tiempo, sufrió un profundo deterioro por las nuevas costumbres y el moderno afán de las innovaciones. Así se habían eliminado los adornos, fijado sin discreción en las paredes las instalaciones eléctricas y sanitarias, desmontado azulejos de cerámica vitrificada e instalado nuevas puertas y ventanas, sin respeto a los boquetes ya existentes en las paredes. El Colegio de San Javier es la única y última reliquia arquitectónica de un convento colonial, en la Misión de Chiquitos, conservado casi intacto.

Este hecho nos imponía el deber de transmitir sin camuflajes el legado artístico a las generaciones venideras, para que puedan vivir en estilo puro y duro el modo de vida y de construcción de la antigua Reducción jesuítica.

Nosotros consideramos estos espacios como la oferta ideal para erigir y equipar un museo misional. En consecuencia, renunciamos a destinarlos a la vida cotidiana de una comunidad conventual, que requería, desde luego, una instalación mejor y hacía inevitables unas remodelaciones arquitectónicas. Estos espacios parecían, sin embargo, muy adecuados para el archivo parroquial, para una biblioteca, para conferencias y para la catequesis.

*1*
*2*

*1, 2 Aplicadas las prótesis a las columnas dañadas y resguardado el recinto de soles y lluvias por un techo sin goteras, nuestros albañiles y pintores emprendieron con las paredes, subsanando los revoques deficientes y devolviéndoles el colorido artístico.*



## Armonía entre lo viejo y lo nuevo

Una vez renunciado, por su valor histórico, al uso moderno de una parte del antiguo convento, era necesario ampliar la instalación. Para ello tendría que resurgir parte del ala desaparecida desde hacía muchos años. Según los planos del arquitecto, esta nueva construcción quedaría anexionada al Colegio. Sus paredes tendrían el grosor tradicional de una vara (84 cm), los cuartos y salas serían de la misma altura y anchura que antaño, y en ellos tomarían su puesto todos los "espacios accesorios", indispensables para una vida conventual y para la economía doméstica: cocina y despensa, WC para los empleados, lavandería, cuarto de aseo, paso al antiguo convento, a los talleres y al local de motores para la instalación eléctrica de toda la casa.

A fines de 1988 comenzamos las excavaciones para cimentar la nueva casa. En mayo de 1989, el tejado cubría ya toda la casa. Para destacar la reconstrucción del convento colonial, prescindimos en los corredores de las columnas torneadas y empleamos unos pilares macizos hexagonales, de los que uno había quedado largo tiempo en el jardín, yacente como modelo durante décadas, aún después de que desapareció el antiguo edificio. Este matiz arquitectónico hace adivinar a primera vista hasta donde llega lo antiguo restaurado y donde comienza lo edificado en nuestros días, es decir lo nuevo.

Al ampliar el convento nos sentíamos tan obligados al legado arquitectónico de la Reducción jesuítica, que levantamos el nuevo edificio ateniéndonos a los métodos tradicionales. En la primera fase se arreglaron todas las pilastras y sobre ellas colocamos el pesado techo de tejas coloniales.

$\frac{1}{2}$

1 *La construcción del coro de San Javier siguió las pautas de la iglesia de San Rafael, construcción igualmente del P. Martin Schmid y anterior a la de San Javier.*

2 *A los meses de trabajo penoso y microscópico de nuestros estucadores y pintores, la sacristía presenta completo su antiguo formato y refleja suavizado el colorido de la época de las Reducciones.*

Una vez cubierto el edificio y asegurado contra las lluvias tropicales, se cerraron los espacios con paredes de adobe. Tanto las pilastras como las paredes gozan de sólidos fundamentos de piedra y cemento. La casa está muy bien defendida de los ataques de las termitas, y las paredes, protegidas con una capa aislante contra la humedad del suelo y toda clase de carcoma.

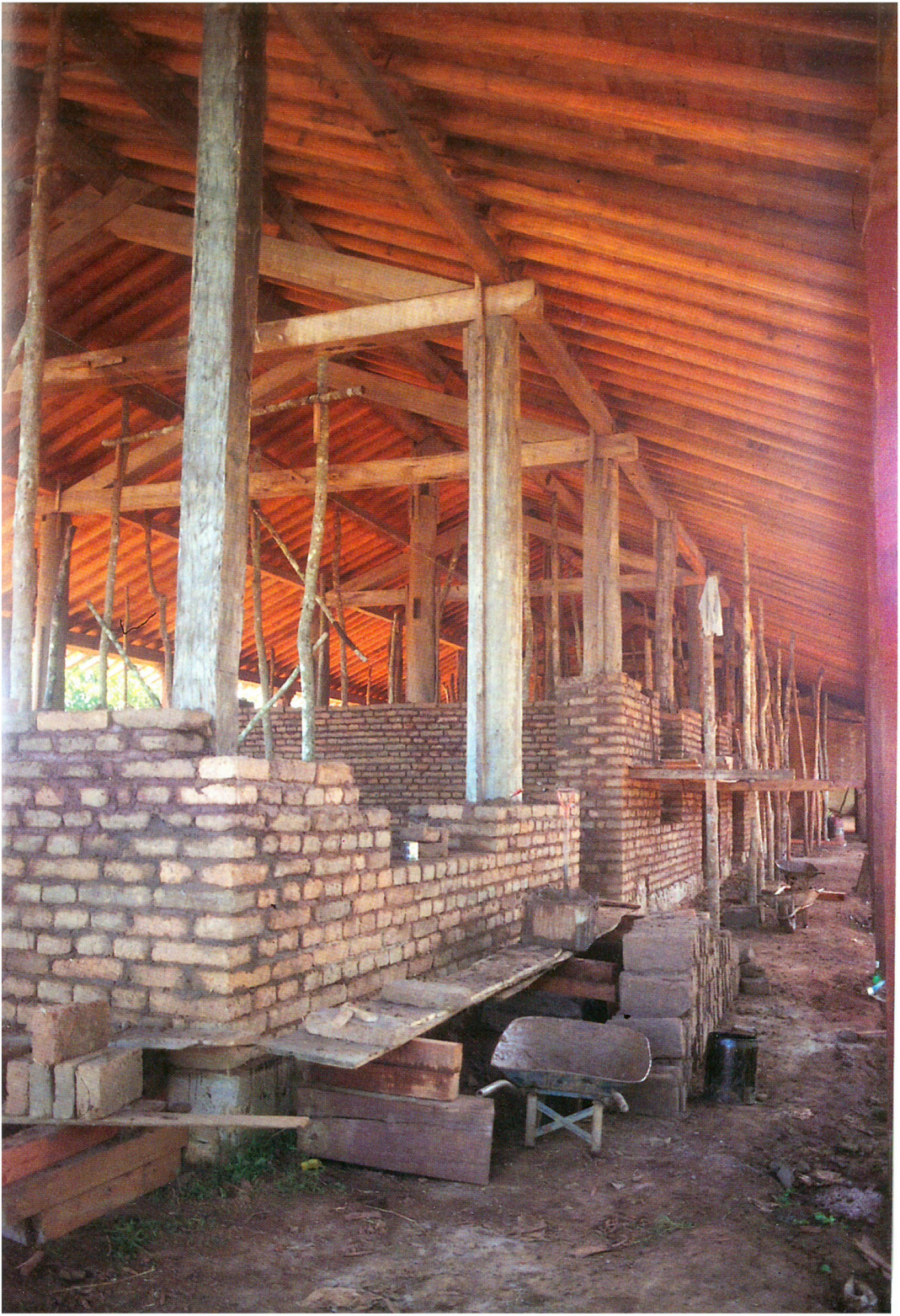
## Fidelidad a la historia y a la arquitectura

En marzo de 1989 se unió al equipo de albañiles y ebanistas un grupo de trabajadores especialistas. Los tres nuevos - un matrimonio y una mujer - venían de Austria. La Procura misional de la Provincia jesuítica de la Alta Alemania, en Nuremberg, los contrató y envió a Bolivia. La dotación técnica de estos especialistas se cifraba en unas espátulas afiladas y diminutos escalpelos, en cepillos de dientes y pinceles. De ellos se valieron para liberar en la iglesia las pinturas revocadas, para consolidarlas, refrescarlas y completarlas. A las pocas semanas habían desprendido en diversos puntos capas de polvo y pinturas, sacando a luz los coloridos originales.

¡Que satisfacción! Los paneles recuperados del presbiterio mostraban colores y dibujos parecidos y, en parte, exactamente iguales a lo que descubrió el arquitecto en las paredes de la catedral y del convento colonial de Concepción.

Como lo consignaron los restauradores en su informe, en San Javier se distinguían claramente tres etapas pictóricas. La primera se atiene estrictamente a la estructura arquitectónica. La segunda se extiende a los paneles de paredes libres, confiriéndoles su sello peculiar las plantas y los abigarrados elementos circulares. La tercera etapa, pintada casi siempre sobre la segunda, se caracteriza por su muestrario de grandes flores más rústicamente ejecutadas. Esperamos poder salvar partes de las tres etapas, salvo que una yuxtaposición las vuelva incompatibles.

● *La ampliación del convento avanza debajo de un techo colonial, al estilo del siglo XVIII y con los métodos del arquitecto misionero, Padre Martin Schmid.*



Recuperadas las primeras muestras de colores, el arquitecto envió a San Javier a un grupo de colaboradores indígenas. Estos no eran unos novatos inexpertos porque habían trabajado ya en la configuración artística de las instalaciones coloniales de Concepción, San Miguel y San Rafael de Velasco, y demostrado sus talentos. Traían una buena dosis de pericia en sus músculos y venas y, como en años anteriores, la transmitían pincelada a pincelada a las viejas paredes de la iglesia. Dirigidos y reciclados por los especialistas, reavivaban los colores mates y ajados y, si era necesario, completaban los cuadros devolviéndoles su integridad. Ateniéndose a estos criterios, restauraron todas las pinturas con paciente y microscópica labor de meses.

Los complementos requeridos se ejecutaban con tiento y esmero en San Javier, hasta el punto de que apenas se distinguen de los elementos conservados de la antigua instalación. Ocasionalmente se nos ocurrió la idea de destacar con pinceladas paralelas, a modo de "trateggio" (rasgueo), los puntos en que el original se recuperó e integró con nuevos colores en el proceso de restauración. Tampoco la labor del trasfondo se limitó, como en San Miguel de Velasco, a una pintura simplemente nueva: hubo que completar la existente, respetando la pátina de los siglos pasados. La pintura original, que descubrimos en la antigua iglesia misionera de San Javier refleja perfectamente los esplendores proyectados por el genial arquitecto y sacerdote, P. Martin Schmid, y rescatados por nuestros talentosos chiquitanos.

En San Javier, las paredes y los frescos conservaban tan bien la calidad de la construcción y del colorido, que realmente pudimos "restaurar conservando". Este proceso de restauración los especialistas lo llaman hoy "conservación", sin más. El principio de conservación en los trabajos de San Javier estuvo siempre sobre los deseos renovacionistas. Y gracias a ello pueden hoy los visitantes, sobre todo los historiadores, comprobar por sus propios ojos el proceso tanto de la fidelidad como de la renovación de la iglesia. En comparación con ésta, la catedral de Concepción parece "nueva" a quienes la contemplan. Aquí, a la hora de restaurar, la fábrica del templo se hallaba en un estado tan deplorable que su substancia era insalvable sin unas graves intervenciones. Hubo mucho que completar, mucho que reconstruir, mucho que repintar, aunque siempre con la máxima fidelidad posible a los motivos originales descubiertos.

Ambas iglesias se parecen mucho y son del mismo estilo. Pero contrastaba el estado de su conservación a la hora de restaurarlas, contraste que se refleja naturalmente en nuestros métodos de trabajo. En San Javier primó el principio de conservación, mientras que la nota dominante de Concepción fue la reconstrucción, pero siempre "fieles al ideal de restauración", como decía el arquitecto.

Estas dos instalaciones coloniales ofrecían además otro contraste, por la ornamentación pictórica del cielo raso de la iglesia de San Javier. Nuestros restauradores encontraron en vigas y restos decorativos buen número de detalles, que delataban y permitían recuperar la decoración antigua original. San Javier viene a ser así la única y última iglesia donde se ha salvado y transmitido a la posteridad la pintura original. En la serie de iglesias restauradas en la antigua Misión de Chiquitos, la de San Javier representa, por su cielo raso pintado cabalmente y sin lagunas, una aportación artística valiosísima.

Día a día avanzaban los trabajos en la obra antigua y nueva de San Javier, y semana tras semana llegaban a los talleres episcopales de Concepción los encargos y los pedidos del pueblo vecino. Nuestros camiones iban constantemente a San Javier, cargados de maderos elaborados y otras piezas preparadas para la reconstrucción. El arquitecto Hans Roth y el ingeniero jefe José se comunicaban a menudo por radio para aclarar los últimos detalles y concertar nuevos encuentros en el lugar.

Nuestro plan cronológico preveía cuatro años para la restauración de San Javier. Pasaron dos cuando pudimos comprobar, no sin satisfacción, que la empresa había avanzado un buen trecho. Entonces como antes abrigábamos la esperanza de terminar la obra antigua y nueva para la celebración del Tricentenario de la fundación de San Javier, y de bendecir solemnemente la instalación entera el 3 de diciembre de 1991, día de la festividad patronal.

# III. Bajo los apremios del tiempo

Ya estábamos en 1991. Dentro de unos meses el pueblo más antiguo de nuestro Vicariato, San Javier, celebraría el Tricentenario de su fundación. Toda la antigua Misión de Chiquitos conmemoraría el 3 de diciembre, con la Iglesia local de Ñuflo de Chávez, los comienzos de la Evangelización. Sería la mejor ocasión para bendecir y abrir solemnemente la antigua Iglesia de San Javier.

Todas las veces que acudía a San Javier, me preguntaba si la restauración estaría acabada en la fecha fijada. ¿Podríamos seguir manteniendo la fecha convenida?

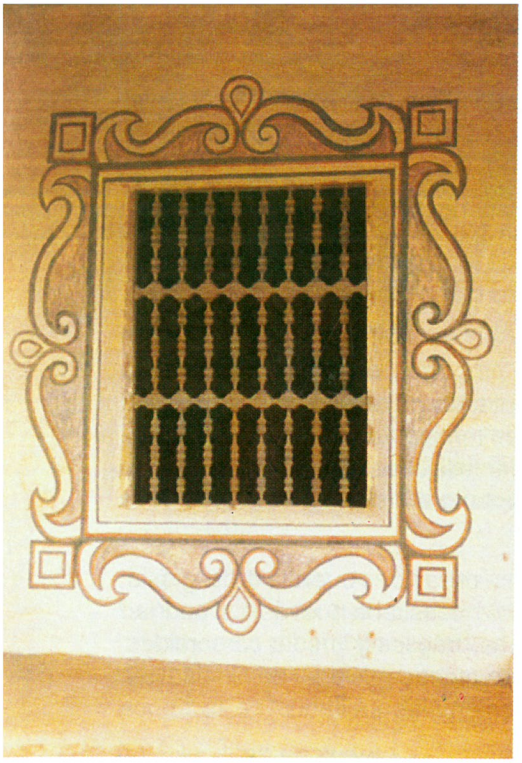
## El desafío de lo antiguo y de lo nuevo

A los cuatro años de haberse abierto la obra de San Javier, los albañiles y los carpinteros estaban a punto de rematar sus faenas. Salvo menores quehaceres de revoque y pintura, el techo y las paredes estaban terminados. Sin embargo, el templo seguía siendo un gran lugar de obras.

En febrero de aquel año volvió de Austria a San Javier el matrimonio austríaco, Roland y Katharina Huber, para continuar la restauración de las antiguas pinturas del atrio y de las paredes exteriores, ateniéndose a los principios de la especialidad con su pericia profesional.

*1 | 2*
*3*

*1 Una ventana de la iglesia restaurada.*
*2 El convento y la iglesia deliberadamente presentados con una pátina de tono mate y rancio. Este detalle da veteranía a la instalación de la Reducción, cuyo colorido espléndido se rebajó en el curso de los siglos.*
*3 La instalación de la iglesia recupera en piedra natural el muro que la rodeaba.*



La cubierta de la iglesia reflejaba ampliamente el colorido colonial primitivo, en consonancia con unos restos antiguos en la sacristía. Reemplazadas las cañas de bambú agusanadas por un revestimiento raso y cepillado de madera, se disponía de superficies limpias para la pintura. Las labores pictóricas en las paredes del presbiterio y de la nave de la iglesia estaban ya a punto de terminarse. Se conjugaban las antiguas pinturas auténticas con algunos complementos de data reciente. El conjunto causa la impresión de una pintura original un tanto ajada, del tiempo de la Misión de Chiquitos.

A las pocas semanas quedaron pintadas las dos primeras columnas de la nave de la iglesia, con un colorido tomado, como muestra, de una columna revocada. Pero estaba pendiente la cuestión de si dar el mismo colorido a las demás columnas o adaptarlo a los tonos naturales de la madera.

Todavía no se había tocado ninguna de las tres puertas de la iglesia. Ignorábamos si la restaurada iglesia las necesitaba nuevas o si podrían utilizarse las antiguas. Algunas piezas, frágiles y medio carcomidas, aterrizarían probablemente en el futuro museo misional de San Javier, donde se expondrían como restos coloniales jubilados de la época fundacional.

Estos trabajos quedarían, sin duda, acabados para el día de la inminente fiesta patronal. Pero nuestra preocupación se centraba por el momento en el piso de la iglesia y del convento, necesitado de restauración. Sentíamos que el tiempo se nos escurría y era difícil imaginarse que todo quedara terminado para el día de la bendición de la iglesia.

## El piso nuevo de la vieja iglesia

La iglesia conserva todavía hoy, al menos en parte, el primitivo piso del tiempo de la Misión de Chiquitos. El presbiterio, cuyas losas de arcilla estaban mucho menos deterioradas que las de la entrada y de los corredores, conservaba buena parte del antiguo piso de ladrillo. Pero muchísimas unidades estaban rajadas o rotas. Como ilustración de una época pasada y recuerdo de los años pioneros de las Reducciones jesuíticas, hubo que revestir el piso de la sacristía con los antiguos ladrillos que aún estaban en buen estado.

De todos modos, se imponía la tarea de procurarnos nuevos ladrillos con que revestir el piso de toda la instalación.

En aquel entonces, hace una docena de años, encontramos en Concepción un sucedáneo aceptable de los ladrillos coloniales. En una fábrica de cerámica de la ciudad de Santa Cruz conseguimos producir una muestra, que, aún diferenciándose de los originales de nuestra catedral, se les parecía muchísimo. Gracias a estas losas nuevas, industrialmente fabricadas, el piso de la instalación de la ciudad episcopal está en coherencia y armonía con el de la Reducción. Hicimos unas losas de cemento y las revestimos con las nuevas losas de cerámica y los bloques se fijaron luego sobre bases firmes de cascote, piedra natural y cemento. Esta solución me parece todavía hoy muy bien lograda y adecuada, además de que su cuidado y reposición no exigen grandes dispendios.

La instalación de San Javier no sólo es más antigua que la de Concepción, sino que ha resistido mejor y con más salud el paso de los siglos y está menos necesitada de renovación. Consecuentemente, su originalidad luce con más vigor y claridad desde que ha sido restaurada.

Para esto fue preciso, entre otras cosas, retocar el piso lo menos posible, si no en cuanto a su substancia, al menos en lo que hace a la apariencia, a la forma exterior. Había, pues, que procurarse nuevos ladrillos de arcilla, moldeados a mano, tanto para la iglesia como para el convento. Nos servirían de muestra los gastados y rotos del presbiterio y de la nave de la iglesia.

Estos ladrillos no pueden comprarse en ningún almacén de Bolivia y sabíamos por experiencia que ninguna alfarería aceptaría un encargo tan peculiar.

Naturalmente, podían fabricarse del formato y grosor deseados en alguna tejería rústica de las tierras bajas del río Grande, a la vera de la carretera ripiada. Pero, en los hornos primitivos de estas industrias familiares, el material no adquiere una calidad capaz de soportar el peso y el desgaste diario de nuestras casas e iglesias durante decenios. Por una parte, los ladrillos se cuecen con demasiada humedad y durante el proceso de desecación al sol pierden las medidas precisas y la forma original deseada. Por otra, el cocido se hace a temperaturas poco altas y no se endurecen suficientemente para arrostrar las exigencias cotidianas.

En los últimos años debatimos a menudo este tema con nuestro arquitecto y optamos finalmente por instalar una tejería para la restauración de San Javier. A esta nueva sección de nuestros talleres reconocíamos una gran importancia en orden al desarrollo sociopolítico y esperábamos que los municipios y las comunidades de nuestra región tomaran buena nota de ellas y que les sirviera de inspiración para sus proyectos de construcción.

En abril de 1990 vino a Concepción el especialista de nuestra empresa cerámica. Se llama Roderich Winkler y procede del estado Vorarlberg, de la confederación austríaca. El Dr. Josef Eisterer, director de la comisión de promoción y desarrollo de la diócesis de Feldkirch, lo contrató para San Javier y fijó sus honorarios. El Vicariato Apostólico se hacía cargo de los gastos de pensión y alojamiento.

Instalamos la cerámica en nuestro "parque industrial episcopal", junto a los talleres de aprendizaje para carpinteros.

*1*
*2*

1 *En dos primitivos hornos a gas se cocieron los materiales refractarios de urgencia. A nosotros nos recuerdan tiempos de la Segunda Guerra Mundial.*

2 *Una vez más están cargados los dos hornos de leña rápidos. Cada hornada requiere un día de trabajo. Estos hornos son muy apropiados para obtener cerámica fina. A la izquierda se ve el horno con dos quemadores y con llama invertida, a la derecha el horno japonés con tiraje basicamente horizontal.*

La producción de las losas nos resultó mucho más dispendiosa que la de ladrillos y tejas en las fábricas corrientes del país. Pero nuestra meta estaba por encima de las tejerías de acá. Las losas para el piso de San Javier no había que cocerlas como los ladrillos ordinarios entre 700 y 800 grados de temperatura, sino entre 900 y 1.000. Tendrían que afrontar sin dañarse y durante décadas las inclemencias del tiempo y resistir también a las agresivas suelas de calzado y a unas ásperas restregaderas.

Nuestro jefe ceramista proyectó un horno de dos cámaras, con una capacidad de 300 grandes placas cada una de ellas. Seguía las técnicas de acá de los hornos japoneses para porcelana, con combustible de leña. Para montarlo conforme a la especialidad, necesitábamos un montón de piedras refractarias, porque el nuevo horno había que revestirlo con material resistente al fuego. De hecho, las cámaras se revistieron con doble pared. Encontramos la arcilla en una estancia próxima. Para mejorar su calidad la mezclamos con aserrín, tierra de hormigueros y sobre todo caolín. En lo posible, nos procuramos esta "materia prima" de los aledaños, mientras que la tierra blanca se trajo de San Ignacio de Velasco, a 170 kilómetros al este de Concepción. El cocido de este material se hizo en dos pequeños hornos a gas.

1
2

1 *Una vista del horno. A la izquierda de la foto, el horno de botella está en construcción. Tiene un gran tiraje vertical.*

2 *Nuestra tejería está sólidamente montada y trabaja a pleno rendimiento. En primer plano un obrero que echa agua a la arcilla para preparar luego la masa de cerámica. A la derecha un peón abatana esta masa, hasta que resulte una bola dura. Luego se guarda la pasta por varios días.*
*Los demás trabajadores meten la arcilla preparada en los moldes de madera. Al fondo se ven estantes macizos, donde las placas de cerámica durante varios días bajo techo pasan el proceso de secado. Y finalmente van al horno para ser cocidos.*

Como en muchos lugares de Europa durante la Segunda Guerra Mundial, nosotros transformamos dos bidones de gasolina en hornos de calefacción. Las piedras alcanzaban en ellos el grado de calor y de dureza necesario, para que resistieran luego las temperaturas del horno para las losas del piso.

Por desgracia, aquellos envases de gasolina no cocían más de 70 piedras al día. Poca cosa para construir en el plazo señalado el gran horno de más de 2.000 piezas refractarias. El maestro ceramista se decidió entonces a fabricar en un par de semanas, con las primeras 300 piedras refractarias, un horno menor, rápido, a leña y llamas invertidas. Con él dispondría en pocos días de las necesarias piedras refractarias. Su capacidad de sólo 100 piezas era demasiado pequeña para la producción definitiva. Sin embargo, valía estupendamente, como me aseguraba el arquitecto, para obtener una cerámica fina, que también hacía falta en San Javier, por ejemplo para los 22 ángeles de terracota, con un tamaño de hasta un metro de altura.

Pese a la nueva idea, hubo que rebajar todavía a la mitad el programa de producción del horno mayor (a una cámara de 300 placas), para que el especialista pudiera vigilar personalmente al menos la construcción del horno de una cámara.

Antes de haber acabado y puesto en marcha nuestro primer horno, terminó el contrato laboral del maestro ceramista. La terminación del horno y la continuación de este nuevo ramo industrial quedaban pendientes del arquitecto. La fabricación requería mucho personal. Y a pesar de todas las precauciones, la producción parecía frenada y discurrió a parones. Nuestro personal carecía de experiencia práctica y le faltaba la dirección de un especialista profesional.

Este mal pudo subsanarse al comienzo del nuevo año (1991). El especialista austríaco volvió a Concepción. Su nuevo contrato venía fijado para seis semanas. En este breve espacio de tiempo procuró acelerar el flujo de la producción y hacerlo rentable. Proyectó un horno nuevo y mayor, en el que podrían cocerse unos 600 ladrillos por tirada. Por su forma exterior se parecía a una enorme botella. Cuando este "horno de botella" alcanzó la altura de un hombre adulto, el maestro austríaco se quitó el sombrero y se despidió. Su trabajo

de seis semanas en Concepción despertó cierto optimismo: la iglesia restaurada tendría el piso losado con los ladrillos de nuestra producción casera.

## Resurgen instalaciones hundidas

El hermano José Herzog es un especialista muy solicitado y buscado en cualquier momento para todo tipo de construcciones de techos, escaleras, puertas y otras labores de ebanistería. Durante meses estuvo ocupado en el Vicariato vecino de Chiquitos, en los trabajos de restauración de la Reducción de San José. Constantemente lo llamaban de muchas parroquias alejadas, sin que fuera posible cumplir sus peticiones. No alcanzaba el tiempo.

Todo el tiempo que estaba en San Javier, el hermano José Herzog asumía la dirección de la obra. Día a día señalaba los quehaceres a sus trabajadores y cuidaba de sus remuneraciones. Los últimos meses se concentró en la construcción de los elementos primitivos constitutivos de la instalación jesuítica: los muros circundantes, la capilla del cementerio y el campanario.

La antigua Reducción está hoy rodeada de nuevo por un muro sólido de piedra natural, tal como lo había descubierto Eckard Kühne en la exploración del lugar. En la plaza y en la parte posterior tiene la altura y el grosor primitivos. Frente al llamado "Colegio", el convento actual, paralelo a la iglesia, donde a principios de siglo se abrió una calle por el jardín conventual, el muro de la altura de un hombre ha sido suplido por un zócalo a modo de muro. Unos postes tetragonales y malla olímpica acotan la zona, de suerte que queda a la vista la instalación antigua.

En nuestro tiempo nada subsistía de la antigua capilla del cementerio ni del campanario. El análisis arquitectónico de San Javier y su cotejo con otras Reducciones de la Misión de Chiquitos animaron al arquitecto a la búsqueda de estas partes hundidas. El hallazgo arqueológico en el lugar sospechado nos movió a erigir tanto la capilla funeraria como el campanario, para poder revivir, al menos en un pueblo de la antigua Misión de Chiquitos, la colosal masa de una instalación completa.

Todavía ignorábamos la finalidad que tendría la capilla en la vida

parroquial. Como mortuoria era superflua desde que la legislación de la República mandó, en el siglo pasado, trasladar los cementerios del centro de los pueblos y de las zonas de las iglesias a puntos marginales de las localidades. Probablemente, más tarde se destinaría a la catequesis y a los trabajos de la juventud parroquial, en consonancia con la casa colindante todavía vacía.

De los habitantes de San Javier nadie tenía noticias de la torre primitiva. En nuestro tiempo, las campanas pendían de una viga en el atrio de la iglesia. Una pequeña pared servía de escalera y plataforma a monaguillos y campaneros para repicar las campanas a la manera de aquí.

El nuevo campanario fue preparado en los talleres de Concepción. Luego se montó y se expuso en San Javier. El proyecto es de los arquitectos Stefan Fellner y Ulrike Wolf, la ejecución técnica del hermano José Herzog. Las labores artesanales corrieron a cargo de los columnistas de la ebanistería catedralicia.

Impresiones ópticas del nuevo campanario: la torre es muy firme y resistente a los embates del clima, el trabajo de carpintería está realizado con madera dura de cerne, una escalera cómoda, diseñada por el hermano José, da acceso a las campanas. Por su estilo y robustez, la nueva torre está en perfecta armonía con la antigua iglesia de la Reducción.

En paralelo a la iglesia se levanta una vivienda de tipo colonial. Esta casa era un bien comunal y hasta hace unos años estaba arrendada a familias pobres. Con motivo de la restauración fue devuelta a la parroquia como parte integrante de la Reducción jesuítica.

● *La torre del nuevo campanario es sólida y resistente al clima. Fue erigida donde estuvo su predecesora en la época de las Reducciones en el mismo sitio donde los arqueólogos ubicaron los restos enterrados.*

Una parte, construída con adobes, tenía una edad respetable y la calidad de su construcción era buena. La obra, al parecer más reciente, tenía unas paredes de tabique, o sea, unos horcones emparedados unidos por un entramado de varas. Las paredes estaban rellenadas con una masa de barro y revocadas con arcilla arenosa. Estos cuartos presentaban claros indicios de desmoronamiento y dejaron de habitarse hace años.

Quisimos restaurar la parte mejor conservada de la casa, demoliendo la construcción frágil y reconstruyéndola con material nuevo. Así, la parroquia de San Javier encontraría presuntamente el sucedáneo adecuado de los espacios que se perderían por la reconstrucción y el nuevo destino del antiguo convento a la enseñanza catequética y a las asociaciones de la vida parroquial.

La prolongación de la nueva construcción hasta la calle serviría quizás a los chiquitanos actuales como lugar de reunión y Casa de Bastón. Los domingos y días festivos, antes y después de los cultos divinos, podrían juntarse los caciques con sus hermanos contribales, para hablar de sus tareas y problemas y continuar la tradición del Cabildo.

## Una decisión al más alto nivel

El 4 de enero de 1950, las instalaciones de las Reducciones de Concepción y San Javier, junto con las otras iglesias y conventos de la antigua Misión de Chiquitos, fueron declarados por el gobierno de la nación MONUMENTOS NACIONALES, es decir, puestos bajo la protección del Estado.

Los edificios coloniales corrían entonces inminente peligro de desmoronarse. Precisamente entonces se había perdido para siempre la iglesia más grande y hermosa de la antigua Misión de Chiquitos, la catedral de San Ignacio.

De los seis templos coloniales restantes de nuestra región, cuatro están hoy restaurados: San Rafael, Concepción, San Miguel y San Javier. En San José los trabajos de restauración van a toda marcha. Queda todavía Santa Ana, la menor y más reciente de la época de las Reducciones.

Todo el peso de la acción salvadora y restauradora recae sobre

los Vicariatos Apostólicos de Chiquitos y de Ñuflo de Chávez. El Estado no mueve un dedo. Una vez más, los recursos financieros provienen casi exclusivamente de fuentes eclesiales, sobre todo de los amigos misioneros de las Provincias franciscanas y jesuitas europeas del ámbito germano.

La semana anterior a la Navidad de 1990, las seis iglesias de las Reducciones de la antigua Misión de Chiquitos, que todavía subsisten, aparecieron en los titulares de la prensa local boliviana. No era para menos. El 12 de diciembre de 1990, la UNESCO - instancia suprema de rescate y cuidado de los bienes artísticos y culturales del mundo - inscribió las instalaciones de la Reducción de la antigua Misión de Chiquitos en el catálogo de los bienes históricos y culturales del mundo. Se reconocía así a nuestras iglesias, conventos y plazas limítrofes, la categoría de PATRIMONIO CULTURAL DE LA HUMANIDAD dignos de protección.

Naturalmente, la noticia despertó también entre nosotros una gran alegría y cierto orgullo regional, sobre todo en Concepción y en San Javier.

Pero al mismo tiempo éramos conscientes de que la noticia no cambiaría en un ápice nuestro programa de trabajo en los meses y años próximos. Era de suponer que nuestros pueblos, perdidos en la selva y hasta ahora olvidados, se verían frecuentados por más turistas y curiosos. Algunos de ellos no se interesarán sólo por las construcciones histórico-artísticas; dedicarán también su atención a nuestro compromiso socio-eclesial y se darán cuenta de que nuestra tarea misionera no recae en primera línea sobre los monumentos, sino sobre las personas que habitan estos pueblos y ranchos y ven en nosotros al pastor de almas, al mensajero de la Buena Nueva de Jesús.

A esta misión ha estado siempre subordinada y sigue subordinada nuestra actividad "edificante".

# IV. El escenario festivo

Cuando abrimos la obra en julio de 1987, pensábamos que a los cuatro años escasos celebraría la parroquia de San Javier el Tricentenario de su fundación. Nuestra contribución a tamaña fiesta sería la bendición de la iglesia renovada.

En esta ocasión, en todos los pueblos de la antigua Misión de Chiquitos celebrarían las familias cristianas el recuerdo de la primera Evangelización.

## La calidad y la belleza tienen su precio

Cuanto más se acercaba la fecha del histórico jubileo, más claro vimos que el antiguo convento de la Reducción jesuítica de San Javier seguiría siendo lugar de obra aún mucho tiempo después de su reapertura y bendición. La producción del material para los nuevos pisos de la iglesia y de la casa pasaba factura, no sólo de finanzas, sino también de un elevado costo de tiempo y de esfuerzos. ¡Baldosas originales plasmadas a mano, manufacturadas de verdad! ¡Había que fabricarlas en nuestros talleres! ¡Un proceso que apenas permitía apresuramientos por medios auxiliares técnicos! Había que amasar primero la pasta y abatanarla luego como el hojaldre en una pastelería. Este trabajo seguía los métodos de las Reducciones jesuíticas, al ritmo del siglo XVIII, con una diferencia substantiva: hoy se paga al céntimo cada esfuerzo y movimiento, mientras que antaño todos contribuían a las prestaciones para el bien común de la reducción.

La calidad de las baldosas respondió a nuestras espectativas, lo cual compensó, al menos en parte, el costoso dispendio de tiempo y empeño, así como nos ayudó a dar por buenas las pérdidas iniciales de los cocidos de nuestro horno.

- *Poco a poco recupera la iglesia colonial de San Javier el esplendoroso atuendo de la época de las Reducciones.*

Las primeras baldosas de nuestro taller cerámico fueron puestas en el refectorio de San Javier, espacio que es de uso diario y sirve a la vida comunitaria de sus moradores. El lugar era adecuado también para someter a prueba su calidad y belleza y ahogar en germen algunas críticas nacientes.

Unos cuatro meses antes del día festivo esperado, comenzaron nuestros losadores a colocar las placas nuevas en el presbiterio. En aquel momento, las dos hileras de columnas de la iglesia vestían ya su atuendo claro y floreado, y las paredes lucían los tonos pictóricos, amortiguados en sintonía con las muestras de antiguos colores que habían sido reelaborados. Pero más impresionante todavía que este colorido bien logrado era el sello de antigüedad y distinción que el nuevo piso ponía al viejo templo colonial.

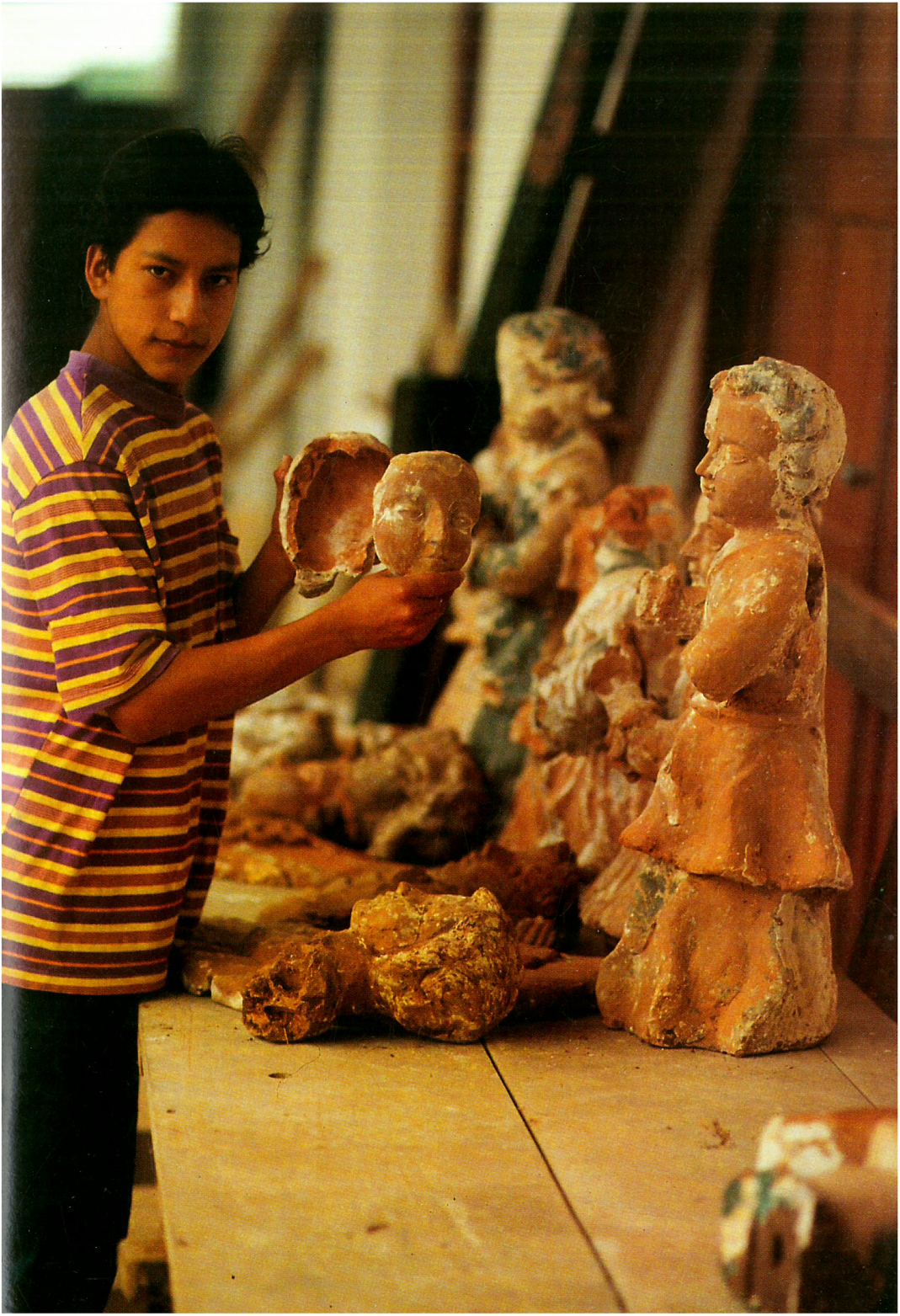
Todas las veces que durante estos meses inspeccionábamos la obra, nos carcomía cierto hormigueo de miedo a pisar con nuestros rústicos zapatos enarenados el nuevo piso de ladrillos sombreados de rojo oscuro.

El lugar de la obra rodo y dislocado de mil modos tomaba poco a poco los aires de un venerable espacio conventual. La Reducción sintonizaba más y más con el silencio respetuoso y la meditación recogida de las casas religiosas.

## Antiguas obras artísticas recuperan su esplendor

A mediados de septiembre de 1991, nuestros albañiles hicieron delante del altar de María un hallazgo inesperado. Al levantar el antiguo piso de ladrillos desgastados y retirar su base movediza dieron con una pequeña fosa, donde encontraron seis antiguos ángeles de cerámica y dos calaveras encamadas en la arena. Nadie de la generación actual tenía idea de semejante entierro y no había noticia alguna escrita al respecto en ninguna parte.

- *En septiembre de 1991, nuestros albañiles hicieron un hallazgo sorprendente. Removiendo la arcilla del antiguo suelo, dieron con una pequeña fosa, donde yacían encamados en arena seis ángeles de terracota y dos calaveras. Los ángeles sirvieron de modelos para la confección de otros nuevos.*



Depositamos las dos calaveras en el cementerio del pueblo de San Javier. Los barrocos ángeles de terracota, en parte gravemente dañados, sirvieron de muestra en el taller cerámico de Concepción. Se moldearon otros seis nuevos y se cocieron en el horno a leña. Ocuparán en las pilastras empotradas en las paredes el lugar vacío de los antiguos que faltan, y aumentarán la atracción artística de la casa de Dios.

En la parte nueva del convento se montó ya, en el transcurso del año, una sala para las labores "cosméticas" de los restauradores. En ella se refrescarían los ángeles y santos de madera, los escriños y baldaquines, las imágenes de altares y confesionarios, todos ellos purificados de polvos y engrudos y restaurados según las normas de la artesanía moderna y especializada.

Lo mismo que en San Javier, los talleres episcopales de Concepción trabajaban a todo tren. También aquí se trabajó durante este tiempo, casi de una manera exclusiva para la gran obra de la parroquia vecina. Marcos de antiguos cuadros, bancos de caciques y tabernáculos: todo se mejoró bajo la supervisión del arquitecto, reponiendo las piezas deficitarias y acomodando lo nuevo a las formas originales.

1 *La tejería de Concepción era idónea, no sólo para la cerámica gruesa, sino también para la fina. Tras el inesperado hallazgo de San Javier, modelamos en nuestros talleres de Concepción otros seis ángeles de terracota. Estaban destinados a los zócalos de las paredes del presbiterio, una vez que se bendijera la iglesia.*

2 *En las últimas semanas anteriores a la gran fiesta, el gremio de nuestros talladores puso en forma, con mano experta, cinco nuevos relieves, cuyo destino era el presbiterio de San Javier. Sus imágenes evocan el recuerdo de tres famosos misioneros de la Misión de Chiquitos, que llevaron a cabo destacadas proezas culturales, linguísticas y arquitectónicas. Son los Padres Martin Schmid, Juan Messner e Ignacio Chomé.*

P. IGNACIO CHOMÉ
P. MARTIN SCHMID
P. JUAN MESNER
CHAPAYT
TUPAJ
SAN PABLO

El antiguo armario de la sacristía - una cómoda enorme necesitada de restauración exterior - lo pusieron en condiciones cuatro ebanistas, trabajando durante todo un mes. El mueble acabado es realmente digno de verse. ¡Una pieza que impresiona y pone a la vista la artesanía y el arte de los ebanistas antiguos y actuales!

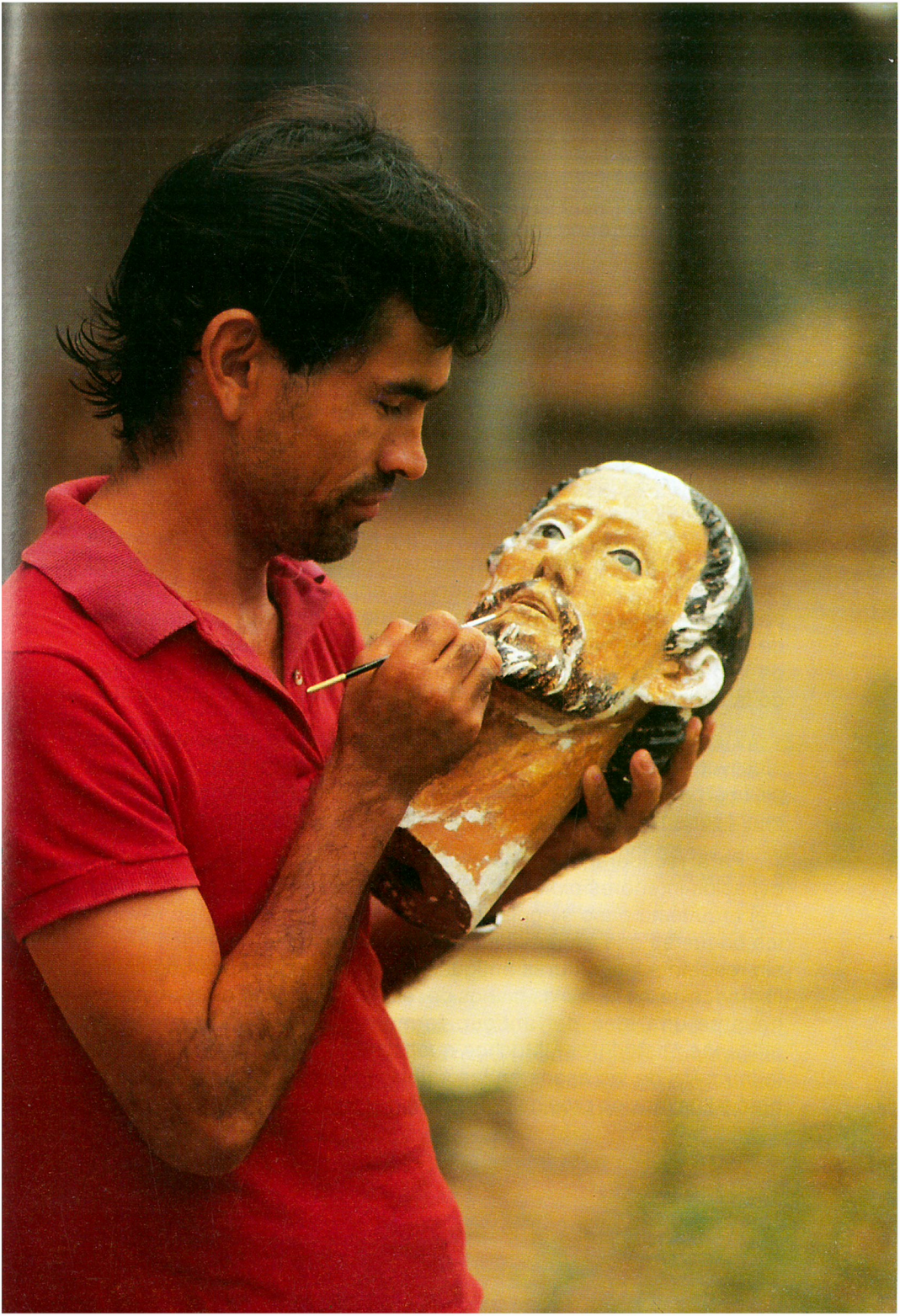
Las dos hojas del antiguo portón de la iglesia estaban tan erosionadas y carcomidas que sólo tenían unas partes aprovechables. Ensambladas con empeño y habilidad las piezas rotas, dieron para una hoja "original" de la puerta principal.

El arquitecto vaciló largo tiempo, pero optó por sacrificar también las antiguas y "venerables" puertas laterales. No había garantías de sus servicios futuros. Como se comprobó a lo largo de la discusión, habían sido obra de ebanistas algo chapuceros y la blandura de la madera empleada no conjugaba con la magnitud de las puertas. Para dar testimonio del alto nivel de la artesanía colonial, las nuevas puertas fueron fabricadas idénticas a las antiguas. No empleamos planchas de sólo cuatro centímetros de grosor, sino de seis, garantizando para el futuro la solidez de las puertas.

Lo mismo ocurrió con el antiguo coro, junto a la entrada principal. Desde el desmoronamiento sufrido hace unas décadas, sólo quedaron dos vigas macizas y unas varas torneadas de la veranda. El resto de los maderos se emplearon en la renovación del alar de la iglesia. El coro tuvo que ser reconstruido del todo. Felizmente, las iglesias de San Rafael y de Concepción eran obra del mismo maestro y forman con el templo de San Javier una unidad arquitectónica. Podían, pues, servir sin más para modelos del nuevo coro.

Un problema parecido tuvo el arquitecto al reconstruir una veranda exterior del salón parroquial, que daba a la plaza. Aquella veranda tuvo que ser una auténtica pieza ornamental, pero no había alma en San Javier que la recordara. Sin embargo, el estudio analítico de Eckart Kühne arrojó sus luces. En el frontis del salón parroquial se detectaron unos boquetes para vigas.

- *Las dañadas imágenes y estatuas de la época colonial recuperan en nuestros talleres sus genuinos perfiles y su primitivo esplendor.*



Aunque esta parte del edificio había sido ya desmontada hace más de medio siglo, gracias a una fotografía de la instalación de San Ignacio, nos orientó a hacer una reconstrucción de esta pieza ornamental.

Hasta el momento, la fabricación de las escaleras había sido un privilegio del hermano José Herzog, pero esta vez, por la proximidad de la fiesta, el hermano pasó al arquitecto el encargo de las dos escaleras del coro y de la veranda. Fausto González, maestro del taller de aprendizaje de Concepción, no se mordió la lengua y dijo al hermano José que la actual generación de autóctonos estaba capacitada para solventar con esmero y delicadeza todos los trabajos de ebanistería.

## El respeto al formato antiguo

Los últimos meses anteriores a la gran fiesta se tomó una decisión de extraordinaria importancia para el destino de algunos espacios conventuales. Dos grandes salas, que en nuestro tiempo hacían de cocina y refectorio, se unieron formando un solo salón, como en el tiempo colonial. Este salón serviría en el futuro para las tareas pastorales de la parroquia, para lugar de reuniones y conferencias, de charlas e instrucción catequética. A los moradores y huéspedes de la casa ofreceríamos, como sucedáneo, dos espacios menores de la construcción colegial.

El salón conecta con la oficina del párroco. En los meses siguientes, efectivamente, se echó un amplio corredor de piedra natural desde la plaza al patio interior y a la oficina del párroco. Esta solución me pareció muy acertada para las necesidades de la comunidad.

Para recuperar el formato original de las fachadas del patio y espacios interiores pintados - únicos en toda la Misión de Chiquitos - el arquitecto puso singular empeño en conservarlos y en revocar los boquetes que en las últimas décadas se abrieron en los muros sin respeto a las pinturas antiguas. Restos de coloridos originales, liberados de las múltiples manos de revoques posteriores, permitieron hacerse una idea del antiguo formato y de sus deformaciones utilitarias posteriores. Muchos quebraderos de cabeza vinieron de la intrusión de los aseos en las salas. Por una parte, requerían un oreo e iluminación propios y, por otra, distorsionaban inevitablemente

la bien proporcionada armonía de las salas. Los aseos de dos salas parecían alacenas incrustadas en la pared.

A medida que se acercaba el día del jubileo, nuestros albañiles y pintores centraron su labor en los espacios del antiguo convento. Allí seguía el hermano Apolinario en su tradicional "barraca" intacta. Hubo que fabricar nuevas puertas y ventanas para todas las salas, habitaciones y oficinas. La tarea recayó de nuevo sobre los talleres de Concepción, que estuvieron durante meses al servicio de la parroquia vecina chirriando a porfía garlopas y fresadoras, tornos y pulidoras.

Durante esos meses vimos como iban recuperando sus esplendores coloniales, pieza a pieza, la fachada y los corredores, las habitaciones, las salas de estar y las oficinas comunes. Nuestra impresión, más firme ahora que al comenzar los trabajos, era que la instalación de esta Reducción, a pesar de toda la renovación requerida, tendría finalmente las características de un venerable monumento antiguo. Los colores vivos de los siglos pasados habían palidecido, el esplendor del ornato artístico brillaba tamizado. Pero quedaba a salvo y consolidado, para las generaciones venideras, el legado arquitectónico hundido de una época de la Misión de Chiquitos.

## En la órbita del Tricentenario

Los primeros años nos ocuparon casi exclusivamente en salvar el conjunto arquitectónico de la antigua Reducción. Nunca perdimos de vista que la renovación material debe estar al servicio de metas más elevadas. Constantemente asomaba en el proscenio de nuestros desvelos la fiesta que llegaba, la fiesta en que se bendeciría la iglesia restaurada y en que se conmemoraría además el Tricentenario de la fundación del pueblo parroquial. Aquel día tenía que ser de reflexión sobre los orígenes de las Reducciones jesuíticas y de la evangelización de los chiquitanos.

El Tricentenario de San Javier había de ser la fiesta de toda la antigua Misión de Chiquitos. Además de San Javier y Concepción (del Vicariato Apostólico de Ñuflo de Chávez) formaron parte de ella San Ignacio, San Rafael, San Miguel, Santa Ana, San José, Santiago y Santo Corazón (del Vicariato vecino de Chiquitos), así como una aldea más lejana, San

Juan, que fue trasladada y cuyas ruinas misioneras han sido cubiertas por la selva.

Consecuentemente, la festividad del patrocinio de San Javier en ciernes se preparó como día de todos los pueblos de Chiquitos. Procuramos ganarnos a todas sus comunidades para concelebrar el fausto acontecimiento. A mediados de 1991 fundamos el comité para la celebración del Tricentenario. A la primera reunión en la ciudad de Santa Cruz, el 14 de junio, acudieron unas 20 personas. Eran gente procedente de los pueblos de Chiquitos o relacionada con ellos por vínculos personales y profesionales. Fueron especialmente invitados los más altos representantes de los comités cívicos del Departamento de Santa Cruz y de la región de Chiquitos, así como los representantes de los institutos de cultura de la ciudad.

En esta reunión fundacional señalamos los dominios en que desenvolverían sus actividades los miembros del comité. Los tres primeros encuentros tuvieron lugar en Santa Cruz, uno por mes. Los demás se celebraron en San Javier.

Nuestras reflexiones versaron sobre los temas siguientes:

*1*
*2*

1 *Reconstrucción de la plaza del pueblo. Frente a la iglesia se construye un mini-anfiteatro. La calle se transforma en un recinto para peatones.*
2 *En la escuela - taller de Concepción se sigue trabajando, todavía a mediados de 1991, sobre todo para la obra de San Javier. Los antiguos marcos de cuadros, bancos de caciques y sagrarios se mejoran, se les añaden las piezas que faltan y se ajustan a sus formas originales.*

## La construcción

Se dividió el comité en diversos grupos de trabajo y se escogieron los responsables de cada grupo a votación.

En cuanto a los trabajos de iglesia y convento se reconoció desde el principio la competencia del Vicariato Apostólico, es decir del obispo y de su equipo restaurador. Nada hubo que cambiar en este dominio, ni siquiera en los últimos meses anteriores a la fiesta. La aportación financiera de la feligresía era cosa hecha. No cabía esperar más en la fase final.

A la obra de la iglesia se sumó en estos últimos meses la de la plaza del pueblo. El arquitecto Hans Roth se había hecho una idea muy personal al respecto. El atrio de la iglesia y de la casa parroquial, es decir la calle de la instalación de la Reducción, tenía que ser zona peatonal. Según su proyecto, los pasos se empedrarían con piedra natural y se destacaría especialmente el eje central del pueblo desde el patio del convento a la antigua capilla de Betania, atravesando la plaza.

Ante el portón de la iglesia se abrió una explanada. Se aprovechó el desnivel entre el terreno y el acceso a la iglesia para montar unas gradas a manera de un mini-anfiteatro. Estas gradas hacen de bancos en las ocasiones festivas. Los huéspedes y visitantes quedan invitados, cuando hace buen tiempo, a tomar asiento y permanecer un buen rato en serena contemplación.

En medio de la plaza, en la intersección del eje viario peatonal, se erigiría nuevamente una gran Cruz misional, como hace 300 años cuando se fundó este pueblo. Inmediatamente me vino a la cabeza la idea de encargarla a nuestros talleres de Concepción y de sufragar los gastos correspondientes.

El comité de festejos se haría responsable de la nueva configuración de la plaza y, naturalmente, aportaría los medios financieros. Para ello se publicaron nominalmente las cuantías de las personalidades distinguidas en la política y en la economía. Mientras se realizaban los trabajos de la plaza, las casas del centro del pueblo recuperaban sus aires coloniales con motivos pictóricos de la iglesia y convento.

El Vicariato Apostólico se sabía responsable de la zona peatonal a lo largo del frontis de la iglesia y de la casa. Por esta razón, se encargaron

en seguida los trabajos. Los grandes dispendios de la plaza fueron respaldados por la Embajada Española. El Banco Nacional de Bolivia intervino también en las últimas semanas anteriores a la fiesta.

## Los huéspedes de honor

El día del jubileo había que prever en San Javier una afluencia inusitada de visitantes de Santa Cruz de la Sierra y otras ciudades bolivianas. Cierto, muchos acudirían sólo con miras a la solemnidad litúrgica y para un encuentro breve con amigos y familiares. Pero en cualquier caso había que tomar precauciones especiales para quienes aprovecharían la fiesta y prolongarían su estancia en San Javier. Un ilustre visitante europeo ensalzó, ya en el siglo pasado, la región de la primera aldea "reducida" como la Suiza de América del Sur. Se refería tanto al clima como al panorama geográfico. Naturalmente, los estancieros y los burgueses del pueblo se sintieron siempre acreedores de esta fama.

El pueblo disponía desde hace años de una serie de pequeños restaurantes y hoteles. Pero para los festejos del Tricentenario se proyectó la construcción de un gran hotel, que satisfaciera a los turistas más exigentes.

En el programa de la fiesta se fijó la antevíspera del jubileo como fecha de la bendición del complejo hotelero Totaitú. Los pabellones de esta instalación turística ocupaban el centro de un parque natural ondulado. Los huéspedes bien pertrechados podrían esparcirse aquí y disfrutar a sus anchas durante semanas. Las expectativas de los turistas nacionales y extranjeros quedarían sin duda colmadas. El hotel-restaurante tiene un aforo de 150 huéspedes.

Sus pabellones quedaron ya comprometidos semanas antes de la gran fiesta. Lo mismo ocurrió a las casas grandes del pueblo parroquial y a las estancias de los alrededores.

Naturalmente, también el Vicariato Apostólico contaba con una mayor afluencia de huéspedes de Bolivia y de allende el Océano. Pero para atenderlos no necesitaba de comités. Encontrarían lugar en nuestras propias casas y los caminos mejorados a San Javier nos permitirían a nosotros y a nuestros huéspedes llegar desde Concepción y otras parroquias el mismo día de la fiesta.

En la lista de huéspedes oficiales, entraba el personal del gobierno nacional de de todos los departamentos, diputados y senadores, de las autoridades provinciales y cantonales, de las provincias y cantones, todo el episcopado boliviano, y hasta los cabildos indígenas de los pueblos chiquitanos. En total más de 400 invitados.

Para el banquete comunitario de todos estos huéspedes honorarios se prepararon las tarjetas de entrada. De los costos de los eclesiásticos y de los invitados especiales del Vicariato respondería el obispo, mientras que el comité de festejos se encargaba de los huéspedes del pueblo y de las autoridades civiles. Puse a disposición de nuestros empleados domésticos de Concepción y de los obreros de los talleres episcopales dos camiones y les deparé la ocasión para compartir en la fiesta los cultos divinos. Les repartí 150 pases para los gastos de manutención. Con ellos podían servirse en cualquier restaurante de San Javier.

### Información y cultura

Los medios de comunicación dieron especial importancia a la preparación y animación de la fiesta jubilar. La radio y la televisión, la prensa y las aportaciones literarias de todo tipo debían fijar la atención de la población, al más amplio nivel, sobre el sentido del evento y sobre su trasfondo histórico.

En las últimas semanas previas a la fiesta se ejecutaron en San Javier varias piezas de teatro, cuyos temas fueron el descubrimiento de América y las Reducciones de los jesuitas.

Esta oferta cultural se enriqueció en las últimas semanas con las intervenciones de coros y orquestas de Santa Cruz. Así se fue centrando más y más el interés del público en el Tricentenario, en la celebración de los 300 años de la fundación del primer pueblo parroquial en las Reducciones de la Misión de Chiquitos.

## Cumbres festivas

El comité de festejos envió el mes de noviembre cientos de invitaciones a las personalidades eclesiásticas, políticas, artísticas y científicas. San Javier estaba equipada para celebrar el tricentésimo aniversario de su fundación y el solemne retorno a la iglesia restaurada.

Iríamos demasiado lejos si nos metiéramos con más pormenores de la preparación pastoral de la solemnidad. Limitaré mis noticias a la celebración jubilar, señalando las cumbres festivas que acapararon nuestra atención el 3 de diciembre de 1991.

Entre los representantes de la vida eclesial, política y cultural de Bolivia, tuvimos, como supremo huesped, al Nuncio Apostólico, el arzobispo Mons. Giovanni Tonnucci. Al Representante del Santo Padre, le tocó presidir la liturgia de la fiesta patronal. Con el obispo Mons. Bonifacio Madersbacher, mi vecino y "coheredero" de la Misión de Chiquitos, asistí al celebrante principal. Concelebraron además seis obispos de Bolivia, entre ellos el Presidente de la Conferencia Episcopal, Mons. Edmundo Abastoflor y el arzobispo de Santa Cruz, Mons. Julio Terrazas, y 45 sacerdotes de la Iglesia local y de otras diócesis, entre los que había beneméritos bienhechores y huéspedes honorarios: el P. Miguel Brems, Provincial de nuestra Viceprovincia franciscana de Bolivia; el P. Pío Waldenmaier, definidor y representante de la Provincia Franciscana de Baviera; el P. Luis Palomer, Provincial de la Provincia jesuita de Bolivia; el P. Pierre Emonet, Provincial de la Provincia jesuita suiza; el P. Jörg Dantscher, Provincial de la Provincia jesuita de la Alta Alemania en Munich, y el P. Josef Übelmesser, Procurador misional de la Provincia jesuita de la Alta Alemania en Nuremberg.

### Primera cumbre: Bendición de la Cruz misional de la plaza

La liturgia de la fiesta y de la bendición comenzó después de la solemne sesión del Concejo Municipal que tuvo lugar en el salón parroquial del convento restaurado y en la que todos los oficialmente invitados fueron nombrados mediante Ordenanzas, Huéspedes Honorarios del pueblo. En los últimos días se erigió en medio de la plaza del pueblo una monumental Cruz de Misión, artísticamente

tallada. Allí, el pueblo en fiesta podía revivir en solemne asamblea lo que ocurrió antaño, hace 300 años, y lo que daba pie al encuentro de hoy en una nube de recuerdos.

A fines de 1691, unos chiquitanos de la tribu de los piñocas habían encontrado allí, con el P. José Francisco de Arce, el lugar idóneo para construir su iglesia y erigieron una gran Cruz. Ante el signo de la Redención se postraron de hinojos y entonaron las letanías lauretanas. Antes de que yo pronunciara la plegaría de bendición sobre la nueva Cruz Misional, el muy famoso historiador de Santa Cruz, Alcides Parejas Moreno, profesor de la Universidad y miembro del comité de festejos, esbozó brevemente la historia de los inicios de la Misión de Chiquitos.

**Segunda cumbre: Entrega de la llave de la iglesia al obispo local**

Recitada la primera y breve plegaria de bendición en el atrio de la iglesia restaurada, golpeé repetidas veces, con el asta de la cruz procesional, la puerta cerrada de la iglesia. Se abrió la puerta y salieron al umbral el arquitecto Hans Roth y el hermano José Herzog. En un gesto simbólico me entregaron una llave elegantemente torneada, con una inscripción tallada que decía: SAN JAVIER - 3 - XII - 1991. Esta breve ceremonia venía a decir que la casa de Dios quedaba de nuevo abierta y libre para las celebraciones litúrgicas.

1/2

1 *Al iniciar la liturgia de bendición del templo restaurado, el arquitecto Hans Roth y el director de la obra, Hno. José Herzog, me entregaron la llave de la iglesia: Una pieza artísticamente tallada. Al mostrarla a la asamblea festiva resonaron largos aplausos en el atrio de la iglesia.*

2 *La misa de inauguración terminó con una procesión alrededor de la plaza del pueblo. Los atuendos y las sonajas de los yarituces danzantes dieron a este acto acentos de un gozoso folklore.*

SAN JAVIER-3-XII-1991

Tomé la espléndida llave en mis manos y la mostré al pueblo apiñado en la explanada. Su vista atrajo como un talismán las miradas de todos. Espontáneamente resonaron unos largos aplausos. ¡Un momento histórico de la vida de aquella comunidad parroquial! ¡El paso al futuro que soñábamos durante los trabajos preparatorios y aguardábamos con una impaciencia creciente!

**Tercera cumbre: La entrada en la iglesia**

Entramos en la iglesia en procesión. Nuestra mirada estaba clavada adelante, en el presbiterio, que en los últimos días fue objeto de una transformación completa y, ya casi acabada nos brindaba con los esplendores de su dotación nativa colonial. Precisamente a última hora consiguió el arquitecto colocar el nuevo retablo en el trasfondo del altar de la Eucaristía. Los cinco cuadros con sus amplios marcos dorados habían sido tallados durante las últimas semanas en los talleres episcopales. Muestran al pionero misionero de la Compañía de Jesús, san Francisco Javier, patrono de la parroquia. Estos cuadros representan también la obra heróica de la Evangelización a los chiquitanos, la inculturación del Evangelio y el arte cristiano de las Reducciones jesuíticas. Fijaban, en fin, la atención en los misioneros que sacrificaron sus vidas en el cumplimiento de la encomienda misionera de Cristo y murieron como mártires de la Evangelización.

Ambientados por los recuerdos del tiempo de las Reducciones del siglo XVIII, celebramos el santo sacrificio de la misa y escuchamos la "Misa orquestada en honor de San Francisco Javier", compuesta muy probablemente por el sacerdote arquitecto Martin Schmid, estrenada por el coro de la Universidad "Gabriel René Moreno" y la orquesta juvenil de la Escuela de Arte y Música de Santa Cruz.

Durante la liturgia eucarística y la procesión que le siguió, el coro parroquial de San Javier tuvo también la oportunidad para brindarnos a viva voz su repertorio de cantos religiosos.

## Palabras de reconocimiento y gratitud

Antes de impartir la bendición final de la misa pontifical, me tocó, como obispo del lugar, dar las gracias a todos los que habían contribuído a salvar las instalaciones de esta Reducción y a solemnizar debidamente el 300 aniversario de la fundación de San Javier. Estas fueron mis palabras:

Cuando el 5 de julio de 1987 iniciamos la restauración de este templo colonial, ya tuvimos fijada la fecha de la bendición de todo este conjunto arquitectónico. En nuestra planificación restauradora estaba desde un comienzo marcado el día de hoy, que resulta no sólo la fiesta patronal de este pueblo, sino también el Tricentenario de esta parroquia. Y como San Javier es el primer pueblo cristiano fundado en tierra chiquitana, el día de hoy es fiesta para todas las parroquias chiquitanas.

De esta manera la histórica Misión de Chiquitos celebra hoy el Tricentenario de su fundación.

El día de hoy es una fiesta eclesial, pues la primera comunidad, compuesta de familias chiquitanas sedentarias, era un núcleo de fe y de vida cristiana, integrada en la iglesia universal.

En esta hora recordamos no sólo el hecho de su creación, sino toda la riqueza de estos 300 años: su testimonio de fe, su espíritu de oración, su fidelidad a la iglesia, su desarrollo socio-económico y su promoción socio-cultural, y finalmente los sacrificios y sufrimientos al tiempo de su opresión y explotación. Estamos llenos de admiración por este pueblo chiquitano, que con menos de 50 años de vida sedentaria, orientado y guiado por los misioneros, fue capaz de levantar este templo monumental y las demás construcciones de la antigua Misión chiquitana. En aquel entonces pusieron además las bases duraderas de este hermoso pueblo, que hoy en día es una de las joyas más preciosas de la selva boliviana, integrada al "Patrimonio Cultural de la Humanidad".

Estos hechos son para nosotros motivo de una solemne acción de gracias. Nuestra alegría es tanto mayor al poder celebrar esta liturgia festiva dentro del templo colonial, que en los últimos cinco años ha recuperado casi todo su esplendor, que había tenido en el apogeo de las Reducciones jesuíticas, en tierras chiquitanas, a mediados del siglo 18.

Recordamos en esta santa misa no solo el inicio y la fundación de nuestros pueblos chiquitanos, sino también los esfuerzos y sacrificios de tantas generaciones, que por su vida de fe y su testimonio evangélico lograron legarnos aquel tesoro religioso-cultural, que siempre ha sido y sigue siendo hasta nuestros días la médula y el fermento sustancial de nuestros pueblos chiquitanos.

La fiesta patronal tricentenaria nos parecía desde un comienzo la mejor ocasión para bendecir e inaugurar este templo restaurado. Durante dos años este proyecto nos parecía factible. Pero mientras más avanzamos en los trabajos, más nos dimos cuenta, que el marco temporal de este proyecto no pudo ser forzado. La fidelidad a nuestro compromiso de restauración marcó finalmente el ritmo de trabajo, y de esta manera, el conjunto arquitectónico de San Javier ofrece hoy, en los festejos del Tricentenario, un aspecto incompleto. Ojalá resulte este hecho a nuestros visitantes un motivo, para volver en los próximos años a San Javier y ver la obra acabada.

La restauración de la antigua Reducción de San Javier no es mérito de un solo hombre, y tampoco de un puñado de obreros. En ella han colaborado los talleres artesanales del Vicariato Apostólico de Ñuflo de Chávez, instalados en Concepción, y el grupo de restauradores, que en el transcurso de cuatro años se ha formado aquí, en el campo de la construcción. Las riendas de estos equipos fueron manejadas con mucha habilidad y maestría por el arquitecto Hans Roth y el Hno. jesuita José Herzog. Ellos son los artífices de esta obra.

Nuestro proyecto de restauración ha sido respaldado por un sinnúmero de amigos y bienhechores en Alemania, a través de Procuradurías misionales e Instituciones eclesiásticas, y no faltaba la ayuda generosa del pueblo y de los amigos de San Javier. Sin este respaldo económico nuestra empresa restauradora ni hubiera podido arrancar.

A todos estos benefactores, conocidos y desconocidos, les expresamos hoy nuestro más profundo agradecimiento. Les dedicamos esta acción de gracias y les quedamos comprometidos en nuestras oraciones.

La evangelización en la Misión de Chiquitos comenzó en 1691. Los primeros misioneros eran de la Compañía de Jesús, es decir hijos espirituales de san Ignacio de Loyola. Hace más de un siglo vinieron

desde Europa padres franciscanos, para colaborar en la atención pastoral del pueblo de Dios en las tierras chiquitanas. Finalmente, desde 1930, con la erección del Vicariato Apostólico de Chiquitos, esta región se puso a cargo de la Orden franciscana.

La magnífica labor realizada por los padres de la Compañía de Jesús - nuestros antecesores en esta viña del Señor - la consideramos un compromiso y la sentimos como un estímulo en nuestra tarea misionera.

Al mismo tiempo que el pueblo de San Javier celebra el Tricentenario de su fundación, se cumplen 500 años desde el nacimiento de san Ignacio de Loyola, el fundador de la Compañía de Jesús. Con este motivo me es muy grato felicitar a todos los padres y hermanos de la Compañía de Jesús aquí presentes, y les agradezco su participación en esta solemne liturgia.

Desde el altar del gran apóstol misionero, san Francisco Javier, ofrezco la restauración de este templo colonial y de esta Reducción jesuítica como aporte nuestro y de la Orden franciscana al quinto centenario del nacimiento de san Ignacio de Loyola, haciendo votos para que todos nuestros esfuerzos en esta viña del Señor redunden a la mayor gloria de Dios.

## UNA MIRADA AL FUTURO

Enmudecidos los solemnes discursos y festivos sones de la celebración del Tricentenario recomenzó para nosotros lo rutinario y cotidiano, que se llama TRABAJO.

La restauración de San Javier estaba lejos de haberse acabado. Faltaba todavía el tramo último, que era el más difícil: fabricar los ladrillos y colocarlos. Sólo en la iglesia quedaban dos tercios del piso por revestir. Otra tarea de los meses próximos sería dotar las lámparas y pantallas a la iglesia y a la casa. Esta labor incumbía a nuestro taller mecánico de Concepción. Los modelos estaban escogidos, pero su elaboración e instalación requerían más tiempo del que disponíamos en los últimos meses.

En los cuartos de moradores y huéspedes, provisionalmente acomodados, faltaban muchos detalles, que se procurarían y se instalarían sin los apremios del tiempo. Los talleres episcopales de

Concepción seguirían todavía, durante meses, al servicio de la obra de San Javier.

En la plaza del pueblo, un equipo de albañiles y peones estaban ocupados en cubrir los pasos con planchas de piedra natural, como se acostumbra en los parques de las ciudades. El paso principal de la plaza del pueblo llevaba en línea recta de la Cruz de la Misión al patio interior de la Reducción y de aquí a las oficinas parroquiales.

Los ángeles barrocos y los santos deteriorados seguían todavía en "la sala de operaciones" aguardando a que los restauradores les prestaran unos servicios de "cosmética" para cumplir decentemente sus funciones representativas en la iglesia. No pasaba semana sin que nuestro arquitecto acudiera a San Javier, por lo menos una vez, a dar sus instrucciones. Su presencia en estos meses era mucho más apremiante, porque, tras la bendición de la iglesia, el hermano José Herzog volvió a su Provincia jesuita suiza, donde la Compañía de Jesús le deparó una nueva tarea.

Pasó, pues, la gran fiesta, pero el trabajo prosiguió. Como aquel día jubilar, los que visitaren San Javier podrían admirar largo tiempo un perfecto maridaje de lo antiguo con lo nuevo. Semana a semana se iba achicando la parte por acabar y nosotros dimos un paso más hacia la meta que nos habíamos impuesto. Y nos sentimos dichosos de que los proyectos se iban haciendo realidad, mientras personal y técnicamente estábamos en condiciones de trabajar y nos vimos al mismo tiempo financieramente respaldados.

Al terminar estas Noticias de San Javier no puedo menos que expresar mi gratitud a todos los amigos y colaboradores, aquí en la Misión y a los de mi patria, que han hecho posible el salvamento y la restauración de la antigua Reducción de San Javier. A todos ellos un fuerte ¡Dios se lo pague!

# EL PAPA ESTUVO CON NOSOTROS

En mayo de 1986, dos años antes de la visita de Juan Pablo II a Bolivia, fue consagrado obispo, en la ciudad minera de Potosí, un sacerdote boliviano. El altar para la ceremonia estaba al aire libre. Mientras los obispos esperábamos el comienzo de la solemne liturgia, se me acercó el secretario de la Nunciatura y me preguntó: "Monseñor, ¿estaría Vuestra Excelencia dispuesta a emprender en Concepción los preparativos necesarios, caso de que el Santo Padre visite su sede episcopal dentro de un par de años?" Mi respuesta: "Naturalmente, Monseñor. Haré cuanto esté a mi alcance".

El que así me interrogó había estado tres veces en Concepción y le pareció, que esta localidad, entre las ciudades de las tierras bajas del trópico, sería el lugar ideal para un encuentro del Santo Padre con las minorías étnicas de Bolivia.

## UNA VISITA PARA TODOS

Guardé un silencio absoluto sobre el dialogo de Potosí. Tenía una razón de peso para ello. Me parecía sencillamente improbable que el Papa viniera a Concepción.

Un año más tarde se decidió sobre las ciudades que visitaría el Santo Padre. La última palabra la tuvo el Ministerio de Aviación. Concepción no cumplía los requisitos. Nuestro aeropuerto sólo era practicable con el buen tiempo y nadie podía saber de antemano si haría mal tiempo o bueno para tal vuelo del Papa y si sería posible un aterrizaje normal en nuestro pueblo.

Cuando se dieron a conocer las ciudades que visitaría el Santo Padre durante su peregrinaje por Bolivia, dije al pueblo de Ñuflo de Chávez: "El papa no puede visitar todas las diócesis y ciudades, pero su visita vale también para nosotros que estamos en Concepción y para todas las demás parroquias. Y a esto es a lo que hemos de prepararnos".

## Los seglares asumen responsabilidad

En los lugares escogidos de Bolivia, señalados en la ruta del Papa peregrino, hubo mucho que planear y hacer. Se fundaron los comités de organización y se tomaron las medidas de seguridad. Coros mixtos ensayaron los cantos litúrgicos. Se hizo la cuestación de donativos. Los medios de comunicación de masas pactaban sus intereses comunes.

Para los encuentros mayores con el Santo Padre se contaba con unas aglomeraciones de gente, que no cabrían en ninguna catedral ni estadio deportivo del país. En este sentido, la estación del año escogida para la visita era muy adecuada. Las celebraciones tendrían lugar al aire libre. El período incipiente de la seca augura un clima suave y pertinaz. En consecuencia, en las ciudades de La Paz, Oruro, Cochabamba, Sucre, Tarija, Santa Cruz y Trinidad se pensó en los altares papales. Como el anfitrión, nuestro muy endeudado país, no podía permitirse grandes dispendios materiales, los gastos había que limitarlos por expresa indicación de la Nunciatura y de la Conferencia Episcopal. En los planes y preparativos de casi todos los lugares se prestó benévolo oído a esta sugerencia.

Jamás la Iglesia de Bolivia se había visto frente a una tarea de organización tan compleja como la que implicaba la visita del Santo Padre. Y, sin embargo, los preparativos se desplegaron de una manera ejemplar. La responsabilidad cayó en buena parte sobre los seglares, que se ofrecieron voluntariamente y gratis. En estos meses dieron muestras de lo que son capaces cuando sus pastores les asignan unos objetivos claros y firmes.

1
2

1 *El arquitecto Hans Roth entrega al arzobispo de Santa Cruz la maqueta del altar, donde el Santo Padre celebraría el sacrificio eucarístico el 13 de mayo de 1988.*

2 *Las columnas del altar papal proceden de los talleres episcopales de Concepción. En la Semana Santa fueron cargados en un remolque y transportados a la ciudad de Santa Cruz.*

Santa Cruz dio un ejemplo admirable. Los dirigentes del comité para el altar papal fueron unos arquitectos e ingenieros. Se buscaron sus colaboradores y los medios financieros. Planearon el trabajo y distribuyeron los quehaceres. Industriales, comerciantes y otros empresarios privados vieron en la visita del papa un auténtico reto personal. ¡Y a fe que no se echaron para atrás! Aportaron madera, fierro, cemento y demás materiales necesarios para la construcción. Pusieron a disposición un remolcador mecánico con que transportar las columnas de madera, y una grúa para mover y alzar los elementos más pesados. Un comerciante regaló unas alfombras inestimables para cubrir las gradas del altar. En tandas de día y noche, las mujeres de los arquitectos decoraron las cornisas y los revestimientos de madera. Este decorado floral fue también, y no precisamente en último término, un testimonio palpable del amor y devoción con que se proyectó y se realizó este altar papal. Con razón pudo regodearse la gran archidiócesis de haber estado a la altura del tremendo reto y de haber expresado así, con su altar, el amor a la Iglesia y la veneración al Santo Padre.

## El altar Papal de Santa Cruz

El comité de organización, responsable del altar papal, tenía un gusanillo de superación y rivalidad, que se dejaba ver. Naturalmente, las mayores aglomeraciones de fieles se esperaban en las ciudades más populosas: en La Paz y en Santa Cruz. Pero, mientras que el altar papal, erigido en el campo de aviación militar de La Paz se caracterizó por la simplicidad exterior y sin la enorme profusión de flores parecía una fría armadura de hormigón, el altar de Santa Cruz fue un clarín de tonadas artísticas. Se escogió para su ubicación la terminal del antiguo aeropuerto internacional. La amplia explanada que tenía por delante era el lugar ideal para compartir el culto divino.

*1*
*2*

1 *El altar papal de Santa Cruz mereció la admiración del pueblo por sus detalles artísticos.*
2 *Faltan pocas horas para el inicio de la misa papal.*

Este altar papal llevaba el sello, por su estilo colonial, de la antigua Reducción de Chiquitos. Nuestros talleres de Concepción aportaron los elementos arquitectónicos más significativos: nueve columnas talladas.

Estaban destinadas a la restauración de la iglesia de San Javier y yacían desbastadas y apiladas desde hacía meses. El comité de organización de la archidiócesis de Santa Cruz nos pidió su utilización y nos aseguró el transporte en un gran remolque. No podíamos rechazar la petición y dimos de buen grado nuestra aprobación.

Cuatro altas y majestuosas columnas acotaron el frontis y las otras cinco menores sostenían el baldaquino que cubría el estrado del altar. Los listones, viguetas y tijeras del techo eran una copia fiel de la Catedral de Concepción.

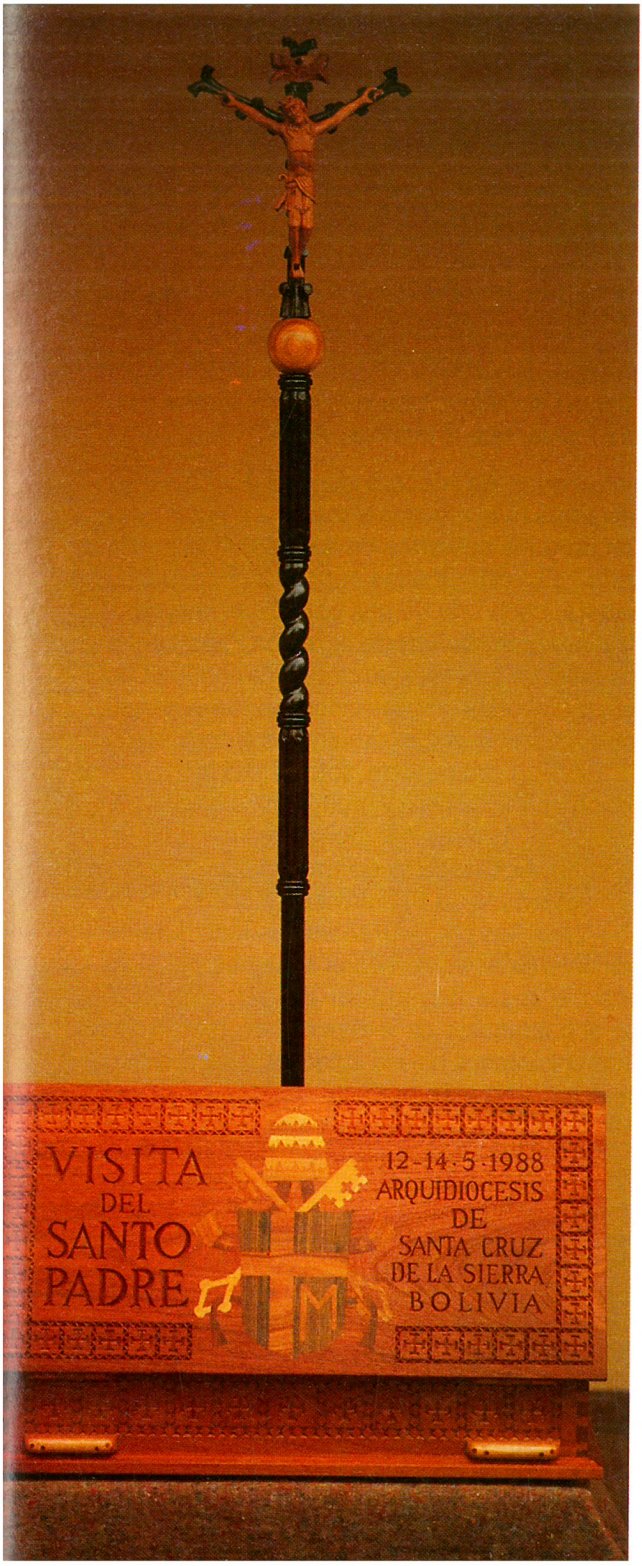
Este altar papal fue proyectado en común por el arquitecto Hans Roth y una familia de arquitectos de Santa Cruz. De espaldera para el baldaquino se dispuso una estera de cañas, que pendía de la sala de recepción y expedición del aeropuerto como un auténtico telón de fondo. La estructura decorativa del altar se apoyaba en el frontis de este edificio. La terraza abierta, que en los años anteriores deparaba a los pasajeros una vista de las pistas de vuelo y aterrizaje, sostenía firmemente el presbiterio donde el Santo Padre celebraría el 13 de mayo el santo sacrificio de la misa.

Los arquitectos del altar papal hicieron un comentario común, que apareció en la prensa el 8 de mayo de 1988.

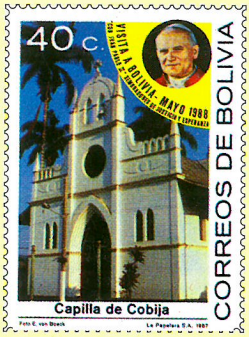
*1 | 2*

*1 El obsequio del arzobispo de Santa Cruz de la Sierra al Santo Padre. El asta está torneada. Puede plegarse y transportarse cómodamente en un cofre. El báculo sirve también para cruz procesional y el cofre hace entonces de bastonero en el altar.*

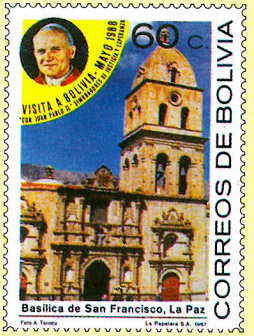
*2 Estampillas bolivianas. Recuerdos filatélicos de la visita del Papa.*


VISITA
DEL
SANTO
PADRE
12-14-5-1988
ARQUIDIOCESIS
DE
SANTA CRUZ
DE LA SIERRA
BOLIVIA

30 c
VISITA A BOLIVIA - MAYO 198
Iglesia de San José de Chiquitos
CORREOS DE BOLIVIA


40 c
VISITA A BOLIVIA - MAYO 1988
Capilla de Cobija
CORREOS DE BOLIVIA

50 c
VISITA A BOLIVIA - MAYO 1988
Catedral de Cochabamba
CORREOS DE BOLIVIA


60 c
VISITA A BOLIVIA - MAYO 1988
Basílica de San Francisco, La Paz
CORREOS DE BOLIVIA

**El altar papal en El Trompillo**

"Con motivo de la visita pastoral de Su Santidad el Papa Juan Pablo II a Bolivia, se ha preparado en Santa Cruz de la Sierra, sede del Arzobispado, un altar donde el Sumo Pontífice celebrará la Misa el viernes 13 de mayo. Para dar oportunidad a que todo el pueblo cristiano pueda asistir a esta Eucaristía, se escogió el antiguo aeropuerto internacional de El Trompillo, ubicado hacia el sur de la ciudad.

El altar ha sido levantado con materiales regionales, como un símbolo de unidad de la Iglesia local, que ha sido por más de 380 años cabeza de la evangelización de la llanura boliviana, con la Iglesia universal y su cabeza visible, el Obispo de Roma, que ahora nos visita.

Sobre dos grandes plataformas de madera de mara, una mayor como especie de presbiterio y otra más elevada y menor, como asiento del propio altar, se levantan paredes cubiertas de esteras, el primitivo lecho del campesino cruceño. El techo que las cubre, está sostenido por nueve columnas de madera, cada una de una sola pieza, labradas en troncos de árboles de las inmensas selvas de la región. Las cuatro mayores tienen ocho metros de alto y algo más de cincuenta centímetros de diámetro y pesan tres toneladas cada una; las cinco menores, pesan una tonelada y tienen cuatro metros y medio de alto y treinta y cinco centímetros de diámetro. Son de madera de soto (Loxopterygium Lorentzi; también llamado quebracho colorado y urundeieté en guaraní), rojiza y muy dura, labradas en los talleres del Obispado de Ñuflo de Chávez, diócesis sufragánea del Arzobispado de Santa Cruz, y están destinadas a la restauración del templo de San Javier, edificado, como la mayoría de los templos de Chiquitos por los Padres Jesuítas durante el tiempo que crearon y administraron las famosas Misiones del siglo XVIII. Las columnas tienen el fuste labrado en espiral, como las salomónicas que sostienen el baldaquino de la Basílica de San Pedro en Roma, y que los indígenas chiquitanos bajo la égida de sus maestros jesuítas ya alzaron en sus templos, ahora dignamente restaurados, como signo de fiel adhesión e íntima unión con el Papa de Roma y la Iglesia Católica universal.

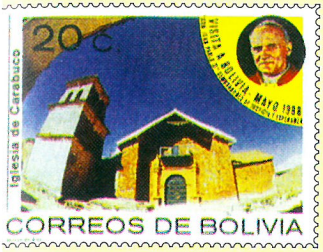
● *Una estampilla lleva impresa la Catedral en Concepción.*

70 c.
VISITA A BOLIVIA - MAYO 1988
CORREOS DE BOLIVIA
Iglesia de San Lorenzo, Potosí

80 c.
VISITA A BOLIVIA - MAYO 1988
CORREOS DE BOLIVIA
Virgen de Copacabana

80 c.
VISITA A BOLIVIA - MAYO 1988
CORREOS DE BOLIVIA
La Sagrada Familia — Rubens

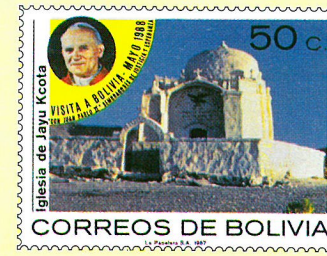
Bs 1.30
VISITA A BOLIVIA - MAYO 1988
CORREOS DE BOLIVIA
Catedral de Tarija


20 c.
VISITA A BOLIVIA - MAYO 1988
Iglesia de Carabuco
CORREOS DE BOLIVIA

20 c.
VISITA A BOLIVIA - MAYO 1988
Catedral de Reyes, Beni
CORREOS DE BOLIVIA

30 c.
VISITA A BOLIVIA - MAYO 1988
Iglesia de San Francisco, Sucre
CORREOS DE BOLIVIA

CORREOS DE BOLIVIA
Bs 1.50
Visita de S.S. Juan Pablo II


50 c.
VISITA A BOLIVIA - MAYO 1988
Iglesia de Jayu Kcota
CORREOS DE BOLIVIA

70 c.
VISITA A BOLIVIA - MAYO 1988
Iglesia de Jesús de Machaca
CORREOS DE BOLIVIA

80 c.
VISITA A BOLIVIA - MAYO 1988
Iglesia de Vallegrande
CORREOS DE BOLIVIA

Bs 1.30
VISITA A BOLIVIA - MAYO 1988
Iglesia de Concepción
CORREOS DE BOLIVIA

¡Es una suerte muy grande poder ofrecer para el altar papal aquí en Santa Cruz estos gigantes tallados de la selva tropical! Igual que en San Pedro de Roma, en la Iglesia Madre de toda la cristiandad, también aquí en Santa Cruz de la Sierra, el Santo Padre va a oficiar el Sacrificio de la Misa bajo un techo sostenido por columnas flamígeras, que elevan al cielo las oraciones de los fieles".

El juicio sobre este altar fue unánime: ¡Una obra maestra! !El altar papal más hermoso de Bolivia!

Un día antes de que el Papa pisara por vez primera el suelo boliviano, se celebró un acto solemne en que el comité encargado de las construcciones entregó el altar papal al arzobispo de Santa Cruz. La prensa de la ciudad fue invitada al acto. No faltaron palabras de gratitud a instituciones y empresarios, que habían contribuído a la obra. Pero los interminables aplausos se condensaban en la constatación final del comité organizador: "Este altar no ha costado un centavo ni al Estado ni a la Iglesia".

Yo me alegraba con el arquitecto y los columnistas de haber contribuido al montaje del altar papal.

## Nuestro obsequio al Santo Padre

En todos los lugares que visitaba el Peregrino romano, le obsequiaban con algunos regalos, bien en el lugar del encuentro, bien durante la preparación de las ofrendas para el santo sacrificio de la misa. Más que el valor material interesa naturalmente el valor simbólico del obsequio. Lo que en esta ocasión se puso en manos del Papa era la expresión de amor y veneración del pueblo al Pastor supremo de la Iglesia católica, y muchas veces también una ilustración del trabajo profesional con que se ganan la subsistencia los hombres de aquí.

En el encuentro del Santo Padre con el Vicariato Apostólico en Trinidad, nuestros campesinos le obsequiaron una hamaca y un belén tallado. La hamaca representa el trabajo doméstico, la manufactura típica de nuestras mujeres guarayas.

- *El Papa entrega la Cruz de la Nueva Evangelización al representante del Vicariato de Ñuflo de Chávez.*

El belén es un producto típico de nuestra escuela-taller. El portal del belén está diseñado como la Catedral de Concepción.

Pero el presente más valioso lo recibió el Santo Padre en la celebración de la Eucaristía en el altar colonial de Santa Cruz: un báculo episcopal, con el asta torneada de la que brota el árbol de la vida. Es plegable y se puede empaquetar en un cofre, protegido de golpes y presiones. La idea de este regalo fue del arquitecto Hans Roth. El torneado y la talla fueron obra de nuestros artesanos chiquitanos y guarayos.

El asta y el cofre reflejan la variedad de la selva tropical y son una demostración de las dotes artísticas de nuestros trabajadores indígenas.

Por expreso deseo del arzobispo, los designados para entregar este obsequio al Santo Padre, en el ofertorio de la misa, fueron el arquitecto y el director de la escuela-taller de Concepción. Estos dieron una breve explicación y el Papa les dedicó unas amables palabras de reconocimiento.

En la bendición final de la celebración eucarística, el Santo Padre se apoyaba en este báculo mientras elevaba el brazo derecho bendiciendo a la gente. Las columnas salomónicas del baldaquino eran el marco adecuado de este hermoso cuadro.

En la prensa de Santa Cruz se publicó el siguiente elogio sobre el obsequio al Santo Padre:

**La Cruz: Obsequio de la arquidiocesis al Papa**

La Arquidiócesis de Santa Cruz de la Sierra, para dejar un signo visible de la visita de Su Santidad el Papa Juan Pablo II a su sede casi cuatricentenaria, le obsequiará un báculo pastoral rematado en cruz. Bellísimo símbolo con el que reconoce y saluda al Pastor Supremo que apacienta también esta grey de lo más recóndito de América, coronado por el signo de la redención, la Santa Cruz, que a su vez ella lleva orgullosamente como nombre propio. Amor y Fe.

● *En Trinidad Juan Pablo II entrega a cada delegación de los Vicariatos un cirio y una biblia. Por Ñuflo de Chávez recibe esta mujer chiquitana la biblia de las manos del Santo Padre.*

El báculo ha sido tallado en las maderas más finas de la región. Lo esculpieron manos juveniles muy hábiles de jóvenes oriundos de los pueblos chiquitanos que trabajan en el Instituto Boliviano de Aprendizaje del Vicariato Apostólico de Ñuflo de Chávez, diócesis misionera sufragánea del Arzobispado. Ellos son los que han tallado las maderas y levantado las iglesias restauradas de las antiguas Misiones jesuíticas.

La empuñadura es de la oscura madera del Palo Morado; el globo terráqueo del que brota la Cruz - el Arbol de la Vida - es de sándalo rojo, comunmente llamado entre nosotros Ichituriqui; el cuerpo del Crucificado, bellamente tallado, es del rojizo Cedro.

Los artífices de esta preciosa obra de ebanistería, se han inspirado en el antiguo portacirio pascual de la Iglesia de Concepción, que lo conserva desde los tiempos misionales. Su pieza central asume fielmente la columna salomónica que talló Bernini para el baldaquino de San Pedro en Roma. Ahora, en el pastoral cayado que entrega la Arquidiócesis al Supremo Pastor como agradecido homenaje, se simboliza la unión con la Sede Romana, cabeza de la Universal y Católica Iglesia de Cristo, del mismo modo como lo expresaron ya hace siglos los chiquitanos civilizados y bautizados por los Padres Jesuítas.

Como el báculo es desmontable, se lo puede guardar en una caja que es otra pieza artística de ebanistería, esta vez en la especialidad de la taracea. El estuche da testimonio de la riqueza forestal del Oriente boliviano: Mara, Cedro, Ajunao, Tarara Amarilla, Picana Negra y otras ricas maderas se combinan en un artístico y espléndido cofre, digno del bello báculo y de su insigne destinatario. El adorno principal es el escudo papal y una inscripción recordatoria.

● *En Santa Cruz, el Santo Padre saluda y bendice a la muchedumbre, que se ha congregado para la celebración eucarística.*

# ACENTOS FESTIVOS DE UN AÑO MEMORABLE

Cuando la Catedral de María, iglesia-madre de nuestro Vicariato, fue solemnemente bendecida el 15 de agosto de 1982, su restauración podía darse por cerrada. Pero este cierre no significaba que todo quedara consumado hasta el último detalle. Los responsables de los talleres de construcción de la catedral sabían muy bien que faltaba todavia una buena parte de la dotación artística de la catedral. Muchas piezas ornamentales estaban proyectadas y se habían comenzado, pero no se ejecutaron o no se remataron.

A los diez años del solemne retorno a la iglesia restaurada dimos un paso trascendental en orden a los fines fijados. Consideramos los últimos logros de nuestra catedral como festivas contribuciones a la celebración del Quinto Centenario del descubrimiento y de la evangelización de América: dos nuevos cuadros para el altar mayor, unos bancos barrocos para la iglesia, unas campanas sonoras y un reloj de torre con el toque de horas electrónicamente regulado.

## Nuevos cuadros para el altar

Para un final feliz de la reapertura de nuestra Catedral, se dispusieron tres nuevos cuadros para el altar. La idea fue del arquitecto Hans Roth, su ejecución corrió a cargo del grupo de talladores de nuestra escuela-taller. Con ellos el "piso" superior del retablo del altar mayor recupera unas imágenes auténticas, como las de la época floreciente de las Reducciones. No son desde luego unos cuadros al óleo como antaño, pero presentan un relieve muy plástico de madera de Cedro, crecido en los bosques de nuestra región.

- *La imagen de san Pedro en el gran retablo de la Catedral: escenas de la vida del Hombre-Roca, en el lago de Genesaret, en la cárcel y como Jefe supremo de la Iglesia.*

En aquel momento ocupaban el "piso" inferior del retablo tres estatuas: en el centro la Inmaculada Concepción de María, a la derecha y a la izquierda los Príncipes de los Apóstoles, san Pedro y san Pablo. Mi predecesor en el cargo, Mons. Kilian Pflaum, los había conseguido en España y traído a Concepción en 1954. Mientras que la Madre de Dios fue alojada desde el principio en su nicho chapeado de madera y podía sentirse cobijada y como en casa, las figuras de los dos apóstoles sirvieron para una solución considerada ya entonces de transición. Un buen día habría que tallar imágenes nuevas para los antiguos marcos del siglo XVIII.

Esta esperanza estuvo sometida durante años a una prueba de paciencia, porque apenas la Catedral recibió su bendición litúrgica, se acumularon en primera plana las necesidades de otras iglesias y parroquias. Ni el arquitecto ni el grupo de talladores tenían tiempo para la catedral. El tema de las "imágenes del altar" recurría constantemente en los nuevos proyectos que planeaban nuestros talleres, pero con la misma constancia era barrido de la mesa de trabajo y aplazado de año en año, hasta que, por fin, el Quinto Centenario del descubrimiento de América y el Tercero de la Misión de Chiquitos requirieron unas aportaciones congruentes.

Precisamente entonces se ofreció a nuestra escuela-taller un especialista, que había colaborado con nosotros unos años antes: Klaus Astner, un escultor del Tirol. Con él se reavivaron las esperanzas para nuestra Catedral. Además infundió nuevos entusiasmos al equipo de jóvenes ebanistas.

● *La imagen de san Pablo presenta al Apóstol de las Gentes ante el Areópago. Su mirada imperiosa orienta hacia la palabra de Dios. La atención de los oyentes varía mucho, entonces y hoy.*

A mediados de 1990, nuestro arquitecto Hans Roth había diseñado y hecho tallar un san Pedro severo y reverendo, al que en noviembre de 1992 acompañó un san Pablo ardiente y provocador. Los dos Príncipes de los Apóstoles ocuparon sus lugares honoríficos en el retablo del altar catedralicio el 8 de diciembre de 1992, en la solemne clausura del Tricentenario de nuestra Misión de Chiquitos. En estas imágenes no sólo resultan identificables san Pedro y san Pablo por sus signos simbólicos, las llaves y la espada: presentan además varios detalles, inspirados en la historia y en la teología.

El cuadro de san Pedro ofrece diversas escenas de la vida del hombre "Roca": Pedro en la cárcel, encadenado como un criminal. Mientras duerme sosegadamente y sueña una abundante pesca en el lago de Genesaret, se le aparece un enviado divino en forma de ángel, le despierta y le libera (He 12,1-9).

En la imagen central aparece Pedro como fundamento y jefe de la Iglesia: "Tú eres Pedro, roca, y sobre esta roca edificaré mi Iglesia. Yo te confiaré las llaves del reino de los cielos" (Mt 16, 17-19). Pedro, el primer Papa, se muestra abierto a los que vienen a él. Asume sus sugerencias y propuestas. El altivo jesuíta señala un pasaje bíblico, criticando a la Iglesia y al Papa. Junto a él aparece un religioso vestido de hábito franciscano, con ademán protector y benevolente, como amigo y abogado de los pobres y de los indefensos. El gallo cacareando recuerda la hora más negra y amarga de la vida del Apóstol. Y, finalmente, en la persona de una madre india se plasma la idea de que hasta las gentes más simples y menospreciadas de este mundo están encomendadas a los cuidados pastorales del Papa.

En la imagen de san Pablo vemos al Apóstol de las Gentes ante el Areópago, la corte suprema de justicia de Atenas. Habla a un gran círculo de hombres: "¡Atenienses! Por cuanto yo veo, sois personas muy piadosas. He encontrado un altar con la siguiente dedicatoria: "Al Dios desconocido". Al que vosotros veneráis sin conocerlo, os lo anuncio yo" (He 17,32-34). A esta escena nos remiten, en el relieve de san Pablo, las columnas del Aerópago y el altar.

● *Los bancos de la Catedral con escenas bíblicas en sus frontis. Nuestros talladores trabajaron los relieves durante semanas.*

El Apóstol de las Gentes atrae la atención de los oyentes con una mirada penetrante o, mejor, imperativa, y les presenta la palabra de Dios, la Sagrada Escritura.

Las gentes sencillas y abiertas de Asia, América Latina y Africa han oído y aceptado unos siglos más tarde la Buena Nueva, como antaño algunos atenienses. Los representantes de las diversas razas y culturas manifiestan su actitud básica con su expresión facial.

Unos pueblos se han cerrado a la Buena Nueva, como lo expresan el griego y otros que se alejan del Apóstol.

La imagen recuerda también la conversión de Saulo, perseguidor de la Iglesia. Ante las puertas de Damasco irrumpe Jesús con poder divino en la vida de Saulo, que cae desplomado del caballo y cegado. Una vez preparado para su tarea misional, se le abren los ojos y se llama Pablo.

## Bancos barrocos para la iglesia

Ya durante los trabajos de restauración de la iglesia a todo dar, nuestro arquitecto había proyectado un nuevo modelo de bancos con sus respaldos y rodilleras. Pero tuvieron que pasar un par de años hasta que pudieran instalarse en la nave de la iglesia las dos primeras docenas de estos nuevos bancos. Sus frontis llevan grabadas escenas del Antiguo Testamento. Y, por fin, se labraron en nuestra ebanistería las piezas parciales de los bancos que todavía faltaban y aguardaban apiladas a que los talladores las decoraran con las escenas y citas bíblicas escogidas. Estas escenas y citas se tomaron del Nuevo Testamento para los bancos delanteros, y del Antiguo para los de atrás. La tarea estuvo en barbecho durante años. El arquitecto se vio desbordado por mil quehaceres y hubo de optar por los más urgentes. Así las cosas, hasta que en septiembre de 1992 desembarcó entre nosotros el tirolés Klaus, escultor.

Entonces, lo primero fue recoger los frontis de los bancos ya disponibles, marcarles los diseños y entregarlos a los talladores para su ejecución. En nuestro calendario laboral propusimos que para el 3 de diciembre de 1992, fiesta parroquial de San Javier, la guarnición antigua de los bancos de la catedral (de los años 60) fuera entregada a la parroquia vecina, donde se procedería a su pulido e instalación.

Logramos cumplir el plan. El 8 de diciembre, fiesta patronal de la parroquia catedralicia y del Vicariato, los bancos netamente barrocos ocupaban la nave central de nuestra Catedral. Sólo quedaba para posteriores semanas hacer los antepechos de las rodilleras y los respaldos de los asientos.

## Campanas sonoras

Todas las iglesias de la Misión de Chiquitos tenían sus campanas de bronce, pero sólo algunas se han conservado hasta nuestros días. Cuando el festivo retorno a la restaurada Catedral, el 15 de agosto de 1982, cuatro campanas convocaron al pueblo fiel a la casa de Dios. Sin hablar de las rajas y mellas, de que adolecían ya entonces algunos bronces veteranos, aquellas campanas se repicaban al buen tuntún una y otra vez, es decir a la manera habitual hasta ahora, golpeando con el badajo la panza fija.

Ya por los años 60, Mons. Kilian Pflaum trajo de Alemania a Concepción tres campanas nuevas, para reforzar las campanadas de la catedral. Se levantó expresamente para ellas un armatoste apropiado en el patio interior de la instalación de la Reducción. Las campanas provenían de la fundición de Erding y se tocaban como en su patria chica bávara.

En el nuevo campanario de inspiración colonial, ya por meras razones estáticas, las campanas no hay que voltearlas, sino sólo golpearlas. Esta fue una de las razones por las que tan fácilmente nos desprendimos de las estupendas campanas de Erding y las cedimos a la parroquia de Ascensión.

Con el paso de los años fueron empobreciéndose los sones de nuestras campanas catedralicias, hasta que se amalgamaron en dos sonidos roncos. Entonces recurrí al Padre Provincial de nuestra Provincia franciscana-madre, pidiéndole tres campanas nuevas para la Catedral de Concepción y otros tres juegos de tres campanas cada uno para las parroquias de San Javier, San Julián y El Carmen. Le rogué que asumiera su financiación y añadí que nos enviara también una serie de campanas menores para iglesias y capillas de nuestro Vicariato. Mi petición fue examinada y acogida en el definitorio provincial. En fin, el Procurador de Misiones de Munich, convento de Santa Ana, recibió la orden de pago.

En junio de 1990 acudí personalmente a Passau y hablé del asunto con la firma Perner. Con el primer anticipo comenzaron los preparativos para la fundición de las campanas. Unos dos años después, por razones incomprensibles, las campanas no desembarcaron en Santa Cruz, sino en Cochabamba. Pasaron meses hasta que las tuvimos en Concepción. Al fin hubo que apresurarse para que los acordes ("Te Deum") de las nuevas campanas resonaran en San Javier y en Concepción para la solemne liturgia de clausura del año jubilar.

El 25 de octubre de 1992, después del primer culto dominical, pronuncié en el atrio de la Catedral la plegaria de la bendición litúrgica sobre las nuevas campanas. Estaban todas coronadas de flores. Las doce mayores descansaban sobre unas vigas gruesas aserradas en nuestro aserradero, mientras las restantes formaban una fila en un largo podium. Tanto antes como después de la bendición, los habitantes y los visitantes de la sede episcopal tuvieron la ocasión de contemplar de muy cerca las campanas.

La campana mayor lleva grabados el nombre y la imagen de la Patrona de la diócesis. Las otras dos "voces catedralicias" están dedicadas al recuerdo de los misioneros de la Compañía de Jesús y de la Orden franciscana y les pusimos los nombres de los respectivos fundadores, san Ignacio y san Francisco.

● *Bendición de las campanas en Concepción. Las nuevas campanas son donación de jubileo de la "Franziskaner-Missionsverein in Bayern, e.V.", con motivo del 500 Aniversario del descubrimiento y evangelización de América. Las nuevas campanas reciben la bendición con la plegaria, el agua bendita y el incienso.*

Las 24 campanas, pequeñas y grandes, que se encargaron a la firma Perner en junio de 1990 y estaban destinadas a nuestras iglesias y capillas parroquiales, llevan el nombre y la imagen de sus celestes Patronos y la siguiente inscripción:

ESTA CAMPANA FUE

- FUNDIDA EN ALEMANIA CON MOTIVO DEL V CENTENARIO DEL DESCUBRIMIENTO Y EVANGELIZACION DE AMERICA.
- BENDECIDA POR MONSEÑOR ANTONIO EDUARDO BÖSL, OFM.
- DONADA POR LOS BIENHECHORES DE LA FRANZISKANER-MISSIONS-VEREIN IN BAYERN, E.V. ALEMANIA.

Además de las campanas para nuestras iglesias y capillas recibimos otras 20 menores para la parroquia de Concepción. Fueron encargadas en fecha posterior por el P. Reinaldo Brumberger y estaban destinadas a los hogares parroquiales erigidos durante los últimos años en las comunidades campesinas de la vasta parroquia de Concepción.

En los trámites aduaneros y en el transporte de Cochabamba a Concepción se perdió tanto tiempo que no había ya día que perder si se quería que las nuevas campanas contribuyeran con sus sonoros repiqueteos a la solemne clausura del año jubilar. Konrad Broxtermann, nuestro voluntario alemán y mecánico experto, se encargó de instalar las campanas de San Javier y de Concepción. En San Javier las colgó sólidamente de una gruesa viga, que atravesaba diagonalmente el campanario.

En la torre de Concepción instalamos las tres campanas nuevas bajo un tejado protector, una en cada arco. En el arco restante, en la parte posterior de la torre, encontraron su puesto, por vía de complemento, una "campana de diario" y las dos veteranas residuales de los siglos pasados, sacadas de nuestros almacenes.

● *También ellas acuden a la bendición de las campanas. Nunca las vieron más de cerca estas mujeres indias ni tocaron con sus manos las campanas de su Catedral.*

## El reloj de la torre y los toques horarios

Unos años antes de fundir nuestro nuevo carillón, instalamos en la torre de Concepción un reloj electrónico de la firma Perner de Passau. Da la hora exacta y la pregona con un toque claro de campanas. En cuanto entró en funciones el reloj, llegaron a nuestros oídos críticas de diversos lugares. Todas ellas se referían exclusivamente a los números horarios de la esfera. Diversos representantes del Colegio de Arquitectos, que celebraron su primera asamblea nacional en Concepción, en abril de 1991, encontraban demasiado cargante el color claro de las esferas y, por tanto, en contradicción con el colorido conjunto de la instalación. Tomamos en serio la crítica de estos artistas y estetas profesionales, que no ofrecían sin embargo ninguna solución viable.

En noviembre de 1992, nuestro voluntario alemán Konrad Broxtermann instaló las nuevas campanas en su punto de destino y conectó el reloj con la obra de sonería. El toque de la campana "Ignacio" suena cada cuarto de hora, la de la "Patrona local" da las horas. Sin propiamente encargárselo, el ingenioso mecánico se las arregló para cambiar el sistema europeo por otro autóctono de nuestro taller metalúrgico. El nuevo producto, "Made in Concepción", no consiste en un disco, sino en dos anillos metálicos sobre los que se montan los números romanos de hierro plano. Del trasfondo castaño oscuro del campanario se destacan con mucha claridad y son perfectamente legibles las cifras romanas pintadas de purpurina, acomodadas muy armónicamente al estilo y colorido de la elegante torre: una solución de la que nos sentimos muy felices y a la que no escatimamos nuestro reconocimiento.

En las fiestas patronales de San Javier y de Concepción, el 3 y 8 de diciembre respectivamente, las nuevas campanas convocaron con sus broncíneos repiques al pueblo fiel para los solemnes cultos divinos celebrados en conmemoración de la fundación de estas localidades y de la Misión de Chiquitos hace 300 años.

- *En el año jubilar del descubrimiento de América se instalaron en la torre de la sede episcopal un nuevo carillón y un reloj electrónico. Desde entonces se pregonan a toque de campana, con exactitud, cuartos, medias y horas del día.*

# EL BALUARTE DE DIOS EN EL PUEBLO CHIQUITANO

La parroquia de San Antonio de Lomerío fue fundada por el obispo Mons. Kilian Pflaum el 15 de octubre de 1967. Un documento del Archivo episcopal de Concepción recuerda que ese día fue nombrado el primer párroco de San Antonio.

El nuevo distrito parroquial abarcaba la región meridional de la antigua parroquia madre de Concepción. No fue necesario buscar un patrono para la nueva fundación. La cuestión estaba resuelta, porque se había escogido para sede parroquial la aldea de San Antonio. El patrono de la población quedaba así convertido en patrono parroquial.

Pero la fundación de la parroquia no sólo rendía nuevos honores a san Antonio de Padua, el gran santo popular de la Orden franciscana. También la capilla del rancho, lugar de reunión hasta entonces para una comunidad chiquitana muy diseminada, se convertía desde ese día en la iglesia principal del nuevo distrito parroquial.

## La patria de nuestros Chiquitanos

La parroquia de San Antonio contó en 1982, con 5.000 feligreses. Todos ellos, con excepción de unos cuantos estancieros blancos, pertenecen al grupo etnolingüístico chiquitano. Viven en 20 ranchos mayores y menores, que se agrupan en torno al pueblo parroquial a distancias de 5 a 40 kilómetros.

En el lenguaje popular, esta región se designa muy generalmente con el nombre de "Lomerío", zona de lomas. El camino por la parroquia de San Antonio es ondulado y de toboganes. Está cubierto de piedras

y grava. Cuesta arriba y cuesta abajo, el peatón, el de a caballo y el camionero avanzan por depresiones arenosas y laderas pedregosas, por rocas pizarrosas y atravesando corrientes de agua. Muchos riachuelos están secos casi todo el año. Las lluvias son aquí más raras que en otros lugares. El agua fluye más rápidamente. Los ríos mayores provocan corrientes devastadoras. En la proximidad de las aldeas se estancan los riachuelos y los arroyos, para asegurar el agua a las familias y a las necesidades de la ganadería. En tiempos pasados se transformaron las depresiones y hondonadas secas, que se hallan en las márgenes de las viviendas, en unos valiosos atajados. La vegetación de la región es más pobre y escasa que en otras zonas de nuestro territorio. No faltan, sin embargo, jugosas sabanas y frondosos montes altos, tierras fértiles y valles húmedos, donde la diligencia del hombre logra los frutos y cosechas imprescindibles para la manutención de una familia.

Las aldeas y asentamientos de la parroquia están situados muy pintorescamente. Ofrecen al visitante unas vistas magníficas del vasto "lomerío" con sus montes y valles, con sus soleadas pampas y frondosos bosques.

Nuestro pueblo chiquitano está a la altura de su paisaje. Desde que los habitantes de Lomerío se han conjuntado en una parroquia autónoma, han adquirido una conciencia parroquial muy fuerte. En pocos años se han orientado a San Antonio. Concepción es para ellos capital de provincia y sede episcopal.

Su pueblo parroquial, designado con el nombre del gran taumaturgo de Padua, se ha convertido en el centro religioso, en el centro de su vida eclesial y social. Allí vive su párroco y pastor de almas, allí tiene su residencia el director de la principal escuela de todo el territorio. Allí tienen un pequeño hospital y no carecen de los cuidados médicos periódicos. Allí hay un centro comercial, donde proveerse de alimentos y de materiales domésticos. Este economato está dirigido por una cooperativa, cuyo capital es de los habitantes de San Antonio y, por tanto, de la población nativa del pueblo chiquitano.

La capilla de San Antonio se levantó en mayo de 1939. Grandes letras en las vigas visibles del atrio recordaron a las posteriores generaciones esta obra común. La pequeña iglesia presenta los mismos rasgos y distintivos que las restantes capillas de Lomerío. La construcción

es más o menos igual en todas las aldeas. Sencillamente se ha aplicado a las casas de Dios el estilo de las viviendas. El techo descansa sobre horcones, que se meten en tierra fuertemente apisonada. Las paredes se hacen de maderas redondas, brutas, unidas entre sí por un entramado de listones, varas y lianas. Los vacíos e intersticios de este esqueleto se rellenan primero con arcilla cruda, se doblegan y finalmente se tapan con barro. Se les aplica por encima un refinado revoque de limo arenoso y de excremento vacuno fresco. Cuando las paredes se ajustan con precisión y se blanquean con cal, parecen las paredes de una sólida construcción de adobe.

Para construir el techo de las capillas se emplean materiales de la pampa y del bosque. Las maderas pesadas se desbastan en forma cuadrangular y para las tijeras sirven maderas redondas. Hacen de tejado unos manojos de paja, que se adhieren y fijan firmemente al entramado de listones de la armadura del techo en riguroso orden y conforme a un sistema comprobado. La duración de semejante techo es, según el declive de las tijeras, de seis a diez años. A medida que envejecen, las "tejas" se tornan porosas y agujereadas. Si no se renueva a tiempo la paja, el techo sirve sólo de sombrilla, no protege de la lluvia tropical.

## CONTRASTES DE CONSTRUCCION

Llegué por primera vez a San Antonio en agosto de 1953. Formaba entonces parte del séquito de Nuestra Señora de Fátima. Cuando se dio la gran misión en el lomerío meridional, me ocupé de los bagajes y presté toda una serie de servicios litúrgicos auxiliares. El P. Bardo Bayerle (01.03.09 - 04.07.85) me envió a San Antonio como aposentador de los misioneros. En mis recuerdos revolotea sin cesar la capilla de la aldea. No era entonces ni peor ni mejor que 20 años después, cuando servía de iglesia parroquial.

El primer párroco de San Antonio fue el P. Matías Lentsch, hijo de la Provincia franciscana de Viena. Su oficina parroquial era un cuarto oscuro y enmohecido de la sacristía, junto al altar. Su reducido espacio era tan bajo que tenía que inclinarse para no darse con la cabeza en las tijeras y vigas del techo. Dormía en la nave de la iglesia, donde colgaba la hamaca de dos travesaños del techo. Hasta los chiquitanos de San

Antonio estaban mejor alojados en sus chozas que el párroco en su adusto cuchitril.

Cuando el P. Matías puso pie en su nuevo entorno y se familiarizó con él, puso manos a la obra de la casa parroquial. Recibió de Concepción unas ayudas técnicas y materiales muy valiosas. Las cargas financieras corrieron sobre todo a cuenta de la Provincia franciscana de su patria.

La casa parroquial de San Antonio era, en los años setenta, indiscutiblemente la más bella del Vicariato. Sus corredores a ambos lados se apoyan en sólidos arcos de piedra. Unos imponentes pilares de piedra dan al conjunto del edificio una vista espléndida y acorde con la naturaleza. Como el P. Matías procede del estado federado austriaco Burgenland (región de castillos), en el lenguaje popular misionero se designa comúnmente su casa como "Palacio Esterhazy".

En cuanto el Padre tuvo su vivienda, el mismo hizo construir una escuela popular con alojamiento para los maestros, una escuela que no tenía par a mil leguas a la redonda. Con la ayuda de la organización alemana "Terre des hommes" se levantó un hospital con capacidad de diez pacientes. Finalmente se instaló un amplio economato. En los años siguientes, el P. Pío Waldenmaier, visitando ocasionalmente como párroco de Concepción a los fieles de San Antonio, hizo erigir un centro social con una sala para las reuniones del rancho y de la cooperativa, juntamente con un salón para cursos de formación de señoritas y madres jóvenes. Estas instituciones son muy provechosas para el desarrollo económico y la vida social de la comunidad. En los últimos años se han levantado las primeras casas de modelos nuevos. Todo esto se debió a la iniciativa y activa colaboración de la parroquia.

Pues bien, cada nueva construcción contrastaba chillonamente con el templo, la pobre iglesia parroquial donde se celebraba la Eucaristía todos los domingos y días laborables o, en la ausencia del sacerdote, el lider de la comunidad congregaba al pueblo para la liturgia de la palabra.

Si hablo de tal contraste en el pueblo parroquial de San Antonio, lo hago simplemente porque su manifiesta evidencia no podía menos de confundir y hasta paralizar a cualquier visitante. Estoy convencido de que los mismos sacerdotes, que atendían a la iglesia, habían sentido más de una vez lo que causara escrúpulos de conciencia al rey David y le indujo a confesar: "Yo vivo en un palacio de cedro y el arca de Dios

acampa en una tienda".

Mientras sigue la parroquia, consideramos como una de las tareas más urgentes levantar en San Antonio una iglesia sólida y espaciosa, que rebajara a la segunda categoría a todas las demás casas y edificios del rancho. La casa de Dios tenía que ser el punto cenital de la parroquia.

El deseo de semejante empresa fue expresado por todos los pastores de almas, pero a lo largo de diez años nadie se vio en condiciones, ninguno de ellos dispuso de los imprescindibles medios financieros.

## La estructura de la iglesia en aguda crisis

A fines de 1977 tomó las riendas de la parroquia el nuevo párroco José Schicker. Vino de la archidiócesis de Bamberg, liberado para un compromiso de cinco años con el Vicariato Apostólico de Ñuflo de Chávez.

Desde el principio consideramos los dos la construcción de la iglesia como tarea común y urgente. Varias veces pedimos al arquitecto Hans Roth su consejo y sus proyectos, máxime en los últimos años en que la vieja iglesia se desvencijaba a ojos vista. Era manifiesto el desmoronamiento del herbáceo "tejado". La creciente comunidad de San Antonio cabía cada vez menos entre las estrechas paredes de la vieja capilla.

Hacía tiempo que habíamos aplazado a 1980 el comienzo de la construcción del nuevo templo, cuando un acontecimiento produjo una situación crítica: a fines de la época seca de 1979, una violenta tempestad se ensañó con las paredes frágiles e indefensas de la capilla y la puso en trance de ruina. El desmoronamiento fue impresionante, porque ocurrió durante la celebración de los cultos divinos con asistencia de muchos fieles. Repentinamente invadió el agua al recinto sagrado por todas partes: por arriba y por abajo. Desde aquella hora, la iglesia podía abrirse al culto solamente los días secos y con buen tiempo. Desde entonces los corredores de la casa parroquial hicieron de iglesia de emergencia.

## Multiples preparativos

## Multiples preparativos

Los primeros meses de 1980, el arquitecto puso sobre la mesa un primer proyecto y al mismo tiempo una maqueta de la nueva iglesia para su aprobación. El concepto esbozado despertó un gran interés del párroco Schicker. Pero los detalles del plano había que comentarlos y en parte modificarlos.

El obispo y el párroco se hicieron una idea de lo que les venía encima desde el punto de vista de las finanzas y de la organización. Podían ya cavilar sobre cómo responder a las circunstancias.

El párroco José Schicker emprendió en las semanas siguientes los preparativos para la construcción. Distintos roquedales de los aledaños de San Antonio se transformaron en canteras. El camión de la parroquia, con una capacidad de tres toneladas, trabajó a porfía durante semanas transportando piedra-roca. Se erigió junto a la casa parroquial un cobertizo, donde docenas de canteros con sus mazos y punteros transformaron en auténtico material de construcción los pedazos de roca y las piedras sillares. Mientras en los aledaños de la aldea no faltaba el agua pluvial, se fabricaron millares de adobes, que se secaron al sol y se apilaron bajo unos techos provisionales. Varios equipos de trabajadores se lanzaron a los bosques comunales, para talar árboles y desbastarlos a la manera tradicional.

La parroquia vino a ser el mayor suministrador de trabajo en todo el Lomerío. El pueblo vivía entusiastamente la edificación de su iglesia. El empuje del dinámico párroco contagió a hombres y mujeres del pueblo. Nadie quería quedarse al margen, todos deseaban colaborar. Sabían además estimar el hecho de encontrar la manutención de sus familias en la zona del pueblo, a pocos metros de sus propias casas.

A comienzos de septiembre de 1980 se terminaron en el convento misional de Concepción diversos trabajos de construcción. Sonaba así para el contratista Hugo Galvarro la hora de trasladar su equipo de trabajo. En diversos camiones llevó a la parroquia de San Antonio a sus albañiles y carpinteros, transportando al mismo tiempo un montón de herramientas y aparatos de construcción. Comenzó por poner en marcha unos proyectos de construcción, que se habían iniciado en el transcurso del año y fueron abandonados. Los trabajos seguían adelante en cuatro escuelas y dos capillas de la parroquia.

Nuestro ingeniero de obra, José Herzog, era todavía indispensable en la nueva iglesia de El Puente. Pero también allí estaban a punto de terminarse los trabajos.

En esas mismas fechas incubaba el arquitecto Hans Roth los planos detallados de la nueva casa de Dios de San Antonio. También a él le apremiaba el tiempo.

Yo mismo no había estado en Lomerío desde principios del año. Por las descripciones del párroco José Schicker bullían en mi cabeza montañas de piedras y adobes, de arena y madera, para la inminente obra de San Antonio. Mucho se había preparado y todos aguardaban ansiosos el día X, en que entraría en acción la primera azada en la nueva iglesia de San Antonio.

Urgía un pronto comienzo de los múltiples trabajos acumulados y sobre todo por lo avanzado de la estación del año. Pero lo primero que había que hacer era sentar a la mesa de deliberaciones a todos para informarles de los planes prácticos y técnicos y aclarar los últimos detalles del proyecto. A los pocos días de madurar estos planes, pasarían al lugar de la obra.

## La última misa en la iglesia antigua

Una vez que el arquitecto volvió de uno de sus múltiples compromisos en San Miguel de Velasco, en el vecino Vicariato de Chiquitos, agarré el jeep y fui expresamente en busca de nuestro ingeniero de obra, el hermano José, para traerlo de El Puente a Concepción. Los planos y diseños del arquitecto recibieron entonces una última aprobación por el técnico práctico, que sería responsable de su perfecta ejecución. En sesiones de día y noche se confeccionó una maqueta nueva y se envió como material intuitivo plástico al párroco, al contratista y a toda la feligresía de San Antonio.

El arquitecto Hans Roth explicó su idea de la nueva iglesia en los términos siguientes:

"La tarea específica en San Antonio de Lomerío consiste sobre todo en adaptar la nueva iglesia a la casa parroquial erigida con un formato de arcos de piedra, que la destaca de una manera extremadamente dominante juntamente con su prepotente situación en el centro del frontis

de la plaza, o sea, en el lugar normalmente reservado a la iglesia. Por el emplazamiento insólito de la iglesia en el extremo diagonal del punto más elevado de la plaza, la casa parroquial parecerá como de segundo orden.

Adoptando los arcos de piedra de la casa parroquial para el formato secundario de los marcos de puertas y ventanas de la iglesia, se puede rebajar el carácter dominante que dan los arcos a la casa parroquial. De esta manera la plaza del pueblo será dominada por los poderosos pilares de piedra de la iglesia, sobre todo en la fachada principal. Como elemento conjuntivo de iglesia y casa parroquial se insertan los soportes de las campanas y de la cruz.

La nueva construcción adopta los elementos tradicionales típicos de las iglesias de la región, de una forma adecuadamente cambiada: en el frontispicio de la entrada y en los corredores, en vez de las columnas de madera, se ponen pilares de piedra, "riqueza de la región", para defender de soles y lluvias las paredes, puertas y ventanas. La planta tradicional de las iglesias oblongas se reduce a un espacio central cuadrado y los lugares del altar y de la comunidad se funden en una unidad. La zona del altar se destaca con el chaflán incipiente, las paredes biseladas más elevadas y los espacios anexionados a ambos lados para los ritos bautismales y penitenciales. La sacristía queda tras el frontis del altar".

Armados con una miniatura plástica intuitiva de la futura casa de Dios, con un diseño de la planta y con los aparatos de medición necesarios, salimos de Concepción rumbo al sur. Por fin, podía efectivamente abrirse la obra de San Antonio.

El programa del párroco José Schicker fijaba en primer lugar el viernes, 19 de septiembre de 1980, para la celebración solemne del culto divino en la vieja iglesia. Queríamos despedirnos con una festiva liturgia eucarística de la ruinosa iglesia, que para los habitantes de San Antonio fue durante generaciones su centro religioso cultural y había servido en una docena de años a toda una región de iglesia parroquial.

La despedida de la vieja iglesia fue realmente un evento festivo y gozoso. La iglesia se abarrotó de fieles. Por las puertas y ventanas, por los boquetes de las paredes penetraban una luz clara y un aire fresco en el sombrío y lóbrego recinto sagrado. Por última vez resonaron

en él los cantos a muchas voces del pueblo. Prediqué un breve sermón, evocando una vez más las largas horas de reflexión y oración, de gracia y de presencia divina, en las que el pueblo se había congregado a lo largo de las últimas décadas. Que la iglesia fuera pobre y modesta por sus dimensiones y dotación, poco importaba en los planes salvíficos de Dios. Había sido una estación colmada de gracia en el camino de nuestro peregrinaje por la tierra, en la búsqueda de Dios, en nuestra marcha al Padre celestial.

Después del culto divino, el contratista ocupó la pequeña iglesia arruinada a su servicio: para almacén de los materiales y para taller de sus diversos trabajos. A continuación emprendió en la nave de la iglesia la fabricación de los bloques de cemento destinados al piso del nuevo templo, conforme a una muestra que nosotros habíamos probado y empleado en la Catedral de Concepción. El techo de paja, repleto de goteras no protegía de la lluvia, pero defendía del riguroso sol tropical.

En las semanas siguientes se remendaron los puntos más dañados con pedazos de bolsa sintética. Después de los primeros trabajos, la vieja iglesia había cumplido su tiempo de servicio y fue derribada. El 22 de diciembre, 82 hombres rasaron el suelo en solo tres horas.

1
2

1 *Después del último culto divino, el pueblo se queda un rato ante la antigua iglesia. La ruinosa iglesia ofrece un agudo contraste con la casa parroquial, construída una década antes. Un desafío que se agrava año tras año y lleva finalmente a levantar un templo nuevo.*

2 *El parroco, el arquitecto y el constructor ejecutor discuten en la plaza durante horas todas las peculiaridades de la nueva iglesia mediante una maqueta.*

SAN ANTONIO

## El día de la primera piedra

Después del último culto divino en la vieja iglesia se volvió a inspeccionar la zona de la obra. Según las ideas del arquitecto, la nueva iglesia no ocuparía el lugar tradicional en la plaza. La zona pendiente y rocosa de San Antonio recomendaba otro lugar mucho más impresionante. La nueva iglesia se asentaría entre los altos planos cuadriláteros de la aldea y recortaría la plaza. La fachada de la iglesia quedaría así visible de todas partes y la iglesia dominaría majestuosamente el pueblo. El lugar sobresaliente y la arquitectura maciza de ruda piedra natural garantizarían un efecto impresionante y absorbente.

A la mañana siguiente celebramos de nuevo un culto divino solemne. Lo comenzamos en la zona de la nueva iglesia. Durante la santa misa se bendijo la primera piedra y a continuación se la colocó en la futura nave de la nueva iglesia.

La mesa del altar estaba ya en la rocosa loma encima del lugar de la obra. Entonces se desató una tormenta y nos alejó de la escena. Nos refugiamos en los corredores de la casa parroquial. En una protuberancia delante del altar aguardaba impávido su alto destino un bloque de piedra con la fecha grabada del 20.IX.1980.

Esta piedra la bendije yo como primera piedra de la iglesia conforme al ritual romano, durante la celebración eucarística. A continuación la trasladamos al centro de la futura nave de la iglesia, la metimos en tierra y la cubrimos con cemento. El obispo y el párroco, el arquitecto y el ingeniero de obra le echamos sendas paletadas de argamasa y el contratista rasó el suelo.

Quedó, pues, la primera piedra sepultada en la nave de la iglesia. Más tarde se empotraría en la pared de la iglesia, por vía de complemento, otro bloque de piedra labrada, cuadrangular, donde todo el pueblo podría recordar la fecha en que se puso la primera piedra.

Mi faena matinal en San Antonio estaba consumada. El arquitecto y su estado mayor técnico tenían todavía muchas horas que llenar para jalonear la nave y la sacristía, las puertas y demás detalles de la planta. Al mismo tiempo se comentaron también muchas cuestiones particulares.

Se abrieron los primeros fosos para la cimentación. A las montañas de piedras, arenas y demás materiales les llegó por fin el día de cumplir su función en la casa de Dios. Aquel día lo habíamos esperado todos durante mucho tiempo.

## Cada cual a su quehacer

La solemne instalación de la primera piedra fue el pistoletazo de salida para los trabajos de construcción. Desde aquel día, la empresa "Construcción de la iglesia" rulaba como una enorme maquinaria. El párroco José Schicker tenía todos los hilos en la mano. Organizaba y proveía con encargos y herramientas al centenar de trabajadores de su pueblo. Los distribuía por los diferentes quehaceres: en las canteras de piedra y de arena, en la tejería y en el cobertizo de los picapedreros. Los leñadores tenían su reto en el bosque, los carpinteros en la plaza, las mujeres en el acarreo de agua, los albañiles y obreros en la obra.

El hermano José Herzog se dedicó a construir la armadura del techo y los marcos de las ventanas. Asumió también la dirección técnica y la supervisión de toda la obra. Semanas más tarde trepaba por paredes y vigas. Todo su orgullo estaba en dar a la casa de Dios un techo técnicamente perfecto, como rematado por un especialista.

Hugo Galvarro asumió el papel de motor. Cuidó el impulso y "ritmo" del pueblo trabajador. Fue también un coordinador prudente de los grupos. Los trabajos discurrieron armoniosamente y la obra progresaba con fluidez.

Los ajenos a la obra de San Antonio, que no vivieron personalmente y, por tanto, no fueron testigos del orden que reinó en aquel hormiguero de obreros voluntarios y asalariados, no pueden creer que esta poderosa construcción de piedra y madera, de légamo y adobe, se levantó en pocos meses. En navidad, la comunidad celebró ya la misa de media noche en la iglesia, bajo tejado.

Una tarea muy singular le tocó al párroco constructor. Auxiliares de fuera acudían por grupos semana tras semana, deseosos de tomar parte de una manera palpable en la edificación de su iglesia parroquial.

Naturalmente, estos trabajadores voluntarios eran recibidos con la mejor bienvenida por el párroco Schicker. Pero costaba una gran preocupación y hacía falta mucha circunspección para emplearlos al mismo tiempo de una manera racional.

Después de la fiesta de Pascua, la gran obra estaba tranquila. Sólo quedaban para unos albañiles y obreros del lugar trabajos de limpieza de escombros. En las paredes de la iglesia seguían todavía los grandes vanos en que más tarde se colocarían las puertas y las ventanas. Pero para el párroco y la feligresía no eran óbice para la celebración diaria del culto divino en la nueva iglesia.

## La ofrenda de la naturaleza

La casa de Dios de San Antonio se distingue por dos notas arquitectónicas de todas las demás nuevas construcciones de la diócesis: por el tejado deliberadamente macizo y por las fuertes e inamovibles pilares de piedra del corredor.

Los elementos de construcción, es decir la madera y la piedra, sobreabundan en Lomerío y son de la mejor calidad.

Para edificar la iglesia se talaron en los bosques comunales de San Antonio los maderos macizos y duros y allí mismo se desbastaron a la manera tradicional con hachas y azuelas. Cierto, esta forma de trabajar requería un considerable gasto de fuerzas y un dispendío de madera. Sin embargo, era el camino más barato y racional para obtener la madera acabada. Nos ahorrábamos el largo transporte al aserradero y del aserradero a la obra. Un camino de unos 200 kilómetros y por lo menos 20 horas de marcha, con enorme desgaste de los camiones.

Los chiquitanos de San Antonio son todavía hoy unos verdaderos maestros en el manejo de los instrumentos de carpintería sencillos y tradicionales. Sus vigas talladas y acabadas apenas se distinguen de las preparadas en un aserradero.

Del aserradero episcopal de Concepción sólo se pidieron y expidieron las tijeras y las tablas de revestimiento del techo.

¿Quién puede hoy hacerse una casa o una iglesia de piedra natural labrada? La parroquia de San Antonio lo podía.

En ningún otro pueblo parroquial de nuestro territorio diocesano sería viable tamaño dispendio de piedra natural. En San Antonio, sí. La parroquia es realmente rica en piedra, en el sentido literal de la palabra. La generosa y casi inagotable ofrenda de la naturaleza la pusimos nosotros al servicio del reino de Dios y con ella levantamos la iglesia.

Si los labradores y los ganaderos ven la causa de su pobreza en los extensos pedregales y roquedales, en las porosas laderas de cascajo y en las depresiones arenosas de su patria, el arquitecto y los constructores de la iglesia aceptaron estos elementos de la naturaleza como dones abundantes y de primera clase de manos del Creador. Los roquedales desnudos, sin vegetación, sobresalen a kilómetros en la ondulada tierra de Lomerío. Con barretas, picotas y combos se desprenden en capas y se fragmentan las piedras para construir.

Jamás en Lomerío se le ocurrió a nadie sacar de este regalo de Dios un provecho personal o capitalizarlo para la economía doméstica. Nuestros chiquitanos se sentían orgullosos más bien de ofrendar esta riqueza a la edificación de la iglesia: en sus sencillas almas conviven la creación de Dios y la riqueza de la naturaleza sin miras comerciales.

"¡Alabad al Señor, rumorosos bosques y montes rocosos!"

La madera y la piedra se han coadunado en la iglesia del pueblo chiquitano para loar a Dios. Son un reflejo de la armonía y de la grandeza de la creación divina.

## Impulsos sociales de la edificación de la iglesia

Durante el año de la construcción no había hombre de San Antonio que se sintiera tentado para trabajar lejos. La gran obra acaparaba las energías. El pueblo parroquial ganó en influencia e importancia en toda la serranía. A los hijos perdidos en la lejanía los atraía como un imán la nueva iglesia desde la primera fase de la edificación. Muchos retornaban a la antigua patria chica, que años antes habían abandonado.

La nueva iglesia de San Antonio sirvió también de estímulo decisivo para la construcción de viviendas privadas. Toda una serie de casas nuevas surgieron en el pueblo parroquial. Las chozas de tejados herbosos al estilo de los siglos pasados desaparecían. La

casa familiar sólida tomaba la delantera. La vivienda uniespacial de la choza es suplantada por la planta de tres habitaciones. La cocina y los aseos ocupan unos cobertizos complementarios.

Las nuevas casas tienen fundamentos de piedra con cemento, paredes revocadas y tejados sólidos. Las paredes, las puertas, las ventanas y las tejas son obra propia de los chiquitanos. Las nuevas casas dominan hoy con toda claridad la imagen del entorno de la plaza.

Ya hace unos años que la parroquia desarrolló y presentó el modelo de las nuevas casas. Hasta abrió una perspectiva de ayuda financiera. No pocas familias aprovecharon la coyuntura. Hoy viven más "señorial" y salubremente que algunos acomodados estancieros, que pertenecen a la flor y nata del país.

De este modo, pues, la construcción de la iglesia de San Antonio estimuló el desarrollo social, que es de máxima importancia para el pueblo chiquitano. Tampoco esta aportación al bienestar privado hay que pasarla por alto cuando se habla de la construcción de iglesia en el Tercer Mundo.

La forma de vivienda más primitiva de esta región se protege de soles y lluvias con simples hojas de palmera fijadas en estacas redondas de madera. Seriando en estrecho contacto las pencas de palma o formando con ellas varias capas, se logra hasta un tejado suficiente contra copiosas y frecuentes lluvias.

● *Una vida sana requiere una vivienda sana.*
*Este comunario es su propio maestro de obra. Ha levantado con su propio trabajo su villa familiar. Ocasionalmente ha pedido ayuda de la vecindad. En la próxima ocasión devolverá los días de trabajo que se le han prestado. El maestro de obra lleva bajo el brazo izquierdo un haz de güembé, con las que asegurará el entramado de las varillas. En la mano derecha tiene unas cañas de guapá, que necesita para acabar la pared.*

Aunque esta estructura proviene de los no muy lejanos tiempos en que los indígenas bolivianos orientales acampaban como nómadas por bosques y pampas y proveían a su manutención con la caza, la pesca y la recolección, no es ajena a los habitantes actuales de la campiña tropical.

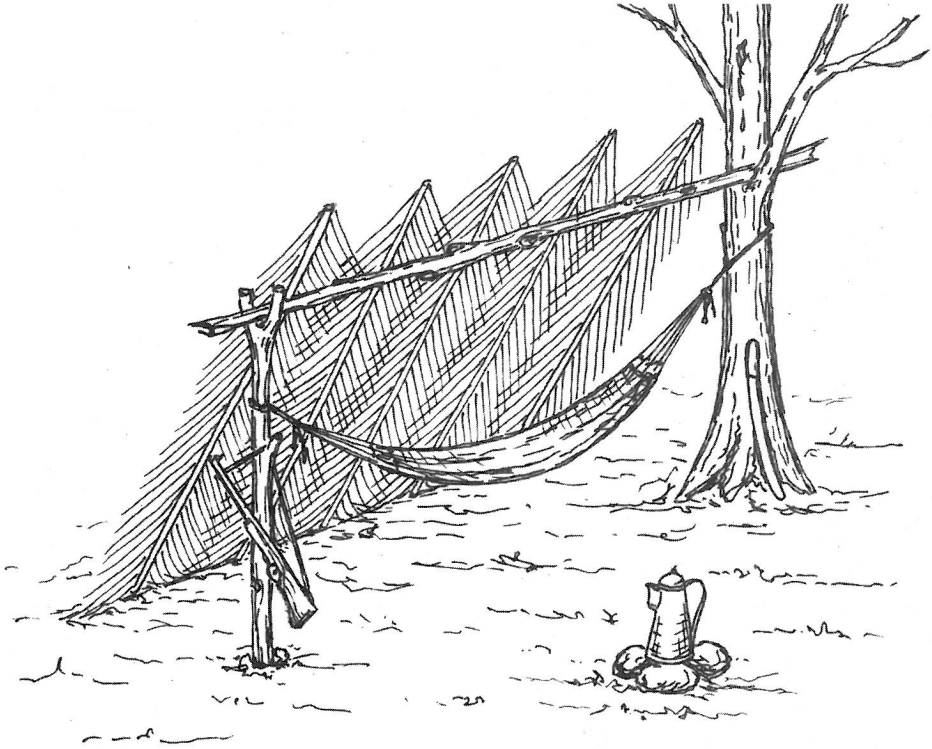
Doquiera se asiente un grupo de indígenas y acampe unas horas o días, ya por viaje, ya por trabajo, en el bosque o a la vera de los ríos, levantan un cobijo provisional parecido. La hamaca y el fogón culinario son elementos constitutivos.

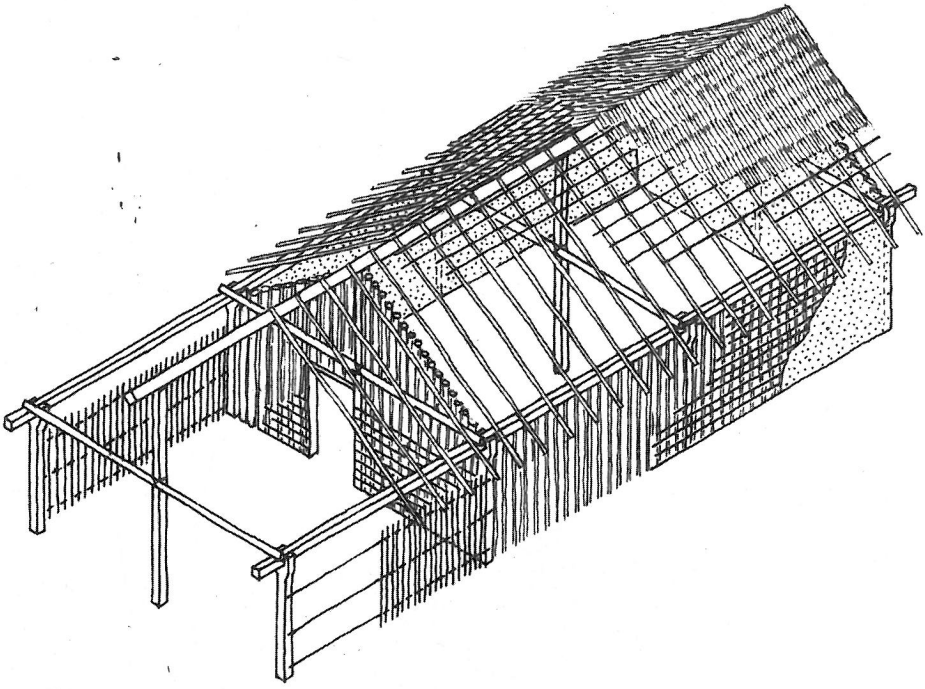
Con los mismos materiales y con las mismas intenciones para refugiarse de la lluvia y protegerse de soles y vientos, levanta el indígena su casa que arrastra durante años los embates de la naturaleza. El tejado es una armazón de palos redondos y desbastados, de unos 10 cms. de diámetro. Los horcones de las esquinas se hunden más o menos un metro en tierra fuertemente apisonada. Las vigas y las tijeras se atan con lianas, después de quitar a estas plantas tropicales su núcleo tieso y leñoso. La cubierta del tejado es o de hoja de palma o de paja recia. Las palmas preferidas en el Oriente Boliviano se llaman Motacú y Cusi. Sus pencas se pueden urdir y extender como un tapiz o colocarse como tejas yuxtapuestas.

Las mejores hierbas de la pampa para tejado se llaman saeta, sujo y carona. Se hacen pequeños haces y se fijan como tablillas en un emparrillado de caña o bambú.

*1*
*2*

1 *El cobijo provisional del campesino, armado sobre el camino, en el chaco o en el monte durante la cacería.*
2 *Casa tradicional de campesinos con paredes de tejidos de hoja de palmera o de tabique.*





La forma más rápida y barata de acotar el espacio interior consiste en entrelazar pencos de palmera. A menudo las paredes se levantan también con cañas de bambú o palos redondos verticales, con el tronco clavado en tierra. En las proximidades de los aserraderos se venden hoy mismo como roscas calientes tablas de segunda y orillones para material de construcción de las casas de los campesinos.

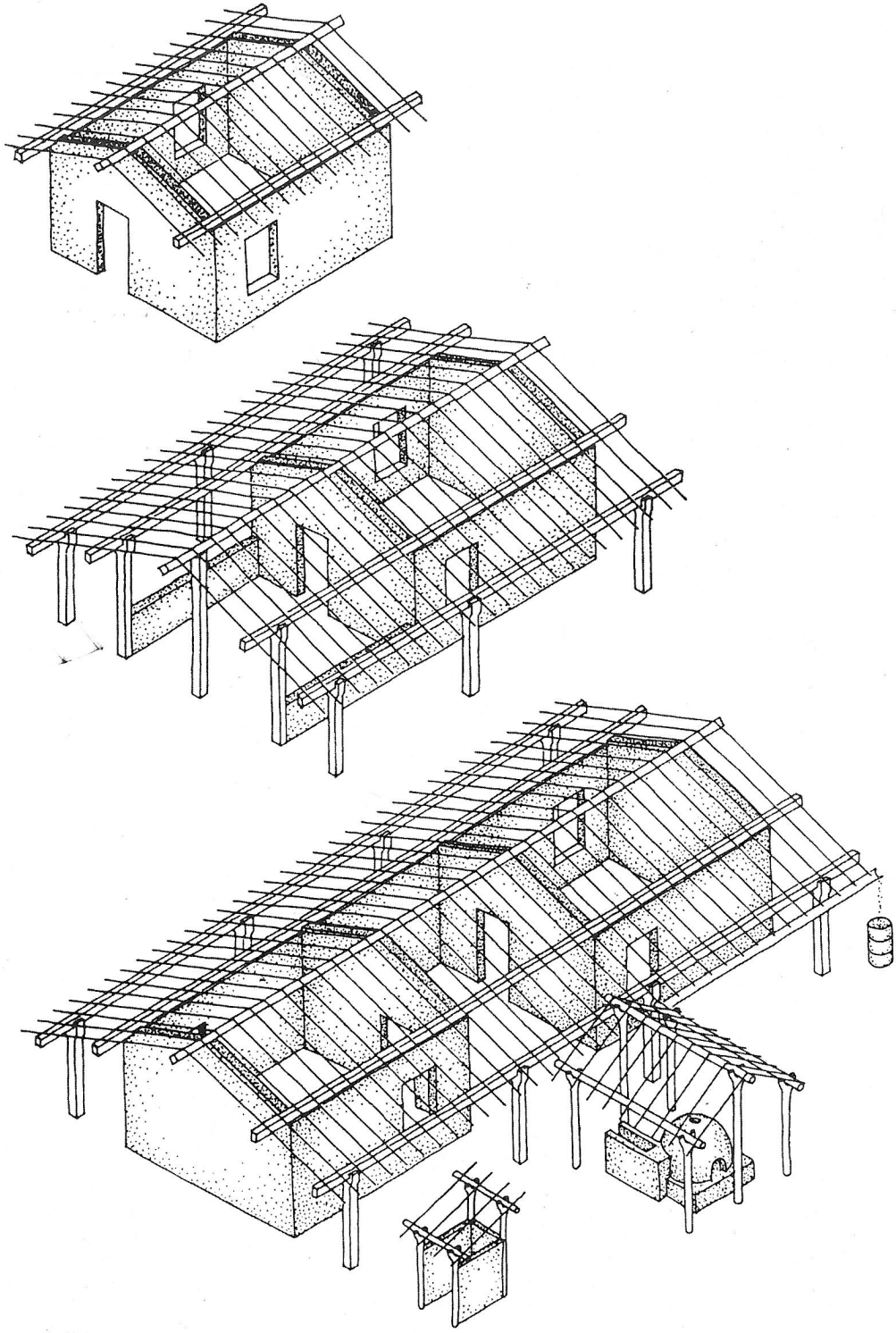
La cabaña tradicional indígenas de estas tierras se presenta generalmente como uniespacial y rectangular, con unas paredes de cuatro a seis metros de largo. Estas paredes no pasan habitualmente de dos metros de alto. Pero como las cumbreras de los techos de dos vertientes llegan hasta una altura de cuatro metros o más, la cabaña parece espaciosa. Si desde el principio se montan varios ejes, la casa dispone de una punilla, con paredes laterales a menudo elevadas. El espacio acotado se divide con un horcón en el medio. Hay sólo una puerta. En rarísimos casos abren los aborígenes vanos para ventanas. Se contentan casi siempre con abrir en las paredes unos boquetes que se puede cerrar con hojas de madera.

El piso es de barro bien apisonado. La casa completa del indígena consta de dos habitaciones cerradas. Entremedio está el "salón social" (punilla), techado, pero abierto por los lados. Sin miramientos al viento, a la lluvia y al sol, estas casas quedan asentadas sin elección porque la puerta está protegida por el alero. Lo que les falta son unas paredes sólidas contra el frío.

*1*
*2*
*3*

*Las diferentes etapas de la casa modelo que sigue la tipología local chiquitana.*

1 *Casa sencilla de una sola pieza*
2 *Casa con punilla*
3 *Casa con dos cuartos, punilla y cocina aparte.*



Cuando se requiere una casa sólida y resistente, se eligen unos materiales mejores. La forma de la casa es igual. Los horcones de las paredes son de madera dura (Cuchi/ Quebracho, Momoqui), Con el hacha se labran primero las cuatro caras y luego se alisan con la azuela. El macizo zócalo, que penetra en la tierra y se apisona fuertemente, es redondo y sin desbastar. Para apoyar las vigas horizontales, travesaños y tirantes, se labran sus cabezales en forma de horquillas especiales. Las vigas son de madera dura (Tajibo, Ajunao, Tarara, etc.), de forma también cuadrangular. En cambio, las tijeras cubiertas del tejado mantienen la misma estructura conforme a lo arriba descrito. Para las paredes se levanta una empalizada sólida de maderos redondos yuxtapuestos, verticalmente clavados en tierra, entramados horizontalmente con ramas más finas o con delgadas tiras de bambú (guapaz), y se anudan con lianas. Esta pared de tabique en tiempo de lluvia, se embadurna con barro y se rasa. Así parece una larga pared lisa de ladrillo. La última mano de revoque se prepara a base de una fina boñiga mezclada con barro y arena, que resulta muy dura y resistente a la humedad. Se blanquea con cal o con tierra blanca. Las casas de adobe están casi siempre rodeadas de corredores, que defienden paredes, puertas y ventanas de los temporales de lluvia. El piso viene a menudo solado con ladrillo.

*1*
*2*

*1 Una de las primeras casas modelos construídas en San Antonio.*
*2 En los últimos años los lugareños comenzaron a pintar sus casas con dibujos de la fauna y flora de esta región.*

Vemos en los diseños adjuntos el modelo de casa, que se ha propagado en San Antonio de Lomerío desde los años 70. Su forma responde a la cabaña indígena tradicional. Los elementos esenciales de la construcción se repiten: la cabaña uniespacial sin corredor, la casa con alero, la casa familiar con la habitación central techada y, los dos cuartos colindantes a derecha e izquierda, la cocina anexionada y sitos aparte la letrina, la canaleta del techado y el aljibe para la recogida de agua.

Estas casas son casi siempre de adobe montado sobre una base firme de piedra. Albañiles , avezados, cuidan de montar el adobe crudo sobre tres capas de ladrillo quemado y consolidarlo con cemento. Para protegerse de la ascendente humedad del suelo, se aisla el piso con asfalto o con un plástico fino.

Los tejados se cubren con tejas coloniales (monjes y monjas), que se queman en el horno de la cooperativa de constructores. Las ventanas no se atienen a la antigua tradición de las hojas de madera, sino que se surten de vidrio. La luz penetra así en el interior y se logra una protección del glacial viento del sur. En algunas casas, las ventanas se aseguran con mosquiteros metálicos. Todo esto es un signo infalible del creciente confort doméstico.

La cocina se sitúa preferentemente en un galpón anexionado. De hogar hace un fogón en el suelo o en un canal de adobe tapiado. No se conoce la chimenea, porque carece de sentido en unos tejados de palmas y pajas. Bastaría una chispa para provocar el incendio. Pasarán todavía varios años para que la cocina con hogar de leña tenga un puesto fijo en las viviendas de los chiquitanos, salvo que cocinas "limpias" de bidones de gas transportables ahorren todo este tipo de aprendizajes.

En la travesía principal de San Antonio de Lomerío se encuentra una de las primeras casas modelo, fruto de un largo aprendizaje de años y estímulo al mismo tiempo de otros indígenas, que se han criado bajo las mismas condiciones de vida y trabajo. Muchos de ellos han edificado casas familiares igualmente sólidas.

Los horcones limpiamente tallados, de la mejor madera dura manifiestan el pundonor del propietario. Todo está construido por mano de obra indígena y con materiales que la naturaleza del entorno ofrece en abundancia.

## Una constante predicación intuitiva

Cuando los trabajos de la iglesia de San Antonio estaban a punto de finalizar, nuestros talleres de Concepción trabajaban a todo tren para dicha iglesia. El párroco Schicker vino varias veces a Concepción para evacuar consultas y mantener largas entrevistas con el arquitecto. Ambos estaban de acuerdo en una idea original: en la iglesia de San Antonio no se transmitiría la palabra de Dios sólo desde el altar o desde el ambón. Toda la decoración predicaría las maravillas de Dios. Todas las puertas, con relieves tallados, instruirían al pueblo de Dios como un catecismo abierto y le edificarían como una lectura de la Sagrada Escritura.

Las imágenes y representaciones plásticas pueden, como es sabido, decir más y comunicar mejor al pueblo sencillo que las palabras de los catequistas. Las imágenes intuitivas se graban más honda y tenazmente en las almas de los niños y jóvenes que las palabras del predicador y las instrucciones escolares.

Se concertaron, pues, el párroco y el arquitecto para hacer de las puertas de la iglesia unas contemplaciones bíblicas y una enseñanza catequética. En la iglesia de San Antonio habla Dios al pueblo fiel mediante las imágenes intuitivas ya desde los umbrales de las puertas.

En las tres puertas dobles del portal vemos tallados seis temas básicos del Antiguo Testamento. Cada uno de ellos lleva un gesto de mano humana que les añade un toque simbólico y una profundización.

## Detalles artísticos atraen las miradas

Una esplendorosa pieza de la iglesia es el sagrario. Su soporte es un árbol de vigorosas ramas. Una referencia al árbol de la vida y al vástago de la estirpe de Jesé.

El frontis del tabernáculo muestra en brillantes letras de oro los símbolos eucarísticos del pez y del pan. El pez y el pan aluden a la milagrosa multiplicación de los panes, con que Cristo dispuso al pueblo para el milagro eucarístico.

El altar lleva en un frontal, tallado en madera de cedro, el Cordero de Dios, que fue inmolado por todos nosotros en el altar de la cruz.

El ambón lleva como decoración peculiar el símbolo del Espíritu creador de Dios: la paloma que se cierne. El predicador debe estar imbuido del Espíritu de Dios. Desde aquí nos habla el Espíritu de Dios y nos da entendimiento, como a los discípulos en la mañana de Pentecostés.

Al sacramento del bautismo se le reserva un lugar propio en la iglesia. La "capilla bautismal" se adosa al espacio del altar y está ampliamente abierta a la nave de la iglesia. Por un gran rosetón a color entra el sol en la iglesia con su luz refulgente. La fuente bautismal es una talla de madera. Un sólido tronco de madera dura, que se abre arriba en una pila. En torno a la pila se dibujan las olas a modo de meandros. Una alusión al agua retenida en la pila.

Para cubierta de la pila bautismal se empleó también madera. Tiene la forma de una cúpula. Un símbolo de nuestra consumación eterna, básicamente iniciada en el sacramento del bautismo.

*1 | 2*
*3 | 4*

*En las tres puertas del frontis vemos tallados seis temas bíblicos fundamentales del Antiguo Testamento. Un gesto de la mano humana les añade fuerza simbólica y hondura de expresión. La doble puerta derecha muestra cuatro escenas:*

1 *Por orden de Dios golpea Moisés con su cayado la roca. Brota el agua. El elemento vital natural es un don de Dios (Ex 17,1-7).*
2 *Isaías anuncia al redentor venidero de la estirpe de Jesé y nacido de una virgen. Victoriosa sobre la serpiente, María aplasta su cabeza con el pie (Is 7,10-17: Gn 3,15).*
3 *La mano de Dios entrega las dos tablas de la Ley. La mano legisladora.*
4 *Una gran mano se extiende protectora sobre una flor abierta. La mano protectora.*

El ornato más elocuente de la iglesia es la colosal cruz fijada al dorso de la pared del altar. Domina el espacio del altar y la nave de la iglesia. Lo talló en nuestros talleres de Concepción un chiquitano de la vecina parroquia de Santa Ana de Velasco.

Vista de cerca, cuando todavía yacía en tierra la cruz, los rasgos faciales de Cristo parecían toscos y poco delicados. Pero cuando se llevó la cruz a la iglesia y se colocó tras el altar, su Cristo parecía sublime y proporcionado por entero. ¡Un Cristo auténticamente chiquitano! Su mirada hace enmudecer toda crítica y suscita una verdadera admiración.

El travesaño de la cruz irradia haces de luz, que se derraman por el mundo entero y parecen una prolongación de los brazos. Apuntan en todas las direcciones al cielo. La bendición de la cruz es ilimitada. La muerte de Cristo redimió a todo el mundo.

Cuatro grandes medallones cubren los espacios libres entre el travesaño y los haces de luz. Representan los cuatro seres vivos y alados que vio el profeta Ezequiel (Ez 1,4-11): hombre y león, toro y águila. Los símbolos de los cuatro evangelistas, es decir, los contemporáneos y testigos de Jesucristo, que nos transmitieron en sus relatos las palabras y milagros, la vida y muerte, la resurrección y ascensión a los cielos de nuestro Redentor: los auténticos mensajeros de Cristo crucificado.

En fin, no hay que pasar de lado ni olvidar las lámparas torneadas, que a modo de haces cuelgan del techo y alumbran la iglesia en los cultos divinos vespertinos. Su valor artístico supera por mucho el dispendio material. Son una prueba de las prestaciones creadoras y de la capacidad artesanal de los talleres episcopales.

Todas estas piezas ornamentales de la nueva iglesia han sido fruto de largos meses de trabajo realizados por manos indígenas. De los jóvenes artesanos, algunos proceden de la parroquia de San Antonio. Pusieron su habilidad y su diligencia al servicio de su propio templo parroquial.

## La aventura del viaje

Escogimos para día de la bendición solemne de la iglesia el 19 de marzo de 1982. Este día cae en el trópico boliviano en el período termi-

nal de las lluvias. Los ríos vienen henchidos, y de las diversas ciudades y rincones del vasto país llegan las voces de alarma y petición de socorro. La ondulada zona de Concepción y de San Antonio no conoce inundaciones, que sumergen pueblos y arrastran buena parte de los campos de cultivo. En este sentido ninguna catástrofe amenazaba a la fiesta de la bendición del templo de San Antonio de Lomerío.

Sin embargo, precisamente en esta época del año queda la serranía de San Antonio bajo otra amenaza nada halagüeña: el peligro del aislamiento. Al fin del período de las lluvias afloran yomomos: fuentecillas y manantiales que fluyen en lugares donde a lo largo del año no hay indicios de agua. Estas corrientes sigilosas y traidoras, que brotan de repente y fluyen imprevistamente, dificultan el camino a San Antonio. En esta época del año, los jeeps y los camiones tienen que contar con penosas sorpresas.

Cuatro días antes de la festividad de San José cayeron sobre el territorio de Concepción y San Antonio las lluvias más intensas. Los ríos bajaban henchidos y desbordantes. El nuevo puente del río Zapocó, a diez kilómetros de San Antonio, se vio repentinamente hundido medio metro bajo las aguas. Ninguno de los habitantes del lugar recordaba tamaña riada.

El agua vino, el agua se fue. Nuestro puente de Zapocó, con sus 76 metros de largo, construido y bendecido hacía tres años resistió; pero la riada carcomió la ruta y en parte la arrastró consigo.

Nos llegó la noticia de todo esto, cuando los hermanos e invitados se preparaban para el viaje. En el contacto dominical de la radio nos informó personalmente el párroco Schicker de las condiciones climáticas y del estado del tráfico en su distrito parroquial. Con estas noticias se cuestionó inmediatamente la participación en la bendición de la iglesia de muchos de los invitados. Cinco días antes de la fiesta no sabía nadie si celebraría el gran día de san Antonio de lejos o de cerca. La única esperanza del momento era la pequeña pista de aterrizaje del pueblo parroquial. Pero un vuelo a San Antonio tiene que tener primeramente el visto bueno del cielo. Hay que asegurar el tiempo y la visibilidad para el piloto. Algo siempre cuestionable en la época de las lluvias.

No perdimos la esperanza. Precisamente aquellos últimos días comenzó a aclararse el tiempo y el cielo derramó los ardores de su sol tropical sobre los caminos reblandecidos.

En esta situación de amarga incertidumbre y animosa esperanza se ofreció el contratista Hugo Galvarro. Estaba dispuesto a aventurarse con el nuevo Land Cruiser del obispo en un viaje a San Antonio. Se mostraba optimista y aseguraba que donde el camino estuviera destrozado por el agua o inundado por algún manantial, abriría con sus acompañantes una ruta nueva por bosques y pampas o lo subsanaría con un esterado de palos redondos.

Dos días antes de la fiesta salió por la mañanita de Concepción. Después de diez horas entró en San Antonio. Nos enteramos del éxito de la empresa, cuando los primeros Padres, Hermanos y Hermanas de las parroquias de la zona de Guarayos, El Fortín, El Puente y San Javier estaban ya en camino. Así, pues, un gran convoy de coches podía osar la marcha en dirección a San Antonio.

Al día siguiente se puso en camino desde Concepción una caravana con cinco vehículos de doble tracción, totalmente abarrotados. Hugo Galvarro les salió al encuentro con un equipo de 20 hombres y eliminó al paso las últimas asechanzas viales. Todos los coches se encontraban al mediodía en San Antonio, embarrados pero intactos, bajo un cielo soleado y con un tiempo espléndido. Ni una nube tempestuosa sombreó aquella mañana los caminos. ¡El mejor augurio para cuantos querían convivir y concelebrar la bendición del nuevo templo de San Antonio!

Los primeros hermanos llegaron de Santa Cruz de la Sierra en una avioneta. Este mismo avión, en un segundo vuelo, trajo de Concepción a San Antonio al obispo y a un pequeño equipo de trabajadores. En la mañana del día de la bendición hizo un tiempo magnífico para los vuelos y tres aviones vinieron con huéspedes de Santa Cruz de la Sierra y de San Ignacio de Velasco.

Nadie que quisiera participar en la solemne bendición de la iglesia quedaría en casa por el tiempo o por los malos caminos.

## El ambiente festivo

La gran invasión de hermanos y colaboradores infundió vida a la casa parroquial de San Antonio. Todo quedaba embargado por un auténtico ambiente festivo. Y, en fin, la fiesta de la bendición del templo podía configurarse y desarrollarse, como deseaba y había planeado hacía tiempo el señor párroco.

Mientras en las horas meridianas del día anterior llegaba de las comunidades marginales próximas y lejanas el pueblo indígena, en grupos sueltos o por familias, los auxiliares más fieles del párroco constructor seguían trabajando en una gran cruz, que se erigiría y bendeciría a la tarde.

¡Una espléndida cruz misional, digna de la secular tradición de las fundaciones misioneras en este continente! Otras cruces, de la altura de un hombre, para las esquinas de la plaza quedaron acabadas para el mediodía, conforme al plan previsto.

La misa vespertina tuvo lugar al aire libre. Nos reunimos con el pueblo al pie de la nueva cruz misional en el centro de la plaza. Al terminar la santa misa bendije las cuatro nuevas cruces. Ellas recordarán a los testigos oculares y a las generaciones venideras el gran evento histórico de la bendición de la iglesia.

Aquella tarde, el cansancio del largo viaje y el ajetreo del día pesaba sobre los molidos huesos de los huéspedes. El párroco Schicker y su compañía doméstica, Ernst, Lucía y Burgl, se ocuparon de acomodar a todos los visitantes para pasar la noche. Unos en auténticas camas, otros en hamacas colgantes o en colchones extendidos a ras del suelo, algunos en cuartos cerrados, los demás en los corredores abiertos.

Cuando hacia la media noche la calma y el silencio reinaban sobre el pueblo durmiente y soñador, un grupo de cantores alegres y ajenos a todo cansancio dio toda una serenata. Al son de una guitarra, tocada por el P. Reinaldo Brumberger, el juglar brillante de Dios en todo tiempo, resonaron durante unas dos horas cantares patrios y cantinelas cadenciosas, parte en alemán, parte en español. No faltaron entremedio girones de palabras polacas, se remedaron voces rusas y chinas. Padres y Hermanos, y naturalmente el obispo, fueron aplaudidos y alabados.

A ese tiempo estaba yo acostado. Pero degustaba la polifónica serenata que sonaba a pocos metros de mi ventana, aunque no captaba todas las particularidades. Rumiaba todavía las ideas para el sermón de la fiesta del día siguiente. Medio en vela, medio dormido, me sacudían unas veces el bullicio, otras los acordes musicales, y mis pensamientos giraban en torno a las vivencias personales, que me ligan desde hace tres décadas con la parroquia de San Antonio y sus feligreses. Por fin me dormí.

Mi sueño no duró mucho. Tiros y petardos quebrantaban la paz nocturna. Esta vez eran los chiquitanos, los habitantes de la aldea, los que estaban en línea. Sus cantos iban acompañados de flautas y tambores. El musical saludo matutino llegaba enriquecido por los quiquiriquís de los gallos, que daban su concierto y enviaban su saludo a la ancha faz de la tierra.

## Símbolo de la iglesia siempre viva

En la solemne liturgia de la bendición por la mañana rodeaban al obispo en el altar 16 sacerdotes. Más de los que contaba entonces el clero del Vicariato Apostólico de Ñuflo de Chávez. Todos nos sentíamos dichosos con el párroco Schicker por la obra bien lograda.

Bajo el refulgente sol matinal comencé, rodeado del pueblo fiel, la liturgia de la bendición. Cuando de las gradas de piedra miraba a los macizos pilares de la fachada de la iglesia, tenía la impresión de encontrarme ante un verdadero baluarte de Dios, que podía ofrecer a nuestro pueblo chiquitano un cobijo familiar sólido y donde podrían en el futuro recrearse espiritualmente y renovar sus fuerzas y su confianza por el camino de la vida.

*1*
*2*

1 *El baluarte de Dios en el pueblo chiquitano es una expresión monumental de la fe cristiana de nuestra gente. Los músicos se han reunido para la celebración.*

2 *Al comienzo de la liturgia de la bendición se colocan los sacerdotes ante la iglesia a derecha e izquierda del obispo. El pueblo fiel aguarda ante las gradas y contempla el baluarte de Dios.*

No escatimé agua bendita e incienso cuando bendije el templo primero por fuera y luego por dentro, dejándolo así abierto a la celebración de los cultos divinos.

En la pequeña iglesia antigua, en aquel sencillo cobertizo de techo herboso, había cultivado la comunidad congregada su fe cristiana. La capilla era una profesión de fe en la Iglesia católica. Un signo de la fidelidad a la religión en que estaban arraigados los antepasados, padres, abuelos y bisabuelos de la aldea y las familias de hoy.

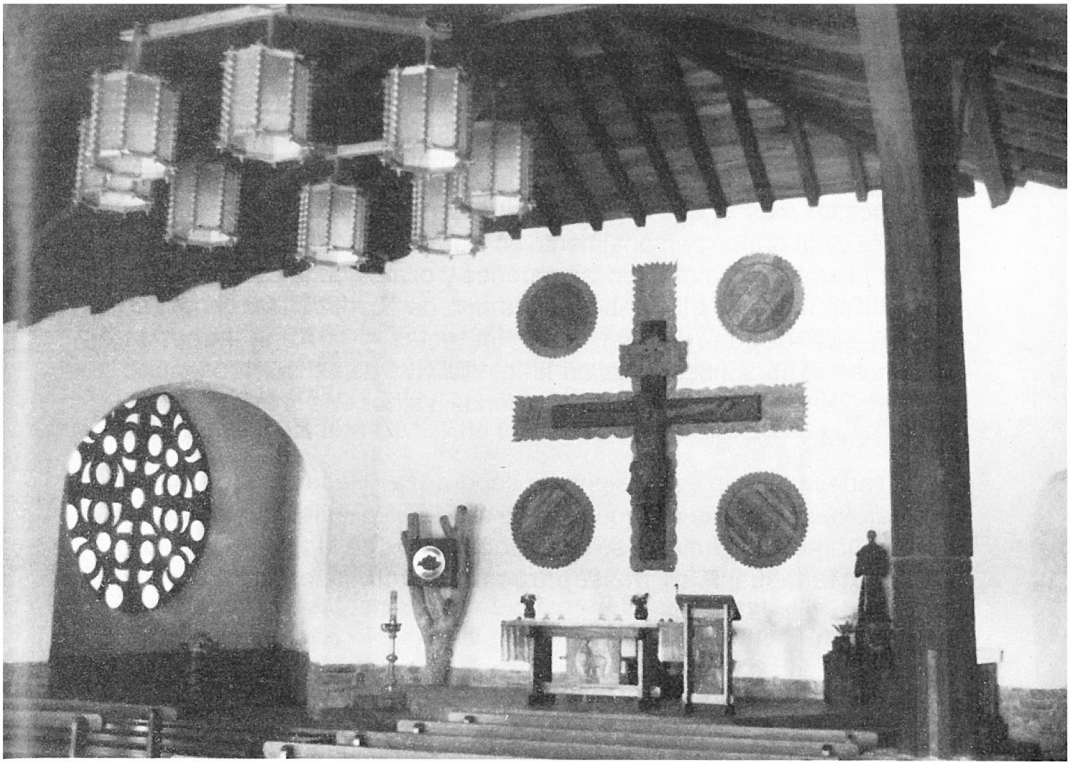
Abrigo todavía en mi corazón entrañables recuerdos de tiempos pasados, que pasé entre las familias chiquitanas. En mis visitas pastorales, mi alojamiento nocturno fue en ocasiones una choza del pueblo. Al primer canto del gallo entonaba el pueblo sus cantos. Mientras yo soñaba semidormido en la hamaca, todos los moradores de la casa se levantaban a mi derecha e izquierda para alabar a Dios. Empleaban un lenguaje que me era extraño.

No entendía el texto de las plegarias, pero vivía estas laudes divinas nocturnas. A través de los siglos, sin sacerdote y sin altar eucarístico, estas familias chiquitanas mantenían y cultivaban la fe cristiana con su oración familiar.

$\frac{1}{2}$

1 *El espacio del altar está dominado por la artística decoración mural, la gran cruz como árbol de la vida y los símbolos de los cuatro Evangelistas en los medallones de madera. El Cristo, con brazos plegados desempeña un gran papel en la liturgia de semana santa: el descendimiento de la cruz, la sepultura y las vigas de la cruz rodeadas de símbolos de vida como signos de victoria y resurrección.*

2 *Las puertas del templo presentan al pueblo que entra, lecturas bíblicas del Antiguo Testamento. Las escenas plásticas talladas en las puertas se imprimen en la memoria del pueblo más fácil y tenazmente que un texto escrito.*



El nuevo templo, hecho de roca y piedra, es el símbolo de la Iglesia, que el Señor fundó y cuya Cabeza es él mismo. En El somos nosotros piedras vivas de su Iglesia viva.

Aquellos meses, que quedan ya atrás, muchos hombres y muchas mujeres colaboraron personalmente en labrar y disponer la piedra, para ajustarla armoniosamente en las paredes y pilares de la casa de Dios. Del mismo modo nos incumbe a cada uno de nosotros limar nuestras asperezas, deponer nuestras deficiencias y corregir nuestras costumbres, para insertarnos en la Iglesia viva de Dios. El magnífico baluarte de Dios de San Antonio nos brinda a todos una imagen intuitiva de la santa y viva Iglesia de Dios.

El nuevo templo es un signo de esperanza. Hace 25 años, nadie se marginaba cuando convocábamos al pueblo al culto divino. Todos los habitantes de Lomerío se confesaban hijos de la Iglesia católica. Hoy no falta un foso de separación religiosa entre diversas comunidades y familias.

## Un auténtico sacrificio de acción de gracias

La primera celebración eucarística en la iglesia bendecidà fue sobre todo un sacrificio de acción de gracias. Nuestra gratitud se elevó ante todo a Dios, que hizo factible la obra y acompañó a nuestros trabajos con su bendición. Se dedicó también a los numerosos conocidos y desconocidos, que contribuyeron a levantar esta iglesia.

Nuestra múltiple deuda de gratitud la presentamos comunitariamente al Señor en el festivo culto divino y se la ofrecimos en sacrificio. Nuestras plegarias y cantos resonaron en la nueva casa de Dios y sus acentos se difundieron por el vasto país serrano de los chiquitanos.

# ASCENSIÓN TIENE UNA IGLESIA NUEVA

En el despacho del P. Esteban Gebhard, el calendario marcaba el 26 de diciembre de 1979, festividad de san Esteban. Las hermanas de Ascensión le felicitaron en el desayuno por el onomástico y poco más tarde le trasmitían por radio los mejores deseos y augurios los hermanos de Santa Cruz y de los pueblos parroquiales del Vicariato Apostólico.

Como en todas las fechas festivas, la iglesia de Ascensión se había abarrotado de fieles en los cultos religiosos navideños. Esta afluencia de feligreses decía siempre algo a la vista de las dimensiones del templo. Era evidente. Si así fuera la concurrencia a lo largo del año...Pero la siguiente función vespertina no contaría con tanta asistencia. La Navidad es el nacimiento del Señor, san Esteban es el protomártir de la fe cristiana, pero al fin y a la postre un santo más.

El P. Esteban no sospechaba el sesgo que iban a tomar tan pronto las cosas, ni que la iglesia estaría vacía aquella tarde, sin siquiera un alma.

Mientras las mujeres de limpieza barrían aquella mañana la iglesia y sacudían los polvos de los bancos, se oyó un crac inesperado en la armadura del techo. No duró más que unos segundos, pero se oyó bien. Algo allí arriba, sobre sus cabezas, se había puesto en marcha.

Abandonaron a la desbandada la casa de Dios y avisaron del percance al párroco, el P. Esteban. No necesitó disquisiciones de causas y efectos. Sabía que en la vieja iglesia había desde el siglo pasado maderos, en parte apolillados, en parte putrefactos. Hacía tiempo que deparaban un peligro a cuantos acudían a las funciones litúrgicas.

A la tarde se comunicó conmigo el P. Esteban por radio. Me informó de lo ocurrido aquella mañana. Mi respuesta fue más breve

que su informe: "Cerrad la iglesia. No dejen entrar a nadie. Celebrad los cultos religiosos en otro lugar".

## Comienzo y fin de la iglesia antigua

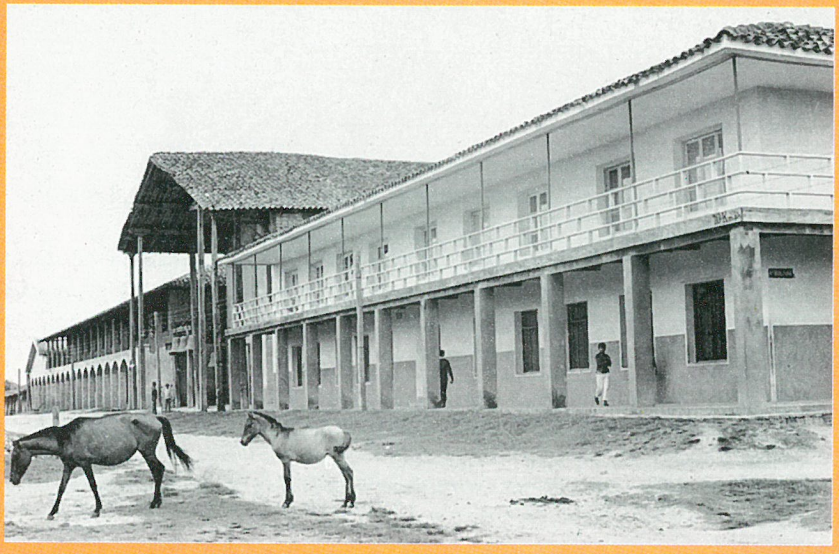
Ascensión es el pueblo guarayo más antiguo. Fue fundado en 1826 por el Pbro. Gregorio Salvatierra. Después de una serie de vanos intentos de asentar a los inquietos grupos de guarayos errantes, logró reunir un buen número de familias y mantenerlas unidas en una hondonada del arroyo San Joaquín. Más tarde se trasladaron a un alto, a unos tres kilómetros al norte. El primer asentamiento recibió el nombre de Ascensión, la subida de Cristo a los cielos. Ocurría esto el año 1826 y fueron los primeros pasos que llevarían poco a poco a la formación del pueblo mayor de la tribu de los guarayos.

En el siglo XVIII, bajo la dirección de los misioneros jesuitas, los chiquitanos se asentaron en las reducciones y conocieron una economía floreciente. Un siglo más tarde se repite el proceso con los guarayos encomendados al cuidado de los franciscanos. Los móviles grupos de cazadores, pescadores y agricultores transhumantes llegaron lentamente a ser un pueblo de labradores y ganaderos sedentarios. Su creciente bienestar les permitió tener unos pueblos ejemplares, levantar casas de adobe con cubierta de tejas y erigir una espléndida iglesia

1
2

1 *La instalación de la Reducción de Ascensión de Guarayos viene del siglo pasado. Las dimensiones son impresionantes; la calidad, alarmante. A mediados de este siglo (1963) la iglesia se presentó inalterada con relación a la foto del comienzo del siglo mientras los edificios de la reducción franciscana recibieron un segundo piso.*

2 *La estructura arquitectónica de los dos conventos de Ascensión de Guarayos del año 1975, después de la intervención del P. Esteban. La iglesia está flanqueada por la casa parroquial (izquierda) y por el convento de las religiosas (derecha).*



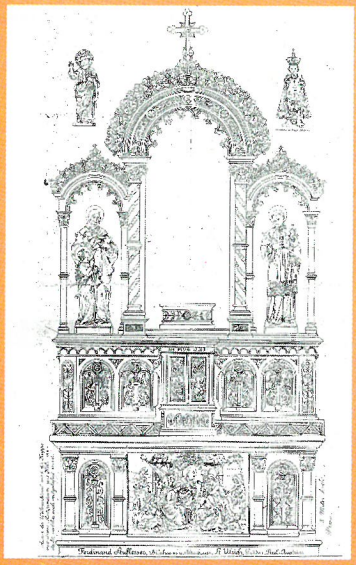
La gran iglesia de Ascensión, cuyo techo chirrió el día de san Esteban, data de 1892, fecha grabada en la armazón del techo, encima de la entrada del templo. Había que desbastar vigas pesadas en forma cuadrilateral, mientras que para tijeras y ripas se requerían maderos rollizos. No había mucho donde elegir. El calor y la humedad del trópico habían macerado el blando sámago a lo largo de los años. No quedaban sino los raquíticos núcleos. Es lo que comprobamos a mediados del siglo XX.

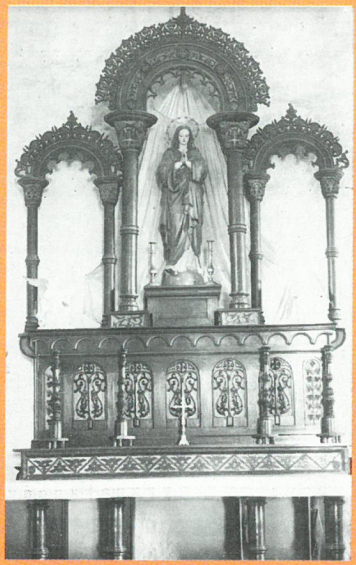
La iglesia era de tres naves y tenía una altura de vértigo. Un vistazo al techo era para echarse a temblar. Las dimensiones horizontales eran exageradas. Vigas y tijeras se doblegaban. De los horcones de madera, que sostenían el pesado techo, no quedaba uno sano y derecho. Unos metros debajo de las llaves estaban alargados con ambos maderos ensamblados. Hacían de clavijas de seguridad dos estacas religadas por varias vueltas de güembé. Su finalidad era apuntalar la presión lateral y cuidar de que no se doblegaran los horcones. A todos nosotros que nos arrodillábamos a menudo y celebrábamos los cultos divinos en esta casa de Dios, la construcción nos parecía de una osadía increíble. Sólo nos quedaba aguardar que nada se moviera y esperar que la iglesia aguantara de pie hasta disponer de otra mejor.

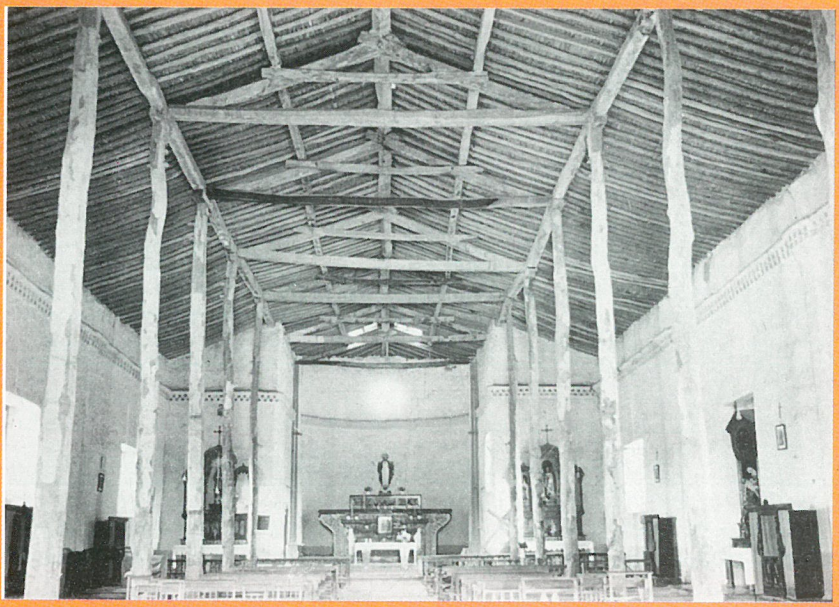
1 *Impreso original para un retablo en Viena al comienzo de este siglo, dibujado en Gröden, ahora Italia y guardado en el archivo episcopal en Concepción.*

2 *El retablo lateral en la antigua iglesia de Ascensión fue ejecutado fielmente según el dibujo con maderas del lugar y muestra la alta calidad de trabajos artesanales de la antigua Misión franciscana de Guarayos. Actualmente el retablo restaurado se encuentra en la iglesia de Yotaú.*

3 *La iglesia de tres naves tiene una altura que marea. Una mirada a la armazón del techo difunde miedo y angustia. Las dimensiones horizontales parecen igualmente exageradas. Esta iglesia fue una osadía de estática. Sólo cabía esperar que le diera por moverse.*







Todas estas razones hacían superflua cualquier otra reflexión para ordenar al P. Esteban que cerrara la iglesia y no permitiera a nadie visitarla.

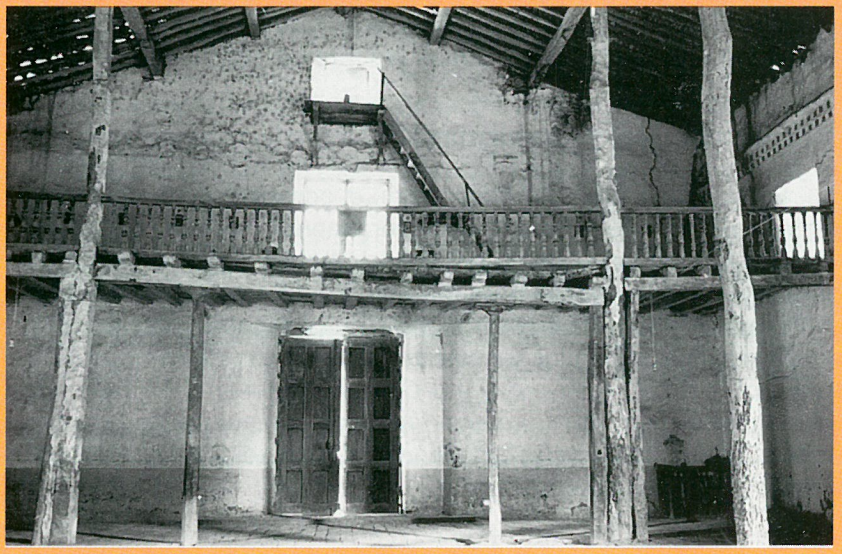
Las hermanas de Ascensión arreglaron durante los siguientes días una capilla familiar en su convento. La feligresía se congregaba para los cultos litúrgicos en el centro juvenil, edificado pocos años antes. Su aforo era de unas doscientas personas. La gente tenía que apretujarse los domingos y los días festivos. La solución de emergencia incluso para los días laborables resultaba insuficiente. Ascensión era la mayor localidad de la gran diócesis. En 1987 calculamos unos 8.000 habitantes, que vivían muy apiñados, cerca de la iglesia, en un kilómetro escaso a la redonda. Por otra parte, los guarayos son un pueblo adicto a la Iglesia y les gustan los cultos religiosos. A pesar del proselitismo de las diferentes confesiones y sectas, los hermanos separados pesan poco aquí.

Cuando cerramos al culto la iglesia de Ascensión, andábamos ocupados en la diócesis con varias obras en marcha. En aquel momento no podíamos emprender otra nueva, ni proyectarla. Sin embargo, no dejamos en barbecho el asunto de la nueva iglesia de Ascensión, y la cuestión muy recurrente en nuestras conversaciones de Concepción y Ascensión era fundamental:

1/2

1 *El muro del presbiterio de 1,20m de grosor se inclinó peligrosamente hacia afuera y fue apoyado por pilastras de detención en los años 60.*

2 *De cerca las columnas, los muros y todo el maderamen muestran la destrucción causada por el clima tropical y el tiempo.*



## Restauración o nueva construcción

La iglesia tenía un altar respetable, unas dimensiones insólitas y unas paredes de un metro de grosor. Pero como estructura arquitectónica carecía de valor. En cotejo con la vecina iglesia de San Javier, de mucha importancia artístico-histórica, el edificio de Ascensión no pasaba de ser un enorme cobertizo. A lo sumo podrían emplearse en una iglesia nueva las hermosas tallas de los altares laterales.

Reflexionó largamente el arquitecto sobre si podrían formar parte de la nueva iglesia los gruesos muros de adobe, transformándolos en esculturas sobredimensionadas. Pero la idea fue desechada, porque habría limitado demasiado la nueva planta.

Ya entonces se notaba el creciente tráfico de la carretera de Santa Cruz a Trinidad, que venía a ser una pesadilla para los asistentes a los cultos religiosos y para cuantos visitaran la iglesia, que daba directamente a la calle. Se echaba de menos un atrio, una zona protectora que amortiguara la estruendosa algarabía de los vehículos y diera un toque de atención a los que salían de la iglesia a la calle. Más o menos al cabo de un año se había tomado la decisión definitiva: ¡Demolición! Los responsables calcularían las dimensiones de la iglesia nueva en función de las necesidades de una parroquia creciente y sopensando los dimes y diretes de las gentes.

## Preparativos y reflexiones

En mayo de 1981 entró en acción el comando demoledor del P. Esteban. La vieja iglesia quedó literalmente arrasada a los cinco meses. Una motoniveladora del Servicio Nacional de Caminos allanó la zona. Sólo se mantuvo en pie el muro del frontis de la entrada. No precisamente como resto histórico. Le tocaba cumplir todavía su última misión: limitar y separar los espacios de la plaza y, del patio parroquial y del convento de las religiosas. Se demolería cuando se construyera la nueva fachada. Desaparecida la antigua iglesia, quedaba un solar amplio y libre en medio del pueblo. ¡Una herida abierta en su corazón!

Ascensión es el centro económico y el nudo de comunicaciones de la región guaraya. Como los rayos de una estrella, salen de

Ascensión los caminos a Yaguarú y Urubichá, a Yotaú y San Pablo. En 1985 obtuvo su autonomía municipal. Las localidades circundantes están hoy orientadas a Ascensión más todavía que en el pasado.

En los últimos 30 años se ha triplicado la población. En el plan de urbanización se cuenta con una ciudad de 100.000 habitantes. Se proyecta, en efecto, su futuro como polo de desarrollo económico. Una serie de calles diagonales y de circunvalación, allanadas con orugas-topadoras, hace pensar en las dimensiones que tendrá dentro de unas décadas este nudo de comunicaciones. No podíamos olvidar este hecho en el proyecto de la nueva iglesia. No teníamos duda de que la nueva iglesia no podía ser menor que la vieja. Su aforo tenía que acoger a todos los que los domingos y días festivos asistían al culto divino. Así podría la comunidad de Ascensión, como pueblo de Dios, vivir toda unida, sacrificar, orar y cantar a la gloria de Dios y en alabanzas a María.

Durante la semana viven muchos guarayos en sus parcelas, en parte muy alejadas, talan el bosque, cultivan sus campos y aseguran así el mantenimiento de sus familias. Pero el día del Señor desean celebrarlo en su casa, en el pueblo, en su iglesia. Los guarayos de hoy son conscientes de que por "iglesia" no ha de entenderse sólo el templo, sino también y sobre todo la comunidad del pueblo de Dios.

En el templo, ante el altar de la Eucaristía, viven de un modo impresionante el encuentro con Dios y con la comunidad creyente. Aquí se hicieron hijos de Dios por el sacramento del bautismo, en el comienzo de su peregrinaje terreno. Por la Buena Nueva de Cristo, que escuchan en las funciones litúrgicas, se nutre y se consolida su esperanza en una vida eterna inmarcesible. Aquí viven en el sacramento de la penitencia el perdón de las deficiencias personales y humanas culpas, así como el retorno al amor y al amparo del Dios bondadoso. En cada misa están invitados a la mesa eucarística. Y aun cuando en el culto divino no hagan sino estar quietos y mudos en sus puestos, la experiencia religiosa comunitaria en la casa de Dios cala hondamente en su vida cotidiana y familiar.

## El perfil de la nueva iglesia

En la primera semana del mes de mayo de 1983 emprendí vuelo en una avioneta a Ascensión. Mis acompañantes eran el arquitecto Hans Roth y el hermano José Herzog, mis especialistas y consejeros en los asuntos de construcción. Ellos habían proyectado y dirigido todas las grandes obras de la diócesis durante los últimos cinco años. La finalidad del viaje era presentar al párroco de Ascensión los planos de la nueva iglesia y comentar en el lugar una serie de cuestiones nada claras. Para una visión intuitiva de los diseños, mis acompañantes habían montado una maqueta de la nueva iglesia, que presentamos en esta ocasión.

Oigamos al arquitecto mismo la idea de lo que había de ser la nueva iglesia:

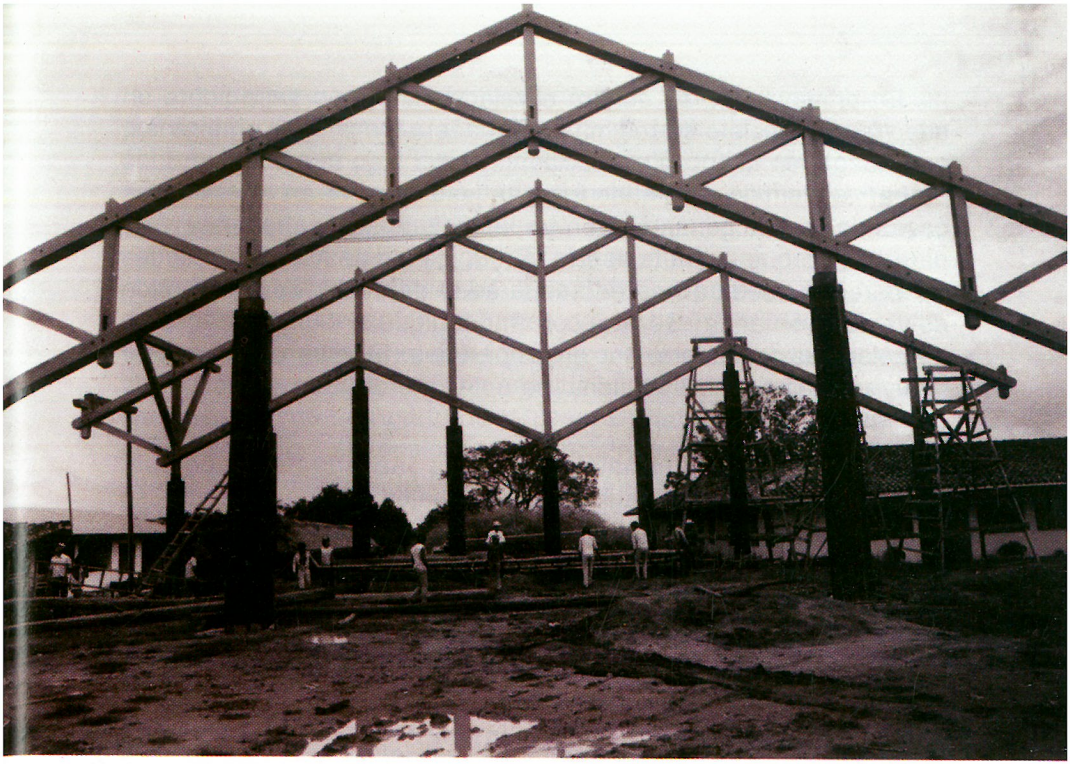
"En el solar disponible en medio de las dos instalaciones conventuales existentes, la nueva iglesia retrocede, se acorta, se dilata y se desplaza al patio interior lateral. Frente a la plaza, o sea entre la iglesia y la calle principal,que es de intenso tráfico, se hace una explanada con campanario.

La nueva obra es una iglesia bien ancha con tres naves. El techo de tejas coloniales se apoya enteramente sobre columnas de madera firmemente ancladas en el suelo. La construcción será prevalentemente de material de la región: madera y piedra, adobe crudo y ladrillo quemado. Se atiene al tipo de las iglesias jesuíticas de Chiquitos, que a su vez se atienen a las edificaciones de las casas de los indígenas.

1/2

1 *El Hermano José coloca las columnas y el maderamen de la nueva iglesia. La madera se cortó y se preparó en los talleres de Concepción. Después de un primer ensayo se desmontó y transportó en camiones al lugar de destino en Ascesión.*

2 *Toda la madera se prepara con una mezcla de linaza y diesel.*



En primer lugar, se echará el tejado en tiempo seco sobre un adecuado esqueleto de columnas de madera firmemente enterradas, para luego, en la época de lluvias, levantar bajo techo las paredes de barro y ladrillo. Ni en las iglesias jesuíticas, ni en las sencillas casas de los indígenas se ven ya las columnas de madera en las paredes, porque están tapiadas. En la iglesia de Ascensión, todas las paredes quedarán adrede separadas del techo por una banda de vidrio y ventanas. Se verá con claridad que el techo se apoya en las columnas de madera, y no en las paredes. El sistema de construir la vivienda indígena tradicional se convierte aquí en el modelo de una iglesia monumental".

Las muchas columnas de madera labradas y la colosal construcción del tejado, aunque son trabajos de diferente tipo, se unificaron y racionalizaron de suerte que toda la obra de madera pudo llevarse a cabo en los bien instalados talleres de Concepción. Con tamaña labor debían demostrar los talleres episcopales que en el sector de la ebanistería disponían de un ramo industrial completo, desde la tala del bosque hasta el maderamen acabado de los techos. Consecuentemente, se estaba en condiciones de preparar grandes edificios de madera y de montarlos en cualquier lugar del país. ¡Empresa única en su género en toda Bolivia!

En contraste con la antigua iglesia guaraya, la nueva edificación no se reduce a una sala alargada con dos filas de columnas. El nuevo templo es casi cuadrado, inundado de luz. Cuatro pilares de madera sostienen el techo del espacio interior. Los sacerdotes y el pueblo están muy juntos durante el santo sacrificio de la misa. No hay ángulos muertos o encubiertos. Desde todas partes queda el altar a la vista.

Un parangón con la Catedral de Concepción muestra que el espacio interior es aproximadamente igual en ambas iglesias. En cambio, las proporciones son muy diferentes. Las iglesias de Concepción y Ascensión son ambas prototipos de las fases históricas de la construcción en nuestra diócesis. La Catedral es un testimonio de la capacidad artesanal y del sentido comunitario de nuestros chiquitanos en la época de las Reducciones jesuiticas. La iglesia de Ascensión, en cambio, sabe a una construcción moderna de madera y responde al movimiento litúrgico del Concilio Vaticano II. Presta las condiciones ideales para un culto divino vivo y comunitariamente estructurado de una gran feligresía.

Las proporciones de la nueva iglesia exigían una ubicación corregida. Para resaltar debidamente la fachada del templo, sin óbices de la casa parroquial y del convento de las religiosas, era preciso recortar un trozo a la antigua instalación. Lo más fácil venía a ser un recorte de la casa parroquial. La planta baja de este antiguo edificio misional estaba "ciega" por el lado interior, es decir, no tenía ni puertas ni ventanas y no se empleaba. Sus paredes de un metro de grosor sirvieron antaño de base del campanario. Pero una vez eliminado el campanario, que sobrepasaba el tejado, y desaparecida la fachada, no quedaba sino un espacio muerto. Arquitectónicamente era desde luego una parte de la casa. Durante la restauración del patio parroquial, el zócalo de la torre sirvió en el piso superior de cuarto de huéspedes. A todo esto se renunció a favor de la nueva fachada de la iglesia.

En los planos del arquitecto vemos diseñado un vestíbulo espacioso entre la casa parroquial y el convento de las religiosas. Una zona de descanso, donde se juntan los asistentes para entrar en la iglesia y donde se concentran para el encuentro con Dios.

En esta misma zona se instalarían las campanas sobre unos sencillos soportes de madera y se tañerían al ritmo tradicional. Gracias al desplazamiento de la iglesia, más alejada de la calle, la puerta no sería una caja de resonancia. Se amortiguarían los ruidos de la calle y de la plaza y no penetrarían directamente al interior del templo.

La nueva ubicación suponía, pues, una valiosa ventaja tanto para la imagen arquitectónica como para el evento litúrgico del altar. El P. Esteban se mostró muy contento y dio su aprobación al desplazamiento de la edificación. Yo mismo ya había adoptado esta solución salomónica en Concepción, antes de emprender el vuelo a Ascensión.

## Viejas experiencias al nuevo crisol

La catedral de Concepción fue bendecida solemnemente el 15 de agosto de 1982. Las obras de largos años habían concluido en la sede episcopal. Nuestro aserradero marchaba entonces con toda su capacidad para otra obra de la diócesis: la iglesia de Urubichá. Aquí

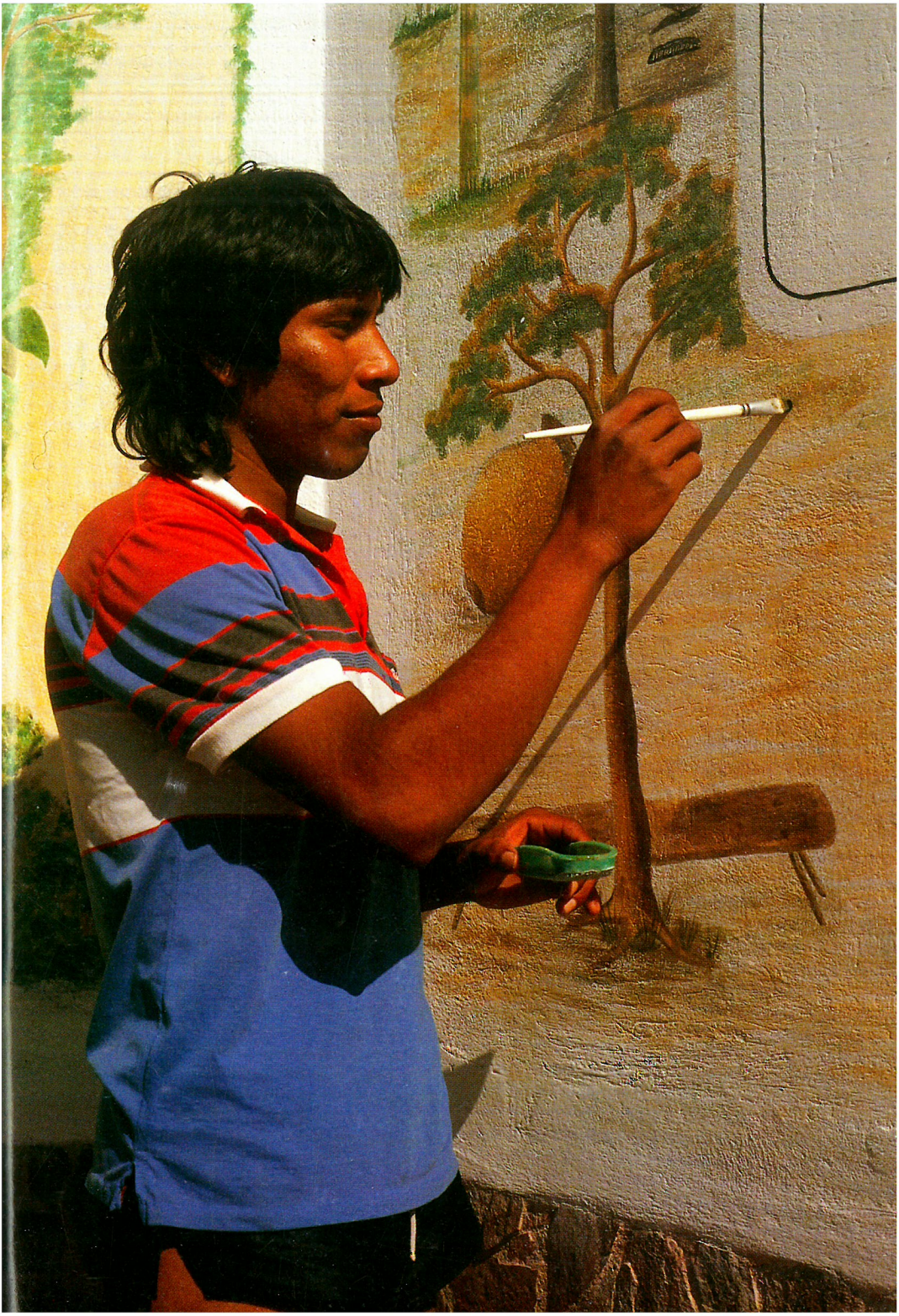
fue necesario suplantar una ruinosa casa de Dios por otra nueva. En cuanto el hermano José Herzog quedara libre, vendría a Ascensión. Una larga espera de años tocó a su fin el 15 de noviembre de 1983, día en que se puso la primera piedra de la nueva iglesia y comenzaron los trabajos de construcción.

La madera de este templo moderno había crecido en los bosques de Concepción. La labraron los aserradores, los ebanistas y los talladores de columnas de nuestro taller. Conforme a las indicaciones y escantillones del hermano José, todo salió en su justa medida. El transporte quedaba así racionalizado. En la obra no hubo desperdicio alguno de madera. Aunque por los caminos y carreteras de nuestros pueblos corren hoy camiones y remolques de cualquier magnitud, nuestras pistas no pueden compararse todavía con las europeas. Para semejante comparación habría que volver a siglos pasados. Por los arrugados y escabrosos caminos de la selva boliviana, los vehículos no sólo se desgastan y se deterioran, sino que se desarman literalmente. A los pocos años están para chatarra.

Los altibajos extremos y las curvas cerradas, las piedras de vivas aristas y los charcos fangosos exigen de los vehículos y de los choferes muchas otras cosas que las carreteras y autopistas del Viejo Continente.

Sin embargo, logramos durante las obras trasladar sin accidentes hasta Ascensión 40 cargas de camión, de seis a ocho toneladas cada una. Fueron necesarios otros viajes en la fase final, cuando se instalaron los vidrios y las puertas de la iglesia. A todo ello se sumaron los transportes de cemento y tejas de la ciudad, los viajes a la cantera y tejería y la expedición del restante material, que el P. Esteban adquirió durante el año de la obra e hizo traerlo al lugar de la construcción.

● *Un joven pintor en su faena.*



Durante la edificación de la iglesia comprobamos varias veces las existencias de material. En los últimos meses antes de la bendición de la iglesia tuvimos que completar los vidrios decorativos calculados en abundancia. Aunque la procura del material sufrió a veces retrasos duros, todo se acabó a tiempo en Ascensión.

Para los trabajos de construcción, el P. Esteban contrató a su tantas veces alabado maestro de obras, Gabriel Rivero. Vivía en Ascensión desde hacía dos décadas aproximadamente. El P. Esteban era su principal proveedor de trabajo y, a cada nuevo encargo, Rivero reclutaba su equipo de albañiles y carpinteros, losadores y peones. Todos estimábamos el empeño y la disponibilidad de este "capataz". Entendía su oficio. No se preocupaba de los problemas de estática ni de las cuestiones técnicas. De esto cuidaban los especialistas y los directores de la obra.

La carpintería parroquial prestó durante los años de la construcción muy valiosos servicios y aportaciones. Tiene una dotación de maquinaria básicamente moderna. Disponía de la corriente eléctrica por un empalme con la instalación de luz del convento. En la fase final de la obra se mejoró y se reinstaló la carpintería, ganando en rendimiento. Un grupo de guarayos trabaja en ella todo el año y asegura el mantenimiento de sus familias.

*1*
*2*

1 *Los jóvenes pintores dibujaron en la entrada principal el estado actual del pueblo de Ascensión.*
2 *Las tres puertas con sus tallados proceden de la escuela-taller episcopal de Concepción. En la puerta central se ubica el credo en lengua guaraya. Las paredes laterales del templo son también un eco del arte patrio. En sus nichos se colocaron más tarde, las imágenes de los doce Apóstoles. Todos son obra de los talladores chiquitanos y guarayos.*

AROYA

## La aportación de los artistas y artesanos autóctonos

La dotación artística de la nueva iglesia proviene en parte de Concepción, en parte de Ascensión. En el relieve de las tres puertas de entrada trabajaron en común aprendices chiquitanos y guarayos. En la puerta principal pueden los indígenas de esta región leer en su lengua materna y meditar en símbolos el credo. Cada artículo de fe está ilustrado con un motivo bíblico. En las puertas laterales vemos tallada la historia de la salvación. A la izquierda: escenas del Antiguo Testamento, la alianza de Yahwé con el pueblo elegido. A la derecha: la Nueva Alianza, Jesús es el redentor de todos los hombres y naciones.

Las imágenes son una predicación catequética y comunican a nuestros guarayos, que acuden a la iglesia, la conciencia de la cercanía y del amor de Dios. Ven y viven que son una parte del pueblo escogido. El Padre celestial nos ama y protege en los trabajos del campo y en los peligros de la vida diaria, durante las horas tranquilas en el seno de la familia y en las celebraciones festivas del pueblo. Nuestra vida y nuestro trabajo se desenvuelven en la presencia de Dios. La meta de nuestro peregrinaje por la tierra es la patria eterna, la bienaventurada comunión con nuestro Padre celestial.

En las últimas semanas anteriores a la bendición de la iglesia se enriquecieron los relieves de las puertas con numerosas escenas de la Sagrada Escritura y de la vida cotidiana de los pueblos guarayos, ejecutadas a pincel sobre las paredes blanqueadas del frontis de la entrada. Estimularon la faena el arquitecto y el P. Esteban. El proyecto y la ejecución fueron obra de los jóvenes de Ascensión, cuyos talentos artísticos se descubrieron y promovieron en el colegio parroquial "Fe y Alegría". Sobre la gran puerta de entrada vemos en una imagen panorámica la plaza y la instalación misionera de Ascensión en su forma actual. Un auténtico toque de atención para cuantos se acercan a la iglesia a rezar o simplemente a mirar.

- *Las imágenes del frontis de la iglesia son, en parte, un autorretrato de los artistas indígenas. Evocan la vida "paradisíaca" de los guarayos antes de su conversión a la fe cristiana y en el tiempo de las Reducciones franciscanas.*

El altar de la iglesia procede de la selva próxima. El honor recayó sobre un macizo tronco de Mara. Lo sacaron y lo desbastaron los guarayos. Parece que brota del piso de la iglesia.

Un tanto relegado y aislado, se cierne sobre el altar, Cristo, el Señor, que tiene medidas sobredimensionadas. Asciende a los cielos, bendiciendo su sublime gesto, la tierra y el pueblo, que están a sus pies. Quien se acerca a este Cristo y lo contempla, tiene que elevar su mirada y ponerse cara al cielo, como los discípulos en el Monte de los Olivos, cuando Cristo fue desapareciendo poco a poco de su vista. Una luz del cielo deslumbra a los que contemplan a Cristo, porque hace de trasfondo una pared de vidrio abigarrado, por donde penetra refractada la luz del sol tropical.

Este Cristo ascendente a los cielos fue proyectado por Marcelino Abacay, un joven guarayo de Ascensión, y él mismo lo talló sobre un coloso de la selva, de madera muy leve, llamada Toco. Su formación profesional comenzó en los talleres episcopales de Concepción, donde tuvo la ocasión de tallar imágenes y cruces bajo la dirección del arquitecto. Su obra mayor y más impresionante es sin duda este Cristo de la iglesia de su patria chica.

## Mil motivos de gratitud

La parroquia de Ascensión tuvo que arreglárselas sin iglesia durante cinco años. En numerosas funciones litúrgicas se apelotonaba y se apretujaba el pueblo en el abarrotado centro juvenil. Muchos asistentes dominicales tenían que quedarse en la calle. Sólo mediante los altavoces compartían el evento litúrgico. Naturalmente, los feligreses seguían con vivo interés la marcha de las obras y esperaban ansiosos el día en que pudieran entrar en la nueva casa de Dios.

El gran día llegó antes de lo esperado, porque, en la fiesta de la Ascensión de Cristo a los cielos del año 1985, la comunidad celebró por primera vez el culto divino bajo el nuevo techo. En aquel momento, el templo era todavía un gran lugar de obras; pero ya entonces se logró organizar la liturgia de la fiesta patronal en este lugar mejor que en el centro juvenil. La comunidad volvía a estar bajo su propio techo. Podía mirar al altar y participar en la Eucaristía

sin molestias e impedimentos. A los pocos meses, el P. Esteban trasladó todos los cultos divinos dominicales al nuevo templo. Los feligreses vivían así muy personalmente las fases de la edificación, hasta que se instalaron por fin las puertas y las ventanas. El piso quedó magníficamente enlosado con losas cerámicas, levantandose finalmente el altar fijo.

El 15 de agosto de 1987 tuvo lugar la bendición litúrgica de la nueva iglesia. Como era de esperar, el gran templo no daba cabida aquel día a los que de lejos y de cerca se concentraron para el solemne acontecimiento. Muchos guarayos y cruceños, que nacieron aquí y luego emigraron por razones familiares o económicas, se pusieron en camino y volvieron a su pueblo: Querían celebrar la gran fiesta con sus hermanos y hermanas y orar en común con ellos. El amor a la patria de origen y a la iglesia los embargó y los devolvió a sus raíces.

Fue estupendo que el Provincial de nuestra Provincia Franciscana de origen, P. Enrique Fürst, y el Procurador de Misiones de Munich, P. Heriberto Neumeier, estuvieran personalmente presentes en la bendición de la nueva iglesia parroquial. Tuvieron por fin la ocasión de visitar el lugar, experimentar lo que había sido posible con su apoyo y con su empeño personal y comprobar cómo poníamos en juego los medios que los amigos de las Misiones nos habían brindado.

La nueva iglesia de Ascensión no es sólo obra de empresarios y especialistas, de artistas talentudos y de simples obreros. Esta edificación monumental sagrada con toda su dotación es no menos un mérito de las personas e Instituciones, que nos han dado los medios financieros. A algunos de nuestros bienhechores los conocemos nominalmente, pero la mayoría son anónimos. Incluso quieren seguir en el anonimato.

Yo me siento obligado a una sincera gratitud para con el P. Esteban y la comunidad parroquial de Ascensión, para con los hermanos franciscanos, amigos y bienhechores y, no en último lugar, para con los eficientes constructores y los auxiliares voluntarios de nuestra hospitalaria tierra. En una solemne concelebración de todos los sacerdotes presentes y rodeados de los fieles de todos los pueblos guarayos, elevamos al Señor nuestra común acción de gracias por la fraternal y fiel colaboración en el reino de Dios. La elevamos por todos y en nombre de todos.

# LA PORCIUNCULA DE LOS GUARAYOS

En la edad de oro de las Misiones de los Guarayos, los nativos de Urubichá erigieron una colosal iglesia de tres naves. Fue acabada en 1925 y bendecida bajo la advocación de "Santa María de los Angeles", patrona del pueblo. La parroquia celebra su fiesta patronal el 2 de agosto, día de la Indulgencia de la Porciúncula.

La Orden Franciscana celebra anualmente este día como fiesta de familia, porque la primera Orden de san Francisco comenzó en la capilla de "Santa María de los Angeles", muy cerca de Asís. En esta capilla, el Señor por intercesión de la Santísima Virgen otorgó al Fundador de nuestra Orden, y en él a la Iglesia universal, la gracia especial, que tiene su expresión en la indulgencia de la Porciúncula, que puede ganarse todos los años el día 2 de agosto. La pequeña iglesia de la Porciúncula, sita en la vega de Asís, se encuentra hoy como una joya dentro de la gran basílica de Santa María de los Angeles.

$\frac{1}{2}$

1 *La antigua iglesia de Urubichá fue la mayor del Vicariato Apostólico y no carecía en absoluto de valor artístico. El techo se apoyaba en 16 columnas octogonales y estaba cubierto con precioso artesonado de madera de Mara. El altar mayor es una buena talla a la manera neogótica.*
*Por desgracia era una iglesia sobredimensionada y mal construida. Faltaron entonces un arquitecto experimentado y hábiles carpinteros. Así este templo estuvo desde el principio bajo el riesgo del desplome.*

2 *En 1945 hubo que eliminar la parte posterior, perdiéndose los arcos y las piezas del artesonado. Desde entonces, esa parte parecía un pobre galpón.*

## Herencia y obligaciones con las generaciones

La antigua iglesia de Urubichá era de tres naves. Daba fácil acomodo a todos los habitantes del lugar. La ejecución de la obra hace ver sin dificultad que el templo se construyó en varias fases.

El techo de la iglesia, desde el presbiterio a la puerta, se apoyaba originariamente sobre 16 columnas octogonales, talladas en Mara, la preciosa madera mobiliaria de la región. Estas columnas soportan a lo largo y en transversal grandes arcos de medio punto fuertemente clavados en tablas, y sobre ellos descansan las llaves que sostienen el bello artesonado de madera. En su ejecución trabajó durante años la carpintería de la Misión.

La iglesia era la más larga y la más alta de nuestro Vicariato. En lo que hace a la osadía de la construcción, no iba a la zaga de las iglesias que se edificaron unos siglos antes en Paraguay y sirvieron de modelo en la Misión de Urubichá. Por desgracia, no tenía un corredor suficientemente alto para protegerla de las lluvias tropicales. La parte superior de las paredes quedaba expuesta a vientos y lluvias. A los pocos años cedieron las paredes hacia el exterior, convirtiéndose en una amenaza. Gigantescas fisuras agrietaban la colosal iglesia.

Las altas columnas perdían el equilibrio. Los arcos se allanaban. La parte delantera del templo estaba ejecutada con gran esmero y a los 50 años se mantenía intacta, pero la de atrás comenzó a desplomarse al poco tiempo de haberse acabado la obra. La intervención era inaplazable. El P. Hildeberto Walpoth (02.10.01-07.08.92) citaba a menudo en sus últimos años el dicho irónico de su predecesor, que le dejó semejante herencia: "Hay que construir de suerte que el sucesor no se quede sin nada que hacer".

Le tocó dirigir la reformación del templo. El año 1945 quitó sin más consideraciones los altos arcos y rebajó en varios metros el techo de la parte dañada. El nuevo techo quedó sin revestimiento, sin fineza artesanal. Las dos torres ruinosas de las campanas fueron abatidas al ritmo de la reedificación. Los vacíos entre la alta-vieja iglesia y el humilde-barato tejado los cubrió con tablas y hojalata. Así penetraba en el interior del templo, a cualquier hora del día y por resquicios mayores y menores, la luz del sol tropical.

El P. Hildeberto dejó generosamente esta emergencia a su sucesor y más la tarea de preparar un lugar digno del culto religioso del pueblo de Dios.

Los años hicieron ver que la reformación no hizo más que frenar el desmoronamiento, sin eliminar el peligro. No cabía pensar en una reconstrucción de la elegante y bella nave del templo con sus arcos a lo largo y en transversal. En lo que a la técnica arquitectónica de la vieja iglesia se refiere, era indiscutiblemente el fruto de cálculos deficientes. "Sin las manos de los ángeles al apoyo, la iglesia se habría derrumbado hace tiempo. Es increible cómo se sostiene el techo": tal fue el comentario de las malas lenguas cuando se vino abajo la iglesia. No a las tres o cuatro semanas previstas, sino literalmente a los tres días no quedaba nada de ella. Metimos cuatro veces las zarpas y la construcción se desplomó con todas sus paredes. Una enorme nube de polvo anunció al pueblo el fin del antiguo templo. No quedó más que un gran montón de leña y restos de adobe.

El 29 de abril de 1979 celebré, en la gran iglesia antigua de Urubichá, el último culto divino solemne y administré el sacramento de la Confirmación. A las pocas semanas fue demolido el presbiterio. A los dos años escasos se allanó, también a ras de tierra, la parte posterior del templo.

Según las actas de nuestro arquitecto Hans Roth, en las Reducciones de los guarayos, salvo en el caso de Yotaú (1917), se procedió a construir las iglesias de una manera poco inteligente, sin técnicos y sin carpinteros formados. Hemos de agradecer a Dios que pudiera utilizarse tanto tiempo (1916-1981) el templo de Urubichá y no acabara todo en una catástrofe.

Hoy me digo a mi mismo: A Dios gracias, que me enteré de los problemas arquitectónicos de la iglesia, ahora cuando nos encontramos en condiciones de suplantarla por otra nueva y más bella.

Por las experiencias acumuladas desde la fundación del Vicariato Apostólico de Ñuflo de Chávez, hoy podemos afirmar que, felizmente, aquí no se volvió a construir nada más en los años 50 y 60 pues el estilo y la calidad de la construcción no eran efectivamente mejores entonces que medio siglo antes, cuando se erigieron las iglesias y las casas parroquiales de los pueblos guarayos.

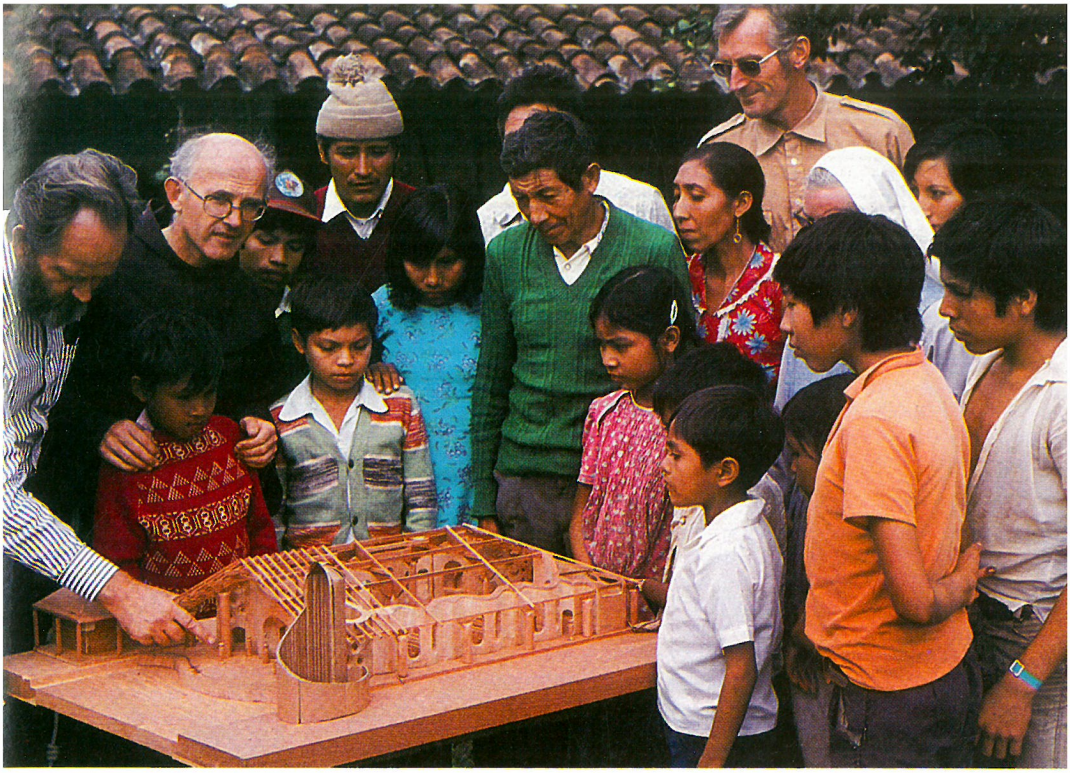
## El templo razonablemente deseado

En los primeros meses de 1981 habíamos llegado al punto de que, acompañado por el arquitecto Hans Roth y el ingeniero de obra José Herzog, pude presentar a la parroquia de Urubichá la maqueta de la nueva iglesia. Encontramos en el P. Walter una acogida sin límites. Los habitantes del pueblo contemplaron con un sorprendente interés la linda miniatura de su nueva iglesia.

Hans Roth explicó su modelo en los términos siguientes: "La planta se atiene al esquema arquitectónico regional: gran atrio de entrada y corredores techados, soportados por columnas, de tres naves con presbiterio y dos sacristías laterales. En los bosques pantanosos y húmedos de Urubichá no tenemos una madera apropiada y, por consiguiente, hay que procurarse en el lugar los ladrillos para las paredes y los corredores. La pared en todas partes de 40 cm de grosor está alabeada como una hojalata ondulada. Esto asegura una estabilidad mayor y permite renunciar a los pilares de las paredes. Para lograr en el interior de la iglesia la mayor distancia posible de columna a columna, los capiteles y las tijeras se montarán sobre varios maderos superpuestos, lo que juntamente con los arcos de bóveda sobre las columnas de madera presta a la construcción el atractivo de un plantío exótico. El motivo de las líneas sinuosas se elige también muy adrede para los caprichosos y sinuosos dibujos del piso y continúa artísticamente en los protectores de hierro forjado de las ventanas. Los muchos botones torneados de las puertas de entrada se inspiran en los broches coloniales, pero modernizados.

1/2

1 *El arquitecto presenta la maqueta de la nueva iglesia al párroco, P. Walter Neuwirth, y a la feligresía de Urubichá. Los guarayos contemplan con gozosa sorpresa la linda miniatura.*
2 *Manos expertas de nuestros talleres tallan en Concepción las columnas de la nueva iglesia.*



## Trabajo y pan para todos los dispuestos a trabajar

El 20 de septiembre de 1981 iniciamos la obra. Ya desde muchos meses, servía un nuevo galpón al lado de la casa de las religiosas como espacio litúrgico. En él celebraba la comunidad parroquial los cultos divinos y demás funciones religiosas de los domingos y días laborables. Cuando la concurrencia era grande, la mayor parte de los fieles asistían desde el antepatio colindante, al aire libre.

Después de celebrar la Eucaristía fuimos a la obra. En medio de piedras, ladrillos, rodeado del pueblo fiel, bendije la primera piedra del nuevo templo y pedí a los hombres y mujeres de Urubichá su colaboración.

Desde entonces tomó el hermano José Herzog las riendas de la obra y su función de director técnico y organizador de la construcción. El P. Walter Neuwirth se cuidó de proveer de materiales al "almacén de la obra" y de que nunca faltaran los trabajadores. El mismo se empeñó en que sólo se contara con los autóctonos para edificar la iglesia, es decir con los guarayos, porque esta iglesia iba a ser su casa de Dios, levantada por ellos, para ellos y la gente de su comunidad: la iglesia de la patrona parroquial, "Santa María de los Angeles".

En su tarea de jefe de la obra, el hermano José Herzog no se limitó a dar indicaciones y distribuir los trabajos. Tenía fama de ser un hombre eficiente. Día tras día ponía mano allí donde se requerían su capacidad artesanal y su experiencia profesional: en el corte y la entalladura de las cumbreras y de las vigas para las llaves, en los capiteles, y en las soleras y costaneras.

*1*
*2*

1 *Después de la última celebración pontifical en la iglesia de tres naves (1979), la comunidad de Urubichá se reune para una foto de recuerdo de la triste fachada del antiguo templo.*
2 *En el día de la inauguración del nuevo templo se repite el mismo ritual con alegría.*

SIEMPRE

Oportunamente se hizo con máquinas. Las formas, redondeadas y cimbreantes de la iglesia exigían acomodar las tijeras una a una. Como carpintero experimentado, dominaba estos trabajos hasta en sus últimas minucias. La de techos y tejados era su especialidad profesional, y en armazones ponía su puntilla de honor.

La madera provino del aserradero episcopal. Esto implicaba una ida y vuelta cada vez por un camino de 500 kilómetros, camino pedregoso y escabroso. Nuestra compra de materiales en Brasil hizo posible que la mayoría de las herramientas e instrumentos de trabajo, los clavos y los tornillos, salieran de nuestras propias provisiones.

Durante estos años fue de incalculable valor nuestra radio diocesana. Constantemente se comunicaban por radio el hermano José Herzog y el arquitecto Hans Roth, unas veces en español, otras en su dialecto suizo, esclareciendo los problemas técnicos y coordinando los trabajos de nuestras obras.

En 1986 se le adjudicó todavía otro trabajo al contratista de Urubichá: la restauración de la casa parroquial. El viejo edificio pedía a voces un reparo y un correctivo fundamental. Había que renovar la armadura del techo. Eran necesarias nuevas puertas y ventanas. Al mismo tiempo había que hacer más cómodos los espacios interiores y completarlos con dos baños.

1
2

1 *La iglesia y la casa parroquial de Urubichá en la época de las Reducciones franciscanas. La casa tenía entonces un segundo piso, la iglesia dos torres. La foto es anterior a 1930.*

2 *La nueva parroquia ha mantenido las paredes y vanos del existente edificio del siglo pasado. Las columnas y el techo son nuevos e incorporados al diseño de la iglesia actual.*

En el tiempo de las Reducciones, la antigua casa parroquial tenía también un segundo piso, mucho antes de que llegáramos a Ñuflo de Chávez. A los macizos muros básicos cabía augurarles todavía una larga duración. Se les absolvió efectivamente de pico y pala. Los mejoramos y los revocamos y colocamos encima la armadura del nuevo tejado de madera maciza. Según nuestro calendario, la iglesia y la casa quedarían acabadas al mismo tiempo y bendecidas el mismo día.

## Ambiente de luz y alegría de la selva

Para la apertura solemne de la nueva iglesia parroquial de Urubichá elegimos la festividad de la Porciúncula, es decir el día en que se celebra la fiesta patronal el 2 de agosto de 1987. Aquel año cayó en domingo. La elección de la fecha fue afortunada, como se vio luego, porque nos tocó un día de cielo raso y temperatura veraniega. El tiempo puso a la fiesta un marco radiante y animó a la concelebración.

La explanada de la iglesia estaba engalanada de banderas de Bolivia, de la Santa Sede, de la República Federal de Alemania, de España, Suiza y Austria, o sea de todos los países que habían desempeñado un papel en la vida e historia de este pueblo desde su fundación en 1861, o que colaboraron en la edificación del templo y de la casa parroquial.

La nueva Porciúncula de los guarayos irradia alegría y beldad. Ha superado todas las expectativas. Ningún visitante que viene a este pueblo espera la plenitud y armonía de luces y colores que le aguardan.

El estilo arquitectónico lleva el sello "barroco". Todas las líneas son cimbreantes y redondas. A este estilo se han adaptado también el mobiliario litúrgico y la dotación artística. Los equipos de talladores y de mecánicos de nuestros talleres han puesto una vez más a prueba sus talentos.

● *El tipo de piso alabeado continúa el motivo de las líneas onduladas de la nave de la iglesia.*

Una comparación con las iglesias y capillas, que habíamos erigido pocos años antes, demuestra con toda evidencia el enorme progreso de nuestros jóvenes aprendices en la especialización profesional que reciben en nuestros talleres de artesanía.

En la nave de la iglesia penden dos grandes arañas, que alumbran con sus luces el sagrado recinto durante los cultos divinos nocturnos. El voluntario Josef Donhauser las fabricó con su equipo en Concepción. Los dos candelabros metálicos colgantes son unas auténticas obras maestras de la forja a mano. No desmerecerían nada de ningún artesano de allende el océano. Y tampoco es menor el placer que siente el observador atento, contemplando las cancelas de hierro, artísticamente rematadas, de las altas ventanas ovales.

Pero lo mejor de la iglesia, como era de esperar, está en el espacio reservado al altar. En el trasfondo del altar, en el punto de mira céntrico del pueblo en oración, refulge la patrona del pueblo, Santa María de los Angeles, en una policromía de claros y dorados. La radiante corona de la Madre de Dios está tallada en madera de Cedro y bruñida en pan de oro. Graciosos angelotes se ciernen en la nube que rodea como un nimbo a la imagen de la celestial Patrona. Un círculo de abigarradas lumbreras redondean la escena. El mayor y más claro de estos soles baña el sagrario en una atmósfera celestial y da la impresión de que la luz sale del sagrario. Todos estos efectos luminosos estaban previstos y asegurados en la maqueta de la iglesia.

Unos zócalos de madera tallada sostienen la plancha oval del altar. El prototipo de su alabeo son las cuatro grandes columnas de la nave de la iglesia.

El frontal de la mesa eucarística y el ángel trompetero del ambón, la imagen de María y el brillante sagrario dorado son obras de arte, con que nuestros aprendices guarayos y chiquitanos sacan una vez más a la luz del día sus talentos artísticos.

● *La imagen de la patrona parroquial, "Santa María de los Angeles". Debajo, el sagrario cubierto de resplandores de oro, iluminado indirectamente mediante la luz natural por un vidrio.*

Doquiera pongamos los ojos en esta casa de Dios, todo irradia paz y armonía, invita a la reflexión y a la plegaria, un momento de interioridad en el ajetreo de la vida. La atmósfera del recinto sagrado estimula a meditar y a contemplar, es una loa del amor y de la bondad de Dios, que se nos brindan de nuevo cada vez que celebramos la Eucaristía.

En la bendición litúrgica de la iglesia y de la casa y durante la solemne misa que le siguió el 2 de agosto de 1987, todos cuantos participamos personalmente, disfrutamos del tesoro sagrado que se había logrado: una iglesia para los orantes silenciosos y el culto divino comunitario, para la vida ordinaria de cada día y las grandes fiestas litúrgicas. Aquí la comunidad parroquial de Urubichá se madurará y se sazonará como pueblo peregrino que camina hacia Dios, a la patria eterna.

# NUESTROS TALLERES DE ARTESANIA

La restauración de la Catedral de la Purísima fue para el Vicariato Apostólico de Ñuflo de Chávez un desafío de muchas caras. Además de los medios financieros y de todos los dispendios materiales necesitábamos un equipo de hombres capaces de solventar las tareas que se nos echaban encima.

El alpende catedralicio ha evolucionado poco a poco, convirtiéndose en un centro escolar, el Instituto Boliviano de Aprendizaje (IBA). En cursos de tres años se forman diversos artesanos: ebanistas y torneros, talladores de imágenes y columnas, forjadores y hojalateros, electricistas y camioneros, soldadores, instaladores de agua y luz.

Durante la restauración de la Catedral instalamos una sierra sin fin moderna. Desde entonces surte a nuestros talleres de madera de construcción y de mobiliario.

En 1981 fueron oficialmente reconocidos los talleres episcopales como un ramo de la formación profesional artesanal. Nuestros aprendices, hoy, no sólo se familiarizan con su profesión de una manera manual y práctica. Se les da una intensiva instrucción teórica.

Los alumnos de nuestra escuela-taller provienen de cerca y de lejos, hasta de las regiones allende los límites de nuestro Vicariato.

La especialización dura tres años y termina con el examen oficial.

# Obreros de nuestros talleres

## Tornero

*Escuela-taller, Concepción, carpintería de aprendices*

Yo me llamo Gregorio Pachurí. Hace tres años me sometí aquí, en Concepción, a los exámenes para carpintero. El maestro quedó contento conmigo y con mi trabajo y me ofreció un contrato laboral en el taller episcopal. Así tuve la oportunidad de perfeccionar mi formación en el torno. Para ello me deparaban un vasto campo tanto las antiguas iglesias coloniales como los planes de construcción en las demás parroquias del Vicariato.

Nuestros encargos mayores fueron las barandillas para los coros altos y las cancelas protectoras torneadas para las ventanas de la instalación de la Reducción de Concepción y de San Javier. Se sumaron a estas labores piezas ornamentales y souvenirs típicos para los amigos y visitantes de nuestra sede episcopal.

## Escultor

*El maestro de la carpintería da lecciones teóricas y prácticas a sus alumnos*

Mi padre perteneció desde el principio al equipo del alpende catedralicio. Durante años estuvo dedicado a producir ladrillos, tejas y decorados de terracota.

Los trabajos de los talleres episcopales solicitaban mi interés como un libro de texto. A veces, durante las vacaciones, trabajé de auxiliar ebanista y me gané unos dineritos para mis gastos.

También yo pertenezco hoy al primer personal generacional de estos talleres. Al acabar los años de aprendizaje, acepté el contrato laboral. Desde entonces vengo tallando relieves y estatuas, viacrucis y souvenirs. Durante el día atiendo el taller, los días de asueto hago crucifijos y artículos turísticos, que se colocan en las tiendas de souvenirs de la parroquia.

## Tallador

*Nuestro taller de escultores*

Yo soy de la parroquia de Yotaú y estoy paralítico de medio cuerpo desde mi más tierna infancia. Durante los años de estudio de básico me sentía muy aislado y rechazado.

Un buen día el párroco de mi pueblo me propuso acudir a los cursos de aprendizaje de la escuela-taller de Concepción. Naturalmente, acepté la propuesta.

Estoy convencido de que la decisión fue acertada. En un equipo joven comencé en Concepción a tallar souvenirs y cruces. Hoy colaboro en la confección de figuras mayores y valiosas imágenes. Ya no me siento gorrón que vive a costa ajena, porque estoy en condiciones para ganarme mi sustento.

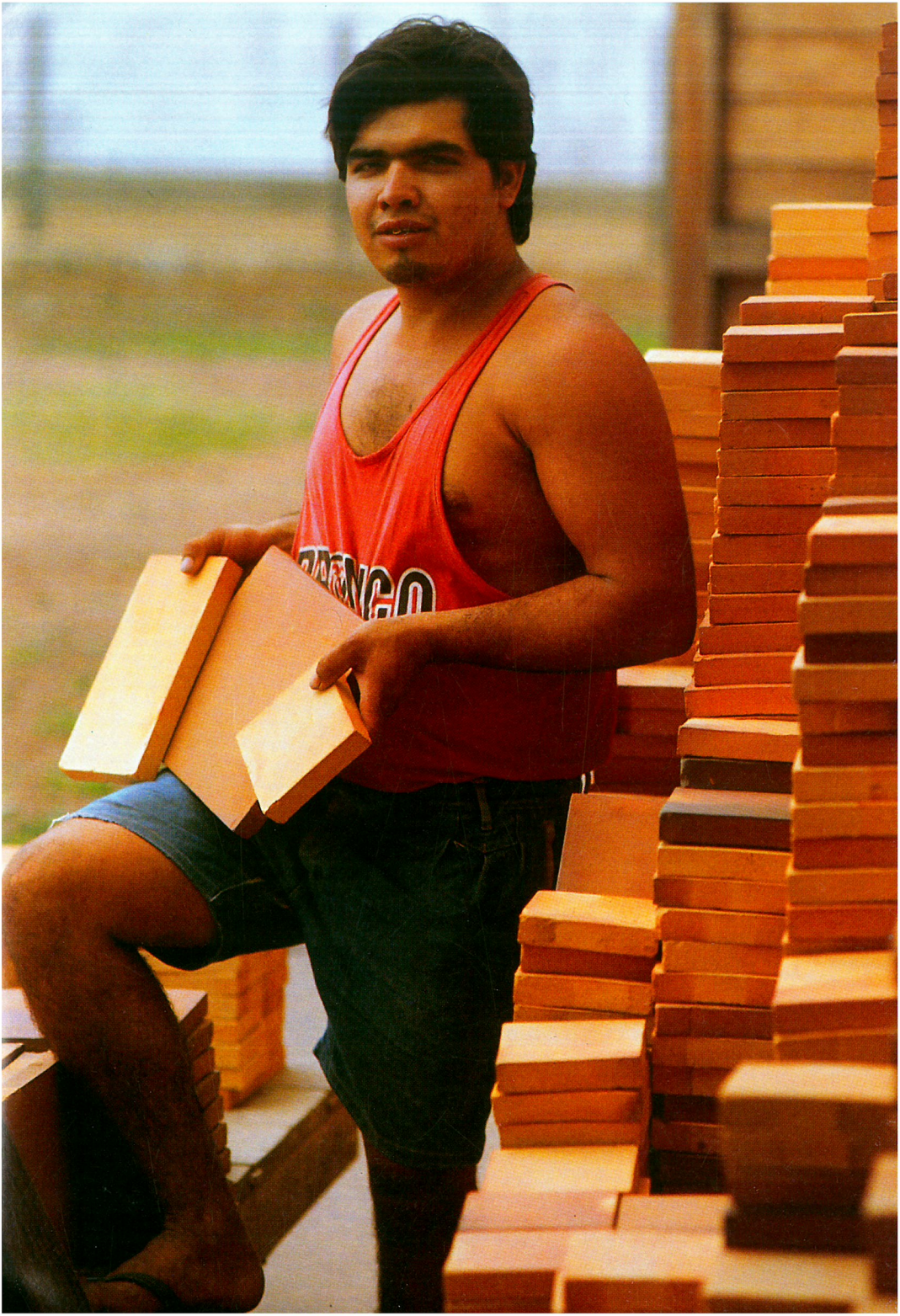
## Ceramista

*Construcción del horno de botella en nuestra tejería*

Durante la restauración de la instalación de la Reducción de San Javier le dio al Señor Obispo la idea de montar aquí, en Concepción, una fábrica de ladrillos y baldosas de cerámica.

Para esto vino precisamente un especialista de Europa. Nuestros ladrillos son del mismo tamaño y formato que los originales del siglo XVIII. Se queman a temperaturas de 900 a 1.000 grados centígrados y adquieren así una dureza que resulta impensable en los hornos tradicionales de las tejerías de la región.

Como maestro hornero de la cerámica episcopal me siento orgulloso de los espléndidos ladrillos que enviamos de aquí a la obra de San Javier.



## Mecánico

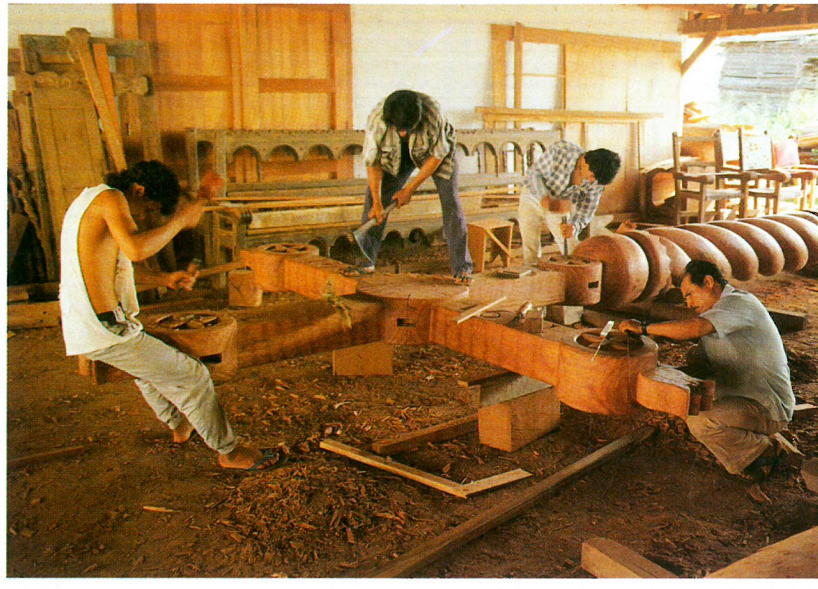
*Nuestro taller de mecánicos*

Mis años de aprendizaje tocan a su fin. Durante tres años he cooperado en casi todos los campos del taller mecánico y he dedicado cuatro horas semanales a la enseñanza teórica.

Una vez que superé con éxito los exámenes escritos, tuve que enfrentarme con mi especialidad práctica: un torno para tuberías. Diseñé primero el aparato y lo presenté al profesor. Luego me dieron dos días y medio de plazo para fabricarlo.

En la semana próxima celebraremos la despedida de los compañeros de curso en una fiesta de la escuela. Un diploma, firmado por las autoridades escolares y sellado, confirmará nuestra formación técnica. Como especialista oficial espero llevar un modo de vida decente.

## Obras de nuestros talleres



En los últimos días del año 1691 lograron los jesuitas, P. José de Arce y Hno. Antonio Rivas, el contacto personal con un grupo de Chiquitanos.

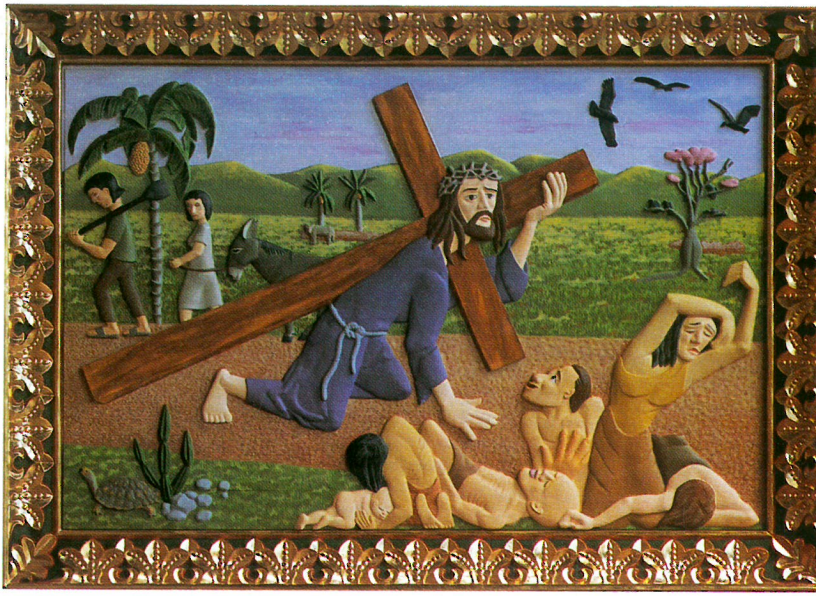
A la solicitud de los indígenas los misioneros permanecieron en ese lugar y levantaron juntos con los lugareños una cruz alta, el signo inconfundible de la comunidad cristiana.

Esta primera cruz misional en el suelo de nuestra Jurisdicción eclesiástica, fue labrada rústicamente de un madero macizo.

Para el día de la bendición del templo restaurado de San Javier (1991) hicimos tallar en nuestros talleres en Concepción una nueva cruz. En medio de la plaza del pueblo se presenta con una elegancia impresionante como signo y testimonio de fe, que en aquel entonces, hace 300 años, los padres de esta comunidad habían pedido y abrazado.

1691 IHS 1991

## El árbol de la vida



*Via crucis de Concepción, 3a estación:*
*Jesús cae por primera vez*

En los talleres episcopales de Concepción se preparan no sólo carpinteros y mecánicos, torneros y plomeros, sino también artífices.

El adorno artístico de nuestras iglesias y casas, en años pasados había sido importado de Europa. Hoy en día, nosotros mismos estamos en condiciones de fabricar tales joyas.

La madera de este "Arbol de la vida" en la Catedral de Concepción ha crecido en la selva cercana. Jóvenes chiquitanos han tallado esta cruz y la han revestido con pan de plata.

INRI

## Ángeles

*San Cristóbal, tallado en una columna de la capilla de Surucusi*

Mientras estuvimos intensamente metidos en la restauración de la Catedral, nuestra Dombauhütte ya cumplía numerosos pedidos de las demás parroquias del Vicariato. El proyecto de construcción más grande que nos tocó atender en aquellos años era la nueva iglesia parroquial de Ascensión de Guarayos.

En los puntales del alero del atrio están esculpidos ángeles músicos. Cada uno de ellos toca un intrumento de viento.

Todos juntos invitan al pueblo peregrino de Dios a elevar corazón y voz para alabar la bondad y grandeza de Dios.

Esta foto muestra una selección de ángeles antes que fueran cargados sobre un camión y trasladados de Concepción al pueblo de Ascensión.

## Ángel

*Nuestro taller de restauración, pintura y dorado*

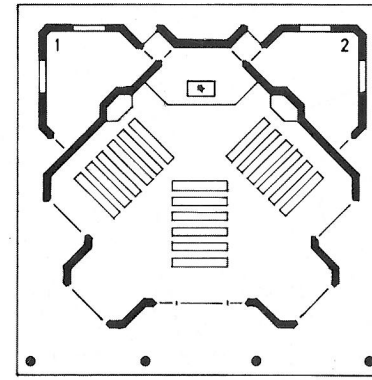
En la Misión de Chiquitos el culto de los ángeles estaba ampliamente arraigado. Dos de las Reducciones del siglo XVIII llevan nombres de arcángeles: San Miguel Y San Rafael. El tercer arcángel está inseparable ligado a la Inmaculada Concepción de María y a nuestra sede episcopal, Concepción. Gabriel, el Mensajero Divino, fue encargado de comunicar a María su vocación de Madre de Jesús.

¿A quién puede extrañar, que los altares y paredes de nuestras iglesias son poblados de ángeles?

Este gracioso ángel es obra de los talleres de Concepción. El lugar de su destino es el Santo Sepulcro del Señor de la iglesia parroquial de San Antonio de Lomerío.

## Palmarito de la Frontera

1 Sacristía
2 Salita




Nuestra diócesis se fundó en 1951. La mayoría de los campesinos de la parroquia de Concepción vivían entonces en estancias y, por tanto, en dependencia de familias blancas. El único rancho indígena libre se llamaba Palmarito de la Frontera, a 75 kilómetros al noreste de Concepción.

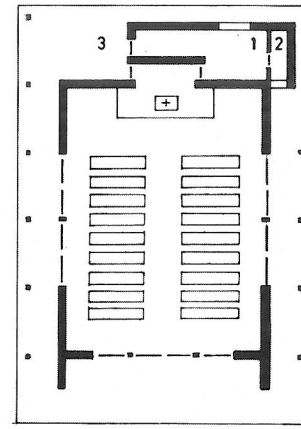
Este rancho tenía una capilla. Las paredes de adobe y el tejado de paja limitaron su duración a unas dos décadas.

A lo largo de los años creció esta comunidad a 400 habitantes y fue creciendo también el clamor pidiendo una iglesia sólida y espaciosa. El deseo se cumplió el 18 de octubre de 1987.

Desde entonces la comunidad celebra sus cultos divinos los domingos y días festivos en una bonita capilla.

Se venera a san Miguel Arcángel como patrono de la aldea y de la comunidad.

## Villa Paraíso




1 Sacristía
2 Baño
3 Garaje

El año 1967 se abrió un camino amplio por en medio de la parroquia de El Fortín. El terreno a ambos lados de esta brecha estaba todavía entonces deshabitado.

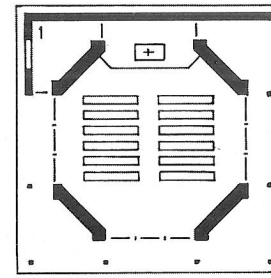
Los años siguientes llegaron aquí del altiplano boliviano centenares de colonos, reclutados y luego asentados por el Instituto Nacional de Colonización (INC).

La selva deshabitada ofrecía un nuevo hogar a muchos millares de familias. La apertura de una calzada firme hizo que se abrieran grandes ranchos. Uno de ellos es Villa Paraíso. Hoy cuenta al menos con 500 habitantes.

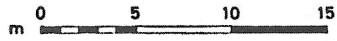
Desde hace años, este asentamiento central tiene una importancia eclesiástica y social para las familias de las extensas tierras bajas. Nosotros erigimos aquí, juntamente con sus habitantes, una capilla y una estación de primeros auxilios. La capilla está dedicada a Nuestra Señora del Santo Rosario.

CREO EN DIOS
CREADOR DEL CIELO
Y DE LA TIERRA

## Santa Rita




1 Sacristía



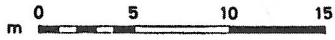

A diez kilómetros de nuestra sede episcopal está la aldea chiquitana de Santa Rita. En el momento cuenta con 250 habitantes. Con ellos levantamos en 1983 una nueva escuela y, en 1984, una capilla. Su valiosa contribución consistió en el material de construcción de la localidad - madera, piedra y arena - y servicios manuales y de acarreo.

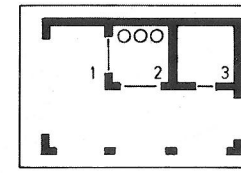
Los hombres y mujeres de la aldea estaban todavía hace pocos años obligados a prestaciones laborales en las grandes estancias de los aledaños. A raíz de la reforma agraria pudieron liberarse de sus patrones. Comenzaron a hacerse con sus campos propios. Así llegaron también, poco a poco, a formar con sus familias una comunidad independiente.

La fiesta de la patrona, Santa Rita, se celebra todos los años el 22 de mayo con el culto divino y la música, con el folklore y las competiciones deportivas.

# San Antonio de Lomerío - Betania

1 Capilla abierta
2 Nicho de meditación
3 Sacristía




Cuando el sacerdote de San Antonio está en el altar, su mirada enfoca, a través de la puerta abierta de la iglesia, la capilla de Betania, más allá de la plaza del pueblo. Jesús amó Betania. Encontró siempre una amable acogida por parte de Lázaro y sus hermanas Marta y María.

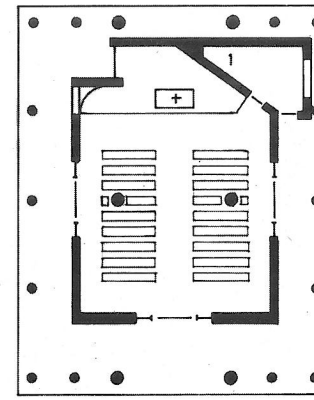
Cuando le llegó la noticia de la muerte de Lázaro, Jesús volvió a Betania y devolvió la vida al difunto Lázaro. Betania se convirtió así en un lugar de resurrección.

En 1982 se construyó en San Antonio una nueva iglesia y, en 1993, una capilla llamada Betania. Desde entonces reviven en esta comunidad chiquitana los antiguos usos misioneros.

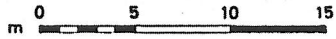
Durante la Semana Santa, la capilla de Betania es el punto central de la procesión de las Palmas, de la devoción del Viacrucis y de la sepultura del Señor.

VIDA

# Fátima




1 Sacristía

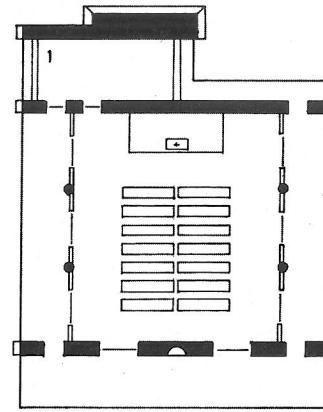



La carretera de Concepción a San Antonio de Lomerío pasa hoy por la aldea de Fátima. En los años anteriores, la atención espiritual de esta región corría a cargo del capellán de la parroquia catedralicia. Entonces no había aquí ni escuela ni iglesia.

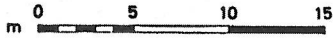
En los años 60, los habitantes del lugar levantaron una capilla. Muy pronto no bastaba este recinto con su techo de paja para los cultos divinos de la comunidad. La necesidad de una iglesia espaciosa clamaba a voz en grito. El 6 de diciembre de 1991 pude bendecir la nueva casa de Dios para esta comunidad de 400 almas. Su estilo arquitectónico evoca la catedral de Concepción.

La pintora francesa Catherine Perette decoró el interior con pinturas polícromas. El motivo principal son las apariciones de la Madre de Dios en Fátima, en un marco de flora y fauna tropicales.

## Palmira




1 Sacristía

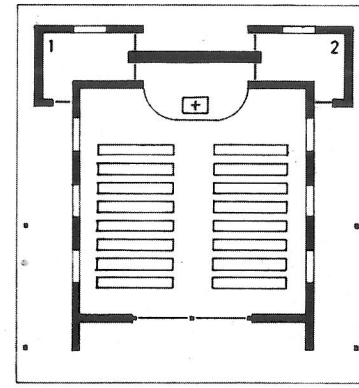



Al tiempo de mis primeras visitas pastorales a "Lomerío" hechas a caballo no había allí localidad que se llamara Palmira. Unas dos docenas de familias se habían asentado en la ribera del río Zapocó. Su número se incrementó, se configuró la aldea y las familias encontraron su comunidad. Una vez que esta región se constituyera en parroquia autónoma el año 1967, el párroco de San Antonio acudía periódicamente a su aldea para los cultos divinos y la catequesis.

Palmira cuenta hoy con más de 300 habitantes. El centro de la aldea es una iglesia espléndida. Fue erigida en los años 1988-91 gracias a la ejemplar colaboración de la comunidad, de la parroquia y del obispado. Quedó bien dotada para la celebración de la Eucaristía. Está hecha de madera y piedra, el material típico que la naturaleza brinda aquí en abundancia.

La patrona de la aldea es Nuestra Señora del Monte Carmelo.

# El Carmen




1 Sacristía
2 Salita

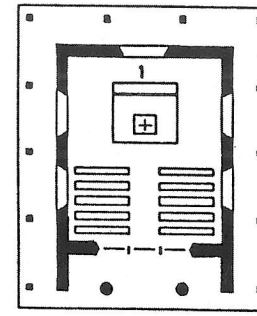
A 40 kilómetros de Concepción, en el camino a San Antonio de Lomerío, se halla la aldea chiquitana El Carmen, con unos 400 habitantes.

La rústica capilla antigua resultó demasiado pequeña para la creciente comunidad. Su ruinoso estado requería una decisión sin ambages.

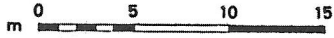
En la construcción de la nueva capilla colaboró la gente de toda la comarca. La madera de los horcones y vigas procede del bosque comunal de la aldea. Expertos talladores de columnas - hombres del alpende de la catedral - dieron forma a vigas y columnas y las pulieron. Las tejas y las losas se quemaron en una tejería próxima; los talleres episcopales trajeron las tijeras y la cubierta del techo, así como el portón, las puertas y las ventanas.

La capilla de El Carmen se bendijo el 3 de junio de 1984. Se la considera de modelo de iglesias posteriores.

## Coloradillo




1 Sacristía




Un árbol de la comarca ha dado su nombre a esta localidad. Los campesinos emplean su madera para construir sencillos tejados.

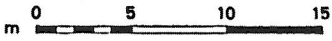
Diez kilómetros antes de San Antonio se llega, monte arriba y monte abajo, a esta aldea. No lejos fluye el río Zapocó.

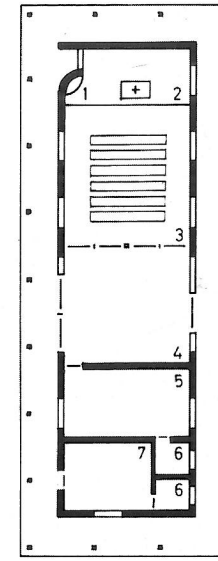
Mientras se edificaba la nueva iglesia parroquial en San Antonio, los hombres de Coloradillo prepararon el material para su propia capilla. Cuando se comenzaron las obras, mostraron una vez más su colaboración eficaz.

Las familias de Coloradillo se sienten orgullosas de su hermosa iglesia. ¡Y con razón! Es de una armoniosa simplicidad. La fiesta del patrocinio se celebra todos los años el día de la Asunción de María en cuerpo y alma a los cielos.

# El Cerrito

1 Sacristía
2 Altar
3 Capilla
4 Punilla
5 Sacristía
6 Baño
7 Posta sanitaria




La "capilla" de El Cerrito responde a un prototipo arquitectónico empleado varias veces en nuestro Vicariato. El plano de la instalación es del arquitecto Hans Roth.

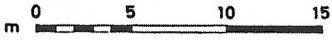
La estructura arquitectónica de El Cerrito no está destinada sólo a los fines litúrgicos: sirve para otras muchas tareas pastorales, que realizamos nosotros hoy y aquí.

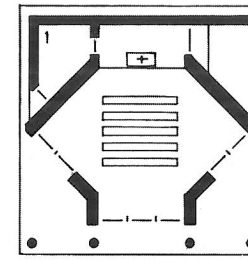
Se trata de un centro pastoral y este centro está al servicio de la Nueva de Jesús para el hombre íntegro. El espacio mayor está configurado como capilla, separado de la sala de clases, por una pared plegadiza con imágenes catequísticas en relieve. Otras dos salas con servicios deparan a nuestro equipo pastoral una estancia cómoda.

Esta instalación fue bendecida el 5 de diciembre de 1991. La fiesta de San Miguel, patrono de la comunidad, se celebra el 29 de septiembre.

## Limoncito

1 Sacristía



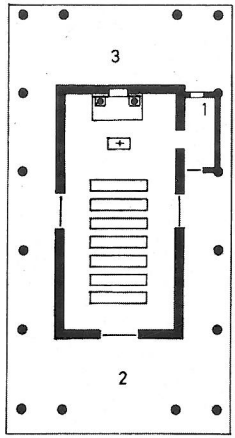




La capilla de Limoncito se avista en el horizonte occidental desde lo alto del campanario de nuestra Catedral.

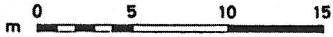
Los medios financieros para la edificación de esta capilla se deben a la Provincia Franciscana de Baviera en el 800 aniversario del nacimiento del fundador de nuestra orden. La nueva casa de Dios es, pues, un regalo jubilar de nuestra patria. Desde que se emprendieron los trabajos, la devoción a san Francisco encontró un auténtico hogar en esta aldea. Anteriormente las familias de Limoncito acudían a Concepción para las festividades eclesiásticas y echaban de menos la iglesia propia.

La capilla de san Francisco se bendijo el 17 de mayo de 1987. Desde entonces los 250 habitantes de la aldea celebran en ella sus domingos y días festivos comunitarios.

## Concepción - Cementerio




1 Sacristía
2 Punilla - Entrada
3 Punilla - Despedida
Capilla abierta




La antigua capilla del cementerio de Concepción data del siglo pasado. Se edificó cuando "el campo santo" fue trasladado del centro del pueblo a su vera. En nuestros días se hallaba ya amenazada de desplome.

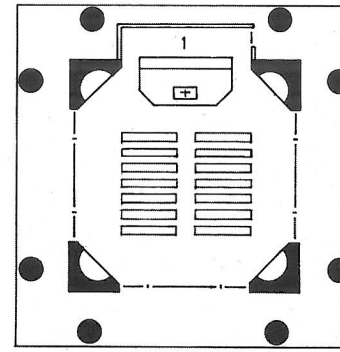
Fue demolida y reedificada en los años 1986/87. Esta vez con firmes y sólidos fundamentos. El material de la construcción es de primerísima calidad.

La capilla recuerda la Betania bíblica, donde Jesús resucitó de entre los muertos a su amigo Lázaro y desde donde emprendió la marcha a Jerusalén para consumar la obra de la redención.

Desde que la capilla del campo santo irradia nuevos resplandores, los difuntos son conducidos a ella para el culto divino comunitario. A continuación el cortejo fúnebre acompaña al féretro a la sepultura.

JESUS
DE NAZARET
EL CRUCIFICADO HA RESUCITADO

## El Puquio

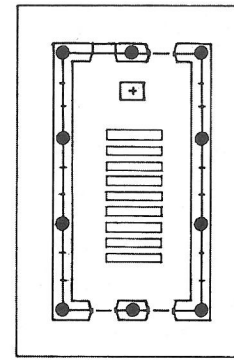


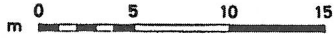

1 Sacristía

Los chiquitanos de El Puquio llaman con orgullo a su aldea también "Cristo Rey", porque tienen desde 1993 una espléndida iglesia bajo la advocación de Cristo Rey.

Hablar del nuevo templo como de una capilla es rebajarlo de categoría. ¡Es una magnífica iglesia! Un baluarte de Dios, como la maciza iglesia parroquial de San Antonio. Las lisas y relucientes piedras naturales de las paredes y de las columnas dicen elocuentemente que no se planeó ni construyó para unos años, sino para siglos. Los chiquitanos se han concienciado de que con esta iglesia hay que perpetuar el legado recibido de sus antepasados: la fe cristiana, la fidelidad a Dios y a la Iglesia de Jesucristo.

## Surucusi





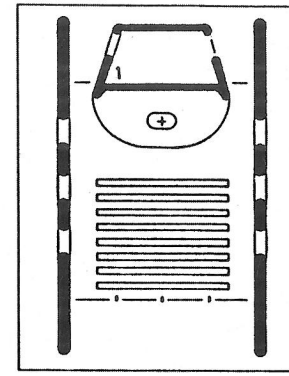

Esta capilla se ubica en la parroquia de El Puente, sobre el margen de la carretera asfaltada al Beni. El día 16 de marzo de 1996 la bendije solemnemente, poniéndola al mismo tiempo bajo el padrinazgo de san Rafael.

El techo de esta construcción descansa sobre diez columnas de Soto que llevan esculpidas unas escenas del peregrinaje terrenal. Nos llevan con san Rafael y Tobías por tierras y ciudades del Antiguo Testamento, con los tres Magos del Oriente a Belén, con la Sagrada Familia a Egipto y Jerusalén.

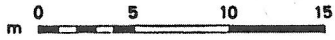
Unas esculturas muestran escenas de las parábolas de Jesús: al hijo pródigo y al buen Samaritano. Unas columnas son ilustraciones de nuestro propio ambiente. El hombre de nuestros tiempos recorre sus caminos en bicicleta, auto, camión y otros vehículos.

En este peregrinaje la capilla de Surucusi nos invita a un descanso y una meditación.

# La Senda




1 Sacristía




La capilla de La Senda fue la primera construcción que el Vicariato Apostólico de Ñuflo de Chávez programó y ejecutó en una comunidad campesina, que no es sede de una parroquia.

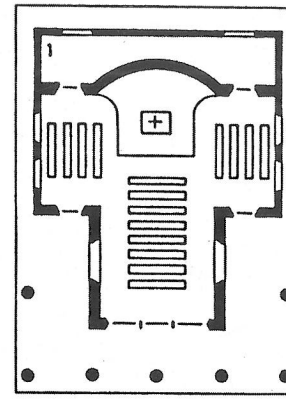
Nuestra planificación fue estimulada por la construcción de la carretera de Santa Cruz a Trinidad, que pasaría a unos pocos centenares de metros de este lugar.

La ubicación no podria ser mejor, porque la capilla se destaca nítidamente entre medio de rocas vivas, y el ruido de los automotores no llega a molestar la accion litúrgica.

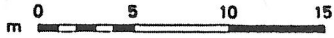
Al celebrante en el altar se le presenta un panorama impresionante: por las puertas de entrada, abiertas a modo de biombo, se asoma la serranía de San Javier, parroquia madre de toda esta región chiquitana.

La capilla de La Senda fue bendecida el 12 de noviembre de 1978 y dedicada a la Ssma. Trinidad. En la cabecera de la nave, detrás del altar, está colocado un imponente medallón de Cedro, tallado por manos de campesinos en los talleres de Concepción, que muestra el misterio de fe, que aquí se venera con amor filial.

## Montero




1 Sacristía




Cuando el párroco de San Antonio de Lomerío, el Padre José Schicker, en 1979 me solicitó una capilla para la comunidad de Montero, vivían en aquel lugar apenas unas diez familias.

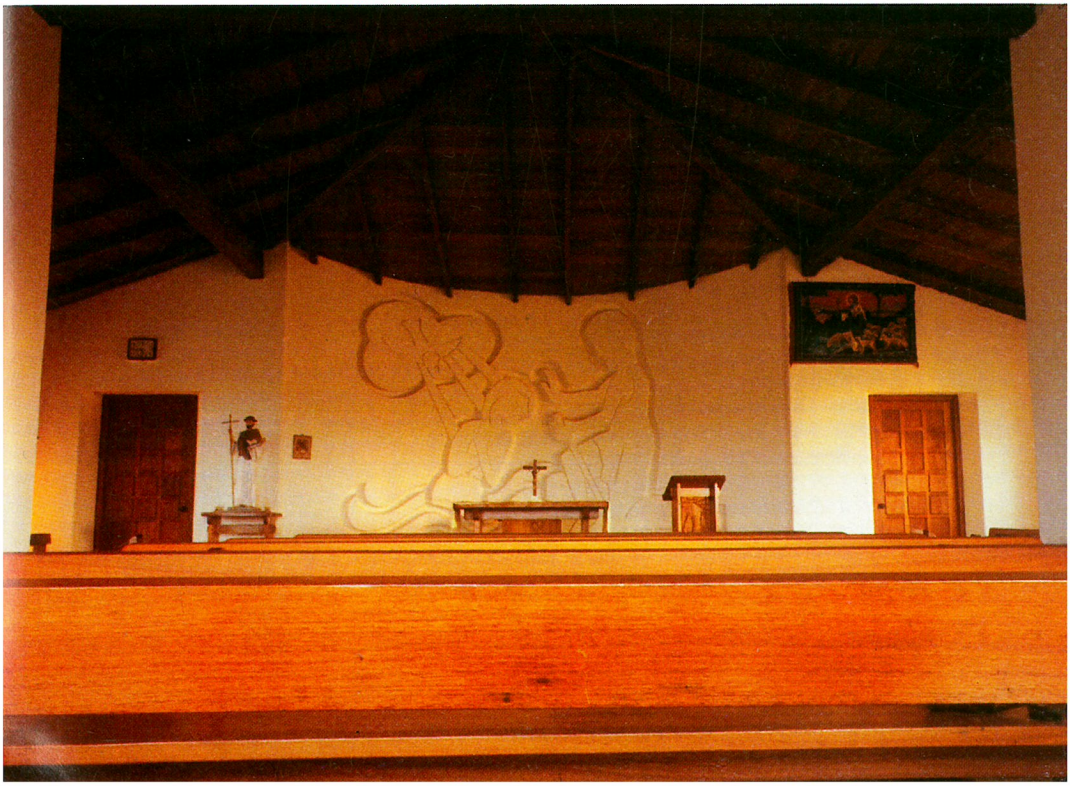
Cuando estaban colocados los cimientos de la capilla, el ranchito dio un salto. En cuestión de pocos meses su población se triplicó y fue necesario confeccionar un croquis más amplio y con miras al futuro.

¿qué pasó con los cimientos ya colocados? – De los cuatro costados, cumplen hoy en día tres su función estática, que el arquitecto les había destinado desde un comienzo.

La capilla de las nuevas dimensiones se hizo al mismo tiempo que la iglesia parroquial en San Antonio de Lomerío y la capilla de Coloradillo.

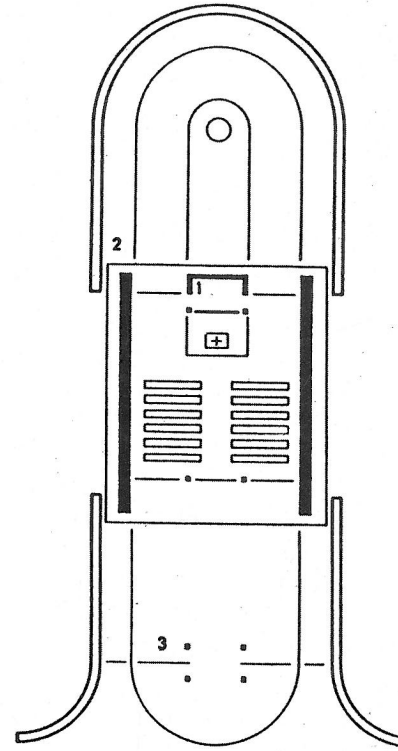
En los mismos años la comunidad de Montero también logró, con la ayuda del párroco, la construcción de una escuela de tres salitas para enseñanza básica y un hogar parroquial, donde el equipo pastoral de la parroquia puede dedicarse a la catequesis y la promoción humana.

El 6 de junio de 1982 bendije la capilla de Montero y la dediqué a san Juan Bautista.



## Candelaria

1 Sacristía
2 Vía crucis
3 Campanario



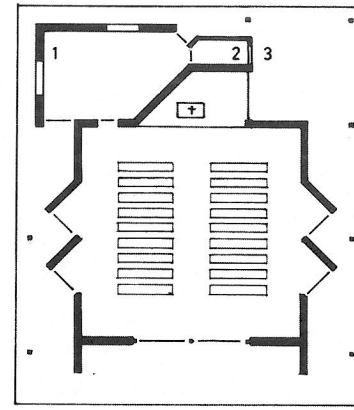

El rancho más poblado del distrito parroquial de Concepción se llama Candelaria. Se ubica a 20 kilómetros de la sede episcopal y cuenta con unos 600 habitantes.

El 9 de marzo de 1978 bendije en esta creciente comunidad una escuela modelo, que es obra compartida entre los campesinos del lugar y del Vicariato Apostólico de Ñuflo de Chávez.

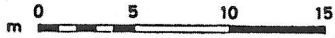
Animados por este logro, la comunidad campesina y el Vicariato juntaron una vez más esfuerzos, esta vez para construir una capilla, donde las familias del rancho puedan celebrar juntos el día del Señor y las grandes fiestas del año litúrgico.

La capilla de Candelaria fue bendecida el 2 de febrero de 1981. Tiene una rica dotación de muebles litúrgicos y de adorno artístico. Como "broche de oro" se presenta al fondo del altar un retablo con veinte cuadros tallados, que resulta una inagotable catequesis para nuestro pueblo que aquí vive y renueva su fe cristiana escuchando la palabra de Dios y rezando en comunidad.

## San Luis




1 Sacristía
2 Baño
3 Espacio abierto, garaje




San Luis es una comunidad de la parroquia de El Carmen. Surgió en medio de la selva, creció durante veinte años y luego desapareció.

Cuando el pueblo parroquial, El Carmen, estuvo en su auge (1987-1992), los colonos de San Luis me rogaron reiteradas veces a colaborarles en la construccion de una capilla, que resultaría la iglesia de toda la gente de aquella región: San Luis, Barrio Lindo, La Isla, Monte Azul, Patujú y otras más.

Comenzamos la construcción de la capilla en 1990 y la terminamos en 1994. En los primeros grandes desbordes del río Grande, San Luis quedó ileso. En dos ocasiones celebré la eucaristía y administré el sacramento de la Confirmación. La bendición de la capilla, el 27 de noviembre de 1994, resultó mi adiós a San Luis. Entonces, el entorno de la capilla parecía un maravilloso oasis, un paraiso intacto. En los años siguientes el río Grande se cavó un nuevo cauce, dejando a la iglesia y al pueblo totalmente aislados. La gente se fue a vivir a otros lugares.

De la hermosa iglesia nos queda apenas el recuerdo, mientras las solemnes liturgias, celebradas con el pueblo de Dios, resuenan en nuestra memoria.

# VOCABLOS REGIONALES

| | |
|---|---|
| Ajunao | Ajunado, Mirosperma Frotescente (árbol) |
| aserradero | Lugar donde se asierran las troncas. |
| atajado | Embalse, represa rústica cuyo talud es de piedra, madera y tierra. |
| Cedro | Cedrela odorata: madera rojiza, aromática, liviana que tiene mucha demanda para la fabricación de muebles y para tablazón en construcciones. Su sabor amargo lo protege de las polillas. |
| centavo | Centésimo de una unidad monetaria. De poco valor. |
| costanera | Madera que va sobre la pared donde descansa el maderamen del techo. |
| curiche | Bolivianismo: pantano que en tiempo de lluvias ofrece el aspecto de laguna, y en tiempo seco parece sabana. |
| Cusi | Palmera, Orbignia Phalerata |
| chaco | Terreno en proceso de cultivo. Sembradío poco extenso y con variedad de productos. |
| estampilla | Sello de correo |
| guapá | Guapaz, Caña Brava: bambú delgado y resistente |
| güembé | Liana tropical que por su resistencia aún es empleada para asegurar vigas y tijeras en las construcciones rústicas |
| guinche | Ver tecle. |
| horcón | Madera vertical, incrustada en el suelo, donde asientan las vigas. |

| | |
|---|---|
| horquilla | Cavado en los horcones para asegurar las vigas |
| Ichituriqui | Sándalo rojo (árbol) |
| llave | Armadura de vigas que soportan el techo, con tirante, sobretirante y dos brazos. |
| Mara | Caoba (árbol) |
| monte | Selva con árboles grandes |
| Morado | Moradillo; Himena Floribunda, considerada la madera más preciosa de la región, utilizada para enchapes en forma de lámina. Casi todo se exporta a otros países |
| Motacú | Palmera Motacú: Attalea Princeps |
| paja | Gramínea natural que enramada se emplea en lugar de tejas. |
| Picana negra | Morelosia (árbol) |
| Posta sanitaria | primeros auxilios. |
| punilla | Bolivianismo: en viviendas tiene la función de desván, en iglesias hace la vez de atrio |
| rosca caliente | Horneado de maíz de sabor agradable. Término empleado para algo que es muy apetecido. |
| solera | Madera colocada sobre los horcones o columnas donde descansa el alero del tejado, y en nuestras iglesias, parte del techo sobre las naves |
| Soto | Quebracho colorado (árbol) |
| tabique | Entramado o Bahareque: Pared de palos yuxtapuestos verticalmente y enterrados en el suelo, entramados horizontalmente con ramas o con delgadas tiras de guapá, chuchío o tacuara, fijados con güembé o clavos. Los espacios son rellenados con tierra (barro), enlucidos de revoque de estiércol de vaca, y pintadas con cal. |
| Tarara | Mirosperma Pedicelado (árbol) |

| | |
|---|---|
| tecle | o guinche: Dispositivo para mover objetos pesados mediante palanca, que funciona por medio de mordazas y cable. |
| tejería | Lugar donde se fabrican tejas y ladrillos |
| tirafondo | Perno de rosca bruta que sirve para asegurar. |
| Toco | Acacia Saponaria (árbol) |
| yomomo | Agua corriente subterránea o estancada en tierra floja donde es fácil el hundimiento |
| Dombauhütte | Palabra alemana de tres componentes: Dom = catedral ; Bau = construcción; Hütte = pabellón, cobertizo, galpón. Significa: Centro de todas las actividades al servicio de la construcción o restauración de la catedral. |

# AUTORES

## FOTOGRAFÍAS

P. Aurelio Zaha: 19 / 1

Hans Roth: 47, 199 / 2, 305 / 2

Konrad Broxtermann: 49 / 2, 181, 217 / 2

Dr. Peter Glas: 151

Arturo Mari, Servizio Fotográfico, Roma: 167, 169, 171

Dirección General de Correos, Bolivia: 163, 165 (estampillas)

Archivo parroquial, Urubichá: 251 / 1

Del libro "Bolivia, die Franziskaner von Tarata und die Indianer", P. Wolfgang Priewasser, O.F.M., Innsbruck, 1900: 51, 53, 55, 57, 61.

Las demas fotos son del autor del libro.

## DIBUJOS Y PLANES

Dr.-Ing. Stefan Fellner: 12, 105

Arqu. Eckart Kühne: 105, 203, 205

P. Hildeberto Walpoth, ofm.: 26

# ORIGEN DE LOS TEXTOS Y FOTOS

OBREROS DE NUESTROS TALLERES

ANTONIUS KALENDER 1995 p. 3 - 27
*Thaurdruck - Ciesriegl Ges. m. b. H.*
*Krumerweg 9, A-6065 Thaur bei Innsbruck*

OBRAS DE NUESTROS TALLERES

ANTONIUS KALENDER 1996 p. 3 - 27
*Ziele Druck GmbH*
*Kreuzstr. 9, D-85622 Feldkirchen*

TESOROS DE NUESTRAS COMUNIDADES

ANTONIUS KALENDER 1997 p. 3 - 27
*Echter Würzburg, Fränkische Gesellschaftsdruckerei*
*Stauffenbergstr. / Delpstr. 15, D-97084 Würzburg*

EL BALUARTE DE DIOS EN EL PUEBLO CHIQUITANO

BOLIVIEN - REPORT IV p. 155 - 228
*Offsetdruckerei und Verlag Dr. Peter Glas*
*Tegernseer Landstr. 161, D-81539 München*

ASCENSIÓN TIENE UNA IGLESIA NUEVA

BOLIVIEN - REPORT VI p. 209 - 252
*Offsetdruckerei und Verlag Dr. Peter Glas*
*Tegernseer Landstr. 161, D-81539 München*

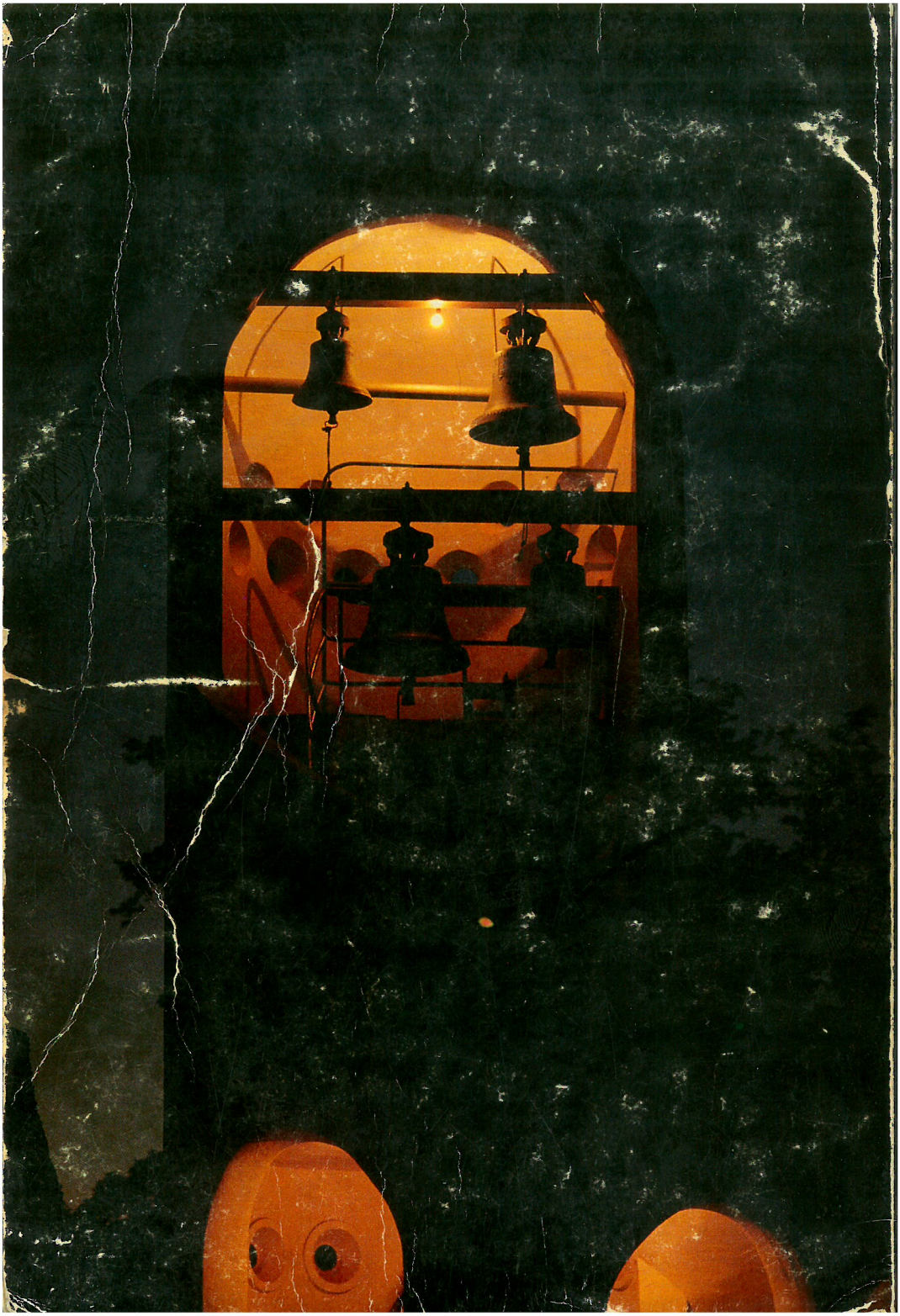
LA PORCIÚNCULA DE LOS GUARAYOS

BOLIVIEN - REPORT VI p. 253 - 290
*Offsetdruckerei und Verlag Dr. Peter Glas*
*Tegernseer Landstr. 161, D-81539 München*

BOLIVIEN - REPORT VII
*1955 Maristen Druck und Verlag GmbH*
*Landshuter-Str. 2, D-84095 Furth*

# INDICE


AGRADECIMIENTO ..... 3
PRESENTACION ..... 5
INTRODUCCION ..... 7
LA FAZ DE NUESTRA IGLESIA ..... 12
LOS COMIENZOS DE NUESTRAS PARROQUIAS ..... 44
Una ojeada a la época de las Reducciones ..... 44
Nuevos comienzos del Vicariato Apostólico ..... 64
Las fundaciones de los últimos años ..... 74
NOTICIAS DE SAN JAVIER ..... 88
I. La obra en marcha ..... 88
II. Balance del primer período de la obra ..... 104
III. Bajo los apremios del tiempo ..... 120
IV. El escenario festivo ..... 134
EL PAPA ESTUVO CON NOSOTROS ..... 157
ACENTOS FESTIVOS DE UN AÑO MEMORABLE ..... 172
EL BALUARTE DE DIOS EN EL PUEBLO CHIQUITANO .... 186
ASCENSIÓN TIENE UNA IGLESIA NUEVA ..... 221
LA PORCIUNCULA DE LOS GUARAYOS ..... 242
NUESTROS TALLERES DE ARTESANÍA ..... 257
Obreros de nuestros talleres ..... 258
Obras de nuestros talleres ..... 268
TESOROS DE NUESTRAS COMUNIDADES ..... 276
VOCABLOS REGIONALES ..... 310
AUTORES ..... 313
ORIGEN DE LOS TEXTOS Y FOTOS ..... 314

SE TERMINO DE IMPRIMIR
ESTE LIBRO EN NOVIEMBRE
DE 1997, EN LOS TALLERES DE
LA PAPELERA S.A.

*El campanario de la nueva iglesia de la Porciúncula de Urubichá en idílicos arreboles del ocaso.*